



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
IZTACALA

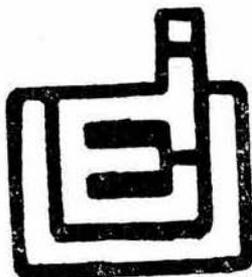
PO 1372/96
Ej. 2

**“ANÁLISIS DE LA RELACION MADRE/HIJO: SUS
IMPLICACIONES EN EL DESARROLLO
SOCIO/APECTIVO DE NIÑOS ASISTENTES
A CASAS DE CUIDADO DIARIO”**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :
GABRIELA INGRID KIST MUÑOZ

ASESOR: RAFAEL PALACIOS ABREU



LOS REYES IZTACALA, TLALNEPANTLA, ESTADO DE MÉXICO.

1996.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS.

A mi madre:

Por haberme aconsejado en todo momento de mi vida, por confiar en mi y apoyarme en el logro de una de mis grandes metas...el término de una carrera.

María Angelina Muñoz Esquivel.

A mi padre:

Por haberme dado lo mejor de la vida...la existencia.

Rainier Dietmar Kist.

A toda mi familia:

Por su apoyo y comprensión incondicional.

A mis mejores amigas:

Por su aliento y cariño a lo largo de nuestra amistad.

Idalia Vera Lara y

Montserrat Barrón Tirado.

A mis profesores:

Por su orientación y por haber compartido conmigo sus conocimientos profesionales.

A Dios:

Por haber guiado mis pasos por el camino de la superación y no abandonarme en los momentos más difíciles; por darme todo lo que tengo a cambio de mi bienestar humano.

A todo aquél que de alguna manera participó en el desarrollo del presente trabajo.

La tragedia de la vida no consiste en dejar de alcanzar una meta,
sino de carecer de una meta que alcanzar.

Benjamín Mays.

Los ideales son como las estrellas, casi nunca las alcanzamos, pero al
igual que los marineros en altamar, trazamos nuestro camino siguiéndolos.

Jean Paul Sartre.

Nunca te avergüences de emprender algo aunque fracasases, porque
aquél que no ha fracasado nunca, no ha intentado tampoco nada.

Og Mandino.

Los niños aprenden lo que viven:

Si un niño vive con la crítica ... aprende a condenar.

Si un niño vive con la hostilidad ... aprende a pelear.

Si un niño vive con el ridículo ... aprende a ser tímido.

Si un niño vive con la vergüenza ... aprende a sentirse culpable.

Si un niño vive con el aliento ... aprende a confiar.

Si un niño vive con el elogio ... aprende a apreciar.

Si un niño vive con la justicia ... aprende a ser justo.

Si un niño vive con la seguridad ... aprende a tener fé.

Si un niño vive con la aprobación ... aprende a apreciarse a sí mismo.

Si un niño vive con la aceptación y con la amistad ... aprende a
encontrar amor en la tierra.

Dorothy Law Nolte.

INDICE

INTRODUCCION.....	1
CAPITULO 1. EL DESARROLLO INFANTIL Y LA FAMILIA.	
1.1. El desarrollo humano.	5
1.2. El desarrollo infantil.	7
✓1.3. Definición de familia.	8
* Concepto biológico.	9
* Concepto sociológico.	9
* Concepto cultural.	10
✓1.4. La familia actual.	10
* Familia conyugal/nuclear.	12
* Familia uniparental.	12
* Familia extensa.	12
CAPITULO 2. EL DESARROLLO DE LO SOCIAL EN LA INFANCIA.	
2.1. El comportamiento social.	13
2.2. Los ambientes.	16
2.2.1. La familia.	17
✓2.2.1.1. La socialización dentro de la familia.	17
2.2.2. La escuela.	18
2.2.2.1. La socialización de influencias escolares.	19
2.3. Correlación entre la socialización y el lenguaje.	22
CAPITULO 3. EL DESARROLLO AFECTIVO EN LA INFANCIA.	
3.1. El comportamiento afectivo.	24
3.1.1. La diada madre/hijo.	25
3.2. La vinculación afectiva (el apego).	26
3.2.1. Funciones principales del apego.	27
3.2.2. Tipos/calidades del apego.	27
* Vínculo seguro.	28
* Vínculo inseguro (ambivalente).	30
* Vínculo desligado (elusivos).	30
3.3. La ansiedad infantil.	31
3.3.1. La ansiedad de separación.	32
3.3.2. La ansiedad a los extraños.	34
3.4. Principales factores que influyen en el vínculo afectivo y sus efectos.	35

3.5. Formación de vínculos extrafamiliares.	40
3.6. Las guarderías y el desarrollo infantil.	45
METODOLOGIA.	
Planteamiento de la investigación.	52
Ejes de trabajo.	55
Población.	66
Materiales.	67
Escenario.	67
Diseño de la investigación.	67
CARACTERIZACION DE LA CASA DE CUIDADO DIARIO.	
**Infraestructura y distribución de las instalaciones.	73
**Horarios de trabajo y organización de actividades diarias.	75
**Recursos personales, sus funciones y sus actividades.	77
**Reglas establecidas dentro de la C.C.D.	78
**Servicios de apoyo externo.	79
**Funcionamiento del C.L.D.I.	79
**Actividades infantiles.	80
**Plano de la C.C.D.	84
ANALISIS Y DISCUSION DE RESULTADOS.	85
CONCLUSIONES.	159
BIBLIOGRAFIA.	173
ANEXOS.	
I.Tablas.	183
II.Gráficas.	187
III.Anecdotario cotidiano y ficha de registro individual.	207
IV.Cuestionarios/guía de entrevista a las madres.	212
V.Cuestionarios/guía de entrevista a la M.Cuidadora.	224
VI.Hojas de seguimiento personal del Patronato Nacional de Promotores Voluntarios.	235

INTRODUCCION.

El cambio en las condiciones socio/económicas del país ha producido -entre otras cosas- transformaciones en las prácticas de cuidado y educación infantil, principalmente por la incorporación de la mujer al mercado de trabajo. Este cambio social afecta el cuidado de los hijos, surgiendo la necesidad de nuevas modalidades de asistencia y cuidado hacia estos últimos, ya sean los centros de cuidado público u oficial, público descentralizado (vgr. Casas de Cuidado Diario) o privado.

Una de las preocupaciones principales en la actualidad en la familia, reside ya no solamente en la búsqueda de opciones de cuidado que garanticen la seguridad infantil; sino que también, en forma paulatina, se van requiriendo de dichos centros la función educativa que contribuya a proveer una rica estimulación para favorecer un óptimo desarrollo psicológico de los niños.

- El objetivo del presente trabajo es hacer un análisis de las características del desarrollo socio/afectivo de una población infantil, que permanece durante amplios períodos de tiempo bajo la custodia de mujeres que desempeñan la función materna y que las madres usuarias de un centro de atención infantil no pueden cubrir al pertenecer a la población económicamente activa.

Este trabajo se sustenta primeramente en una investigación de carácter cualitativa que abarca un estudio de campo por medio de observación participante en una opción de atención infantil (Casas de Cuidado Diario), y se combina con el uso de instrumentos de evaluación estructurados, descriptivos (cuestionarios y entrevistas) y aplicados a la población de asistencia regular a una unidad de atención materno infantil denominada "Casa de Cuidado Diario".

Conviene señalar que el programa "Casas de Cuidado Diario" (C.C.D.) forma parte de las actividades del PATRONATO NACIONAL DE PROMOTORES VOLUNTARIOS y surge como una necesidad de las madres de familia, que por diversas razones (básicamente económicas), ingresan a la población

económicamente activa, y que antes de su incorporación a alguna unidad de las C.C.D., el cuidado infantil de los hijos durante las jornadas laborales de sus madres, correspondía a familiares directos o personal doméstico. Lo anterior constituye un aspecto problemático debido a que los familiares tienen sus propias ocupaciones y el servicio doméstico es más escaso y difícil de contratar, no sólo por la confiabilidad del personal que ofrece sus servicios sino también por el costo económico que ello implica.

Uno de los campos privilegiados de la Psicología en el transcurso del presente siglo lo constituye el de la Psicología Infantil. No obstante, las cambiantes condiciones socioeconómicas y culturales obligan a una revisión y reflexión permanente acerca de su impacto en la población infantil. Por ello, para la Psicología existe la necesidad de estudios de todo tipo que contribuya al conocimiento del desarrollo infantil de nuestra población.

Un propósito adicional de nuestro estudio reside en la evaluación del programa "Casas de Cuidado Diario" del Patronato Nacional de Promotores Voluntarios y también como parte del programa de investigación del proyecto "Desarrollo Psicológico en el Ambito Familiar" (D.P.A.F.), del programa de investigación de la U.N.A.M. E.N.E.P. Iztacala.

La secuencia de nuestro trabajo es la siguiente: Iniciamos con un planteamiento general sobre el desarrollo humano, particularmente acerca del desarrollo infantil destacando sus dimensiones afectiva y su socialización. Posteriormente, analizamos el papel del adulto, específicamente de la madre y/o el personal especializado para su atención en estancias infantiles, en los primeros años de vida del niño y su impacto en su desarrollo socioafectivo.

Analizamos, enseguida, las características principales del comportamiento social, del lenguaje y de los vínculos afectivos infantiles. Se comenta de qué manera los ambientes (la familia, la escuela) donde crece el niño van a influir en su desarrollo social, su adquisición lingüística y la formación de los afectos hacia la madre y hacia personas extrafamiliares; mencionándose también las funciones básicas y los tipos de apego, que están muy relacionados con la

ansiedad infantil (ansiedad de separación y miedo a los extraños) y sus efectos en la formación de vínculos afectivos.

Un aspecto adicional del análisis se enfoca al papel de la estancia infantil en el desarrollo psicológico del niño, particularmente interesa analizar la figura de los adultos que atienden a los niños.

Por lo que se refiere a la parte metodológica, se desarrollan los aspectos siguientes:

En el planteamiento de la investigación se expone un panorama general de los intereses y objetivos principales del presente trabajo dentro de un centro de atención infantil, en nuestro caso, las C.C.D..

En los instrumentos de evaluación se describe cómo el uso de la observación participante y directa por medio de la convivencia frecuente constituyó un instrumento cualitativo adecuado para que la investigadora pudiera llegar a ser una figura familiar, propiciando con ello la confianza de la población. Se mencionan también los ejes de trabajo que permitieron tener un esquema organizado del interés del estudio, al igual que la estructuración y aplicación de cuestionarios y entrevistas a las madres usuarias del servicio y a la madre cuidadora para obtener datos socio/demográficos, características familiares de los niños, así como testimonios orales e impresiones personales de las entrevistadas.

Posteriormente, se analizan las características generales de la población, los materiales empleados y el escenario donde se realizó el trabajo; se describe el diseño de la investigación, es decir, las fases, los pasos y las sesiones empleadas para cada una de ellas. Asimismo, se incluye una caracterización particular de la C.C.D. (distribución de las instalaciones, horarios, reglas...). Se destacan y problematizan los resultados obtenidos de la población observada y encuestada.

Finalmente se exponen las conclusiones derivadas del presente trabajo y que se refieren a tres aspectos principales:

- * El desarrollo socio/afectivo infantil en relación a la vinculación madre/hijo.
- * Importancia del proceso de la investigación dentro de escenarios naturales.
- * El programa Casas de Cuidado Diario: sus alcances y limitaciones.

EL DESARROLLO INFANTIL Y LA FAMILIA.

1.1. El desarrollo humano.

Son diversas las perspectivas propias del desarrollo que se han descrito a lo largo de la historia de la psicología infantil, por lo que resulta un tanto complicado dar una definición general de lo que se comprende por el "desarrollo". Algunos de los aspectos que se deben considerar para dar una explicación en este sentido pueden ser: las condiciones físico/orgánicas, socio-culturales e inclusive económicas, debido a que el ambiente físico y humano ejercen una influencia considerable para denotar o no, ciertas características particulares en el desarrollo infantil.

Uno de los autores que trata de describir lo que es el desarrollo, desde el punto de vista humano es Rogers (1982); él comenta que todos los individuos son básicamente sociables, racionales y progresistas. Ese desarrollo en parte surge cuando la persona se acepta como es, apoyándose en su manera de ser: cooperadora, constructiva y digna de confianza estando libre de toda actividad defensiva siendo sus reacciones positivas y progresistas.

Ese crecimiento humano se inicia desde que el lactante crea su propia realidad o mundo a base de sus experiencias, es decir, con los elementos físicos y personales de su entorno; su conducta está dirigida por el deseo de desarrollar las capacidades personales.

A su vez, afirma que dicho desarrollo se da con la conciencia del propio yo, lo que deriva la necesidad de una evaluación positiva hacia los demás y de respeto positivo a sí mismo. Esa necesidad de respeto lo conduce a una percepción selectiva de las experiencias, negando las que no concuerdan con ese respeto propio.

Otro autor interesado en el desarrollo psicológico es Vygotski (1981), señala que dentro de este proceso pueden distinguirse dos líneas distintas aunque complementarias: los procesos elementales, de origen biológico, y las

funciones psicológicas superiores, de origen socio-cultural; la historia de la conducta del niño nace a partir de la interrelación de esas dos líneas. Hace énfasis en que la historia del desarrollo es imposible sin el estudio preliminar de la prehistoria de las raíces biológicas y de la disposición orgánica de cada individuo.

Por lo cual hay que subrayar la interacción entre las condiciones sociales cambiantes o particulares y las condiciones biológicas.

También considero el curso de los cambios evolutivos encaminados, en parte, a mostrar las implicaciones de la participación activa de la persona en su existencia y que en cada época de la vida (niñez, adultez...) se adquieren los medios necesarios para poder modificar su mundo y a sí mismo. Los humanos introducen en su desarrollo los elementos auxiliares como forma de adaptación activa, las herramientas de su cultura, la lengua adulta de los que le rodean y los medios ingeniosos que él mismo crea.

Todas estas experiencias sociales se van internalizando, como una dinámica presente en toda la vida; en el desarrollo, toda función aparece dos veces (op.cit.pp.192): Primero a nivel social (entre personas=interpsicológicas) y más tarde, a nivel individual (interior=intrapsicológica).

A lo largo de la vida humana la atención social desarrolla en el individuo una percepción mucho más independiente que le servirá para clasificar el mundo que le rodea.

Finalmente comentemos las aportaciones de Piaget (1982) sobre el desarrollo humano: asevera que el crecimiento y el desarrollo son el resultado de características innatas que ponen en movimiento ciertos procesos y son también el resultado de la experiencia. El intelecto organiza su estructura a base de esta última, con objetos en el espacio y en el tiempo. Así, las experiencias, aunque influenciadas por la naturaleza del organismo y por su capacidad innata para organizarlas, conforman los intereses del organismo, los cuales repercuten posteriormente en la naturaleza de experiencias futuras.

Dice que todo desarrollo implica maduración y experiencia (aprendizaje), sin olvidar la importancia del afecto o emoción. Todo individuo como individuo activo, organiza el ambiente en función de sus características innatas, la expresión de las cuales varía en el transcurso del desarrollo; la experiencia es una interacción entre el organismo activo y su ambiente (op.cit.pp. 72).

1.2. El desarrollo infantil.

Cada edad representa un peldaño cualitativamente distinto en el desarrollo psíquico del hombre. Uno de estos es la edad infantil, que aunque tiene su correspondiente periodización, en ella se diferencian ciertas edades (vgr. la lactancia, la primera infancia, la edad preescolar).

Con lo cual, aunque hablemos de períodos de crecimiento un tanto determinados (desarrollo orgánico), no se puede generalizar a todo el desarrollo de la personalidad, debido a que no necesariamente van a ir a la par el desarrollo físico y el socio/emocional, por ejemplo. Los comentarios en este sentido son divergentes: algunos consideran que la formación de la personalidad se realiza en todas las etapas de la vida; otros suponen que no se puede hablar de personalidad en un bebé, pues es un producto relativamente tardío del desarrollo relacionado con las vinculaciones humanas en el mundo.

Al no hablar de determinismo, podemos sugerir que la formación en los años preescolares es sólo una de las primeras etapas de desarrollo, cuya frontera es el comienzo de la actividad práctica productiva y más social del joven; no obstante, aproximadamente a los 3 años de edad se convierte en sujeto de la actividad consciente, ligada a su capacidad para crear nuevas formas de vida social que surgen y comienzan a desarrollarse en la infancia, gracias a la actividad lúdica.

En el estudio del desarrollo psíquico del niño hay que partir del análisis del desarrollo de sus actividades, tal como se va formando en las condiciones concretas de su vida. Ese desarrollo está internamente ligado con la formación

de la conciencia humana (rica en cualidades) y según las cuales se toman como base para caracterizar cada edad y sus vinculaciones mutuas.

Aunque a cada período evolutivo le es propia una determinada actividad rectora, esto no significa, que en cierta edad falten o resulten menoscabados otros tipos de actividad: es sabido que en la edad preescolar el juego es la actividad rectora, pero posteriormente en el período escolar se encuentran también elementos de estudio y de trabajo (Davidov 1988).

El niño se diferencia del adulto en que ciertas funciones o estructuras, no han alcanzado un alto nivel de desarrollo, pero cada etapa de su crecimiento presenta una organización de conjunto. Algunos psicólogos ven a los humanos como participantes activos en su desarrollo: sostienen que el niño trae al medio su propio programa de desarrollo y usa al primero para facilitar la implementación de éste. Otros tienden a buscar una comprensión de las características que el individuo aporta al proceso de desarrollo; además, tratan de descubrir la forma en que esas características van a influenciarlo en un medio dado.

Es notorio que tiene mucha importancia el papel activo del individuo en ese desarrollo, porque no es el hecho de que únicamente le llegue la información, la persona debe poner todos sus sentidos y ganas de aprender, de adquirir nuevas experiencias, enriquecerlas y de alguna manera crear los instrumentos o elementos propios para adaptarse a su medio.

1.3. Definición de familia.

Los grupos familiares han existido en todas las culturas y reflejan una gran variedad de contextos económicos, sociales, políticos, etc. Así, la familia se constituye en una institución que ha sido definida con diversas acepciones y su significado dependerá del ángulo en el cual se coloque el estudioso. De esta forma el término de "familia" se puede definir como sigue:

- * **Concepto biológico:** Inicialmente se dice que surge de la preocupación biológica de la preservación de la especie; es una entidad basada en la unión biológica y sexual de una pareja, que se consuma en sus descendientes sin limitación. Por el hecho de descender unos de otros, generan entre sí lazos de sangre y mantienen la existencia de dos generaciones: padres e hijos (Baqueiro y Buenrostro op.cit.pp.8, Familia 2000 1973, González 1988).

Se enfatiza que no toda unión sexual constituye una familia, la que es esporádica y pasajera no la crea, excepto que de ella surja la procreación donde se dan relaciones entre madre e hijo solamente. No se debe olvidar que se requieren dos elementos: la permanencia más o menos prolongada y la cohabitación aunque no se dé la procreación (Montero 1989).

- * **Concepto sociológico:** Baqueiro y Buenrostro (op. cit.) señalan que nos enfrenta a un concepto cambiante en el tiempo y en el espacio, pues los conglomerados familiares se han organizado diferentemente a través de las épocas y los lugares, desarrollando formas y dimensiones particulares en cada sociedad.

Es difícil formular una definición universal de los elementos que pueden serles comunes.

Pichón Rivière (citado por Soifer 1979) la define como una "estructura social básica, que se configura por el interjuego de roles diferenciados (papá, mamá, hijos), el cual constituye el modelo natural de interacción grupal. Es un grupo de personas que conviven en una casa habitación durante un lapso prolongado y que se asisten recíprocamente en el cuidado de sus vidas. A su vez, se haya relacionado con la sociedad, la que le suministra una cultura e ideología particulares..." (pp. 21).

Por su parte, Morgan (Engels 1979) añade que "es un elemento activo, nunca permanece estático sino que pasa de una forma inferior a una superior a medida que la sociedad evoluciona." (pp. 27).

* **Concepto cultural:** Soifer (op. cit. pp. 23) hace mención de que cada familia forma su ideología, que está muy ligada con las ideologías privilegiadas de la sociedad que la deriva. Incluye sus aspiraciones, anhelos, ventajas materiales, económicas y sociales; valores morales, deportivos, etc. Es decir, la familia es célula, matriz y generadora de la sociedad, pero al mismo tiempo recibe de ésta los elementos con los cuales constituye su cultura e ideología.

1.4. La familia actual.

A lo largo de la historia, en especial en las sociedades occidentales, la familia ha sido y sigue siendo la base de la estructura social. La pareja asume la responsabilidad principal de el número de hijos, así como su sostenimiento y sus relaciones con los demás. Sus integrantes constituyen entre sí la fuente principal de las relaciones afectivas (Anderson 1980).

De cualquier modo, las familias difieren según la religión, la raza y la región; según la clase económica y social, e incluso de acuerdo a las profesiones. Se diferencian también por el ciclo de vida familiar y el número y papel que desempeñan sus miembros.

En los tiempos actuales la división del trabajo entre los sexos se ha visto transformada, y para comprender los profundos cambios en la familia es necesario tomar en cuenta los factores socio/económicos y los factores socio/culturales. Hoy en día diversos valores parecen ligados a nuevas formas de familia, por lo cual determinados modelos suelen ser más funcionales que otros.

El cambio social más importante, que afecta el cuidado de los niños, ha sido representado por el impresionante aumento de mujeres con hijos que trabajan fuera del hogar, lo cual se está convirtiendo en un modelo usual. Varios autores (Myrdal y Klein 1973, Michel 1980, Rapoport y Rapoport 1980, Clarke-Stewart 1984) a través de sus investigaciones han descrito las razones

más comunes por las cuales ellas ingresan al área laboral y que está compuesta por dos corrientes principales: la económica y la psicológica.

Las mujeres pueden trabajar en forma continua, retirarse al tener hijos o sólo mientras estos crecen. Pueden trabajar debido a presiones económicas - ya sea porque son solteras (con o sin hijos), porque sus maridos no ganan lo suficiente o porque son proveedoras únicas -. O bien por el deseo de mantener sus habilidades laborales por si acaso pierden a su esposo, sobre todo ahora que el divorcio es tan común.

Otras razones que tienen para trabajar son: el deseo de tener una mejor preparación y porque han sido educadas para buscar un desarrollo profesional; destacan el gusto que sienten por el estímulo y el interés que les proporciona un empleo, percibir un sueldo y relacionarse con otras personas.

Rapoport y Rapoport (op. cit. pp. 77-78) comentan que aún cuando los esposos ganen bien y no "necesiten" trabajar por razones económicas, en nuestros días prefieren hacerlo -además de intentar cubrir sus roles de esposa y madre-. El problema se ha convertido en la manera de hacer todo eso, observándose cuatro alternativas comunes de trabajo:

- a) Patrón convencional: es el hombre y no su esposa quien labora.
- b) Patrón dual de trabajo: ambos pueden trabajar en forma continua.
- c) Patrón de trabajo compartido: trabajar medio tiempo cada uno.
- d) Patrón de trabajo individual: donde sólo hay un progenitor para el sostenimiento familiar.

Actualmente, hay una creciente tendencia a la conformación de la familia en donde la mujer es la única o principal proveedora del ingreso económico; en general, debido al incremento de sus oportunidades de empleo, pueden sobrevivir sin la pareja. Además, la familia monogámica es la que impera en la sociedad occidental moderna y a si mismo puede estar constituida de diferentes formas, dependiendo de ciertos factores, estas son:

- * **Familia conyugal o nuclear:** Se funda en el matrimonio y comprende al padre, madre e hijos nacidos de esa unión, que viven bajo el mismo techo y forman un núcleo familiar.

- * **Familia uniparental:** Está constituida por la madre y sus hijos; donde ella es el principal sostén de la familia, formando un hogar independiente.

- * **Familia extensa:** Está integrada por dos o más adultos del mismo sexo, sus conyuges e hijos. Todos se hayan sometidos a la autoridad de un solo individuo.

Además, conforme aumenta el número de progenitores que guían solos el hogar, especialmente madres, varios autores como Herzog y Sudia (1973) (Montero op. cit. pp. 2-3, Strommen (et al) 1984) abogan porque el grupo con un solo progenitor sea reconocido como una forma funcional de familia, aunque únicamente se entablen relaciones entre madre e hijo (s).

EL DESARROLLO SOCIAL EN LA INFANCIA.

2.1. El comportamiento social.

Guiándonos por el interés del presente trabajo es conveniente incluir el concepto de Durkheim (1978)(Malrieu et.al 1985) acerca de la socialización como adaptación a las instituciones: confiere a la sociedad una existencia trascendente a las actividades de los individuos y los hechos sociales (normas dogmas, sistema económico, educativo...), que consisten en modos de actuar, de pensar y de sentir, que a veces suelen serles extraños. Estos hechos se infiltran por diversos medios (familia, escuela, trabajo...) y conductos (costumbres, prohibiciones, obligaciones...).

Rocher (1980) lo define como "el proceso por cuyo medio la persona humana aprende e interioriza, en el transcurso de su vida, los elementos socioculturales de su medio ambiente, los integra a la estructura de su personalidad, bajo la influencia de experiencias y de agentes sociales significativos, y se adapta así al entorno social en cuyo seno debe vivir" (pp. 134).

En los primeros años de vida la convivencia con el medio ambiente va aumentando, hay una tendencia a participar en grupos cada vez más numerosos y diversos. Hay un gran interés infantil por las actividades con objetos y materiales; hacia los 4 años de edad comienzan una actividad social con otros pequeños de su misma edad, trata de seguirlos y de copiarlos. Esas relaciones sociales se mantienen bajo signos de simpatía y antipatía. El ambiente social se convierte en un medio indispensable, pues la vida del pequeño se abre necesariamente a través de relaciones de sociabilidad (Bergeron 1985, Wallon 1985).

Vygotski (s/año) (Davidov 1988) escribió: Al inicio de cada período evolutivo se forma una relación muy peculiar, específica para la edad dada...entre el niño y la realidad circundante, ante el todo social. La situación del desarrollo representa el momento de partida para las transformaciones

dinámicas. Ella determina las formas y la vía, la cual adquiere nuevas propiedades de la personalidad medio por el cual lo social se convierte en lo individual; pero esas relaciones se realizan por la actividad humana, por eso se le llama "la actividad rectora"; cada estadio del desarrollo psíquico se caracteriza por una relación específica, rectora en la etapa dada.

La socialización apoya el desarrollo infantil que es el proceso que le enseña a pensar/actuar como lo hacen los demás miembros de la sociedad; este lo conduce desde el acto de aprender hasta el de conformarse/adaptarse a los usos y costumbres. Por medio de ella se adquiere el lenguaje verbal y no verbal, los símbolos... que le permiten comprender a la sociedad en la que vive.

Alexander (1978) enfatiza que las experiencias que se vayan generando de las relaciones sociales contribuirán también a tener logros y a incrementar las capacidades cognoscitivas que lo habilitarán para pasar de una experiencia de aprendizaje a otra, vgr. aprenderá a establecer relaciones sociales apropiadas a cada situación y con gente distinta, denotando un estilo un poco cambiante, ya que tanto las personas como el ambiente están siendo alterados continuamente.

Esto muestra que el proceso de socialización es continuo, progresivo, constructivo y correspondiente a dos dimensiones del desarrollo humano: la afectividad (fuente de sentimientos específicos) y la intelectual (fuente de transmisiones educativas, lingüísticas, culturales...) (Piaget e Inhelder 1981).

Al hablar de la socialización en la infancia, Faw (1981) señala que antes de los dos años, el niño se asocia con otros pequeños, pero que ese número se incrementa significativamente a partir de los 4 años. Esa necesidad es ejemplificada por la tendencia a inventar amigos imaginarios que sirvan como compañeros mientras surgen en la realidad las relaciones sociales.

Este desarrollo se ve influido por el ambiente social en el que se efectúa, principalmente por las interacciones entre los individuos y los factores

inherentes a cada uno de ellos; además, la sociabilidad es uno de los fundamentos de la vida afectiva primordial. Al principio existe una falta de distinción entre el niño y los demás, al término se hace una discriminación-distinción y oposición. De edad en edad, los medios que actúan sobre él, se ampliarán, se removerán, vgr. medios: la familia, la diversión, la escuela, la profesión (Argyle y Trower 1980, Bergeron op.cit.pp.57-61, Sperb 1985).

A lo largo del desarrollo infantil surge un amplio conocimiento social que Strommen (et.al) (1984) describe como sigue: Es la habilidad para comprender a otros, para conceptualizar sus atributos; para comprender lo que piensan, lo que sienten o lo que pretenden, para dar entrada a sus puntos de vista sin renunciar necesariamente a los propios.

Cuando los niños ingresan a la escuela las descripciones son egocéntricas, pero entre ellos mismos hay compañerismo, generosidad y se transmiten conocimientos (cantos, juegos, chistes...); desde luego también puede haber agresividad.

Si hiciéramos un breve recorrido del desarrollo socio-lingüístico en la primera infancia, se describiría de la siguiente manera: En las primeras semanas de vida el niño está completamente indefenso, pero la situación social del desarrollo que se crea por la impotencia del bebé determina la dirección de su actividad, la dirección hacia los objetos del mundo circundante a través de otras personas. Su fuerza consiste en la asimilación de los procedimientos con que los adultos se orientan en la realidad y de los medios de su actividad; en establecer la colaboración/comunicación con ellos como mediadores de las relaciones de ese mundo. La psiquis del bebé desde el primer momento de vida -escribe Vigotski (op.cit.pp. 77)- está incluida en la existencia común de las personas. Poco tiempo después surge un código de comunicación, vgr. sonreír para llamar la atención del adulto; ya en la primera infancia domina más la forma de estructuración de sus relaciones con el mundo, por medio de la valoración de las posibilidades de otras personas, de

su colaboración con ellas. Va adquiriendo los elementos del lenguaje adulto, del lenguaje de su cultura con el proceso de socialización.

2.2. Los ambientes.

Al niño se le conceptúa psicológicamente, como un conjunto interrelacionado de conductas que se relacionan con el ambiente y como fuente de estímulos que forman parte de éste último, que se define como eventos que actúan en relación con el niño. El cambio progresivo en las interacciones niño-ambiente es su desarrollo psicológico y depende de las circunstancias específicas dentro de dicho ambiente, pasadas o presentes (Bijou & Baer 1990). Desde luego ese ambiente es complejo e inicialmente está constituido por las personas y por los objetos que rodean al sujeto (Wallon 1985).

Si retomamos las función del ambiente sobre el desarrollo infantil, encontramos que algunos patrones se ven muy influidos por la maduración: el desarrollo motor y cognoscitivo, el lenguaje temprano, etc. Pero ningún desarrollo es puramente maduracional, por lo menos requiere de un ambiente de apoyo mínimo; el desarrollo óptimo parece exigir una información mucho más específica, de manera que una gama de ambientes más ricos proporcione el apoyo necesario.

Chateau (et. al) (1985) señala que la riqueza del ambiente y el incremento de la probabilidad de experiencias, constituye un factor propicio al desarrollo; debido a esto, los elementos del ambiente proporcionan muchas ocasiones de actividad, de experiencias y así de reorganizaciones del comportamiento.

No obstante su importancia, Power y Parke (1982) enfatizan la falta de esfuerzos para elaborar una taxonomía descriptiva de los distintos contextos, que a su vez dan lugar a situaciones diversas y particulares; de ahí la necesidad de hacer observaciones descriptivas de la influencia del ambiente sobre el desarrollo, vgr.: las interacciones adulto-infante que influyen

directamente en el desarrollo social, a través de las formas en que se organiza el ambiente del hogar.

Ahora bien, podemos hablar de los grupos que conforman el ambiente (físicos, químicos, orgánicos...) pero dado el interés de este trabajo sólo nos enfocaremos en particular al ambiente social conformado por dos principales elementos: el familiar y el escolar que tiene como base a las personas; el niño interactúa constantemente con ellas y cada una reacciona sobre las relaciones individuales de los demás, e incluso su actitud recíproca cambia según las situaciones y las mismas relaciones, vgr.: relaciones entre padres-hijos, entre hermanos, entre maestros-alumnos (op.cits. Bijou & Baer pp.36-37, Chateau pp. 137-138, Wallon 71-72).

2.2.1. La familia.

Constituye cronológicamente el primer medio en el que se desarrolla el niño, donde se elaboran los fundamentos de la organización comportamental, es un ambiente humano-cultural. En él se producen las primeras experiencias, se esboza y despliega el complejo proceso de estructuración y re-estructuración de ese comportamiento (lo que el niño ve, oye, puede manejar...). Además, gran número de esas experiencias reciben una fuerte carga afectiva. Algunas de las características relacionadas a éste proceso, y en particular al familiar/educativo son (Chateau op.cit.pp. 146-155):

- a) Los estímulos materiales/físicos.
- b) La composición del grupo familiar.
- c) Las características de la personalidad de los padres.
- d) Las características de las relaciones entre padres-hijos.
- e) Las actitudes parentales con respecto al niño y al proceso educativo.

2.2.1.1. La socialización dentro de la familia.

Una función primaria de la familia es que debe ser un grupo social en el que el niño, en sus primeras etapas, pueda invertir todos sus recursos

emocionales; un grupo al que pueda adherirse predominantemente, ser dependiente y del que paulatinamente pueda volverse independiente. Al respecto, D.P.A.F. (1991) considera que la familia delimita el mundo inmediato del nuevo ser humano y que ésta constituye un componente orgánico de la totalidad social, fuera de la cual no existe ningún individuo. Debido a ello la familia guarda con el todo social nexos múltiples; "inclusive con partes de éste de las que sus integrantes pueden no ser conscientes, pero que no por ello dejan de jugar un papel en la configuración de su dinámica y estructura". En éste sentido..." la familia delimita el mundo inmediato del individuo, pero sin perder el vínculo con el resto de la totalidad social; delimita el conjunto de las condiciones dentro del que ocurre el proceso de construcción del individuo " (op.cits.pp.6, Strommen pp. 211-212).

Sin embargo, a raíz de esa unión y por la naturaleza del proceso de socialización, esta dependencia debe ser temporal más que permanente, para que poco a poco pueda iniciar el camino de su independencia; como miembro de una familia, en cuyo seno se establecerán las bases de su desarrollo físico, psicológico, social, moral, cultural...(Anderson 1980).

2.2.2. La escuela.

Es indiscutiblemente el ambiente complementario al familiar en la socialización del niño y en la transmisión de la cultura. Actualmente en nuestra cultura, el proceso de escolarización comienza en las guarderías o jardines de infancia y prosigue durante aproximadamente 20 años más.

De manera esquemática contribuye al desarrollo de la organización del comportamiento individual por mediación de numerosas experiencias relativas a (Chateau op.cit.pp. 169, Sperb 1985):

- 1) Un marco de actividad con objetivos, con una organización, con disciplina y exigencias distintas a las que el niño conoce en su familia.

- 2) Un conjunto más o menos ordenado y sistemático de aprendizajes, conocimientos, elementos de cultura.
- 3) Interacciones con personas adultas que tienen una función definida a los ojos del pequeño (de autoridad y prestigio diferentes de los paternos). En general, las relaciones que establece con ellos son menos cargadas de afectividad.
- 4) La integración a un ambiente social homogéneo, constituido por individuos del mismo sexo, edad y aproximadamente el mismo nivel de desarrollo.

Hay que recalcar que la escuela es un sistema que difiere profundamente de las condiciones que reinan en la familia, situada bajo el signo del sentimiento y de las relaciones afectivas personalizadas; por su parte, la escuela se ve bajo el signo de la objetividad y uniformidad impersonales, el niño no goza de ningún régimen preferencial, está sometido a reglas y usos idénticos para todos en una disciplina colectiva.

2.2.2.1. La socialización de influencias escolares.

Aunque la familia sigue siendo el agente primordial de la socialización durante la niñez, factores extrafamiliares también ejercen influencias considerables.

La transición de la dependencia física y psicológica total de la familia a la auto suficiencia o independencia se da poco a poco y el ingreso a la escuela es el primer paso importante en este proceso. Una vez ahí, establece nuevas relaciones especialmente con otros compañeros de su misma edad; desde luego estas influencias no reemplazan a las familiares, sólo las complementan.

Las influencias escolares las podemos dividir en dos:

- a) La escuela: haciendo particular énfasis en las guarderías, se presentan como un nuevo y diferente mundo social; con actividades formales e

informales, con maestros y compañeros. Dado que es un modo diferente de vida y de relaciones, se da origen a modificaciones de las características de conducta establecidas, o tal vez, fomenta las nuevas clases de ajuste.

Salazar (1977) considera que la guardería es una situación social que constituye una ocasión real de aprendizaje que da como resultado: aprender a ajustarse y plegarse a los demás, así como a conservar la propia independencia como individuo en ese grupo.

Conjuntamente hay un aumento en las destrezas físicas, cognoscitivas y sociales que le permiten la participación en actividades cooperativas en las relaciones sociales (Mussen 1984)

Clarke-Stewart (1984) cita un estudio sobre niños que se criaron en una guardería y otros criados en su hogar; los resultados fueron más alentadores para los primeros: ellos se mostraban más a gusto socialmente con niños desconocidos, eran más emprendedores, dispuestos a cooperar y a ayudar. Sus interacciones sociales eran más complejas, recíprocas y maduras.

Esto denotaba una mayor confianza en sí mismos y seguridad en situaciones no familiares, lo que les permitía ser más expresivos verbalmente y despiertos frente al mundo social.

Otros autores (Ross y Davis 1977, Strommen op. cit. pp. 237-238) están convencidos de que los años de escuela desempeñan un papel formativo crucial para el desarrollo de la personalidad, debido a las nuevas relaciones que aportan. Al relacionarse con otros adultos (maestros, cuidadores) aprenden a interactuar con la autoridad y a respetar a los otros. Las experiencias escolares ayudan a que los niños aprendan mucho de los demás y de sí mismos.

b) Relaciones entre los niños (iguales): Por lo general, las muestras de sociabilidad se incrementan hacia los tres años, pues prefieren interactuar

con otros pequeños que jugar solos; organizan juegos, emprenden proyectos, ríen, opinan, manipulan las cosas en busca de una posición social, imitan las acciones, vocalizan, etc. A medida que crecen las interacciones sociales duran más tiempo y se vuelven más disfrutables, se establecen fuertes vínculos amistosos. Durante esos primeros años no tienen una diferencia muy clara de los sentimientos de los demás y con frecuencia se hieren; no obstante, son trances indispensables por medio de los cuales se conoce e imita la consideración y responsabilidad hacia otros (op.cits. Mussen pp. 129, Strommen pp. 238-239).

Cada niño tiene sus propias actitudes, intereses, deseos e ideas, y ante las diferencias individuales tienen que asimilar las opciones de pacto entre sí y entenderse mutuamente, lo que Mussen (op.cit.) llama la acomodación por medio de las relaciones sociales. Todo esto muestra un cúmulo de experiencias donde posteriormente generalizará sus capacidades sociales más desarrolladas y a su vez podrá enriquecerlas.

Ross y Davis (1977) realizaron un estudio para explorar el proceso mediante el cual los infantes establecen nuevas relaciones sociales, en particular con otros compañeros; mostraron que en la infancia hay habilidades para las interacciones complejas-sútiles y encontraron que son iniciadores activos de esas interacciones y que la infancia puede ser la base de su establecimiento.

Ahora bien, dentro de estas relaciones sociales (Gessel 1976, Mairieu et al 1985) se dan juegos que reflejan una muestra equilibrada de independencia y sociabilidad. Los juegos solitarios pierden interés y realizan un mayor número de contactos sociales con grupos de dos o tres niños. Comparte sus cosas, sugiere turnos de juego aunque a veces él mismo no los siga consecuentemente. Por el contrario puede tener arranques repentinos deliberados, no tanto como impulsos antisociales, sino como deseo de provocar reacciones en los demás.

2.3. Correlación entre la socialización y el lenguaje.

En la actualidad el énfasis en las investigaciones sobre la adquisición del lenguaje tiende a cambiar hacia el estudio de su relación con las situaciones sociales. Aunque la mayoría estaría de acuerdo en que los bebés nacen con una capacidad específica para adquirirlo, el dispositivo para ello es considerado como una parte integral de los encuentros sociales en la infancia. Los estudios del lenguaje se comienzan a ver como un caso especial y muy importante en el aprendizaje del mundo social (Richards 1980)

Piaget (1988) señala que mientras el lenguaje no se ha adquirido en forma definida, las relaciones individuales se concretan a la imitación de gestos corporales así como a una relación afectiva global sin comunicaciones diferenciadas. Con la aparición del lenguaje y el aumento de las relaciones sociales tiene la capacidad de reconstruir su acción en forma de relato y de anticipar sus acciones futuras mediante la representación verbal. Ello tiene como consecuencia un intercambio posible entre individuos, el desarrollo de sentimientos interindividuales y morales (surgidos de las relaciones niños-adultos) y la regulación de intereses y de valores.

Hacia finales del segundo año, el pequeño tiene la capacidad de hablar y de moverse sin la ayuda de los demás; cuenta con su autonomía de acción, la comprensión de las situaciones sociales y de los significados verbales/no verbales.

El habla infantil está siempre situada y deriva su relevancia a partir de la situación, pues sucede en algún lugar, en algún momento y entre determinadas personas; esto conforma el medio más común de llevar a cabo un acontecimiento social, la conversación es altamente sensible a su contexto y a los propósitos. El niño encuentra en la comunicación uno de los instrumentos esenciales para la transformación de sus actitudes hacia los demás. A través de sus interacciones con otras personas que ya tienen un lenguaje bien desarrollado, empieza a conocer el lenguaje mediante la imitación (repetición inmediata de las palabras pronunciadas) que poco a poco se va

haciendo más complejo: de sólo decir una palabra para darse a entender, pasa a las frases combinadas con objetivos y verbos, luego a las propiedades generales y actividades características de la realidad y da muestras de interiorización de los conocimientos que los otros le han transmitido.

En sí, el lenguaje no es sólo la traducción de un desarrollo práctico, afectivo o intelectual; su aportación en el plano de la socialización consiste en la inserción de un sistema de signos que desplaza al sujeto de las actividades exploratorias vagas hacia actividades organizadas suministradas por los demás y representadas en el relato verbal.

EL DESARROLLO AFECTIVO EN LA INFANCIA.

3.1. El comportamiento afectivo.

La naturaleza de la relación entre el bebé y la persona que le da cuidados primarios posee una influencia mayor y más duradera en el desarrollo socio-afectivo del primero. Por lo regular, esa relación inicial se lleva a cabo con la madre; pero si por cualquier razón se altera ésta secuencia natural, se llevarían a cabo nuevas relaciones. Se afirma que ese apego del niño se desarrolla a partir de su dependencia hacia otros, ya que nace en un estado de indefensión y requiere de otros para cubrir sus necesidades.; el tiempo que dura esto difiere dándose una paulatina terminación que coincide con el final de la niñez.

Inicialmente el niño aprende a reconocer a sus cuidadores más asiduos, mostrando cierto placer por su presencia y pena por su abandono. En éste sentido estamos hablando de una relación donde una persona presta atención y/o participa en las actividades del otro, es decir de una "diada", la cual es importante para el desarrollo: primero porque constituye un contexto crítico para ese desarrollo; y segundo porque sirve como una construcción básica de un microsistema. Tomando en consideración estos dos puntos, Bronfenbrenner (1979) hace referencia a tres tipos funcionales de diadas:

- 1) Diada observacional: Cuando un miembro presta una atención estrecha y sostenida a la actividad del compañero (es el foco de atención), quien en su momento reconoce el interés dando una respuesta manifiesta.
- 2) Diada de actividad conjunta: Ambos participantes se perciben entre sí haciendo algo juntos, aunque sus actividades tienden a ser distintas pero complementarias. Esta actividad presenta condiciones favorables para el aprendizaje e incremento de la motivación.
- 3) Diada primaria: Esta continúa existiendo para ambos miembros aún no estando juntos. Los dos aparecen en los pensamientos del otro, siendo

objeto de fuertes sentimientos emocionales y continúa la influencia sobre cada uno sobre la conducta del otro.

Aunque cada una de las diadas antes mencionadas tenga sus propiedades distintivas, no son exclusivas y puede haber combinaciones entre ellas. Algunas de sus principales características generales son:

RECIPROCIDAD: Lo que un miembro haga tendrá influencia en el otro y viceversa; además, la retroalimentación mutua los motiva para perseverar y comprometerse progresivamente en su relación.

BALANCE DE PODER: Alguno de los participantes puede estar más influenciado por el otro y el grado en que uno domine o no al compañero, se refiere a ese balance de poder.

RELACION AFECTIVA: Conforme se implican en la interacción, los sujetos tienden a desarrollar fuertes sentimientos entre ellos; pueden ser positivos, negativos o ambivalentes y en base a esto tienden a mejorar el proceso de desarrollo y facilitan la formación de la diada primaria.

3.1.1. La diada madre-hijo.

Las prácticas familiares tienen mucha importancia, ya que influyen en los motivos y las conductas infantiles, al igual que los modelos y las normas que tengan establecidas dentro de la propia familia.

El grado de influencia que tenga un miembro de la familia sobre el niño, depende de la relación que exista entre ambos. Esta relación entre dos personas suele ser activa, cariñosa y recíproca, que se distingue de las relaciones con el resto de la gente. Con el tiempo la relación se sigue fortaleciendo pero surge durante el transcurso del primer año de vida del pequeño, debido a que todo lactante desarrolla una intensa vinculación emocional con la persona que le cuida, juega con ella y le manifiesta su aprecio.

Interacción 4

↳ Tenemos así un contacto recíproco: durante las primeras semanas se desarrolla entre la madre y el bebé un patrón mutuo, entrelazado de conductas de vinculación; éste indica sus necesidades mediante el llanto y responde al ser abrazado y tranquilizado (sonrisas, contacto visual...) Bowlby (op.cits. Bee y Mitchell pp. 247-248, Bowlby 1989) en sus amplios escritos ha argumentado que ese repertorio básico de conductas de vinculación es instintivo, y son comportamientos altamente efectivos dado que mantiene a las personas cercanas proporcionándole cuidado y atención.

conclusión

Las influencias formativas en el medio circundante (la madre principalmente) están dirigidos al desarrollo del niño, por lo cual la interacción se va haciendo más estrecha o viceversa.

El medio ambiente debe ser rico en estímulos positivos en la medida de lo posible, para ese desarrollo sea también rico en conductas, experiencias y actitudes emocionales.

3.2. La vinculación afectiva (el apego).

La vinculación afectiva es el vínculo particular que se forma entre dos personas familiarizadas la una con la otra, Bowlby (Faw 1981, Bee y Mitchell 1987, Bowlby 1989, Pomerleau y Malait 1992) la ha descrito como una importante unión emocional, un lazo entre dos personas; la persona que está vinculada a otra la usa como una base segura a partir de la cual explorar el mundo, para obtener alivio a sus estados de ánimo y como una fuente de estímulos. Estos vínculos son más bien selectivos que indiferenciados, porque al principio el bebé reacciona a las características sobresalientes de su entorno, después de cierto tiempo inhibe respuestas diferentes a ciertas personas y al mismo tiempo, provoca comportamientos específicos. Las conductas de vinculación son todas aquellas que le permiten a una persona lograr y mantener la proximidad con alguien más (vgr. sonreír, tocar, llorar, contacto visual...)

3.2.1. Funciones principales del apego.

Las vinculaciones que se van formando son una red social, que es un conjunto de uniones que desempeñan funciones como ayuda, intimidad y seguridad. El desarrollo socio-afectivo en la infancia puede concebirse en tres fases o procesos principales (Bee y Mitchell op.cit.pp. 238 y Schaffer 1985):

- 1.- Hay una atracción inicial del lactante por otros seres, que hace que los prefiera a los aspectos inanimados del ambiente. Su principal función es que se inicie una diferenciación entre las personas y esos objetos inanimados.
- 2.- Se dá un aprendizaje al distinguir entre diferentes seres, de modo que pueda reconocer a los que le son familiares y a los extraños; ese aprendizaje se dá a través de vínculos con la gente que lo rodea (ya familiarizado con ella) y a mantener la proximidad con los que ha sido selectivo.
- 3.- Se fortalece la capacidad para establecer un vínculo persistente, pleno de sentido emocional; mediante estos acontecimientos la persona ya no reacciona a todo su entorno por igual como cuando era recién nacido (llorar, gritar, reír), sino que ha aprendido a ser selectivo. a formar nuevos/duraderos vínculos en el plano socio-afectivo.

Duyckaerts (1979) hace una recopilación de algunos estudios (Hoffman y Saltzstein 1960, Rosen y Andrade 1969) sobre la función de la vinculación y convergen en la conclusión de que tiene una función activa y positiva para el desarrollo individual socio-afectivo. >

3.2.2. Tipos/calidades del apego.

Por medio de la selectividad que lleva a cabo el niño, inicialmente hace un reconocimiento de la gente antes de vincularse a ellos, dando lugar a un proceso un tanto largo. En el caso del apego del niño hacia su madre, que se observa desde los 6 meses y se acentúa aproximadamente a los 14-18 meses,

constituye una dimensión fundamental del desarrollo en la primera infancia; la calidad de ese vínculo garantiza las capacidades sociales posteriores así como su sentimiento de seguridad para explorar el ambiente. > *inf*

Ainsworth (op.cits. Faw pp. 146, Pomerleau y Malait pp. 208, Mussen 1984, Kagan 1987) realizó numerosos trabajos sobre la vinculación afectiva madre-hijo y viceversa, observando las reacciones del lactante y según sus formas de actuar identifica tres tipos de apego:

* **Vínculo seguro:** Se caracteriza por los niños que pueden dejar a la persona hacia la que han desarrollado el vínculo, para explorar nuevas experiencias por corto tiempo. Estos niños protestan algo, pero se adaptan a nuevas situaciones y se muestran contentos y calmados, reanudan con alegría y proximidad su reunión con esa persona. Las condiciones ambientales que favorecen este u otro tipo de vinculación no se pueden describir y generalizar en un 100 %, porque las condiciones y características ambientales donde se dá cada tipo de vínculo pueden variar y ser parecidos o no; algunas características que favorecen el vínculo seguro son: se espera que la madre o la persona encargada del infante mantenga constantemente una proximidad física y emocional con él, con esto sentirá el apoyo y el cariño cuando realice diversas actividades; e incluso cuando sea reconfortado, independientemente de su estado de ánimo (tristeza, alegría, enojo...). Además, algunos niños suelen ser un poco más sensibles que otros, lo cual puede provocar la necesidad de un mayor reconfortamiento y apoyo (no sobreprotección), para no sentirse poco amado o hasta culpable por el resultado de las situaciones en las que él participe; ciertamente esto denota el requerimiento de una buena comunicación y cooperación entre el cuidador (sea la madre o no) y el infante. *X*

Para incrementar la seguridad en el vínculo se sugiere que la calidad ideal en el cuidado se denote con una relación intensa (de apoyo moral, emocional, manual, social, físico...), compensadora (con motivación positiva, sin castigos o reprimendas excesivas) y de comprensión mutua; en donde se le *enclos*

demuestre cariño y seguridad, lo cual percibe y traslada a sí mismo para después lograr formar nuevos y duraderos lazos interpersonales y adaptarse más fácilmente a nuevas situaciones. En ningún caso son positivos los extremos: la sobreprotección o el descuido infantil; se puede hablar de la posibilidad de un equilibrio, dando lugar al cuidado, al apoyo y evitar que se haga daño físico o haya algún peligro para él; también dejarlo libre en el sentido de que aprenda a conocer el mundo que le rodea, que aprenda a tener seguridad propia en la búsqueda de cosas nuevas ya su vez, a enfrentar los inconvenientes o tropiezos que se le presenten en el futuro. > conclusión

Otro factor positivo para las relaciones cálidas es el tipo de ocupación materna, el estado de ánimo que éste le produzca (alegría, enojo, descontento...) y los motivos por los cuales ella se haya integrado a la vida productiva. Estas características las demuestra con su conducta, con sus actitudes, el niño las percibe, como un modelo a seguir; vgr.: si trabaja para mejorar el nivel de vida familiar sin descuidar sus otras responsabilidades, los niños perciben su actitud amable y positiva, por lo tanto tienden a ser igual. Si por el contrario, su trabajo no le gusta y le causa descontento general, impone tareas y/o castigos, los infantes se vuelven hostiles. De alguna manera la madre trabajadora lleva hábitos de eficiencia, de reglas a seguir, de compromiso y desarrollo personal/profesional; desde luego, las madres con una profesión parecen ser más exigentes para que sus hijos logren un buen nivel de realización (educativa, social, cultural...).

Por otro lado, las madres con un bajo nivel de estudios insisten más en las funciones de protección, alimentación y simpatía, porque comúnmente trabajan para cubrir las necesidades de los hijos y pasan la mayor parte del tiempo fuera de casa.

Este vínculo es frecuente en las familias pequeñas de pocos hijos (2 o 3), los cuales son deseados y se les considera la coronación del matrimonio. Pueden trabajar uno o ambos padres pero sin descuidar a sus hijos; aunque socialmente la responsabilidad de estos últimos sea de la madre, pueden mostrar más seguridad y cooperación emocional, creando pocos o nulos

problemas conductuales a sus pequeños; al presentarse estas condiciones se da una mayor adaptación.

* **Vínculo inseguro (ambivalente):** Los infantes ligados inseguramente con otra persona, lloran excesivamente aún cuando se les cargue; lloran para señalar lo que desean, para luego alejarse. Le hacen muchas demandas y protestan extremadamente, o sea, se resisten al contacto pero a la vez buscan la proximidad para cubrir sus necesidades y deseos.

Este tipo de vinculación la podríamos denominar "extrema", porque el niño busca a la persona a la que está vinculada inseguramente para que cumpla con sus necesidades y deseos, pero a la vez se aleja ya que estos han sido cubiertos o si finalmente no se le hace caso; de cualquier modo suelen ser muy insistentes y chillones.

Esta situación puede deberse a que la persona que lo cuida es un tanto indiferente y quizá hasta muestre cierto descuido hacia él; no hay apoyo cuando se le necesita y la relación se va deteriorando.

Otros factores pueden ser los problemas familiares, las presiones familiares y la manera en como se cubren todas las necesidades económicas, sociales, emocionales, etc.

Las consecuencias más comunes incluyen que los pequeños no se sientan con la seguridad y confianza para formar nuevas amistades por el temor a que éstas sean parecidas a la que tienen con el cuidador (que debe ser más que una amistad) y que por lo tanto no lo llene o no le satisfaga; a veces son niños inhibidos socialmente e incluso pueden mostrarse hasta un poco secos o poco alusivos emocionalmente.

* **Vínculo desligado (elusivos):** No denotan ningún interés por otras personas, las ignoran y no muestran ansiedad si se les deja. Evitan el contacto y la proximidad.

Aquí se denota una indiferencia muy marcada entre las dos personas que conforman la "vinculación"; se puede encontrar como un factor determinante que la familia sea numerosa (con padres e hijos, madre e hijos o madre soltera e hijo (s) porque por lo regular los hijos no han sido planeados aunque los "aceptan", lo que no produce una cálida relación; las madres suelen ser autoritarias y a veces se ven afectadas por la crisis económica. Este no es un factor determinante debido a que hay familias de posición económica estable o acomodada y los hijos están bajo el cuidado de otras personas, es decir, delegan la responsabilidad del cuidado.

El concepto de "la familia pequeña vive mejor" es muy cierta, porque en una familia numerosa aumentan las necesidades y se requiere un incremento de ingresos, entonces se descuida el afecto y la comunicación entre los miembros de la familia ya que algunos de ellos (aún los hijos (as) deben trabajar.

3.3. La ansiedad infantil.

Esta situación es común en los niños menores, principalmente entre el primer y el cuarto año de vida aproximadamente; muestran temor ante situaciones extrañas o ante la presencia de personas que no le son familiares, a veces incluyen en su conducta los berrinches y el llanto. No se presenta con igual intensidad en todos los infantes, varía de acuerdo al tipo de vinculación que tengan con sus cuidadores o sus familiares más cercanos.

El temor a estas situaciones es más dramático en niños de vinculación insegura, pues no cuentan con el apoyo o seguridad en una persona para tomarlo como base o acompañamiento y explorar el mundo; en los niños de vinculación segura también se presenta pero con menor intensidad, porque saben que cuentan con una persona de su confianza que los apoya y pueden alejarse para conocer otras cosas o personas.

Finalmente los niños de vínculo desligado parecen no mostrar, al menos visiblemente, grandes temores ante estas situaciones como si pasara

desapercibido ante ellas o ante él; pueden quedarse a la expectativa y mirar lo que pasa.

3.3.1. Ansiedad de separación.

A través de las observaciones detalladas, Bowlby (op.cits.) ha revelado tres etapas o fases consecutivas y comunes en la mayoría de los niños, particularmente después de la separación de la persona (s) con la (s) que se ha vinculado, estas son (Papalia y Wendkos pp.230, Schaffer pp.160-161):

- + Fase de aflicción/protesta: El pequeño llora por su madre, patalea, busca detener a su madre de cualquier forma y se niega a ser atendido por otras personas.
- + Fase de desesperación: Hay un aumento en la pérdida de las esperanzas, disminuye sus movimientos activos y llora intermitentemente hasta permanecer inmóvil y apático. Se supone que empieza a aceptar la nueva situación más tranquilamente.
- + Fase de desligamiento: Parece resignarse a la situación aunque se tambalee un poco la unión emocional madre-hijo y su capacidad de confianza para formar nuevas relaciones. Acepta los cuidados de las personas asignadas, corre, se entretiene y se muestra un poco más sociable. En un primer período el inicio de su sufrimiento aparece cuando su madre llega a su encuentro.

La ansiedad de separación parece ser más crítica para los niños de vinculación insegura, lloran excesivamente y suelen ser muy exigentes con la persona encargada de su cuidado. Esto se debe a que no tienen una proximidad continua con esa persona, quizá porque no se ha propiciado una comunicación, un acercamiento y apoyo, por lo que poco a poco se van alejando más y sólo se acercan para exigir que se les cumplan sus necesidades o hasta sus caprichos, lo cual es cubierto por la persona para mitigar las exigencias del pequeño y de alguna manera no soportar o lidiar

con los berrinches. Además, dada la inseguridad personal del niño, no demuestra confianza para poder acercarse a otros, explorar el lugar o formar nuevas relaciones.

En lo que respecta a los niños de vinculación desligada parecen ser indiferentes a lo que pasa a su alrededor y no muestran interés ni por su cuidador ni por el mundo circundante. Estos parecen ser muy tímidos ante otras situaciones, pero no lloran ni muestran algún temor, al menos evidente.

Algunos autores (Bralic & Lira 1978, Dunn 1984) se han interesado por las reacciones infantiles tiempo después de la separación, señalando que las cuales varían de acuerdo al tipo de vinculación entre la madre (o cuidadora) y el niño, y a las diversas experiencias previas a la separación, entre las que podemos mencionar algunas bastante relevantes:

- **Temperamento:** Algunas actitudes o formas de ser de los Infantes provocan reacciones específicas. Stancey (s/año) (Dunn op. cit. pp. 105) observó que los niños socialmente inhibidos o agresivos, se alteran más ante las nuevas situaciones.
- **Edad:** Es común que antes de los 6 meses no haya señales de aflicción ante la separación; sin embargo, después de esa edad y hasta los 4 años aproximadamente se muestran muy apenados. Inicialmente se da un período de aflicción llamado "síndrome de depresión analítica" (primera fase de separación).
- **Experiencias previas de separación:** Esto se relaciona con las experiencias positivas o negativas que haya vivido el niño: si han sido desafortunadas son más propensos a distanciarse y a apenarse. De ahí que se sugiera que se propicie la socialización del niño con una red más amplia de personas, que aprenda a convivir con ellas y a perder el miedo a la separación.

- Relación o calidad del cuidado materno: Se estima que cuando ésta ha sido intensa y compensadora, los signos de aflicción son significativos, pero a la vez, capacita al pequeño a enfrentar las nuevas situaciones y a crear nuevos lazos interpersonales. Cuando la madre trabaja los niños pueden sentirse inseguros y ansiosos, pero la manera en como esto llegue a afectarles depende del tiempo que le dedique después de su trabajo, de las tareas hogareñas, del motivo por el cual trabaje y de la satisfacción laboral que ella obtenga. Al darse mayores y mejores interacciones madre-hijo, se va estrechando el vínculo de manera positiva.

3.3.2. Ansiedad a los extraños.

Aunque es poco frecuente la falta de apego al cuidador, puede deberse a apegos inseguros como consecuencia de sus prácticas y que no ha logrado ofrecer al niño afecto físico o emocional, sobre todo al quedar apenado porque su mamá lo deja; estas situaciones han dado razones para concluir que la angustia de separación refleja ansiedad por la pérdida temporal de la relación de apego y como resultado mostrar miedo ante nuevas situaciones o ante personas extrañas (op.cits. Kagan pp. 68, Pomerleau y Malait pp. 219).

Nuevamente se denota que esta situación es más común en los niños de apego inseguro, porque de alguna manera trasladan la inseguridad de la vinculación con su cuidador a las otras personas que no le son familiares; por tales circunstancias muestra dificultad para formar y mantener nuevas relaciones interpersonales.

En diversos estudios han analizado el impacto en el desarrollo infantil por la separación madre-hijo y por la presencia de personas extrañas para comprender el vínculo afectivo y sus diferentes expresiones (Ross y Davis 1977, Ainsworth 1978, Lamb 1981, Bowlby 1989) ; no obstante, se ha sugerido la necesidad de considerar otros factores relacionados con las características propias de la interacción y de las condiciones ambientales (edad, sexo, experiencias pasadas...).

Como ejemplo tenemos el estudio de Ross y Davis (op.cit.pp. 73-74) quienes encontraron que en el apego madre-hijo en la infancia -como una de las relaciones sociales más importantes- no es recomendable estudiar otras relaciones ajenas a ésta y por lo tanto, las características de la primera pueden estar implicadas con la habilidad para formar nuevas interacciones. De ahí que los pequeños se apoyan en su madre como apego "seguro" (si es el caso) para explorar el ambiente y conocer lo que hay en él.

De cualquier modo, son varios factores los que influyen en los grados de angustia ante diversas situaciones, pero Dunn (op.cit.pp.112-113) los divide en dos causas principales:

- a) Aunque parece que la aflicción se debe a la sensación de haber perdido a la persona amada, no se sabe hasta qué punto pueda ser ocasionada por la pérdida de otros afectos o incluso por carencia de oportunidades para desarrollar un nuevo vínculo.
- b) El grado de la importancia que se le dé a la ausencia materna dependerá de la calidad de interacción de ella con su hijo, de la amplitud y profundidad de otros vínculos afectivos.

3.4. Principales factores que influyen en el vínculo afectivo y sus efectos.

De acuerdo con Ainsworth (1973)(Mussen op.cit.pp. 89) la variable crítica la constituye las reacciones de la madre ante las necesidades de su hijo. Las madres que tienen una relación bien establecida son más sensibles, cooperadoras, tolerantes y accesibles en sus interacciones. Esto se apoya con un estudio hecho por Benn (1986) sobre los factores que promueven el apego seguro en madres trabajadoras: Participaron 30 madres caucásicas (tenían en promedio 31 años de edad) con sus hijos primogénitos de entre 17 y 21 meses de edad. Todas eran casadas y sólo dos no tenían grado profesional; trabajaban un mínimo de 30 horas a la semana fuera de casa y debieron regresar al trabajo durante el primer año de vida de sus pequeños. Además,

no tenían el apoyo de un centro de cuidados diarios, por lo que contrataron a una nana que lo cuidaba en su casa o en el hogar de ésta última. Benn empleó la situación de los extraños y las entrevistó, encontrando que las madres altamente integradas en la relación con sus hijos muestran un apego seguro, dado que ellas trabajan, los efectos están mediatizados primariamente por su estado emocional y su relación se caracteriza por el calor, la aceptación y las libres expresiones emocionales, hay una alta integración y así, un apego seguro.

Por el contrario, en el apego ambivalente el trabajo materno no minimiza la tensión y la integración es distante o incluso hay ira. Esta autora sugiere que estos estudios no se pueden generalizar sin considerar la edad infantil cuando la madre ingresó o re-ingresó al trabajo (después del nacimiento de su hijo), su sexo y el tipo de integración materna.

Este estudio en particular denota la importancia de los niveles de integración materna asociados con los niveles de aceptación materna, sensibilidad y la diferencia del apego madre-hijo (seguro, inseguro o desligado). Es común que las madres de apego seguro sean más integradas a sus hijos y responsables del buen cuidado que otra persona les pueda dar, complementando así el trabajo materno en casa o de los hijos durante sus horas laborales fuera de casa; también que tengan mayor confianza para poder regresar a sus trabajos antes de que sus hijos cumplan el primer año de vida y así compensar afectivamente el tiempo que pasan con ellos, conviviendo íntegramente y siendo sensibles a sus necesidades y deseos.

Hay dos factores significativos que muestran que el estado afectivo y las motivaciones laborales maternas están muy relacionadas con su estilo y decisiones personales de cuidado infantil, luego entonces de sus formas de interactuar con su hijo y del tipo de apego que se forme entre ellos.

Si la madre está contenta o de acuerdo con la manera en que cumple con sus obligaciones (maternas, familiares, profesionales, hogareñas...) y el

trabajo le deja buenas satisfacciones, entonces refleja estos sentimientos en su estado de ánimo, al convivir con el infante y así formar un apego más seguro.

De acuerdo con algunos teóricos el desarrollo del apego constituye uno de los fundamentos de un sentido de confianza en otros, si la madre es la fuente de experiencias recompensantes y satisfactorias, el niño confiará en ella y generalizará esa confianza a otros, lo que se reflejará en actitudes y acercamientos sociales favorables y amistosas; de lo contrario no se suscita un sentimiento de apego, el descuido produce desconfianza que también se generalizará.

Es común encontrar que las descripciones de los factores y efectos de la vinculación afectiva se hacen en base a los tres tipos o calidades de vinculación señalados anteriormente y no específicamente a estudios llevados a cabo en situaciones particulares. Para aclarar esto, a continuación se tienen los resultados de otras investigaciones relacionadas con la importancia del vínculo madre-hijo.

Uno de los estudios fue realizado por Boy y cols. (1991) para conocer los efectos de la ausencia materna en el sentimiento de seguridad en los niños de dos grupos: No especifican las características particulares del estudio, únicamente aclaran que mediante un estudio observacional y una entrevista, se evaluaron a dos grupos de 16 parejas cada uno (madre-hijo), donde los niños tenían entre 3 y 6 años de edad y su principal característica era que: en uno de los grupos los infantes gozaban de una interrelación continua con sus madres y en el otro sufrían privación materna porque residían (no se especifica el tiempo) en una institución de cuidado infantil. Concluyeron que la ausencia materna influye en el sentimiento de seguridad y se refleja en una menor autonomía, participación activa, auto-estima y confianza en sí mismos. Desgraciadamente en instituciones de cuidado no hay personal adecuado que cuide individualmente de los niños, por lo que no establece una relación equivalente a la materna.

Boy señala la importancia del vínculo madre-hijo pero no como factor único para lograr un adecuado sentimiento de seguridad (otros podrían ser: la alimentación, los grados de estimulación, estilos de crianza, etc.).

Uno de los factores preocupantes para el desarrollo de los niños que asisten a instituciones de cuidado infantil mientras sus madres trabajan, es el tipo de instrucción y/o características personales/profesionales del personal de cuidado.

Esto depende del tipo de institución de que se trate y de sus objetivos; si es una guardería privada o de gobierno, o si sólo se trata de "un centro de cuidado" organizado por una señora que cuida algunos hijos de sus vecinas o amigas. Esta característica en particular tiene mucho significado, porque de ella depende el personal que se contrate para cuidarlos; en las instituciones de más jerarquía u organización, de buen apoyo económico o status (social, gubernamental, cultural...), son más exigentes y cuidadosos del servicio que se va a proporcionar a los usuarios -vgr.: el personal debe tener estudios básicos sobre el desarrollo/cuidado infantil, se capta un mayor número de niños, las instalaciones son más grandes, etc.-.

Sin embargo, hay algunos centros pequeños en donde se toman en cuenta las necesidades de la población, donde tratan de cubrir en la medida de lo posible con esos requerimientos a través de los servicios que tienen, vgr.: buena alimentación, espacios limpios y seguros, apoyo didáctico/educativo, he incluso la reducción del ingreso de niños para dar una mayor atención individual. Aquí el inconveniente es que regularmente el personal no tiene estudios relacionados con la infancia, por lo tanto se concretan a cubrir necesidades mínimas de desarrollo y quizá a dar más apoyo moral.

Las necesidades infantiles aunque parecidas, pueden variar de unos niños a otros aún por la edad que tengan: no son las mismas necesidades y habilidades de un niños de 2 años que de uno de 4 años. Por lo cual, en estas instituciones se debe considerar el proceso de desarrollo infantil, para

adecuarlo a los niños que asistan, no sólo para el momento presente sino para ayudarlos a tener un mejor desarrollo en el futuro cercano.

Otras investigaciones similares como la de Lollis (1990) y la de Hock y Schirtzinger (1992), muestran las reacciones infantiles ante la separación breve partiendo de la historia interactiva madre-hijo. Con un contacto próximo previo a la separación, los niños sienten menos angustia cuando su madre se va del lugar, de lo contrario se muestran más trastornados y exploran menos el ambiente. De aquí se desprende que los efectos posteriores a la separación tienen que ver con el grado de participación en la interacción entre ambos.

Hock y Schirtzinger (op.cit.pp. 101) afirman que la ansiedad de separación también se da en las madres, porque pueden presentar síntomas de depresión, stress y representaciones negativas.

Esta consecuencia puede deberse a un efecto recíproco madre-hijo antes de separarse: ambos se reconfortan para cuando no convivan juntos por determinado tiempo; la madre puede hacer referencia sobre los sentimientos que tiene hacia él, darle explicaciones de porqué se va, lo pronto que va a ser su reencuentro y lo bien que va a estar al quedarse con otras personas, que de alguna manera, van a complementar las responsabilidades que ella en esos momentos no puede cumplir. Por otra parte, el infante puede sentirse fortalecido con las palabras maternas y tener la confianza de que esa separación va a ser más bien temporal que permanente y adaptarse lo mejor posible a esa situación.

Dichos comportamientos y emociones están muy relacionadas con las experiencias previas de separación que haya tenido el niño y las situaciones positivas o negativas que se presentaron en esos momentos; en parte, es aquí donde se incluye nuevamente el tipo de institución y/o el personal de cuidado donde ha asistido.

Finalmente, para remarcar la relevancia del apego del niño a la madre o madre sustituta, podemos dar a conocer un estudio elaborado por una

psicóloga que se convirtió en madre de ocho bebés en un orfanato por ocho semanas (Mussen op.cit.pp.92.93). Estableció una relación cálida e íntima con cada uno, atendiéndolos personalmente en sus necesidades, juegos y caricias; empleó otro grupo (control) que fue manejado en forma rutinaria e impersonal por las cuidadoras de la institución. Ya en los resultados los dos grupos mostraron diferencias: Los que habían formado relaciones de apego con la madre sustituta eran amistosos, sociables, vocalizaban y sonreían a la gente que le rodeaba; los otros bebés eran mucho menos sociables y no se mostraban interesados en la gente que les rodeaba.

3.5. Formación de vínculos extrafamiliares.

Hasta aquí hemos dicho que en los primeros años de vida, el niño necesita, además de un ambiente estimulador con posibilidades de exploración y de juego, de una relación continua con personas que satisfagan sus necesidades personales y actúen como fuente de experiencias.

Estas acciones pueden ayudar a que se establezca el apego con quien le proporcione los cuidados principales a esas necesidades. No obstante, diversos investigadores (Emerson y Schaffer s/año, Pedersen 1980, Lamb 1981, 1982; Lewis y Ferig 1981)(En: op.cits. Pomerleau y Malait pp. 212-213, Schaffer 1985) demuestran que paralelamente a la formación del vínculo madre-hijo, se establecen vínculos niño-padre, niño-hermanos, niño-homólogos, niño-otros adultos, etc.; mediante estas observaciones han concluido que las personas hacia las cuales los infantes muestran su afecto pueden no haber participado nunca o raras veces en los cuidados habituales. Al tener la posibilidad de ampliar su campo de interacciones sociales, el niño puede diversificar mayormente sus conductas afectivas.

Deducen pues que las experiencias de cuidado no pueden ser totalmente responsables de las variaciones de apego, aunque exista una relación privilegiada entre madre-hijo que constituya una base sólida de la socialización y de otras interacciones con el medio físico/social.

Desde el momento del nacimiento, la madre (si no llega a faltar) se encarga de velar por el pequeño que se encuentra indefenso ante el mundo que lo rodea, hasta que él paulatinamente se vuelva más independiente.

Inicialmente se dará una relación madre-hijo, considerada la más estrecha de todas las que se forman posteriormente, y si no, la más importante; a través de ella se da la socialización hacia el mundo, iniciándose así este proceso dentro de la familia para posteriormente continuarlo en la escuela, el trabajo, al crear una nueva familia, etc.

En la medida en que dicha relación sea satisfactoria o por el contrario sea poco estrecha, es que el infante se va a decidir, por medio de la seguridad y confianza que le demuestre ella, a formar nuevas relaciones y a propiciar que éstas sean o no parecidas a la que se dió al inicio de su vida, dependiendo de las características de ésta.

Sin embargo, no hay que dar menos importancia a otras relaciones que también surgen por la socialización, como son: con el padre, con los hermanos, con los abuelos...; una vez que ingresa a la escuela o, a más temprana edad, a una institución de cuidado infantil, conocerá a otros niños de su misma edad, a sus cuidadores, maestras... con los cuales iniciará un lazo aunque sea un poco diferente al de su hogar, porque aquí ya habrá más o distintas reglas que cumplir, siendo parte conformante de su personalidad. Dada la importancia de la relación madre-hijo, surge el interés por conocer las consecuencias de la falta de la primera o de tener cuidadores sustitutos; nuevamente reiterando la necesidad de reconocer el contexto donde los niños son atendidos cuando no está la mamá y así poder describir algunos posibles efectos.

Cuando las condiciones y el personal son adecuados, es posible que no se tengan efectos de consideración, o mejor aún, que se incrementen las experiencias positivas del desarrollo. Se puede decir, que los cuidados proporcionados por otra persona son la continuación y el apoyo que otorga la madre hacia el infante; en este caso, podrían notarse diferencias en los modos

de cuidado o en los hábitos que se les enseñe a cada niño, pero surge un incremento en la gama de relaciones (familiares-amigos-maestros).

A lo largo del tiempo, se ha creído que el niño era incapaz de establecer un vínculo específico con más de una persona que no fuera "mamá", pero Emerson y Schaffer (op.cit.pp. 28) encontraron que los niños son capaces de establecer simultáneamente varias vinculaciones, sin suponer necesariamente un sentimiento menos intenso a cada uno. Concluyeron que no existe nada que indique de la existencia de una necesidad biológica de vinculación primaria exclusiva (niño-primer cuidador), ni que las funciones propias de la madre no puedan ser reemplazadas por otros. La naturaleza de la vinculación puede variar de una persona a otra y esto parece depender de dos influencias: el conjunto social y la personalidad de los individuos de dicho conjunto.

El infante se desenvuelve en un mundo social múltiple y el apego niño-madre constituye una dimensión fundamental del desarrollo infantil y de la socialización, porque la calidad de ese vínculo puede garantizar las capacidades sociales y el sentimiento de seguridad para explorar y aprender. Estos procesos de influencia se transforman de acuerdo con las circunstancias y las personas ahí presentes: aprende comportamientos, interacciones y modos particulares de comunicación. El hecho de que tenga oportunidades de interactuar con estos últimos puede también permitirles apegarse a ellas, lo que apoya el punto de vista de Bowlby y Harlow (s/año)(Papalia y Wendkos 1981) de que el bebé no se apega únicamente a la madre porque lo alimenta.

Ahora bien, hoy en día el número de madres que trabajan fuera de casa se ha incrementado considerablemente, por lo que se ven en la necesidad de dejar a sus pequeños bajo el cuidado de otra persona, ya sea en su hogar o en una institución de cuidado; esto trae consigo que el niño forme relaciones con sus cuidadores y adquiera nuevas experiencias sociales. Como antecedentes de estos estudios tenemos los estudios de Burlingham y Freud (1968) sobre las relaciones maternas en la guardería.

Inicialmente aclaran que la diversidad de sentimientos mostrados por los pequeños asistentes, no necesariamente suple las experiencias que vive un niño que crece completamente en su hogar; estos sentimientos quedan en él incompletos.

Ellos formaron familias artificiales en grupos de 3 a 5 niños de la misma edad y una maestra joven que hacía las veces de madre adoptiva en cuanto a los cuidados maternos. Las reacciones afectivas de los niños cambiaron, desarrollando un apego intenso y hasta posesivo con ella, una mezcla de celos y tolerancia dirigida a sus compañeros de grupo.

Estos y algunos otros resultados muestran la importancia del apoyo materno o en su defecto de una sustituta de la misma.

Si un niño llega a formar una relación de esta naturaleza con un adulto, se hace susceptible a la influencia educativa favorable, adquiere una fisonomía más expresiva y desarrolla cualidades individuales.

Estos datos ejemplifican que en la infancia es importante tener una guía cercana, con la cual relacionarse afectivamente y recibir apoyo a sus necesidades y deseos; si estos no pueden ser cubiertos por la madre, si es predecible que reciban una continuidad en los cuidados por medio de una cuidadora.

Otras investigaciones más recientes son las de Goossens (1990) y las de Howes & Hamilton (1992) referentes a las relaciones y a la calidad del apego del infante a sus cuidadores.

En el primer estudio se trabajó con 75 infantes (37 niños y 38 niñas), de 15 meses de edad y la mitad eran primogénitos; participaron ambos padres y sus jóvenes cuidadoras profesionales. Concluyó que las cuidadoras no tienen relaciones de apego inseguro con los infantes que cuidan, aunque le dediquen menos tiempo a cada uno que el otorgado por sus padres; quizá porque se enfrentan a más demandas de atención que deben cubrir rápidamente.

Este apego niño-cuidador parece independiente del apego niño-padres. La teoría del apego asume que el apego infante-adulto refleja la calidad de sus interacciones, así aún cuando esté envuelto en un apego familiar inseguro puede llegar a formar un apego con sus cuidadores; lo que puede predecir una mayor adaptación socio-emocional que si fuera un apego inseguro.

Goossens (op.cit.pp. 836) enfatiza que más tiempo de cuidado diario parece promover la relación segura entre cuidadores-niños, aunque inicialmente requieran de un tiempo para adaptarse y posteriormente tener la oportunidad de aprender juntos.

Por su parte, Howes y Hamilton (1992) hicieron dos estudios con las mismas características de la población del estudio anterior, pero en uno con 441 infantes y en otro con solo 72. Encontraron que la diferencia de apego infantil a sus cuidadores es que cuando mantienen un apego seguro son más sensitivos e involucrados en las relaciones, tanto los niños como los cuidadores.

Además, comentan que influye la calidad del cuidado infantil, a su vez, dependiendo éste de la sensibilidad e involucración del cuidador hacia sus pequeños; esta situación está muy relacionada con la educación y la especialización en el desarrollo infantil que tengan.

Así, cuando el cuidador es sustituido antes de que el niño cumpla 30 meses de edad, la calidad de la relación tiende a ser inestable pero después no se ven cambios significativos.

Ellos concluyeron que es común que el apego materno sea el más fuerte no siendo así con los cuidadores, aunque también es intenso pero no tanto. Además, cuando estos últimos cambian constantemente la intensidad de su relación con los niños, se notan menos estables.

Estas conclusiones son válidas, porque al pasar con la madre determinado tiempo, al convivir y apoyarlo en sus necesidades y deseos,

forman juntos un vínculo, es por lo tanto, evidente que pueda llegar a formar nuevos vínculos con otras personas si sus interacciones son parecidas a las de su madre, donde permanecen y conviven "más tiempo". Desde luego, hay que considerar otros factores como: tipo de cuidado, características profesionales/personales del cuidador, tiempo de interacción, etc.

El hecho de que se formen nuevas amistades o relaciones fuera del hogar, en este caso al asistir a una institución de cuidado, apoya al desarrollo infantil; Clarke-Stewart (1984) señala que estos niños están más acostumbrados a separarse de la mamá, no se rebelan tanto y hasta se desprenden de ellas para explorar el ambiente, lo que propicia una mayor capacidad social.

Cuando las profesoras de guardería se encuentran ocupadas activamente en estimular el pensamiento de los niños, conversando con ellos y enseñándoles, esto repercute positivamente en su desarrollo y en sus logros individuales. Al incluir capacidades sociales puede reforzarse la cooperación, el comportamiento social con otros niños y el lenguaje.

Cuando la persona que lo cuida responde a sus intereses, metas y preguntas se hace más cooperativo, compartido, sociable e independiente. A través de ese tiempo de interacción y más aún, si llevan mucho tiempo conviviendo juntos, establecen una relación estrecha.

3.6. Las guarderías y el desarrollo infantil.

Actualmente un alto porcentaje de la población económicamente activa corresponde a la mujer, que por diversas razones (sea soltera, viuda, casada para apoyar al esposo...) ingresa al trabajo remunerado fuera de casa y se ve en la necesidad de dejar a sus hijos bajo el cuidado de otra persona. Esta forma de convivencia familiar se está convirtiendo en un modelo usual, primordialmente por las razones económicas: Dado el aumento del costo de la vida y de la elevada inflación surge el deseo o incluso la misma necesidad de

mantener o mejorar el nivel de vida, originando a su vez, una necesidad de aumento de ingresos económicos.

Otra tendencia social que posee implicaciones está representada por el incremento de la disolución de la familia; una madre, sin importar su estado civil, vive por lo general sola con sus hijos y trabaja para su manutención. Hoy en día, se sigue considerando que el hecho de cuidar al niño es una responsabilidad materna y como consecuencia debe distribuir su tiempo libre entre la atención a sus hijos y las tareas domésticas.

A estos factores podemos incluir el decremento de redes de apoyo parental debido a que la mayoría de los matrimonios tienen en promedio dos hijos con poca diferencia de edades y forman un hogar independiente; además, la movilidad geográfica ha disminuído la posibilidad de que vivan (o se reúnan) cerca de los parientes. No obstante, es común observar que cuando las madres recurren al apoyo de estos para el cuidado de sus pequeños -ya sea porque no cuentan con el servicio de una guardería gubernamental, privada o servicio doméstico- es siempre una mujer (vgr. abuelas, tías, sobrinas mayores...) la que asume el papel materno (González 1987). Esto denota que se mantiene la división sexual del trabajo y el que la mujer realice un trabajo remunerado, no la exime de sus obligaciones maternas/ domésticas o en su defecto, cuando delega algunas tareas, es siempre una persona de su mismo sexo la encargada de llevarlas a cabo.

Clarke-Stewart (1984) señala que una de las satisfacciones de las madres, es el modo en que asisten a sus hijos mientras ellas trabajan; si no se siente segura de que están bien cuidados y atendidos, no podrá concentrarse en su trabajo y ni sentir que cumplen de alguna manera (aunque por medio de otros) sus "obligaciones familiares". Este requerimiento lo puede lograr con la ayuda de un familiar, asistenta, cuidadora o incluso de una institución de cuidado.

En sí, a las madres les resulta complicado saber el tipo de cuidados que se les dan en cada lugar y situación, surgiendo la incertidumbre en la decisión de elegir una buena calidad de atención.

Esta problemática social crea la necesidad de nuevas modalidades de asistencia y cuidado infantil. Como se mencionó anteriormente, ésta última va desde una mera asistencia con niveles mínimos de seguridad y sin estimulación, hasta un cuidado que fomente el desarrollo con una frecuente y cariñosa atención, con un medio ambiente físico seguro y estimulante; la oportunidad de convivir con otras personas y contar con un programa de enriquecedoras experiencias educativas/formativas. Tomando en cuenta estas opciones y de acuerdo a sus necesidades y limitaciones particulares, las madres deben encontrar un centro o personal de cuidado adecuado a sus diversas posibilidades.

Ahora bien, uno de los principales núcleos de controversia acerca de la asistencia infantil a guarderías infantiles, lo ocupan las relaciones sociales y afectivas de los niños. Durante el transcurso del primer año, todo lactante desarrolla una intensa vinculación emocional con la persona que lo atiende en todas sus necesidades y que le manifiesta su cariño; de ahí que desee estar próximo a esa persona en las diversas situaciones, en particular en los momentos de tensión.

La naturaleza de la relación entre el infante y la persona que le da cuidados y lo mimas, posee una influencia significativa y duradera en el desarrollo socio-emocional infantil. Hay evidencias (vgr. Erickson) de que existe un período crítico o de tiempo específico durante el cual se forma el vínculo niño-cuidador; su ausencia en esa época puede superarse después mediante el cuidado compensatorio de los padres o de los mismos cuidadores (Papalia y Wendkos 1981).

Refiriéndose particularmente al vínculo madre-hijo, Erickson (op.cit.pp. 208, Di Carpio 1976) dice que este lazo es el determinante primordial en el

sentimiento de confianza no sólo con la mamá sino para después familiarizarlo y generalizarlo con otras personas conocidas de su mundo.

Mediante la participación del niño en el medio social sucesivo (familia, escuela, trabajo...) va adquiriendo nuevas habilidades para comunicarse con los demás, va desarrollando diversos sentimientos o afectos hacia ellos (amor de hijo, de hermano, de padre, de esposo, etc.) a través del tiempo.

Si nos enfocamos a la influencia de la guardería sobre el desarrollo socio-afectivo de los niños, podemos encontrar algunas investigaciones que dan algunos resultados parciales, debido a que no se pueden generalizar a toda la población por lo reducido de las muestras y la diversificación de características ambientales en cada estudio. Además, muchas veces surge el problema de criterio que consiste en determinar concretamente los instrumentos, métodos e incluso descripciones acerca del tema a investigar.

Swift (1964) (Evans op.cit.pp.76-77) cree que los estudios sobre los efectos globales de la experiencia en guardería son a veces alentadores aunque con frecuencia no son definitivos. Esto puede deberse a que los investigadores no han podido relacionar los cambios esperados con las características específicas del programa que se consideran antecedentes adecuados. La mayoría de los estudios sugieren que los efectos dependen de la medida en que un programa complementa las experiencias infantiles. Este autor concluye que esos programas dependen, para su efectividad, de la habilidad propia de cada maestro y del ambiente socio-emocional en que tienen lugar las actividades.

De cualquier modo, a continuación se mencionan resultados de evaluaciones sobre la influencia de la estancia en guarderías sobre el desarrollo infantil.

Bralic y Lira (1978) comentan que el tipo de experiencias de todo individuo influye en su desarrollo psíquico y en su conducta; en algunos experimentos describen que ciertas situaciones tempranas de la vida pueden

llegar a modificar aspectos funcionales, principalmente en el área perceptiva, en la conducta exploratoria, en la capacidad de aprendizaje y de solución de problemas. Desde luego no dejan de considerar representativas las influencias maternas y sociales.

En sus estudios (op.cit.) retoman datos proporcionados por Spitz y Wolf, quienes incluyen el síndrome de "depresión anaclítica", donde la separación se caracteriza por una primera fase de reacciones emocionales violentas; este síndrome corresponde a la primera fase de aflicción descrita por Bowlby (1989)(Kaye 1986, Kagan 1987) a través de sus observaciones detalladas sobre las consecuencias posteriores a la separación madre-hijo.

Sears y Dowley (1963)(Evans op.cit.) han concluido que la asistencia a la guardería no modifica radicalmente por sí misma la personalidad de los niños. La evidencia sugiere que ciertas habilidades de participación social (cooperación, apoyo mutuo, cumplimiento de reglas e instrucciones, iniciación de nuevas relaciones interpersonales...) se ven mejoradas cuando ha habido experiencias en una buena guardería. Ahora bien, el hecho de que se propicien este tipo de experiencias, nuevamente depende de los programas y objetivos que se pretendan cumplir cotidianamente en una institución de cuidado; es común que se incluyan juegos o ejercicios donde todos los pequeños participen, donde puedan aprender cosas nuevas y desarrollar diversas habilidades, pero para que esto se complemente es necesario que se incluyan: vgr. actividades de articulación motora gruesa (caminatas, saltos, ejercicios corporales...), motora fina (apretar broches, ensartar bolitas, dibujar...), desarrollo del lenguaje por medio de las preguntas, las respuestas, la plática libre, los cantos, cuentos... y quizá hasta la enseñanza inicial de algunas nociones de volúmen, tamaño, distancias, formas.

Estos son sólo ejemplos de lo deseable a incluirse en un programa de desarrollo infantil, donde los pequeños estén bien cuidados pero que a la vez aprovechen el tiempo aprendiendo. Desde luego, para que los padres puedan elegir una "buena" guardería, ha de pasar algún tiempo (si lo tienen) para que vean opciones y decidan cuál creen que es la mejor para la atención infantil;

eso les puede provocar tensiones, ya que es difícil definir cómo o qué es una buena guardería, además, es importante tomar en cuenta el personal que labora en la institución porque finalmente ellos van a hacerse cargo de los niños y a programar las actividades diarias. Si retomamos una vez más los estudios de Powell (1982) y de Rodríguez (1982) encontramos su importancia debido a las necesidades y cuidados específicos que se requieren en la infancia (cuidados físicos, estimulación, alimentación...) y si ellos cuentan con conocimientos básicos de cuidado, crianza, hábitos de limpieza, disciplina, entre otros, podrán aplicarlos con más provecho y desempeñar un mejor papel como personal y con la población usuaria.

Otro elemento deseable consiste en las condiciones del lugar, donde no haya peligros materiales ni tampoco virales por falta de higiene y limpieza.

Un tercer punto igualmente importante son los objetivos y planes de cuidado que tenga el lugar. Mientras más completo sea el programa, mucho más enriquecedor será para sus participantes.

Se debe tratar de conseguir un equilibrio entre estos elementos, no intentar exigirse demasiado y no cubrir unos objetivos u otros; se deben tomar en cuenta las posibilidades humanas, económicas, materiales.

Es difícil encontrar un lugar que cumpla con todos los requerimientos deseados, porque el pago del servicio puede incrementarse notablemente. Hay instituciones de cuidado donde se pueden encontrar estas características y a la vez, son posibles para los padres.

El ambiente que se vive en una guardería es muy distinto del hogareño y esto ha propiciado un gran interés en los investigadores, sobre la posibilidad de conocer cuáles son los efectos de ese cambio de estancia y de la separación del infante de la persona hacia la cual han desarrollado su apego (generalmente la madre).

En realidad los estudios elaborados son escasos, pero nos proporcionan algunos datos acerca de el crecimiento físico, intelectual, lingüístico, social... que puede verse afectado o no, según al ambiente y por lo tanto a la estimulación.

Se han hecho otras observaciones (Dunn 1984) para comparar el desarrollo de los niños criados en guardería y los criados por su familia de origen; estos demuestran resultados específicos del desarrollo socio-afectivo y afirman que los primeros se adaptan más fácilmente a un nuevo entorno, vgr. al ingresar a otra escuela muestran menos tensión, se comunican mejor con otros y son más felices; suelen estar más unidos a otros compañeros, sienten una considerable seguridad por su presencia y disfrutan el nuevo ambiente.

Cattell (Chateau (et.al) 1985) hace un estudio similar al anterior y admite que el paso por una buena escuela maternal deja huellas perceptibles incluso después de algunos años; estos niños suelen mostrarse más sociables, más autónomos, más abiertos y se distinguen por una curiosidad más viva y una información más señalada de sí mismos. Comenta que esos rasgos no dejan de tener relación con el clima psicológico que reine en dicha escuela.

Los distintos resultados sugieren la divergencia en la información; algunos señalan efectos positivos y otros negativos: en sí, la institucionalización implica para el niño la ocurrencia de diversas condiciones negativas. Se destaca la separación de su madre y la falta de otras figuras que sustituyen social y afectivamente a la figura materna. Desde luego, todo parece indicar que esos efectos tienen que ver con el tipo de institucionalización que sea y el tiempo que ésta dure; en particular, la hospitalización proiongada es más negativa para el desarrollo porque se carece de estímulos ambientales y afectivos (Bloch & Grathiot-Alphandery 1985, Bralic op.cit.pp.30-35,).

En lo que se refiere a las guarderías, los efectos se relacionan con el tipo de objetivos y programas que pretendan cumplir; es decir, si sólo funciona como custodia durante las horas de trabajo maternas, entonces la estimulación de materiales y cuidadores será mínima o incluso nula. En cambio, si se incluyen objetivos que aporten un programa con actividades diarias y para apoyar el desarrollo infantil, los efectos serán más positivos.

M E T O D O L O G I A.

Planteamiento de la investigación.

La presente investigación formó parte del programa Casas de Cuidado Diario (C.C.D.) que implementó el proyecto de "Desarrollo Psicológico en el Ambito Familiar" (D.P.A.F.) del área de investigación de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales, unidad Iztacala. Esta evaluación fue un acuerdo entre el proyecto D.P.A.F. y el Patronato Nacional de Promotores Voluntarios (P.N.P.V.).

Desde la perspectiva del proyecto D.P.A.F. es de su interés el desarrollo del individuo en el ámbito familiar y su investigación, apoyándose en las Ciencias Sociales para la teorización, comprensión e incidencia, no sólo en la realidad nacional y tomando en cuenta las condiciones concretas de existencia de los individuos sino también para contribuir al desarrollo de nuestra disciplina: la Psicología.

La función de retomar esta información es la de servir como componente de un marco de ubicación inicial para empezar el proceso de elaboración de las categorías específicas a estudiar, pero al mismo tiempo considerando la posibilidad de hacer una reflexión crítica del propio proceso investigativo (Proyecto D.P.A.F. 1991).

Mediante este tipo de investigaciones, dentro del campo de acción o de trabajo en un ámbito específico y aplicado, se obtienen nuevos datos reales sobre la problemática familiar, su desarrollo, e incluso posibles intervenciones para mejorar o aminorar ciertos inconvenientes dentro del área de evaluación.

Uno de los objetivos principales mediante esta forma de trabajo es que permite generar nuevas preguntas de investigación (que aborden problemas reales) y conscientes, así como tratar de incidir sobre los problemas de los individuos y contribuir en su desarrollo; reconociendo el carácter instituido de la existencia humana individual y colectiva.

Al concretarse el acuerdo de trabajo surgieron dos objetivos esenciales:

Conocer el programa C.C.D. para posteriormente intentar producir un saber acerca del desarrollo infantil en dicho contexto y con una población específica (niños de madres que trabajan).

Así dentro del proyecto D.P.A.F., el proceso y resultados del presente trabajo pueden proporcionar elementos teórico-prácticos que den sustento a dichos trabajos y den retroalimentación a los programas organizados por dicho Patronato; con la implementación de estas evaluaciones, se cuenta con el apoyo en la investigación de sus programas y de su corrección. Es decir, vincular la investigación con el servicio, que posibilite el análisis de los discursos teóricos sobre el desarrollo infantil, a la vez de conocer los alcances de éste tipo de programas oficiales.

En otras palabras, esta investigación abre posibilidades para que la teoría no se deje aparte de la práctica y que ésta adquiera un verdadero sentido de correlación, ayudando a tener un contacto cercano con la realidad social del individuo y a la elaboración de nuevos objetivos profesionales, académicos, sociales, de investigación, etc. (op. cit. pp. 13).

Ahora bien, retomando ese interés general (la familia) y sus evaluaciones particulares, en este trabajo se pretende hacer un análisis de las principales características del desarrollo socioafectivo de los niños durante su primera infancia, cuando sus madres trabajan fuera de su hogar y no cuentan con el apoyo de algún familiar o pariente cercano que las apoye en el cuidado y la alimentación de sus pequeños, o en su defecto con recursos para pagar una guardería particular sino tienen ese servicio por parte de su trabajo.

Por estos motivos, los niños usuarios al programa ingresan a la C.C.D. donde van a contar no sólo con materiales didácticos y juegos para desarrollar sus habilidades personales y convivir con otros niños, también van a contar con el apoyo y el cuidado de personas adultas que van a estar al pendiente de sus necesidades; de alguna manera, van a permanecer amplios períodos de

tiempo con una mujer que va a desempeñar la función materna/educativa denominada madre cuidadora (M.C.). De ahí que en su estancia en las instalaciones de la C.C.D., el infante está rodeado de muy diversas personas: niños (as) de su misma edad, la madre cuidadora, las auxiliares y con todas las madres usuarias.

Por tales necesidades, sin menoscabo de otras, a través de la historia de nuestro país, ha sido tarea del gobierno y de la sociedad misma el ayudar a quien más lo requiere; propagar el conocimiento de los valores, la cultura y la historia nacional. Por ello, con el propósito de unir las manifestaciones de solidaridad y de promover las acciones voluntarias, se creó el Patronato Nacional de Promotores Voluntarios (P.N.P.V.) por decreto presidencial el 12 de septiembre de 1977; el cual es un organismo público descentralizado que persigue promover y estimular actividades que busquen el beneficio social.

Ahora bien, para cumplir con este objetivo el organismo desarrolla cinco programas básicos, incluyendo el de paternidad responsable, dentro del cual se estableció como prioridad nacional: " LA ATENCION INTEGRAL DEL NIÑO ". Por lo que a partir de 1990 se implementó el subprograma de CASAS DE CUIDADO DIARIO (C.C.D.), cuyo objetivo principal es: responder a las necesidades de atención a menores de edad, dependientes de mujeres trabajadoras, tanto para su alimentación como para lograr un sano desarrollo físico y mental, durante el transcurso de sus jornadas laborales. Al final del trabajo, se localiza una breve caracterización de la C.C.D. donde se llevó a cabo la presente investigación.

Objetivos de la investigación.

El interés principal de este trabajo fue hacer un análisis del desarrollo socio-afectivo infantil, cuando las madres tienen un papel activo dentro de la vida productiva del país, llevando a cabo sus actividades laborales fuera de su hogar, requiriendo así del servicio de la Casa de Cuidado Diario (C.C.D.).

El objetivo general fue:

Analizar las características del desarrollo socio/afectivo de la población infantil asistente a la C.C.D.

Los objetivos particulares (ejes analíticos) fueron:

1. Identificar las principales características de las relaciones (socio/afectivas) entre la población infantil asistente.
2. Identificar las principales características de la relación (socio/afectivas) entre la madre biológica y su hijo (a).
3. Identificar las principales características de la relación (socio/afectivas) entre la madre cuidadora y los niños.
4. Identificar las principales características de la relación entre las madres biológicas y la madre cuidadora.

Con estos objetivos y por medio de diversas técnicas o instrumentos de investigación se pudo hacer un análisis pertinente al respecto.

Los medios elegidos en la evaluación, ayudaron a conocer más de cerca los elementos necesarios para poder cubrir los objetivos e interés de la misma; a continuación se describe un listado de las principales situaciones significativas que permitieron dar un apoyo práctico a cada eje de trabajo y que a su vez, están relacionados entre sí; algunos datos fueron retomados del inventario de evaluación empleado por el Patronato Nacional de Promotores Voluntarios para las observaciones de las Casas de Cuidado Diario; además, se comentan los momentos particulares en que se aplicaron, estos son:

OBSERVACIONES.

** Eje de desarrollo socio/afectivo de los niños asistentes:

- Análisis de las características de las personas y las cosas.

- Hacer preguntas cuando tienen dudas.
- Poder ejemplificar diversas situaciones.
- Facilidad para pronunciar correctamente las palabras.
- Facilidad al platicar a solas, con muñecos o con otros.
- Facilidad para responder a la plática o las preguntas de otros.
- Conocimiento de los nombres de las personas que por lo regular asisten a la Casa de Cuidado.
- Se relaciona con desconocidos y les hace preguntas o entabla una conversación con ellos.
- Saludo y recibimiento a los extraños que se presenten.
- Hace reflexiones propias ante determinadas situaciones.
- Facilidad al actuar o cantar la letra de las canciones.
- Facilidad al platicar a los demás sobre sus sentimientos, inquietudes, intereses...
- La aceptación de niños del sexo opuesto en los juegos, bailes, tareas...
- Apoyo manual/moral en dificultades o necesidades de otros.
- Aceptación y cumplimiento de reglas e instrucciones.
- Facilidad para compartir juguetes o materiales en grupos de personas.
- Facilidad para participar en juegos grupales.
- Facilidad para elegir un juego o personaje especial.
- Ayuda en las tareas de la C.C.D.

Escenario de las observaciones: En las instalaciones de la C.C.D.; en el salón de descanso, en el salón de clases, y en el patio-jardín.

Estos datos se obtuvieron durante algunos eventos conmemorativos celebrados en la C.C.D. (día del niño, día de la amistad...), en las interacciones cotidianas entre la población de estudio (madres usuarias, madre cuidadora y niños usuarios), en los trabajos individuales y/o grupales, en los juegos individuales y/o grupales (dentro o fuera del salón de clases); durante las comidas, los momentos de aseo personal y de descanso, al platicar o jugar directamente con la población usuaria (únicamente madre cuidadora y niños usuarios), en las reuniones mensuales del Comité Local de Desarrollo Infantil y cuando los niños eran llevados o recogidos de la C.C.D.

**** Eje de interacciones madre biológica/hijo:**

- La manera en cómo ella le llama a su hijo y viceversa.
- La manera en cómo se tratan en los momentos que conviven dentro de la C.C.D.
- La manera en cómo se despiden o se saludan.
- Qué otra(s) persona(s) llevan o recogen al niño de la C.C.D.
- Conocer en qué condiciones de limpieza y de salud llegan los niños por lo regular.
- Conocer en qué grado cumplen con la limpieza y orden de la ropa que llevan para cambio.
- Saber si se interesan por las actividades familiares que se llegarán a efectuar dentro de la casa (día de las madres, día del niño...).
- Saber si se interesan por las recomendaciones que les hace la madre cuidadora acerca de sus hijos.
- Interés por las actividades que realiza el niño durante el día y/o por su comportamiento.
- Interés por los avances personales del niño en la C.C.D.

Escenario de las observaciones: En las instalaciones de la C.C.D. salón de clases y patio-jardín, en los hogares particulares de la población usuaria en el día de la entrevista.

Estos datos se obtuvieron durante las reuniones sociales de la C.C.D. (día del niño, día de la amistad...), en las interacciones cotidianas entre la población de estudio (madres usuarias e hijos (as)), al conversar directamente con la población usuaria (madres e hijos (as)), cuando los niños eran llevados o recogidos de la C.C.D., en las reuniones mensuales del Comité Local de Desarrollo Infantil, en las interacciones madre cuidadora-madre usuaria en relación a su hijo en particular y al visitarlos en casa o en el trabajo materno para realizar las entrevistas.

**** Eje de interacciones madre cuidadora/niños:**

- Cómo los llama (por su nombre, apodo...) y viceversa.

- Ella los llama con voz suave o agresiva.
- Cómo les habla cuando les pide algo y a qué distancia.
- Cuando hacen alguna travesura o algo incorrecto los regaña o no, y cómo lo hace.
- Cuáles son sus actitudes o respuestas ante las preguntas, intereses o inquietudes de los niños.
- Muestras de preferencia por algunos niños (as).
- Da apoyo manual/moral cuando lo necesitan.
- Cuando los nota decaídos o enfermos durante el día, como responde.
- Notar si hay alguna agresión física o verbal hacia ellos.
- Cómo o con qué los motiva cuando hacen bien las cosas o cuando no la obedecen.
- Conocer si tiene algún método disciplinario en particular con los niños desobedientes o difíciles.
- Cómo organiza al grupo en actividades individuales o grupales.
- Explicación de los apodos o formas de nombrarlos.
- Uso de medicinas, remedios.
- Otros apoyos externos que tiene o en los que se apoya.

Escenario de las observaciones: En las instalaciones de la C.C.D.; en el salón de descanso, en el salón de clases, y en el patio-jardín.

Estos datos se obtuvieron durante las reuniones sociales de la C.C.D. (día del niño, día de la amistad...), en las interacciones cotidianas entre la población de estudio (madres usuarias, madre cuidadora y niños usuarios), en los trabajos individuales y/o grupales, en los juegos individuales y/o grupales (dentro o fuera del salón de clases); durante las comidas, los momentos de aseo personal y de descanso, al platicar o jugar directamente con la población usuaria (únicamente madre cuidadora y niños usuarios), en las reuniones mensuales del Comité Local de Desarrollo Infantil y cuando los niños eran llevados o recogidos de la C.C.D.

** Eje de interacciones madre biológica/madre cuidadora:

- Características del saludo al dejar o recoger a los niños.

- Características de sus contactos en los eventos que se llevan a cabo en la casa.
- La manera en que cualquiera de ellas llega a plantear sus opiniones, recomendaciones o descontentos en relación al niño, a los espacios de la casa o a la administración de la misma.
- Características de la madre cuidadora cuando al niño no se le recoge a la hora convenida.
- Características de la madre cuidadora cuando la madre biológica no cumple con otros requisitos planteados previamente (ropa limpia, aportación de material, de alimentos...).
- Características del trato entre ambas madres.

Escenario de las observaciones: En las instalaciones de la C.C.D.; en el salón de descanso, en el salón de clases, y en el patio-jardín.

Estos datos se obtuvieron durante las reuniones sociales de la C.C.D. (día del niño, día de la amistad...), en las interacciones cotidianas entre la población de estudio (madre cuidadora y madres usuarias), cuando los niños eran llevados o recogidos de la C.C.D., en las reuniones mensuales del Comité Local de Desarrollo Infantil, en las interacciones madre cuidadora-madre usuaria en relación a su hijo en particular y al visitarlos en casa o en el trabajo materno para realizar las entrevistas.

CUESTIONARIOS Y GUIAS DE ENTREVISTA.

**** Dirigido a madres biológicas.**

- Datos demográficos: edades de los miembros de la familia, sus ocupaciones, estado civil, horarios de trabajo, escolaridad.
- Conocimientos y opiniones respecto del programa C.C.D. y en particular de la casa donde se realizó la investigación.
- Opiniones respecto a la asistencia y espacios de la C.C.D.
- Comentarios sobre los momentos de esparcimiento de los miembros de la familia y cómo están distribuidas sus actividades dentro del hogar.

- Comentarios sobre las relaciones entre la madre biológica y la madre cuidadora y entre la primera y su hijo.

En este caso se aplicaron dos cuestionarios, los cuales se les entregaron, por separado uno de otro, un viernes al ir a recoger a sus hijos (ya fueran ellas o mandaran a otra persona) y haciendo referencia que por favor se entregaran al lunes siguiente al llevar a sus hijos por la mañana a las Instalaciones de la C.C.D. Después de haber reunido todos los cuestionarios ya contestados, aproximadamente 15 días después, se les entregó el segundo y último cuestionario bajo el mismo procedimiento. La entrega de cada cuestionario fue personal, investigadora-madre usuaria, y se aplicó al mismo tiempo a todas las madres.

El recado de petición decía lo siguiente:

México D.F., a __ de _____ de ____.

Estimada madre usuaria:

Por favor, sirvase contestar el presente cuestionario como lo indica cada pregunta, durante este fin de semana para poder ser entregado el próximo día ____ de _____ al llevar a su (s) hijo (s) a la Casa de Cuidado Diario por la mañana; la atenderá personalmente una servidora. De antemano gracias.

A T E N T A M E N T E .

Psic. Gabriela I. Kist Muñoz.

Una vez recabado el segundo cuestionario, se hizo un análisis de la información obtenida en ambos cuestionarios y se elaboró un listado de la información requerida y no obtenida a través de éste instrumento;

posteriormente se llevó a cabo la entrevista individual a cada madre usuaria, la cual incluyó lo requerido en la guía de entrevista a madres usuarias y la información faltante sobre cada niño asistente, en base a los cuestionarios aplicados con anterioridad. La guía de entrevista fue la misma para todas las madres usuarias.

Escenario de la entrevista: Estas se hicieron en los centros de trabajo de las madres usuarias, en sus hogares particulares y en la C.C.D., según la disposición y/o tiempo de cada una de ellas.

**** Dirigido a madre cuidadora.**

- Conocimientos y opiniones respecto del programa C.C.D.
- Opiniones respecto a la participación de las madres biológicas en las juntas/eventos de la C.C.D.
- Comentarios sobre las relaciones entre la madre cuidadora y las madres biológicas y entre la primera y los niños.
- Comentarios sobre el desarrollo socio-afectivo y lingüístico de los niños y de las relaciones entre ellos.

Se elaboraron tres cuestionarios dirigidos a la guía principal de la C.C.D. (M.C.), los cuales se le entregaron por separado uno de otro y con un lapso de aproximadamente 15 días, porque expresó su falta de tiempo para contestarlo en menos tiempo. Se le entregaron personalmente y verbalmente se le pidió que los contestara como indicaba cada pregunta, para poder ser entregados posteriormente a la misma investigadora.

Una vez recabado el tercer cuestionario, se hizo un análisis de la información obtenida en los cuestionarios y se elaboró un listado de la información requerida y no obtenida a través de éste instrumento; posteriormente se llevó a cabo la entrevista individual a la madre cuidadora, la cual incluyó lo requerido en la guía de entrevista a madre cuidadora y la información faltante en los cuestionarios aplicados con anterioridad.

Escenario de la entrevista: Esta se realizó en las instalaciones de la C.C.D. una vez concluidas las actividades diarias con la población usuaria.

** Dirigido a los niños.

- Qué actividades son las que más les agradaba hacer y con quién.
- Con qué personas de la familia se llevaba mejor, convivía más o le gustaba estar con ellas.
- Cuáles eran sus mejores amigos dentro de la C.C.D.
- Comentarios sobre su estancia en la C.C.D., que les gustaba hacer ahí y con quién.
- Comentarios sobre la madre cuidadora.

Cabe aclarar que estos datos no se obtuvieron propiamente a manera de entrevista o de cuestionario; dada la edad de la población infantil, se puede decir que se trató de una plática informal con cada niño (los que ya hablaban y se les entendía) durante las interacciones de la investigadora con ellos; en su mayoría ya podían sostener una conversación entendible con los demás, pero en algunos casos los pequeños eran tímidos y/o no les gustaba platicar.

Escenario de la entrevista: Las instalaciones de la C.C.D.; en el salón de descanso, en el salón de clases, y en el patio-jardín.

Los datos específicos que se enumeran en cada uno de ellos se retomaron de las características que se ven implicados en una relación social, ya sea entre adultos, entre niños, maestro/alumno... Igualmente se consideraron las actividades y las relaciones interpersonales que se dieron en la C.C.D. durante la fase de ambientación. En seguida, se conocerán un poco más los motivos por los cuales se eligieron los instrumentos de evaluación antes citados.

LA OBSERVACION (fuente directa): empleada para conocer más de cerca los datos necesarios, evitando en la medida de lo posible, ciertas variables que podían interferir en la validez de este instrumento. Además, al trabajar con infantes, se denotaba su incapacidad para dar información verbal sobre los

acontecimientos o incluso cuando no se veían interesados en participar. La observación propició el contacto directo con las situaciones de interés, retomando la información del mismo lugar donde ocurrían. Por estos motivos se eligió en particular: La observación PARTICIPANTE O DIRECTA: (investigación/acción) en la cual la investigadora observó los comportamientos y situaciones de interés en el momento en el que se presentaron. Ella se integró totalmente a la población de estudio no sólo participando en los acontecimientos de la C.C.D. sino llegando a ser una figura familiar dentro de ese medio, esto con el objeto de que la población de estudio se desarrollara libremente sin que se inhibieran al saberse observados.

Las observaciones se dividieron en dos tipos:

- ** No estructurada: Con el objetivo de reconocer y anotar los hechos/actividades comunes de la C.C.D. y las interacciones que se presentaron entre la población de estudio.
- ** Estructurada: Se efectuó a partir de los objetivos de la investigación y de las observaciones no estructuradas, estableciendo los datos/aspectos particulares que se deseaban estudiar y que se estimaron relevantes.

A lo largo de la investigación se llevó a cabo un anecdotario cotidiano (anexo No. 3) de las acciones, acontecimientos y episodios que surgieron. La investigadora participó en todas las actividades de juego, de comida y de descanso, salvo cuando trabajaban dentro del salón de clases y su trabajo era individual o grupal, previamente delimitado y organizado por la madre cuidadora o la auxiliar; esto con la finalidad de no distraer e interferir en su trabajo, que por lo regular requería de cierta concentración y atención para cumplir con las instrucciones/reglas. En este último caso la investigadora se colocaba en un lugar desde donde pudiera observar las acciones; sólo en situaciones excepcionales ella podía responder breve y atentamente, dando muestras de afecto a las preguntas o comentarios que de los niños llegaban a hacerle.

Las observaciones de la investigación se hicieron en todas las sesiones y al trabajar con población de la C.C.D. (durante los juegos, las comidas, los descansos, los trabajos individuales y/o grupales, reuniones del C.L.D.I., al momento del aseo infantil y al llegar o retirarse de las instalaciones de la C.C.D.).

Otros instrumentos empleados, pero ahora correspondientes a fuentes indirectas fueron: Los cuestionarios y la entrevista.

Aunque con estos medios se obtuvieron los datos a través de una tercera persona, ayudaron a conocer las opiniones de la población de la C.C.D., pudiendo ampliarse más en sus explicaciones. Estos elementos fueron ricos y llenos de matices porque se denotaron las impresiones de una situación o acontecimiento, e inclusive ciertas características verbales/no verbales de esos momentos durante la entrevista.

A. LOS CUESTIONARIOS: que se elaboraron en base a las necesidades y objetivos de los ejes de trabajo; su uso permitió obtener datos socio/demográficos, opiniones y características relacionadas con el desarrollo de los niños y las relaciones entre estos; entre las madres y sus hijos y entre estas y la madre cuidadora; se aplicaron a madres biológicas y cuidadora. Tuvieron los siguientes reactivos:

- a) Items relacionados con el sistema C.C.D.
- b) Items relacionados con los niños, sus madres biológicas y con la madre cuidadora.
- c) Items relacionados con el desarrollo de los niños.
- d) Items relacionados con las madres biológicas (para la madre cuidadora) y con la madre cuidadora (para madres biológicas).

Las formas de las preguntas fueron:

- +Abiertas: para que la encuestada empleara su propio lenguaje o vocabulario, sin límite de espacio y que dieran sus respuestas y opiniones libres.
- +Cerradas/limitadas: donde se enfocó la respuesta a un SI, a un NO o tal vez un NO SE.
- +Elección múltiple: Donde también se limitó un poco la respuesta pero permitiendo una serie de opciones dispuestas de antemano.

El orden de estructuración de los cuestionarios fue el siguiente:

Las primeras (abiertas) sirvieron para tener un conocimiento más libre y amplio de los datos. Las dos últimas formas para hacer un análisis cuantitativo de las mismas y posteriormente representarlos en tablas y gráficas.

Los cuestionarios se aplicaron simultáneamente a todas las madres biológicas y a la madre cuidadora, y se analizaron cualitativa y cuantitativamente sus respuestas para posteriormente aplicar la entrevista.

B. LA ENTREVISTA: Con ella se propició la relación directa entre la investigadora y la población de estudio con el fin de obtener sus testimonios orales; para que expresaran sus impresiones de los acontecimientos o situaciones particulares, permitiendo elementos de información más ricos.

Previamente se llevó a cabo un bosquejo de cuestiones en base a dudas o falta de información necesaria, dando lugar a una entrevista estructurada, haciendo preguntas particulares y en el estilo de un interrogatorio guiado (anexos No. 4 y No. 5). Además, esto ayudó a obtener datos más significativos sobre las actitudes/acciones visibles ante una pregunta o ante las mismas respuestas. Las preguntas en la entrevista fueron parecidas a las de los cuestionarios, sólo hubo variaciones en el estilo.

A lo largo de la investigación se llevaron a cabo pláticas informales - a manera de entrevista -, con los niños que ya podían participar en la misma; en

ellas se conocieron sus opiniones, lo que les gustaba hacer, cómo se llevaban con los demás, etc.

POBLACION.

La investigación se llevó a cabo en una unidad de Casa de Cuidado Diario ubicada en la Delegación Tlalpan, cuya población de asistencia regular estaba integrada por:

- + 1 madre cuidadora (M. C.) de 33 años de edad, casada con dos hijos (de ambos sexos) que iban a la escuela primaria. Ella estudió la preparatoria y cultora de belleza.
 - + 2 auxiliares de sexo femenino de 15 años cada una de ellas, con un nivel de estudios de secundaria terminada; una de ellas era hermana menor de la madre cuidadora.
 - + 16 madres (usuarias) de la población infantil asistente.
 - + 11 padres (usuarios) de la población infantil asistente, quienes eran los únicos que participaban y convivían con sus familias. Con ellos no se trabajó directamente pero sí se tomaron algunos datos socio-demográficos.
 - + 17 niños de ambos sexos: 9 de sexo femenino y 8 de sexo masculino. Ninguno de los niños había asistido a otra institución de cuidado antes de ingresar a la C.C.D. donde se llevó a cabo la investigación. Todos eran cuidados en su hogar de origen ya fuera por su madre biológica, por alguno de sus familiares (abuelas o tías maternas) o por otras personas (Sra. particular).
- .. Sólo en un caso, el niño era cuidado por sus vecinos y a veces por sus hermanos mayores.

La participación de toda la población fue voluntaria; tanto la madre cuidadora como las madres biológicas tuvieron conocimiento de que el objetivo de la investigación era: conocer el desarrollo socio-afectivo de los niños.

Es necesario señalar que en la presente C.C.D., el total de niños fue de 17 y no de 12 como máximo, según señala el marco legal (1990) y el reglamento del C.L.D.I. (1990). Esta situación fue aprobada debido a que se contaba con el apoyo de dos auxiliares y no de una como ocurre en la mayoría de las C.C.D. Con dicho aumento de personal se podían cubrir los requerimientos y necesidades de los infantes e incluso de los mismos programas de desarrollo organizados en la C.C.D.

MATERIALES:

Un cuaderno para notas diarias, hojas blancas, plumas, lápices, máquina de escribir, cuestionarios y guías de entrevista (anexos No. 4 y No. 5).

ESCENARIO:

La investigación se llevó a cabo en una unidad de Casa de Cuidado Diario, en particular se trabajó dentro de algunas instalaciones específicas, éstas fueron: Salón de trabajo y de comidas, habitación de descanso y de dormir y patio-jardín de juegos.

DISEÑO DE LA INVESTIGACION:

La investigación constó de tres fases realizadas durante la estancia en la Casa de Cuidado Diario, a lo largo de 7 meses de trabajo continuo en la C.C.D. y con un total de 46 sesiones de trabajo.

La investigación constó de tres fases generales realizadas dentro de la Casa de Cuidado Diario asignada, y en cada una de éstas hubo etapas o pasos específicos de trabajo. Las sesiones de trabajo fueron los lunes y viernes de las 11:00 A.M a 15:00

P:M.; en algún caso en especial se asistió en otro día y en otro horario, vgr. los días de junta del C.L.D.I.

FASE I: AMBIENTACION.

Dentro de esta etapa el Voluntariado Nacional asignó a la investigadora la unidad de C.C.D. en la que se desarrolló el presente estudio.

PASO No. 1. (1 sesión).

Una vez asignada la unidad de C.C.D. y durante la junta del Comité Local de Desarrollo Infantil, donde se reunía el personal de dicha institución, la madre cuidadora y las madres usuarias, se hizo la presentación de la investigadora a la población de estudio. En la cual, ésta última explicó brevemente los objetivos de la investigación.

Esta presentación también tuvo como objetivo, que en la fase siguiente se diera la participación voluntaria de las madres y de la madre cuidadora, por medio de la confianza generada desde ese momento.

PASO No. 2. (10 sesiones).

A través de algunas sesiones posteriores se propició la ambientación de la investigadora con la madre cuidadora y con los niños asistentes, mediante la participación de la primera en las actividades de juego, a la hora de la comida y de descanso.

PASO No. 3 (5 sesiones).

Conjuntamente a la ambientación se levantó un censo socio/demográfico de la población asistente a la C.C.D. con la intención de conocer sus principales características. Dicha información se obtuvo por medio de las siguientes fuentes:

- ** Revisión de los expedientes de cada niño (1 sesión).
- ** Plática informal con la madre cuidadora (5 sesiones).
- ** Plática informal con los niños (5 sesiones).
- ** Cuestionarios a las madres (4 sesiones).
- ** Cuestionario a la madre cuidadora (4 sesiones)

En las sesiones de trabajo se llevaron a cabo varias actividades de evaluación, por lo que pueden no coincidir el total de sesiones de la investigación.

FASE II: Recopilación de los datos o indicadores relacionados con los objetivos de la investigación.

PASO No. 1.

Para poder lograrlo, al inicio de esta fase se delimitaron los ejes de trabajo antes citados y sobre los cuales se recabó la información. A continuación se seleccionaron los instrumentos de evaluación que se consideraron más apropiados para cada eje, y después elaborar gráficamente los cuestionarios y las guías de entrevista; aplicándolos más tarde a la población correspondiente.

En el caso de la observación participante, se señalaron las situaciones o momentos en que ésta se llevó a cabo (un total de 40 sesiones).

En varias sesiones de trabajo se aplicó más de un instrumento de evaluación, por lo que pueden no coincidir el total de sesiones de la investigación.

Paso No. 2.

La obtención de datos en ésta fase se dió de la siguiente manera:

LAS OBSERVACIONES.

- * Observación de las interacciones entre los niños usuarios (40 sesiones).
- * Observación de las interacciones madre/hijo. Estas variaron debido a que sólo se hacían cuando las madres llevaban y/o recogían a sus pequeños, cuando se realizaban las juntas del C.L.D.I. o cuando asistían a eventos conmemorativos dentro de la C.C.D. (aproximadamente 25 sesiones).
- * Observación de las interacciones madre cuidadora/niños (40 sesiones).
- * Observación de las interacciones madre/madre cuidadora. Estas también variaron de acuerdo a las actividades dentro de la C.C.D. (juntas del C.L.D.I., eventos conmemorativos) o cuando las madres llevaban o recogían a sus hijos (20 sesiones).

LOS CUESTIONARIOS.

- * Aplicación a las madres. Estos se les entregaron conjuntamente a todas, para ser contestados en sus hogares y posteriormente ser regresados a la investigadora.

La aplicación de cuestionarios a madres constó de dos pasos:

Paso No.1: En la fase I (ya mencionada) se les entregó el cuestionario referente a datos socio-demográficos (2 sesiones)

Paso No. 2: En la presente fase se les entregó un cuestionario más, relacionado al servicio de la C.C.D., a las interacciones con sus hijos y con la madre cuidadora. Este constó de 2 sesiones.

- * Aplicación a la madre cuidadora. Estos se le entregaron para ser contestados en su hogar y posteriormente regresarlo a la investigadora. La aplicación constó de dos partes:
1ra. parte: En la fase I (ya mencionada) se le entregó el referente a datos

socio/demográficos (2 sesiones).

2da. parte: En la presente fase se le entregaron dos cuestionarios más, relacionados al programa C.C.D. y a las interacciones con los niños y con las madres. Este constó de 2 sesiones.

LAS ENTREVISTAS.

- * Aplicación a las madres. Estas se realizaron individualmente en sus hogares particulares y/o en sus lugares de trabajo. Esto se realizó durante 16 sesiones (1 sesión con cada madre).
- * Aplicación a la madre cuidadora. Se trabajó durante varias sesiones; formalmente se le aplicó una entrevista (1 sesión) y a manera de plática informal a lo largo de 30 sesiones.

FASE III: Revisión y análisis de resultados.

Se hizo un análisis detallado de la información obtenida mediante los instrumentos de evaluación: observaciones, cuestionarios y entrevistas.

Este punto se cubrió en parte en la FASE I, paso 3, donde se hizo un análisis cuantitativo y cualitativo de los datos socio/demográficos de la población.

Un segundo avance en la obtención de datos consistió en hacer un análisis similar con los datos de los cuestionarios, aplicados a madres de familia y a la madre cuidadora.

Finalmente se complementó el análisis con la información recabada de la entrevista a éstas últimas. En este punto se hizo una revisión y análisis más profundo y la comparación más exhaustiva de los resultados obtenidos de cada miembro de la población de estudio mediante las tres fuentes de la investigación (observaciones directas, cuestionarios, entrevistas).

A través de esta revisión se elaboró una caracterización de la población en base a los ejes de trabajo delimitados en la fase II y se hizo una triangulación entre los miembros de la población, es decir, ver de qué forma las características encontradas en un eje, pudieran deberse a las acciones de los otros miembros de la población y que se vieran afectados positiva o negativamente. Por ej.: Si un niño era muy grosero y pegalón con los demás, pudo deberse a que la madre lo rechazaba y le pegaba si no hacía algo que ella quisiera.

En el curso del análisis se recuperó la información específica que sobre los tópicos particulares (ejes) proporcionaron los datos recabados; con ella se fue construyendo el marco de orientación y ubicación entre el material bibliográfico o teórico tomado como base y los datos prácticos obtenidos en la investigación.

CARACTERIZACION DE LA C.C.D.

** Infraestructura.

Se estableció en un terreno muy amplio y hacia el fondo; en él se distribuían tres casas habitación de un lado, y del otro estaba el patio-jardín. En la entrada vivían algunos familiares del esposo de la madre cuidadora (hermano, hermana, papás), a continuación se ubicaba la C.C.D. en la casa particular de ésta y al último vivía su otro cuñado junto con su familia.

+ Salón de trabajo y de comidas: Ahí se realizaban los trabajos o juegos de salón y las dos comidas del día. En él se encontraban los materiales provistos para las C.C.D. por el Voluntariado Nacional. Muebles: 5 mesas, 12 sillas pequeñas y 1 para adulto; 3 estantes con tres repisas horizontales cada uno para materiales didácticos y juguetes, incluyendo varias macetas con plantas. Además, una caja de zapatos individual forrada y con su nombre escrito para guardar los trabajos que realizaban durante su estancia en la C.C.D..

+ Habitación de descanso y de dormir: En ella se hallaban dos camas individuales, una cuna y los bambinetos de los bebés; una mesa pequeña y una repisa que contenía todos los aditamentos de limpieza necesarios (talco, papel, algodón, alcohol, pañales, crema...) y el botiquín de primeros auxilios; también las mochilas con la ropa o materiales de cada niño (una o dos mudas de ropa, pañales, mamilas, cepillo del cabello, bolsa para ropa sucia, zapatos o tenis).

+ Patio-jardín de juegos: Era un patio amplio, distribuido a lo largo de la casa. En un lado estaban las construcciones de el lote y en el otro lado plantas, flores y un árbol.

Distribución de las instalaciones.

= PLANTA BAJA: Además del patio-jardín estaba el salón de trabajo, el baño y el lavabo pequeño de los niños.

= PLANTA ALTA: Subiendo por el salón de clase se encontraba primero el cuarto de descanso (exactamente arriba del salón de trabajo), luego la cocina y el baño (uno de cada lado), la sala/comedor y finalmente las dos recámaras de la familia (de los padres e hijos respectivamente). Saliendo por el comedor se podía ver el lavadero y un balcón a lo largo del costado de la casa.

El acceso de los niños a las instalaciones era como sigue:

- SIEMPRE (LIBRE ACCESO): ellos podían andar o entrar al salón de trabajo, al baño de los niños, el cuarto de descanso.
- OCASIONAL: Por lo regular, podían correr por todo el patio-jardín pero en ocasiones se les restringía el paso hacia la primera casa del lote, dado que le había dado una embolia a la suegra de la madre cuidadora y le molestaban los gritos. También podían ver T.V. de vez en cuando (sólo los más grandes) o estar ahí con sus mamás unos momentos antes de que terminaran las juntas mensuales del Comité Local de Desarrollo Infantil.
En caso de que estuvieran en la planta alta y los niños tuvieran mucha urgencia de ir al baño, se les permitía entrar al baño de la casa.
- NUNCA: Tenían acceso restringido a las recámaras, a la cocina (por los peligros propios del lugar: gas, fuego, objetos punsocortantes...), a las otras casas del lote o a la calle.

Cada uno de los espacios citados contaba con ventilación e iluminación natural y artificial; la investigación se llevó a cabo sin eliminar o incluir algún material o mueble.

**** Horarios de trabajo y su respectiva organización de actividades diarias (de lunes a viernes).**

* 8:00 a 9:00 A:M: Horario de recepción de los pequeños; al mismo tiempo se calentaba su desayuno elaborado en la C.C.D. y se estaba preparando la comida. Uno de los niños ya asistía al jardín de niños, y sólo iba a partir de las 12:45 P:M.

* 8:45 a 9:30 A:M: Los niños mayores conforme iban llegando se sentaban en el salón para desayunar. Por lo regular, los bebés ya llegaban desayunados, pero en caso contrario se les alimentaba en el cuarto de descanso. El desayuno constaba de:

- Un trozo de fruta o 1/2 vaso de jugo de fruta fresca.
- Un vaso de leche sola, con café o con chocolate.
- Una ración de huevo revuelto o guisado del que había quedado del día anterior. Se les variaban los alimentos.
- Dos o tres galletas.

* 9:30 a 11:00 A:M: Los niños pasaban al cuarto de descanso donde los cambiaban (a los bebés, a los niños que aún usaban pañal o los que se ensuciaban la ropa al desayunar); ahí podían estar sentaditos, recostados o incluso dormirse si así lo deseaban.

* 11:00 a 12:00: Únicamente los niños que ya caminaban bajaban al salón de trabajo y realizaban diversas actividades manuales, previamente organizadas, es decir, actividades directivas o estructuradas: organización del trabajo individual o grupal, explicación de instrucciones/reglas, separación de los niños de acuerdo a sus comportamientos, a su sexo, a su edad...

* 12:00 a 13:00: Salfan ordenadamente al patio-jardín todos los niños, incluyendo a los bebés que permanecían en carreola o babinetto para tomar el sol. Inmediatamente y ordenados en fila se les daba un tentempié a los que

ya comían por sí mismos; el cual consistía en: fruta fresca que se iba variando (uvas sin semilla, gajos de naranja, rebanadas de melón o de sandía, o trozos de manzana).

Entre 12:30 y 13:00 P:M se les daba de comer a los bebés, la cual incluía: su papilla, sopa de pasta finita (vgr. estrellitas, letras), gerber, fruta aplastada, jugo y leche. Esta era preparada en la C.C.D. o a veces las madres la llevaban ya elaborada de su hogar.

Mientras tanto a los niños se les daban hacer actividades espontáneas o no directivas, es decir, eran los momentos de permanencia en el patio donde podían elegir libremente el juego, los materiales o los juguetes que desearan y a los compañeros de juego. Cuando ya estaban muy inquietos o aburridos, se organizaban actividades directivas de juego en ese mismo lugar, como: Doña Blanca, las escondidas, el lobo, tratando de que todos participaran, que hubiera orden y se cumplieran en la medida de lo posible las instrucciones/reglas establecidas del juego.

* 13:00 a 14:00 P:M: los niños se formaban ordenadamente y en fila para lavarse las manos y pasaban al salón a comer; los bebés se quedaban ahí un rato más o se les subía al cuarto de descanso. La comida incluía:

- Sopa: de pasta, de crema de verduras o caldo (variaba).
- Guisado preparado de la siguiente manera y combinado con verduras o ensalada (de lechuga, pepinos o jitomate):
 - LUNES: Carne de res.
 - MARTES: Pollo.
 - MIERCOLES: Pescado.
 - JUEVES: Pollo.
 - VIERNES: Predominaban las verduras combinadas con pollo, carne de res o pescado

Agua de frutas frescas: de una o de varias combinadas.

+++ Toda la comida que se les servía estaba fresca, preparada con mucha higiene y tomando en cuenta el nivel de masticación y gusto de los pequeños.

* 14:00 a 15:30 P:M: Todos pasaban al cuarto de descanso, ahí se les limpiaba la cara, se les cambiaba de ropa y/o pañal y comúnmente se dormían hasta que llegaban por ellos; únicamente los tres niños más grandes se bajaban al patio a jugar o a veces los dejaban ver la T.V.

En algunas ocasiones cuando despertaban se les daba nuevamente un refrigerio de dos o tres galletas.

**** Recursos personales, sus funciones y sus actividades diarias.**

+ La madre cuidadora: participaba en la mayoría de las actividades que se llevaban a cabo, a excepción de las que tenían lugar dentro del salón de trabajo con los niños mayores.

Preparaba las comidas que se hacían en la C.C.D., cambiaba y dormía a los niños, organizaba juegos, actividades grupales en el patio-jardín (ver anexo de materiales didácticos y actividades grupales), juntas con madres de familia, distribución de material o alimentos no perecederos que se requerían en la casa y los cuales iba rolando entre estas últimas. La madre cuidadora compraba personalmente los alimentos perecederos para preparar las comidas.

+ Primera auxiliar (hermana de la madre cuidadora): Era la encargada de trabajar con los niños mayores dentro del salón de clases, de recoger éste último después de trabajar o de comer (limpiar mesas) y de asear los espacios de la C.C.D. En pocas ocasiones organizaba actividades grupales en el patio, cuidaba a los niños y los cambiaba.

+ Segunda auxiliar: Era la encargada de cambiar a los niños en la mañana y de cuidar a los más pequeños a lo largo del día; rara vez

participaba en las actividades del patio. En la tarde cambiaba y dormía a todos los niños o lavaba trastes y recogía la cocina.

Estas últimas actividades las intercambiaba cada tercer día con la madre cuidadora, durante la semana.

Entre las tres personas daban de comer a los niños más grandes y a los bebés solamente la madre cuidadora y la segunda auxiliar.

Según iban terminando sus actividades asignadas durante el día, ayudaban a las demás, barrían y lavaban el patio o el bañito de los niños.

**** Reglas establecidas dentro de la C.C.D.**

- + No salir a la calle.
- + No pegarse, morderse, pellizcarse o arañarse entre los niños y los cuidadores; llegaba a presentarse de vez en cuando, pero se le llamaba la atención y se les daba un leve golpecito en la mano del agresor. En caso extremo (incidir en la acción), se les castigaba de cara a la pared por un rato (15 a 20 minutos).
- + Jugar todos (grupalmente) y participar en los personajes o papeles (rolándolos); se hacían excepciones si estaban enfermos o se resistían hasta casi llorar, a jugar con otros. Los niños podían elegir los juegos y personajes que deseaban jugar o representar.
- + Comer todos los alimentos que se sirvieran en las comidas; en caso de que se resistieran mucho (poco común) se les decía: "Ahí viene el Doctor con la inyección si no comes"; "si no comes, no te voy a dar un dulce...no te voy a llevar a comprar un dulce".
- + En los bailes o juegos de pareja, se trataba que éstos fueran de ambos sexos.

- + Al entrar a comer después de lavarse las manos, se sentaban en su lugar asignado y ponían las manos detrás del respaldo de la silla, mientras se servía la comida.
- + En las comidas se sentaban en las mesas por edades: los más pequeños en una mesa y los más grandes en las otras dos.
- + Al necesitar algo de los adultos debían pedirlo con un por favor y después dar las gracias. Cuando esto se daba a la hora de la comida o durante el trabajo de salón, debían levantar la mano.
- + Formarse, bajar o subir escaleras ordenadamente, por filas y deteniéndose del barandal (de madera).
- + Tratar en la medida de lo posible, de cumplir con las instrucciones/reglas de los juegos y trabajos de salón o patio-jardín.

**** Servicios de apoyo externo.**

La C.C.D. no contaba con apoyo regular y frecuente del médico, enfermeras o dentistas; únicamente con una psicóloga de la Unidad de Promoción Voluntaria (U.P.V.) de Tlalpan, que cuando no había otro colega que se hiciera cargo ella estaba al pendiente.

En caso de ser necesario o por alguna emergencia, la madre cuidadora podía consultar al médico en el Centro de Salud cercano a la misma C.C.D. Había un doctor, dos enfermeras y una dentista que realizaban trimestralmente una visita, para checar la salud de los pequeños, sus cartillas de vacunación, su talla, estatura y peso.

**** Funcionamiento del C.L.D.I.**

Su organización se constituyó como estipula el Patronato Nacional de Promotores Voluntarios; comúnmente sólo participaban las madres de familia

junto con la madre cuidadora, la psicóloga de la U.P.V. Tlalpan y una persona del Patronato. Las reuniones se efectuaban el primer jueves de cada mes en la misma C.C.D., después del horario de trabajo de las madres usuarias (aproximadamente de 4:00 a 5:30 P.M.).

Los temas que se trataban eran de acuerdo a las necesidades propias de la casa, de los eventos próximos a realizar (vgr. día del niño, de la madre, posadas) y de la organización misma de la madre cuidadora respecto de la C.C.D.

**** Actividades Infantiles.**

A continuación se describe de manera general las actividades (más elegidas) observadas en la C.C.D., a lo largo de la investigación. Además, se señala la frecuencia con la que se organizaban estos juegos:

"F": Frecuentemente. "P.F.": Poco frecuente. "M.F.": Muy Frecuentemente.

+ Actividades grupales.

Estas por lo regular se llevaban a cabo en el patio-jardín de la casa, eran dirigidas por la madre cuidadora o por una de las auxiliares. Podían hacer actividades que requieran el empleo de los materiales antes mencionados o no; los juegos más comunes eran:

FRECUENCIA	ACTIVIDADES O JUEGOS INFANTILES.
------------	----------------------------------

M.F. Jugar con la pelota: futbol, basquetbol, volibol.

M.F. Jugar a las carreras de niños o con los carritos.

M.F. Hacer una casita o escuelita con las sillas y las mesas del salón, señalando dónde se localizaba cada parte de la misma (baño, comedor,

recámara...) qué papel iba a desempeñar cada niño (a) (papá, mamá, maestra...); y en ocasiones hacían el aseo.

P.F. Brincar a la reata o de lado a lado sin pisarla al moverla en el piso como víbora.

P.F. Ejercicios físicos: Brincar en uno o en ambos pies, tomarse de las manos de un adulto y brincar en el mismo lugar o darle vueltas como rehilete.

P.F. Marchar formados en fila.

P.F. Hacer lagartijas o sentadillas.

P.F. Carreras de parejas o equipos.

F. Ejercicios con brazos, piernas, caderas, subirlas y bajarlas, a los lados...

F. Bailar por parejas o en círculos al ritmo musical.

P.F. Jugar a las escondidillas.

F. En otras actividades que combinan el canto y el juego, iban llevando a cabo lo que estas indicaban.

Otros juegos comunes eran:

A mo a to (P.F.), los listones (F), los instrumentos musicales (M.F.), Doña Blanca (P.F.), baila María Cumbé (P.F.), a dónde vas conejo Blas (P.F.), la pelusa (M.F.), los peces (P.F.), a mi burro (P.F.), un elefante se columpiaba (P.F.), a la víbora de la mar (P.F.), el lobo (F), la rueda de San Miguel (P.F.), las traes (P.F.).

Cuando se elegía un juego, se realizaba varias veces hasta que los niños pedían el cambio o la madre cuidadora lo decidía.

+ Actividades individuales.

Eran actividades libres donde los niños elegían el material y/o juego que desearan; las actividades libres dentro del salón las dirigía una auxiliar y consistía en el uso de hojas blancas y colores o crayolas, rompecabezas, dominós.

Las actividades libres más comunes eran:

FRECUENCIA	ACTIVIDADES O JUEGOS INFANTILES.
------------	----------------------------------

M.F. Botar la pelota en el suelo o la pared.

P.F. Jugar con alguna muñeca y/o bolsa de mano.

M.F. Hacer alguna casita con las mesas y sillas del salón.

M.F. Mecerse en el columpio.

F. Jugar con el telefono didáctico y sus funciones.

F. Jugar con la pelota geométrica, los rompecabezas, los dados.

M.F. Jugar con los carritos por todo el patio.

P.F. Jugar con los muñecos de peluche o las cuentas.

P.F. Barrer, trapear, sacudir.

F. Limpiar las mesas y los mantelitos después de comer

F. Bailar con música y llevar el ritmo.

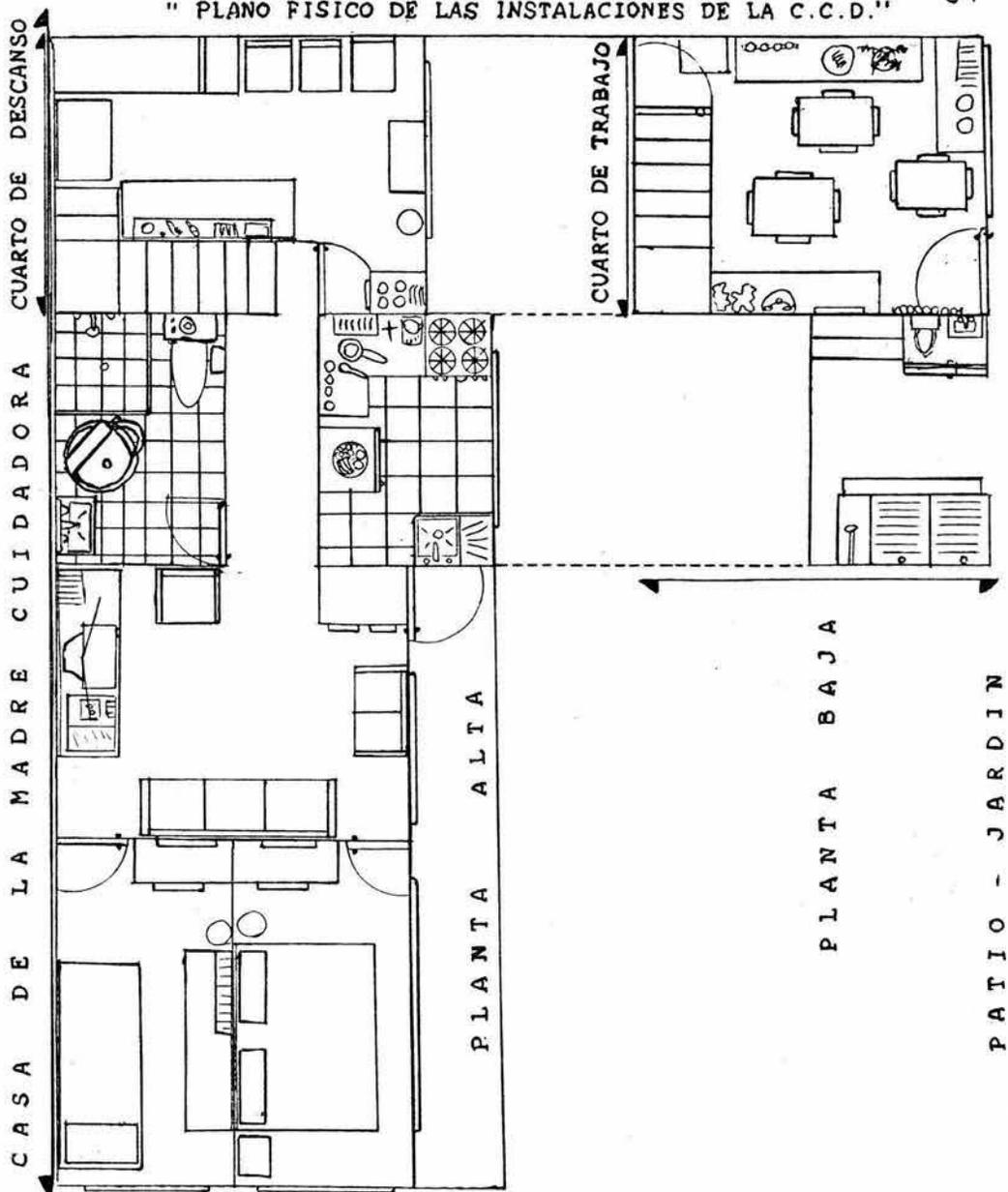
Algunas de estas actividades se convertían en grupales dado el interés propio de los niños por ciertas actividades realizadas por otros, o porque la madre cuidadora les indicaba que se integraran a jugar con los demás.

Los materiales didácticos y juguetes se encontraban en lugares bajos (al alcance de los niños), específicos, ordenados y los niños podían tomarlos libremente, aunque nunca se les exigía regresarlos a ese mismo lugar.

Los materiales que eran peligrosos para los pequeños, la madre cuidadora los resguardaba en un lugar alto y seguro.

" PLANO FISICO DE LAS INSTALACIONES DE LA C.C.D."

84



Plano No. 1: Representa la distribución de las instalaciones y los servicios que tenía la C.C.D., distribuidas a lo largo de dos pisos de su construcción.

DESCRIPCION Y ANALISIS DE RESULTADOS.

A lo largo del análisis se presentarán algunos ejemplos, los más representativos del estudio, para clarificar y/o explicar determinados elementos observados. Además, se enfatiza que para la obtención de los datos de la investigación y el análisis posterior de los mismos, se retomaron ciertas definiciones de los autores citados en la parte teórica de éste trabajo; por lo cual, en el momento necesario se harán descripciones breves de la información o en todo caso, el lector podrá remitirse al texto teórico inicial, por medio de la referencia bibliográfica señalada.

Es propio aclarar que en algunos casos, se encontrarán una(s) letra(s) entre paréntesis después de la explicación de los porcentajes, esto con el objeto de hacer más fácil su localización en la tabla y/o gráfica correspondiente al tema específico tratado en ese momento. A continuación podremos observar los datos que se desprendieron del estudio:

CARACTERIZACIÓN DE LAS FAMILIAS.

El total de las familias fue de 16, de las cuales un 69% eran nucleares (padre, madre e hijos), mientras que un 31% correspondía a uniparentales (madre e hijos). De todas estas, sólo 1 familia nuclear y 3 uniparentales cohabitaban con otros familiares cercanos (unidades familiares); es decir, formaban familias extensas, las cuales abarcaban a 2 o más grupos familiares (nucleares o uniparentales)(gráfica No. 1).

Esto nos muestra que se da un predominio de las familias nucleares que viven en su propio hogar, no así de las uniparentales que tienden más a integrarse al hogar de otros parientes. Aparentemente el número de madres solteras se ha incrementado considerablemente en los últimos años; no obstante, algunas investigaciones de población (S.P.P. 1979, García (et.al) 1988 & Alba 1989) han denotado que sólo una tercera parte de las familias corresponde a las uniparentales y en los casos de familias extensas los parientes que no forman directamente la unidad nuclear o uniparental incluida

son mayores de 45 años. Además, confirman que el tamaño de la misma disminuyó en promedio casi un 35% tanto en las nucleares como en las extensas (de 5.4 a 3.5 miembros por familia). El número de personas que formaban las familias del estudio se ubicó entre 2 y 7: El 56% la integraban de 2 a 3 personas, en el 38% de 4 a 5 y el 6% restante tenía más de 5 (gráfica No. 1).

Otra situación similar ocurrió con el número de hijos por familia, el cual no fue muy alto como se acostumbraba en el pasado, pues la mayoría tenía uno o dos hijos pequeños (81%) (Gráfica No. 1).

En relación al interés del trabajo se deja entrever una diferencia significativa en las familias de pocos miembros y las extensas es que cuando están conformadas por pocas personas la convivencia entre ellos no es muy amplia o dirigida a muchos individuos, más bien la socialización de sus integrantes en el hogar se reduce. Esto no sucede así en las unidades numerosas, donde las interacciones se mantienen entre más personas.

Dado que la socialización del humano se inicia en la familia, como primera institución social, la convivencia con una familia grande (padres, hermanos, tíos, abuelos) genera un apoyo bastante importante para el desarrollo socio/afectivo en la infancia; o sea, las relaciones interpersonales se incrementan y al ingresar a la escuela (como una segunda institución social), ellos ya cuentan con unas bases más complejas o variadas para interactuar con otros que no son sus parientes.

De cualquier manera, los datos presentados por los autores antes citados y los mismos encontrados en éste estudio, pueden tener cierta influencia de la política gubernamental planteada hace algunos años, la cual tenía como marco de atención la frase: " **Pocos hijos para darles mucho** ", lo que generaría cierta conciencia ante la natalidad y las responsabilidades que ésta deriva. Aún en familias de niveles socio/económicos bajos las madres comentaron que hoy en día ya no es tan fácil tener un ingreso seguro y poder mantener a una unidad familiar numerosa, dado que no cuentan con el tiempo necesario para

trabajar, limpiar el hogar y proporcionar una atención de calidad a un mayor número de miembros. Estas actitudes muestran que la gente ha reflexionado sobre la posibilidad de formar una familia pequeña, tener un trabajo remunerado, cumplir con las responsabilidades hogareñas y a su vez, desarrollarse personal y profesionalmente, tratando de cumplir de la mejor manera posible con estas ocupaciones.

Desde luego, ese cambio observado en las familias, no puede ser generalizado a toda una población porque la muestra fue muy pequeña y con características no específicas; en éste sentido, cabría la posibilidad de influencia de otros factores, vgr.: los métodos y pláticas sobre el control de la natalidad, las campañas médicas de planificación familiar o la información difundida a través de los diversos medios de comunicación. Con éstas acciones, las parejas pueden llegar a hacer una reflexión de las posibilidades para procrear determinado número de hijos y cubrir las necesidades de una manera más holgada. Actualmente se ha incrementado considerablemente el interés por fomentar los grupos familiares pequeños y estables, pero sería necesario elaborar una investigación más profunda, con una población particular y con un mayor número de personas y/o familias para evaluar los efectos de dicha política de control natal.

Además de encontrar familias de pocos miembros y con pocos hijos, también se nota un rango de espera más amplio en las parejas para encargar a los hijos, es decir, ya no los encargan a una edad temprana a pesar de que lleguen a casarse jóvenes, sólo en algunos casos la maternidad surge pronto por falta de conocimiento sobre los métodos para el control de la natalidad.

El nivel socio-económico de las familias fue: un 44% pertenecía al nivel medio, otro 44% a nivel medio-bajo y un 12% a nivel bajo (gráfica No. 1). Cabe señalar que estos datos se obtuvieron a través del análisis de ciertas características particulares:

- Número de personas que aportaban de sus ingresos al gasto familiar (progenitores, abuelos, tíos, hermanos...).

- El grado de aportación económica de los miembros de la familia: principal, complementaria, no aportaba.
- Número de consumidores de la familia (personas que vivían y comían en el mismo hogar).
- El lugar donde laboraban (empresas públicas o privadas).
- Hogar familiar: propio, rentado, prestado.
- Características particulares del hogar (ubicación, servicios, accesorios, limpieza, orden...).

Dentro de este rubro encontramos que la aportación económica para los gastos se cubría principalmente por el apoyo de ambos progenitores, donde un 44% era de los padres y un 48% de las madres; sólo en 2 unidades algunos parientes cercanos (8%) aportaban de sus ingresos (gráfica No. 5).

En relación a la edad de los progenitores fluctuaba entre los 16-45 años en las madres y entre los 21-45 años en los padres. De las primeras, la mayoría (76%) se ubicó entre los 21-35; y los hombres entre los 26-30 años y 36-40 años (74%). Al comparar las edades de cada una de las parejas se observa que las diferencias generacionales son mínimas en casi todas ellas, sólo en dos casos hubo una diferencia importante entre la edad materna y paterna de 8 a 10 años. En algunos más la diferencia fue mínima (2 o 3 años) (gráfica No. 2). Además, únicamente el 69% de las parejas estaban casadas.

Su escolaridad muestra cierta diversidad debido a que hay más variedad de preparación en las madres: Tres tenían estudios educativos básicos (19%), dos a nivel medio (13%) y once estudios superiores (68%). En el caso de los padres: Tres contaban con estudios básicos (26%), 4 más a nivel medio (37%) y otros 4 a nivel licenciatura (37%) (gráfica No. 3).

Al comparar los estudios concluidos por cada una de las parejas, se desprende que las diferencias en cuatro casos fueron significativas, dado que las mujeres lograron un nivel más alto de preparación (licenciatura o carrera comercial) que sus esposos (primaria, secundaria o preparatoria). En las otras parejas el nivel de estudios fue equivalente o similar. Por otra parte, su trabajo práctico cotidiano no siempre correspondió a los estudios alcanzados: vgr. las madres con nivel licenciatura, donde sólo el 31% (del 68%) realizaba trabajos directamente relacionados con su profesión (gráfica No. 3).

ORGANIZACION FAMILIAR.

Antes de inscribir a los pequeños en la C.C.D. diversas personas participaban en su cuidado, y en la mitad de ellos era responsabilidad materna (55%), en 6 casos (30%) tenían el apoyo de familiares cercanos; en 2 más lo cuidaban otras personas (vecinos, sirvienta)(10%) y sólo en una (5%) era el padre el encargado (gráfica No. 4).

Una vez que los niños se integraron a la C.C.D. la madre tuvo que reorganizar sus actividades y ponerse de acuerdo con otras personas, si ella no podía hacerlo, para cubrir con las responsabilidades que implicaba el servicio; cuando había que llevarlos el 64% de las madres lo acompañaba, en el 12% el padre, en otro 12% familiares cercanos y en el 12% restante participaban ambos padres. Para recogerlos acudía el 76% de las madres, el 12% otros familiares; en un 6% iba el padre y en otro 6% ambos padres (gráfica No. 4). Cabe señalar que uno de los niños (sobrino de la M.C.) vivía en el mismo lote de la C.C.D., por lo que se trasladaba solo en el lugar. En otro caso, entre la madre y sus hijos mayores se turnaban para realizarlas.

Estas responsabilidades no fueron las únicas que imperaban y en otras también relevantes se encontró que la distribución de las principales tareas del hogar eran llevadas a cabo por la madre, el padre y los familiares cercanos que vivían en el hogar, distinguiéndose (gráfica No. 5):

1. El aseo y la alimentación (del hogar y familiar) se organizaba entre la madre (72%), otros familiares (22%) y un padre (6%).
2. Educación de los hijos: 14 madres (82%) expresaron que eran la guía y las encargadas de su cuidado y educación en el hogar; únicamente 2 padres (12%) y un familiar cercano (6%) cooperaban.
3. Juego con los hijos dentro del hogar: Esta responsabilidad recaía en el 50% de las madres, en el 23% de los padres y en el 27% de parientes cercanos.

Aún en la actualidad y a pesar de que ella pertenece a la población económicamente activa, se observa que esto no la exime de cumplir con ciertas actividades maternas y hogareñas. En el estudio realizado en la C.C.D. se vió claro que regularmente era la madre la encargada de la limpieza del hogar, el abasto de productos materiales y físicos, la educación de los hijos... tareas donde fundamentalmente participa el sexo femenino y que son definidas por su maternidad, por sus características biológicas y sociales ("son cariñosas, caseras, ingeniosas, delicadas en la atención...").

No obstante, influye mucho en las decisiones de organización del trabajo laboral y hogareño (incluyendo el cuidado y educación de los pequeños) el tipo de actividades a realizar, las personas que van a participar en ellas y los tiempos que tengan los que colaborarían. Esto se relaciona con las normas o reglas establecidas en cada familia, el número de personas que la conforman, sus edades, otras actividades que deban cumplir fuera del hogar y puede ser que hasta el deseo que tengan para participar. Otro punto relevante es el ciclo o etapa en la que se encuentre la familia (con hijos recién nacidos o adolescentes, escolares o con un trabajo remunerado y casaderos); y finalmente, con los hábitos y necesidades propios de cada sector y contexto.

Ciertamente era la madre quien más participaba en todas las actividades, teniendo que adaptar sus horarios para cumplir con ellas. Las dos últimas actividades se relacionaban básicamente con las horas de interacción

madre/hijo en los días laborables (de lunes a viernes el 70%, sólo sábados y domingos el 18% y exclusivamente los domingos un 12% (gráfica No. 15)), los cuales fueron un tanto variables: 4 diadas convivían de 3 a 4 horas, otras 4 diadas de 5 a 6 horas; 5 más de 7 a 8 horas y otras 4 de 8 a 9 horas (gráfica No. 6).

Como referencia se mencionarán las horas de estancia diaria en la C.C.D. que fluctuaron entre 4 y 8 horas aproximadamente. La permanencia femenina fue más constante: El 33% iba 7 horas y el 67% restante hasta 8 horas. En cuanto a la masculina se observó más variabilidad, porque el 35% asistía hasta 8 horas, un 26% hasta 6 horas, un 39% duraba hasta 9, 7 o 4 horas (13% respectivamente) (gráfica No. 6).

El infante que acudía únicamente 4 horas ya había ingresado al jardín de niños, por lo que la mamá lo llevaba después de medio día donde también asistía su hija menor. En un caso particular, un niño frecuentemente permanecía más de 10 horas porque su progenitora trabajaba hasta tarde y no se organizaba con sus hijos mayores para recogerlo.

Cabe aclarar que estos tiempos son aproximados: calculando que los infantes se despertaban a las 7:00 A:M y se dormían a las 21:00 P:M..

En lo personal creo que en ningún momento se puede asegurar que la cantidad de horas de interacción madre/hijo va a significar la calidad de la misma, es decir, la cantidad no quiere decir calidad. Ese tiempo que permanecen juntos en casa, va a ser también distribuido entre las demás actividades que la madre a de realizar, vgr. lavar la ropa, planchar, preparar la comida, asear el hogar. Por lo tanto, no se puede especificar el número real de horas que interactúan, pero si el momento que ella lleva a cabo estas actividades ambos platican, conviven y tratan de ayudarse, la relación no está desligada, más bien va fortaleciéndose.

Al hablar de calidad y de cantidad me refiero a que no necesariamente el hecho de convivir madre/hijo muchas horas al día, va a significar que entre

ellos haya interés, aproximación, apoyo... mutuo; hay ocasiones en que las interacciones se dan menos prolongadas pero con una estimulación rica en acercamiento emocional y educativo. En sí, no hay muchas investigaciones que describan o corroboren la importancia de la calidad en el cuidado contra la cantidad de horas de convivencia. Un autor que lo menciona es Schaffer (1985), comentando la tendencia activa del infante para interactuar con los que le rodean, quienes a su vez deben ofrecerle estimulación y correspondencia activa a esos contactos. Es deseable que estructuren el ambiente de modo tal que sean máximas sus oportunidades para emprender interacciones progresivamente más complejas; deben jugar, hablar, actuar, expresar, cantar, mecer, abrazar y realizar toda aquella actividad que fortalezca las relaciones socio/afectivas.

En apoyo a estas aportaciones, es cierto que no siempre ha sido aceptada la asociación entre estimulación y progreso en el desarrollo, el cual no se puede dar en el vacío porque exige un entorno mínimo que estimule sus potencialidades, que ofrezca oportunidades y elementos para satisfacer su curiosidad e interés por explorar el mundo. Sin embargo, la cuantía, clase y ritmo de la estimulación está relacionada con el apoyo que reciba de sus cuidadores, dado que por su corta edad depende en muchos aspectos de ellos.

Otro autor muy interesado en el desarrollo socio/afectivo infantil es Clarke-Stewart (1989); él afirma que no es de sorprender el hecho de que la calidad en el cuidado diario esté muy relacionada con el desarrollo de los infantes, particularmente con el apego a la madre; un cuidado diario pobre puede repercutir en las relaciones de apego porque afecta el desarrollo emocional en general, pero tampoco un buen cuidado diario enaltecería la relación madre/hijo o la haría más segura. Esto es, que para fortalecer el desarrollo socio/afectivo infantil no solamente se requiere de satisfacer las necesidades y deseos de los infantes, se requiere de la proximidad y estimulación a los afectos y a las actividades que emprenda; que se le apoye y se estimule su ambiente. Se ha observado que en muchos casos, se compensan los ambientes familiares pobres cuando los niños ingresan a

grupos de cuidado de alta calidad, logrando así promover en ellos un mejor desarrollo intelectual y social (Scarr (et.al) 1989); lo cual demuestra que los cuidados maternos no necesariamente van a prometer una calidad en el cuidado diario porque dependerá de muchos factores.

Clarke-Stewart (op.cit.pp. 269-270) describe algunos mediadores en el desarrollo del apego, vgr.: el tipo, la estabilidad y la calidad del cuidado diario; los factores infantiles: Temperamento, percepción del cuidado y afecto materno o incluso el género del niño que lo puede hacer más vulnerable; los factores familiares: Actitudes hacia la maternidad, temperamento, capacidades organizacionales para combinar el trabajo y el cuidado infantil, la disponibilidad de realizar diversas actividades cuando está con el infante, los estados de ánimo que genere en ella el trabajo (la estresa, llega cansada, no tiene tiempo). o incluso sus características personales (competente, sensitiva, satisfecha, integrada o felizmente casada)

Asegura que estos últimos están íntimamente relacionados con las horas de trabajo materno y así con la convivencia madre/hijo, pero que no hay muchas investigaciones que identifiquen y clarifiquen los efectos de dichos elementos.

En éste sentido, Scarr (op.cit.pp. 1407) asevera que es una fantasía pensar que sólo por el hecho de que las madres permanezcan en casa con sus hijos pequeños todo el tiempo, ya están asegurados los mejores cuidados posibles, porque si la madre tiene determinadas características personales, sociales, psicológicas no favorables (vgr. insensible, solitaria, depresiva, alcohólica y no funciona bien) los cuidados hogareños infantiles no prometerán ser de calidad. El crecimiento armonioso del niño exige mucho más que la simple satisfacción de las necesidades vitales y por otra parte, la calidad en el cuidado y las relaciones con la madre/cuidadores primordiales, están lejos de ser exclusivamente materiales.

Al hablar de las horas de convivencia madre/hijo, en algunos casos del estudio se despendió que los pequeños permanecían un tiempo mayor en la

C.C.D. que el que estaban con sus madres, lo cual no desmereció la relación de ambos; en otros el tiempo fue equivalente. Dentro del estudio, no hay un indicador típico en ningún tipo de vínculo respecto a las horas en la estancia y a la convivencia con la madre, sin embargo, fue notorio que en dos casos de mayor permanencia en la C.C.D. (8 a 10 horas) y menor convivencia materna (3 a 4 horas), el apego de la diada fue extremadamente seguro; los pequeños se mostraban a gusto con ella pero también buscaban su espacio, su libertad para explorar su entorno.

Como opinión personal y a través de los comentarios de estas dos madres puedo asimilar que ellas notan que su ausencia en el cuidado y educación de sus hijos es importante, por lo tanto, trataban de compensar con calidad el tiempo de que disponen para relacionarse con sus pequeños; los atienden, se interesan por sus actividades, les demuestran su amor y apoyo en todo lo que realizan cuando están juntos.

El tiempo que convivan juntos es importante, como también lo son las diversas actividades que realicen uno con el otro; las actividades laborales y hogareñas le restan tiempo a la relación, pero el tiempo de interacción puede ser positivo, rico en tareas y estimulación para ambos; pueden leer, jugar a las cosquillas, a la pelota, armar rompecabezas; pueden ir al parque, dibujar, salir a comer o caminar juntos; visitar amigos, parientes o mejor aún, juntos recoger la casa, ir al mercado preparar la comida. Cuando los niños ya tienen suficientes capacidades motoras finas y gruesas, pueden ayudar recogiendo su recámara, sus juguetes e incluso llevar sus trastes a la cocina después de comer; esto favorece el orden, el cuidado de la casa y los objetos personales, la responsabilidad y confianza en sí mismo de cuidar y arreglar los objetos propios.

Estos acontecimientos afectivos, de interacción y de apoyo mutuo (de juego, socio/afectivo) son los que van a fortalecer la calidad de las relaciones infantiles, primero hacia la madre y/o cuidador más asiduo y luego hacia otras personas; es a través de esas bases de interacción que se forman los vínculos

(seguros, inseguros o desligados), a su vez, se generalizarán a la población con la que se relacione.

Lo importante es que no haya indiferencia y apatía en los tiempos libres de ambos, debido a que eso provoca el desinterés y el niño puede sentirse aburrido y desatendido por sus cuidadores; no aprenderá cosas ni se interesará por conocer lo que le rodea o formar nuevas relaciones con la gente, puesto que él no tiene ese ejemplo de acercamiento, apoyo y cariño.

Otro indicador relevante es la socialización dentro de la familia o con los parientes cercanos, donde: El 41% de los niños tenía preferencia por su madre, un 18% por sus madres y otros familiares cercanos (tío, hermano); sólo un infante prefería a su padre (6%), dos pequeños por ambos padres (12%) y los cuatro niños restantes sólo por otros familiares cercanos (abuela (o), tío, hermanas) (23%) (gráfica No:1).

De estos datos se desprende que los niños tienen una tendencia más marcada a relacionarse con sus progenitoras o en todo caso con personas muy allegadas a ellos, con los que conviven frecuentemente; específicamente, los niños con vínculo inseguro materno dan preferencia a convivir con ella, pero a la vez buscan la compañía de otra persona cercana (tíos o el padre). Los de vínculo desligado tienden a buscar la compañía de personas familiares que no propiamente será su madre.

Esto podría indicar que sí hay una relación privilegiada entre la madre y su hijo, la que constituye una base (sólida o no) para socializarse y relacionarse afectivamente con el medio humano.

DESARROLLO SOCIO/APECTIVO INFANTIL.

Dada la importancia de la interacción madre/hijo, como una de las relaciones base para el desarrollo socio/afectivo humano, consideraremos inicialmente el tiempo que ambos interactuaron en el transcurso entre el nacimiento y su primer ingreso a un centro de cuidado, que en todos los

casos fue a la C.C.D.: 6 pequeños convivieron no más de cinco meses después de su nacimiento (36%), tres menos de un año (18%) y un infante alrededor de un año y medio (6%). Cinco diadas lo hicieron en un período de de 1.06 a 2 años (28%) y dos más entre 2.06 y 3 años (12%) (gráfica No. 8).

Para complementar estos datos y vincularlos con el interés del estudio, conoceremos las edades infantiles de los niños cuando fueron inscritos a la C.C.D.: El 35% tenía menos de un año, otro 35% entre 1 y 2 años; un 24% se encontraba entre los 2 y 3 años y sólo uno tenía más de tres años (6%)(gráfica No. 7

Estos datos muestran que casi tres cuartas partes de la población ingresó cuando tenía menos de dos años de edad y algunos autores como Bralic & Lira (1978) y Dunn (1984) mencionan que la ansiedad de separación es más impactante cuando se da entre los 7/8 meses y los 4 años de edad. Por su parte, Howes & Howes (1992) corroboran que la sustitución de cuidado materno antes de los 30 meses de edad, provoca cierta inestabilidad en la calidad de las relaciones, pero después de poco tiempo éstas se normalizan; desde luego hay otros factores que tienen una influencia importante sobre las reacciones infantiles (vgr. calidad en las relaciones v cuidado materno o las experiencias previas a una separación).

En este trabajo la ansiedad de separación o el apego seguro, inseguro o desligado no fue una constante típica en determinado rango de edad, de acuerdo a los comentarios de estos autores, pero ciertamente hubo más casos de apego seguro en niños menores de un año y en mayores de dos; en lo que respecta a los de inseguro o desligado estaban en el segundo año de vida. Un dato que no pareció ser determinante en esta situación fue el tiempo de cuidado materno previo al ingreso a la C.C.D., dado que no se ve una constante de tiempo; más bien fue variable y hubo diversos comportamientos aunque el tiempo fuera parecido. Quizá tenga que ver más con el tipo de interacciones.

Podemos notar que en un principio el ingreso a un centro de asistencia infantil es un momento muy difícil para los niños, porque se encuentran en un lugar desconocido y con personas (adultos y niños) ajenas a las que le son familiares; en muchos de ellos se ve aflicción al notar que su madre va a dejarlo ahí durante determinado tiempo (aún desconocido para él).

A juicio muy personal, a través de los comentarios maternos y de las propias observaciones, se vió en los niños mayores de 6 meses cierta incertidumbre ante la situación de separación que se iba a presentar, pudiendo suponer que algunos se cuestionaban sobre las causas que provocaron que estos ingresaran al centro de cuidado. Es notorio que estas impresiones varían en cada infante, pero un ejemplo que se desprendió de la investigación fue el de DAVID: El fue llevado a la C.C.D. a los 2 años con 7 meses de edad y su madre enfatizó que él pedía (como suplica) que por favor no lo llevara ahí, que su comportamiento iba a mejorar pero que no lo abandonara; incluso le dijo que la auxiliar le pegaba. La señora extrañada aclaró esto con la M.C., dándose cuenta que no era cierto y que podía ser un pretexto para apoyar el deseo de no acudir al lugar; con lo cual, ella le explicó las razones por las que había sido inscrito (que conociera nuevos amigos y jugara con ellos durante el día; además de que ella quería trabajar para ayudar a los gastos del hogar). El niño lo entendió y su actitud cambio de tal forma que por si mismo aseguraba que quería asistir a la casa para jugar y correr con sus compañeros.

Como en el ejemplo antes citado, ellos pueden mostrar actitudes de temor, recelo, llanto, tristeza y mucha expectativa, pero las actitudes de ingreso y adaptación y los cambios que surjan de la separación variarán según las relaciones entre ambos o con sus cuidadores más asiduos; si ya pueden comprender la situación, como en el ejemplo anterior, se les explican las razones y puede asimilarlo y adaptarse; en otros casos ese entendimiento y adaptación se da después de algunos días o semanas de asistencia al centro de cuidado, porque se dan cuenta que sólo están ahí unas horas, lo cual propicia que conozcan y se relacionen con otras personas fuera de su hogar. En casos extremos de inseguridad, los pequeños nunca llegan a adaptarse y

pueden percibir ese ingreso como un abandono momentáneo de sus madres y sentir más inseguridad en relación a ella; por lo cual el vínculo no se ve favorecido sino aminorado o más tensionado y tambaleante.

Cuando los infantes visualizan una próxima separación, ya sea corta o prolongada, la mayoría presentan algunas de las actitudes antes mencionadas; sin embargo, una vez dada la situación se ve diferente, lo cual se pudo corroborar con los comentarios hechos por Bowlby (1989), quien reveló que la mayoría de los menores pasan por tres etapas consecutivas, estas son:

1. Etapa de aflicción/protesta: Lloran por su madre, algunos patean, hacen berrinche, buscan detenerla y/o evitar que los dejen; además de negarse a ser atendidos por otros.
2. Etapa de desesperación: Se incrementa la pérdida de esperanzas para que no los dejen, lloran intermitentemente, parecen intranquilos y apáticos para participar; a la vez, denotan que comienzan a aceptar la situación.
3. Etapa de desligamiento: Aparentemente se resigna a la separación, presentando inseguridad ante la relación con su madre y con su cuidador; ya acepta el cuidado ajeno y comienza la integración al nuevo grupo.

Por medio de las observaciones se desprendió que para los niños de vínculo seguro fue más fácil adaptarse y no mostraban mayores problemas.

Los niños de vínculo inseguro parecían quedarse en la primera etapa, su aflicción y protesta ante la separación se acentuó, convirtiéndose la situación en un calvario.

Evidentemente sufrieron la separación y no lograron adaptarse; su ansiedad fue más notoria, lloraban en extremo y eran muy exigentes con las personas encargadas de su cuidado (en particular con su madre) para que cumplieran con sus necesidades y caprichos.

En cuanto a los de vínculo desligado se veían indiferentes a los acontecimientos de su alrededor, no interesándose por su cuidador, por su madre o por sus compañeros; se notaban muy tímidos en casi todo momento, pero no lloraban y no se mostraban temerosos.

En este sentido, del total de los infantes asistentes a la Casa de Cuidado Diario, únicamente 3 de ellos (una niña y dos niños) eran fundadores de la misma, que inició el servicio al público el 21 de septiembre de 1991. Algunos pequeños ya estaban bien integrados al lugar dado que el tiempo que tenían de haber ingresado a la institución era considerable, encontrando que la mayoría contaba con más de un año de permanencia en él. Un 34% de la población total tenía menos de 5 meses de haber ingresado a la C.C.D., un 18% entre 0.06-1.00 año, otro 18% de 1.01-1.05 años y finalmente un 30% ya rebasaba más de 1.06 años de permanencia (gráfica No. 8).

Fue notorio que a pesar de tener bajo su cuidado a tres de sus sobrinos, era un poco más tolerante y cariñosa con ellos, pero a su vez, era a los que más les exigía y llegaba a regañar o a los que les pedía que apoyaran a sus demás compañeritos.

De la población infantil, la M.C.tenía un cuidado especial para algunos niños: Carolina, la niña más pequeña de la C.C.D. (9 meses de edad al término del estudio) era muy delicada de la piel y de la garganta; la señora la ponía en zonas semisoleadas como: abajo del árbol, dentro del salón de trabajo con los rayos solares a través de la ventana, esto evitaba que la niña tuviera ardor en la piel y al mismo tiempo recibía los beneficios del sol (minerales, fortalecimiento óseo). Por otra parte, estaba muy pendiente de cambiarle frecuentemente los pañales, porque se rosaba su piel fácilmente y llegaba incluso a irritarse; también seguido le cambiaba la ropa si se llegaba a mojar, porque era muy enfermiza de la garganta y los enfriamientos le hacían mucho mal. Todas estas recomendaciones se las hizo la madre y trataba de evitar estas molestias, lo cual complacía a la primera.

En otra pequeña (Vianelly) el cuidado se basaba en la atención a sus movimientos gruesos, debido a que tenía problemas en su cadera y piernas, casi no las movía; de ahí que la M.C. tratara de que se ejercitara físicamente. De esto se dió cuenta comunicándose a la madre, quien la llevó al ortopedista y le diagnosticó un problema en la cadera lo cual no le permitía sentarse y mover sus piernas por sí misma. La cuidadora procuraba que se sentara e hiciera movimientos gruesos con sus piernitas. Según comentó la mamá, el médico especificó que éste era un problema físico de nacimiento, pero la cuidadora le dijo a la investigadora que la madre le pegaba a la pequeña, ella lo había visto y la propia señora se lo había confirmado: " Yo sí le pego a la niña, si se porta mal porqué no . Hay que educarla, yo le doy sus nalgadas ". Curiosamente era una niña sumamente tranquila, lloraba poco y **¿cómo iba a portarse mal si no podía mover su cuerpo?** (comentario de la investigadora). Le gustaba que la gente se le acercara y le hiciera cariños, respondía haciendo caritas, riéndose y moviendo sus manitas. En cuanto veía aparecer a su mamá se quedaba inmóvil, la miraba fijamente y se tornaba seria; aunque ella le hiciera señas con gestos, la pequeña ni se movía.

Ellas formaban una familia uniparental (madre e hija), según comentarios de la M.C. vivían con un señor que no era el padre de la niña, dado que éste se había desligado de su responsabilidad.

Antes de ingresar a la C.C.D. la madre la cuidaba y era quien la llevaba y la recogía. La inscribió cuando tenía 6 meses de edad y había permanecido ahí por 4 meses (al final de la investigación contaba con 1 año de edad). En promedio la niña pasaba el mismo tiempo en el lugar y con su madre (7 horas). Cuando fue llevada ahí por vez primera, no mostró ninguna molestia, sólo miraba su entorno; se acopló de inmediato y sonreía mucho a la m.c. al recibirla. Por lo regular no lloraba, sólo se sintió molesta durante algunas semanas porque le estaban saliendo sus dientes.

La madre comentó que no hubo cambios en su relación con la niña, que se llevaban igual de bien que antes y había mutua reciprocidad; además, mostró un buen desarrollo desde su ingreso principalmente en el aumento de

movilidad física, en su atención e interés por su entorno, que comía mejor y más variado. En situaciones extrañas buscaba visualmente a la gente que conocía, la miraba fijamente y se mantenía tranquila sin llorar.

Tenía poca convivencia y relaciones porque aún no contaba con la edad para comunicarse o para integrarse a las actividades/juegos; pero si la gente se le acercaba, le sonreía, movía sus manos y un poco sus pies, miraba fijamente al hablarle y buscaba visualmente a las personas; a veces hacía algunos sonidos guturales o hacía burbujitas con su boca.

Siempre estaba dispuesta a aceptar la ayuda, manual y/o afectiva, que le brindara su madre o la m.c.. Sin embargo, se observó una gran diferencia en la vinculación que tenía con cada una de ellas. Con la primera era desligada, no mostraba temor a lo que le rodeaba, aunque a ella parecía temerle; la miraba y se quedaba quieta, no le lloraba. Por el contrario, a la m.c. estaba ligada de manera segura, quizá porque tenía su afecto y contacto constantemente, porque le ayudaba en sus ejercicios motores; con ella se le veía muy contenta, la buscaba con la mirada y movía sus manos cuando la tomaba en cuenta, aceptaba que la dejara en su babinetto y no le lloraba; exploraba su entorno con la vista, le agradaba el contacto con la gente, particularmente con los niños; se inquietaba de gusto.

Este caso fue un tanto difícil de seguir dado que la madre era muy reservada, casi no hablaba ni participaba; sólo llegaba por su hija y se marchaba diciendo pocas palabras. A veces pareciera que le molestaba ser la responsable de la pequeña, no la trataba con cuidado o con cariño, era muy brusca con ella. Evitaba tener mucha plática con las cuidadoras de la C.C.D. y con la investigadora argumentando que llevaba prisa y que vivía muy lejos (por el metro Politécnico).

Podríamos decir que a la niña le gustaba mucho estar en el centro de cuidado, sentirse rodeada por los pequeños asistentes y por las cuidadoras que siempre estaban al pendiente de lo que necesitara; a la madre le tenía mucho respeto (o miedo) y trataba de ni moverse si estaba con ella.

Un tercer niño con el cual tenía una atención especial, era el varoncito asistente más pequeño, Carlos (1 año con 8 meses de edad); provenía de una familia muy pobre y vivía en un lugar muy anti/higiénico, por lo cual ella a veces lo bañaba, le daba medicina para las alergias o enfermedades. A su ingreso, fue común que llegara enfermo de catarro o tos porque no tenía ropa adecuada y su casa no era tan acogedora. La M.C. le proporcionaba medicina adecuada y le daba muchas frutas para fortalecer sus anticuerpos.

Dada la falta de materiales y de ropa de que era objeto el niño, cuando había intercambios de regalos o tenía la oportunidad, la M.C. conseguía ropita y juguetes para él; la madre estaba muy agradecida con ella y expresaba estar muy contenta de tanto apoyo y ayuda que recibía; decía que su chiquito no podía estar en un lugar mejor. Mencionó que trabajaba muy tranquila porque sabía que estaba bien cuidado y atendido. Este caso es muy particular, porque a pesar de todas las carencias es un niño sumamente inteligente y desde que entró a la C.C.D. sus habilidades lingüísticas y cognitivas se desarrollaron considerablemente.

Por otra parte, a través de un análisis comparativo de la información obtenida y relacionada con los aspectos socio/afectivos de los niños, se delimitaron dos grupos de vinculación: a) Los niños de apego materno seguro y b) los niños de apego materno inseguro y desligado. De estos datos y de un conjunto de elementos correlacionados se desprendieron los siguientes resultados específicos o característicos de cada grupo de análisis.

En lo referente a los afectos formados o mantenidos con la madre y la madre cuidadora se dió lo siguiente: en las diadas madre/hijo, el 47% de los niños mostraba una vinculación segura, es decir, que él podía dejar a la persona con que estaba vinculado para explorar lo que le rodeaba, protestando un poco pero se adaptaba e inclusive se le veía contento (A); en el 30% la vinculación fue insegura, donde el pequeño lloraba excesivamente aunque se le cargara y así señalaba lo que deseaba; haciendo muchas demandas, protestando constantemente y luego se alejaba de la persona a la que estaba vinculada (B); el 23% estaba desligado, o sea, no tenían interés

por otras personas, las ignoraban y no mostraba temor si se les dejaba; además no se relacionaban con otras personas (C) (gráfica No. 9).

También el vínculo se mostraba en las relaciones con la madre cuidadora, porque el 59% mantenía un relación segura (A), un 18% insegura y un 23% estaba desligado de ella (Gráfica No.9).

Estos elementos nos permiten corroborar los resultados obtenidos por Goosses (1990) en su estudio: El niño sí puede formar un apego con sus cuidadores, independientemente del que mantenga con su madre; dice que éste apego puede ser colateral al que se forma con los padres. A mi modo de ver si es posible, pero no en todos los casos, debido a que él generalizará la relación que lleve con su madre hacia su cuidador sustituto; ¿porqué?, porque la teoría del apego asume que la vinculación infantil hacia otras personas refleja la calidad de las interacciones con la madre.

Esa búsqueda de apego hacia otras personas podría deberse a la necesidad de contacto socio/afectivo y que percibiendo la personalidad o trato personal de los cuidadores, permitiera la formación de vinculos seguros entorno a ellos, a diferencia de los maternos.

Los resultados de la C.C.D. expresan que de todos los niños vinculados de modo inseguro o desligado con su madre (9 en total), 3 de ellos lograron formar un apego seguro con la M.C.; no así de los otros 6, quienes se vincularon con ella de la misma manera que con su progenitora (gráfica No. 9).

A continuación podremos conocer algunos ejemplos de las características que se relacionan a cada tipo de vinculación observadas en la población participante y que han sido descritas por algunos autores (Faw 1981, Mussen 1984, Kagan 1987, Pomerleau y Malait 1992). Una breve descripción de cada tipo de apego se incluirá antes de cada caso.

+ **VINCULO SEGURO:** Los niños pueden dejar a la persona con la que están vinculados para explorar su entorno y adquirir nuevas experiencias; en ocasiones protestan un poco, pero se adaptan mostrándose contentos y calmados, reanudando con alegría y proximidad su encuentro con esa persona. Se adaptan más fácilmente a las situaciones y pueden ser más seguros de sí mismos, ven a la persona apegada como una base segura para explorar su entorno, conocer nuevas personas y mantener su amistad. Un ejemplo de éste tipo de vínculo es el siguiente:

CAROLINA. Permanece dormida en la cuna del cuarto de descanso de la C.C.D.; cerca de las 11:00 A.M. se despierta tranquilamente y mira a su alrededor, tratando de darse cuenta en dónde está; en ese momento ve a la M.C. y sonríe. Después inicia los movimientos de sus manitas, agitándolas y moviendo también su cabeza. La M.C. la carga y la recuesta en la cama para cambiarle el pañal, la pequeña se muestra un tanto inquieta y seria dado que se encuentra un poco rosada y a la expectativa; la cambian con mucho cuidado para evitarle molestias, le ponen talco y crema para aminorar el ardor, la visten y otra vez se le ve sonriente y mirando a su entorno. La señora la coloca en su babineto y la baja cargando al patio, donde la coloca en un lugar semisoleado. Nuevamente se mece mostrando interés por la gente y las cosas que hay en el lugar, sonríe y al acercársele otros niños agita sus manitas y sus pies. Uno de los niños mayores de la C.C.D. (Milton) le da un beso en la frente y mueve su cuerpo meciéndose a sí misma, sonriendo y emitiendo algunos sonidos guturales (gu gu; da da). Aproximadamente 30 minutos después la cuidadora se le acerca y le dice: **"A ver Caro ya vamos a comer, ya debes tener hambre; mira que rica sopita te preparó tú mamá"**. La carga y la niña se torna feliz, se mece antes de tomar sus alimentos; poco después llega su mamá para dejar a su hermano mayor, quien va al jardín de niños y luego asiste un rato a la Casa. Al mirarla, otra vez se agita de gusto, hace pucheritos de alegría y fija su vista en su progenitora; luego se tranquiliza y sigue comiendo sin problema. La señora le aplaude, le hace caritas y le dice: **"¿Cómo está mi niña?, ¿cómo se ha portado?, pero ¡Qué bonita; ¿ya no te arde tu piel?"**... La pequeña se alborota un poco y sonríe a la M.C. y a su madre. Esta última debe regresar a trabajar, por lo que se

despide de su hija con la mano y le da un beso fuerte y tronado en la frente, obteniendo como respuesta el movimiento corporal y las sonrisas infantiles. Ve alejarse a su madre, pero se queda tranquila y continúa comiendo después de recibir un beso cariñoso de su hermano.

Análisis: Se observa que la niña mantiene un vínculo seguro con su madre y con la M.C.. Se ve feliz de ser atendida y tomada en cuenta; se interesa por lo que le rodea sin necesidad de estar todo el tiempo con las persona vinculada. Ingresó a la CCD a los dos meses de nacida e inmediatamente se adaptó al lugar; su madre comenta que no ha habido molestias desde que está ahí (5 meses). Cuando la dejaba se quedaba tranquila, sonriente y estaba a gusto en la casa y con la cuidadora. Dada su corta edad (7 meses de edad) dependía de la ayuda de los demás y sólo hacía algunos sonidos guturales para comunicarse.

Aunque inicialmente mostró expectativa ante el lugar y las personas, no lloró y se interesó en observar su entorno. Al relacionarse se le notó contenta e intercambió sonrisas y movimientos corporales, en ningún momento los rechazó o se atemorizó. Con la presencia materna se alegraba e intercambiaba miradas, sonrisas y movimientos corporales; ante su partida no lloraba, se veía vinculada de manera segura con su madre y con la M.C.. Dicho apego materno, lo generalizó a la cuidadora y podía relacionarse con los niños, con otros adultos. Su desarrollo era adecuado a pesar de que su madre no estuviera presente y empleaba el vínculo con la M.C. como una base para interactuar y para crecer. Es decir, aunque fuera atendida por otra persona y a pesar de su corta edad, la pequeña continuaba con su crecimiento personal: se relacionaba con la gente (desarrollo socio/afectivo), se comunicaba a través de gestos, movimientos y un lenguaje infantil inicial (sonidos guturales), aumentó en peso y tamaño.

Carollna ingresó cuando tenía dos meses de edad, período durante el cual la cuidaba su madre; pasaba en promedio 8 horas diarias en la C.C.D. y las tardes estaba con ésta y con su hermano (6 horas); la señora comentó que en este tiempo bañaba a sus hijos, preparaba los alimentos, lavaba la

ropa... pero estaba al pendiente de ellos, jugaba y platicaba. Además, aunque físicamente la niña no podía participar en los juegos infantiles, miraba las actividades, quienes participaban en ellas y les sonreía, movía su cuerpo y las manitas.

El desarrollo citado asoma que su madre trataba de compensar lo mejor posible los momentos que pasaba con sus hijos, generándo en ellos seguridad en las relaciones socio/afectivas . Aunque la señora mencionó sentir una necesidad interna de trabajar fuera de casa, esto no significó que se desilgara por completo de ellos y que si lograra ambos objetivos con resultados óptimos.

+ VINCULO INSEGURO: Su relación con la persona apegada es insegura o ambivalente, dado que lloran en exceso aunque se les cargue, son muy berrinchudos y sólo señalan lo que desean para luego alejarse de ella; son muy demandantes y protestan constantemente, se resisten al contacto socio/afectivo pero a su vez lo emplean básicamente para que se cubran sus necesidades y deseos. Un ejemplo de éste tipo de vinculación es el siguiente:

SAMARA. En el salón de clases estaban trabajando tres niños por mesa; cada uno tenía su hoja de trabajo (con un triángulo y un círculo de tamaño mediano dibujados) y dos crayolas para colorear. La niña parecía solitaria, miraba su hoja y meditaba cómo dibujar; se decidió y comenzó su tarea. Un rato después se dió cuenta que un compañerito observaba su hoja, mostrándose recelosa y muy seria la cubrió con ambas manos; continuó coloreando lentamente pero cubriéndose lo más posible. Luego otro pequeño se acercó (Carlitos) para cambiarle una crayola, otra vez se tornó seria y comenzó a llorar sigilosamente, suspirando pausadamente. La auxiliar lo regañó y le devolvió a la pequeña su crayola, lo cual la tranquilizó. Todo el tiempo que duró la actividad, ella mostró recelo a que otros la vieran o se le acercaran, estaba tensa y preocupada por mantener su espacio independiente de otros; parecía una actitud defensiva a lo que le pudieran ver o hacer y a la vez, indiferencia por el trabajo o la convivencia con sus compañeros. Ya que todos terminaron, se recogieron las hojas de trabajo y Samara accesible y

tranquilamente lo entregó para posteriormente salir al patio. Caminó lentamente por el patio durante unos minutos.

Su madre tenía una cita con la Investigadora, por lo que casi inmediatamente ella arribó a la C.C.D.. En cuanto la niña la vio corrió desesperada a sus brazos, no la soltaba y comenzó a suspirar aunque dejó entrever una sonrisa de alegría nerviosa ante su presencia.

La M.C. permitió que la entrevista se llevara a cabo en el salón de clases, por lo que la señora y la investigadora se instalaron en el lugar, mientras que las cuidadoras y los niños permanecieron en el patio; la niña empezó a gritar y a llorar desesperadamente, a modo de berrinche ante la separación de que fue objeto. La M.C. la separó de su progenitora con mucho trabajo porque pateaba y daba manotazos, lo que provocó que se enfadara con la primera y la rechazara. Durante toda la entrevista no dejó de hacer berrinche y de gritar por su mamá, dando manotazos y patadas en la puerta en algunas ocasiones. Al concluir la plática y abrir la puerta, la niña empujó ésta muy desesperada, se abrazó de las piernas maternas y no la soltaba, al mismo tiempo en que señalaba a los otros infantes y a la M.C. (A mi modo de ver, como protesta y acusación de que la separaron de ella y no la dejaban entrar). La madre aseveró " **Ahora cómo me voy si ya no me va a soltar, ni me va a dejar salir de aquí. Yo tengo que regresar al trabajo, ¿cómo le haré?**." Luego de unos minutos la cuidadora llamó a la niña, quien accedió ante un trozo de naranja que le ofreció (era la hora del tentempie). Su madre aprovechó y se salió rápidamente pero cuando su hija se percató del abandono materno rompió en llanto durante un rato; más tarde al sentarse a la mesa para comer, lo hizo sollozando y suspirando por lo que también comió poco. A lo largo de la tarde y hasta que fueron a recogerla, se mantuvo con las mismas actitudes y de vez en cuando pedía a su mamá.

Análisis: Desde su nacimiento y hasta los 8 meses de edad (cuando ingresó a la C.C.D.), la madre y su hermana cuidaban a la niña; ella tenía una antigüedad de permanencia en el centro de cuidado de 1 año con 3 meses y al término de la investigación una edad de 2 años con 2 meses. Su familia era

uniparental (madre, tía y la pequeña) y convivía con su madre todas las tardes y los sábados y domingos, pasando en promedio el mismo tiempo de horas en la C.C.D. y con su madre (7 horas). La buscaba mucho y era con quien más se relacionaba aunque mantuvieran una vinculación insegura, y por el contrario, con la M.C. parecía sentirse muy segura.

Desde que ingresó no había logrado acostumbrarse, lloraba mucho y no dejaba ir a su progenitora; a lo largo del día se le veía triste, de repente lloraba, suspiraba y pedía la presencia materna. Algo similar ocurría ante personas extrañas o situaciones no gratas, dado que se tornaba triste llegando a llorar (no siempre), buscando a su madre o a alguien conocido para sentirse reconfortada y ayudada. A pesar de esto, en otras ocasiones se le veía contenta y tranquila al observar las actividades de otros, porque no se integraba a menudo.

La señora reportó que desde que ingresó la niña era un poco más sociable y hablaba más; ya se daba a entender en mayor grado, comía mejor y se había desarrollado bien, tratándose de hacer las cosas por sí misma y poniendo atención a todo. No sucedió lo propio en la relación madre/hija porque la pequeña se había vuelto muy chipil y sensible para romper en llanto por todo, suspiraba mucho y con bastante sentimiento. Cuando veía una inminente separación no la soltaba ni la quería dejar ir; otras veces le exigía con berrinches lo que deseaba, aunque hubo ocasiones en que sin perderla de vista se alejaba para explorar el ambiente (sólo el que ya conocía). A diferencia con la M.C. no lloraba, eran amorosas mutuamente y se le veía contenta.

Aunque se observó que su vocabulario se había incrementado, era muy callada y solitaria e incluso voluble, ya que le gustaba convivir y participar con los niños en algunas actividades pero también permanecer sola mirándolos. Ocurrió que cuando no deseaba integrarse a las actividades grupales, en las de salón siempre participó de buen grado, y trataban de persuadirla, se dieron dos actitudes: Ya fuera que aceptara participar a la fuerza o que rompiera en llanto para evitar que se le exigiera algo.

Siempre aceptaba el apoyo de las personas (manual/emocional) y era independiente para tomar algunas decisiones (con quien jugar o qué juguetes emplear; donde sentarse o acercarse).

+ **VINCULO DESLIGADO:** No se les ve interés por otras personas, las ignoran y no muestran miedo cuando se les deja. No parecen sentir deseos de conocer su entorno, de ampliar sus conocimientos y aprender nuevas cosas; evitan participar y/o tener contacto/proximidad socio/afectiva. Permanecen quietos en un solo lugar, mirando fijamente lo que les rodea o lo que otras personas llevan a cabo.

RICARDO. La población de la C.C.D. (niños, cuidadoras e investigadora) visitaron un jardín que había al fondo del terreno de un taller mecánico, localizado a media cuadra de la casa. Al salir de ésta los niños iban formados en parejas (un niño y una niña), tomados de la mano; el niño citado, inicialmente mostraba pena para darle la mano a su compañera, por lo que la M.C. los unió y lo aceptó. Todos caminaban por la banqueta, brincando o jugueteando, pero el niño parecía un robot; caminaba de frente sin mirar a nada ni a nadie.

Ya en el lugar citado se pidió permiso para pasar y una vez concedido el permiso los niños entraron corriendo hasta llegar al pasto y tirarse en él, sólo dos o tres pequeños permanecieron en la fila con los adultos; entre ellos Ricardo, quien se concretó a mirar el lugar y a sus compañeros. Comenzando el jardín se localizaba una portería de fútbol, donde se paró y se quedó estático. Minutos después la investigadora inquirió: "Mira Riqui, ve con los demás niños, corre y juega con ellos a la pelota o a las carreras; juega con tus compañeritos anda". El se concretó a mirarla, volteó a ver el extenso jardín, a sus ocupantes y no se movió. Un ratito después la M.C. insistió: "Mira Riqui, aprovecha el espacio, el jardín que no tenemos allá (en la C.C.D.): corre con Milton y David, juega con el balón". Nada, él inmóvil; ya después los adultos se trasladaron al fondo del jardín donde había sombra, tomándolo de la mano al niño para llevarlo - él aceptó y luego camino solo-.

Más tarde se organizó un juego de pelota entre todos los asistentes de la casa pero él no quiso participar; poco antes de regresar a la C.C.D. se interesó por jugar con la investigadora, al ver que lo hacía con otros; entre ambos se enviaban la pelota con el pie a una corta distancia (4 metros aproximadamente) y si se le iba más lejos de donde estaba parado se quedaba mirando el balón, no caminaba o corría a recogerla; se veía desganado y esperaba que otro la enviara. Más tarde todos retornaron a la casa y nuevamente parecía un robot; en el camino de regreso un compañero se tropezó y lloró, pero el siguió caminando sin interesarse por lo ocurrido.

Cuando llegó su madre a recogerlo eran las 14:30 horas y ya había terminado de comer; al verla no se le vió interés por abrazarla, se levantó de su asiento al escuchar que ya habían llegado por él; caminó a la puerta con desgano y su madre fue la que lo tomó de la mano. En ningún momento se abrazaron o se besaron. Algunos le dijeron: "Adiós, hasta mañana Riqui", pero no haciendo caso se salió.

Análisis: Este pequeño era de los que permanecía menos tiempo en la C.C.D. (6 horas) y dado que su madre entraba temprano a trabajar (de 6:00 a 14:00 horas) su abuela lo llevaba por las mañanas y lo recogía su progenitora. Ellos formaban una familia uniparental integrada a la familia materna (extensa), porque ella se fue con el novio y regresó a su casa cuando ya estaba embarazada.

Ella convivía con el niño un promedio de 8 horas entre semana; desde que nació y hasta casi los 2 años de edad, una vez que entró a trabajar para mantenerlo, ella lo cuidó personalmente. Esta situación provocó que durante un mes lo atendiera su abuela hasta que fue inscrito en la C.C.D., cuya permanencia ahí había sido de 4 meses hasta el término de la investigación; en dicho momento él tenía 2.04 años de edad. Era un niño muy menudito y chaparrito para su edad.

Las molestias que tuvo cuando ingresó fueron: un poco de llanto, suspiros y temor pero luego de 15 días esto desapareció; su madre comentó

que él pedía que lo llevaran para que pudiera jugar con los niños; curiosamente pocas veces lo hizo, no se integraba a las actividades grupales y sólo miraba aunque lo invitaran a participar. En raras ocasiones participó en grupo y otras lloró para que no lo integrara la M.C.. Su madre también comentó que desde que lo llevaba al lugar se había vuelto muy agresivo con ella, la rechazaba y prefería convivir con su abuela materna; otras era indiferente. Si notaba la presencia de extraños o tenía algún problema, permanecía estático y a veces buscaba a alguien conocido para que lo ayudara.

Su lenguaje era mínimo, no hablaba y únicamente contestaba SI o NO con la cabeza; podemos decir que era un niño solitario, no gustaba de convivir y de participar, prefería estar solo y mirar; tenía un aspecto de enfermo o cansado. Este desinterés podría deberse a que no había contactos con sus cuidadores, por lo que no los buscaba en las personas; otro reflejo de ésta situación es que estaba vinculado de manera desligada con su madre y con la M.C., sí aceptaba su ayuda (manual/emocional), pero no buscaba tener contacto afectuoso con nadie. Si le daban trabajo individual en el salón lo hacía muy lentamente y se le notaba falta de interés. Miraba fijamente las cosas, pero no se acercaba para conocerlas detenidamente y aprender. Podemos decir que no tenía compañeros de juego o amistades con las que se relacionara frecuentemente.

La madre comentó algunos avances en el desarrollo de su hijo: ya comía mejor, ya hablaba más, era más vivo a todo su entorno pero también se había vuelto más pegalón.

Los ejemplos antes citados nos dan un panorama de las características que se observaron en los niños, dependiendo del grado de vinculación que mantenían con sus cuidadores, especialmente con la madre; es supuestamente con ella con la que tienen o deben tener más contacto y apego. Los acercamientos que tengan indudablemente van a influir en su personalidad, en su forma de relacionarse con la gente en general, así como en el interés y en el empeño que pongan en lo que emprendan o desidan llevar a cabo.

Como se puede apreciar en los casos citados, en algunos niños se da una aceptación y una adaptación ante las nuevas situaciones (v. seguro), en otros el impacto de la separación materna y el enfrentarse a situaciones/personas extrañas es muy traumático; quizá **lo toman** como un abandono y/o castigo y nunca lleguen a adaptarse aunque tengan que aceptarlo (v. inseguro). Finalmente algunos más parecen indiferentes, probablemente lo asimilan y se apeguen a las actividades del lugar, pero su desinterés ante su entorno es muy notorio (v. desligado).

Cualquiera que sean sus actitudes, las van generalizando a todo lo que hacen o a la gente que conocen, vgr. Si su madre es cariñosa, le demuestra atención a lo que hace y está al pendiente de apoyarlo cuando lo requiera, el pequeño tomará esto como una base de comportamiento y contacto, por lo cual lo dará y a su vez, lo esperará de otros que vaya conociendo y con los cuales interactuará. Por el contrario, si ella no lo toma en cuenta, cada uno permanece por su lado entonces va a reinar el desinterés y la apatía por iniciar o mantener las relaciones sociales.

Esto se podría ver como una cadena: Inicialmente se dan de determinada manera las relaciones madre/hijo (seguras, inseguras o desligadas), posteriormente surgen situaciones específicas (vgr. hospitalización, ingreso temprano a una institución de cuidado, convivencia con extraños, visitas a lugares desconocidos) en donde tendrán que separarse o vincularse con otras personas y es en ese momento donde se mostrarán ciertas actitudes infantiles como un reflejo de las relaciones que el pequeño mantenga con su cuidador más frecuente. Finalmente esas nuevas vivencias dejarán huella en dicho vínculo (positiva o negativamente) y es ahí donde se vera que tanta calidad o apego hay.

Con estos elementos podemos concluir que no sólo se ven ciertas actitudes infantiles ante la separación madre/hijo, sino que éstas tienen una razón de ser o podríamos decir un pasado determinado de vivencias y relaciones que propician esa forma de actuar en cada persona.

Al hablar de los cambios podemos enfatizar los surgidos en la relación madre/hijo una vez que se dió la separación entre ambos: en los NO favorables se ubicó el 24%, donde la mitad (2 niños) se volvieron más agresivos, particularmente con la madre, y por lo tanto, preferían a otras personas (I), la otra mitad de estos se tornó chipil y lloraba mucho si los dejaban (II); en el 18% el cambio fue positivo, porque dos niños (12%) ya se llevaban mejor con la gente y con la familia (IV) y un pequeño (6%) antes lo creía un castigo materno, pero después de unas semanas de haber ingresado se llevaba mejor con ella y compartían todo (III). Finalmente en el 41% (V) todo era igual, su relación continuaba siendo buena y tenían un apoyo recíproco; en el 17% (VI) se especificó que no había nada distinto (gráfica No. 9).

Si observamos estos datos de acuerdo a cada tipo de vínculo, encontramos que en los de apego seguro los cambios fueron a favor (mejores relaciones con la gente en general, más entendimiento y ocasiones de compartir con la madre) en dos casos; en contra (se tornó un tanto chipil y quería que su madre lo mimara, pero nunca haciendo berrinches o exigiendo las cosas) en un niño; y sin cambio alguno (llevaban una buena relación mutua con apoyo y atención recíproca) en 5 casos más.

En los de apego inseguro fue uno a favor, 2 en contra (se tornaron muy chipiles y lloraban mucho si los dejaban; se volvieron agresivos, particularmente con la madre, prefiriendo la compañía de otras personas) y en 2 más todo siguió igual. Por lo que respecta a los desligados: en uno el efecto fue negativo y en 3 casos todo permaneció igual.

Con dicha distinción podemos analizar que los efectos socio/afectivos de ingreso a la C.C.D., pudieron ser más marcados y hasta negativos en los apegados insegura o desligadamente, quizá porque la relación no estaba bien basada o conformada y se deterioró más con esa separación obligatoria. En varios casos las madres afirmaron que todo seguía igual que antes de su inscripción al lugar, pero no quisieron especificar las características particulares

de la relación entre ambos; esto podría deberse a que no eran favorecedoras y no quisieran expresarlo o incluso aceptarlo.

En cambio, en muchos de los apegados de modo seguro (63%), los efectos inmediatos de la separación no parecen haber sido negativos porque continuaban llevando una buena relación, una convivencia agradable y compleja, y un alto nivel de apoyo recíproco entre la madre y su hijo. En el caso que se tomó como negativo, se debió a que él se tornó un tanto chipil hacia ella, pero en ningún momento a manera de reclamo o de exigencia, más bien se quería mimar y que lo consintieran. En dos días más se benefició de tal manera la relación, que la conducta social infantil se fortaleció positivamente y convivían más y mejor con la madre y la gente en general. Tal vez, en éste grupo no había posibilidad de efectos negativos porque el apego era seguro y servía como una base socio/afectiva de convivencia no sólo con la madre sino con otras personas; ellos no temían, luego de algunos días de adaptación al lugar y a la población asistente, que su progenitora los abandonara o su amor hacia ellos disminuyera al dejarlos bajo el cuidado sustituto, situación visible en los casos inseguros.

Nuevamente corroboramos que cuando la relación madre/hijo es segura, insegura o desligada, las características de dicha convivencia se generalizarán a todos los que conozcan y los efectos de la separación pueden reflejarse aún más en sus interacciones.

Otras características de la convivencia del niño con la gente en lo referente al apoyo en situaciones de tensión o de tristeza, fue el apoyo manual y/o afectivo que recibía por parte de su madre y de la M.C.. Del apoyo manual materno, cuando el infante necesitaba/buscaba o le ofrecían ayuda física: el 82% SI lo aceptaba en todo momento, mientras que el 18% a veces SI lo aceptaba y otras NO, según había surgido la situación. En lo relativo al apoyo de la cuidadora, el 70% SI lo admitía, el 23% sólo en ciertas ocasiones y el 7% NO (gráfica No. 10). A continuación se da un ejemplo sobre este apoyo:

+ CAROLINA (YOYIS).

Era la sobrina de la M.C., tenía un año con 8 meses de edad al término de la investigación aunque dejó de asistir a la C.C.D. unas semanas antes, debido a que ella y su madre se trasladaron a la Ciudad de los Angeles para reunirse con su padre y vivir definitivamente allí; cuando ingresó tenía sólo 5 meses de edad. No le gustaba aceptar el apoyo manual en nada, era muy independiente y quería hacer todo por sí misma a pesar de que apenas empezaba a caminar. Un ejemplo de ésta situación era a la hora de la comida: Le servían sus alimentos y no le gustaba que nadie se los diera en la boca, ni tomara su cubierto o su plato. Regularmente comía todo lo que le servían pero por sí sola, jamás aceptaba la ayuda porque si se le intentaba forzar empezaba a gritar.

Algo similar ocurría cuando la sentaban en la mesa del salón de clases y le proporcionaban hoja y crayolas: le gustaba dibujar por sí sola sin que nadie se acercara y tomara sus cosas (ya fueran otros niños, las cuidadoras o su madre), de lo contrario se enfurecía, gritaba y llegaba a dar manotazos.

Podríamos decir que la niña era caprichosa y quería que todo se hiciera como deseaba. La vinculación con su madre era insegura, la veía y le lloraba para que no la dejara; le exigía mucho y le señalaba lo que quería, sin embargo, si llegaba a alejarse de ella para explorar el ambiente. Antes de ingresar a la C.C.D. su madre se hacía cargo de su cuidado.

Por el contrario, estaba vinculada de manera segura con la M.C., estaba feliz con ella, buscaba su abrigo y cariño; no le protestaba, se alajaba de ella para explorar su entorno y se acercaba para solicitarle cosas o para mostrarle sus logros. Como se comentó en el ejemplo, no le gustaba que la ayudaran en algunas situaciones, no obstante si aceptaba el apoyo emocional que le brindara, no así del que le ofreciera su madre en determinadas ocasiones.

A mi criterio, ese rechazo al apoyo materno podría deberse a que era una niña muy posesiva y quería tenerla todo el tiempo, además antes ella la atendía; es una situación muy rara de rechazo porque la niña fue inscrita en un lugar conocido y con personas que le eran familiares. Posiblemente esa

actitud fue independiente de las personas de cuidado, porque no mostró otras molestias (llanto, recelo, gritos...). La ganas de hacer cosas por sí misma quizá estaba guiado por el deseo de ser independiente y lograrlas sin la ayuda de otras personas; cuando alcanzaba una meta, vgr.: ensartar los aros en su base o meter figuras geométricas sencillas en su espacio correspondiente, sonreía fuertemente, daba algunos brincos en su lugar y continuaba con esa misma actividad. Se le notaba seguridad al poder realizar ciertas actividades/juegos, ella misma se impulsaba a hacerlo con su esfuerzo.

Era una niña poco sociable, más bien le gustaba estar sola y era voluble; a veces sí se integraba a ciertas actividades de grupo. También se acercaba libremente a convivir y participar con otros niños, cosa que no fue impedida por su falta de caminar y por no entender los juegos. Su ingreso a la casa le benefició porque aprendió a comer sola, a caminar deteniéndose de los objetos o con la ayuda de las personas; aprendió a ser más sociable e incrementó el conocimiento de las palabras.

Por otra parte, al analizar las actitudes infantiles reflejadas hacia el apoyo afectivo dado por la madre: el 88% SI lo admitía cuando algo se le dificultaba, cuando los compañeros le hacían algo o al lastimarse por sí mismo; únicamente el 12% a veces la aceptaba (SI/NO). Cuando la M.C. se acercaba para apapacharlos: el 63% si lo aceptaba, el 30% en ciertas ocasiones SI y en otras NO, y el 7% NO lo permitía (gráfica No. 10). A continuación se da un ejemplo de este apoyo.

+ DANIEL.

El tiempo que tenía de haber ingresado fue de un año, cuando su edad era de un año con siete meses. Su carácter era tranquilo, nada peleonero y siempre aceptaba el apoyo, de su madre o de la M.C.. Era uno de los que permanecía menos horas en la C.C.D. (6 horas), por lo cual se ampliaban las horas de convivencia con su madre (8-9 horas). Cuando asistió por primera vez mostró cierto temor y recelo, pero al cabo de una semana se alegraba de

ir y quería jugar con sus amiguitos; particularmente la relación con su madre no tuvo cambios y se llevaban igual de bien, compartían todas sus vivencias.

Su madre comentó que a lo largo de su asistencia había logrado un buen desarrollo, dado que ya hablaba con más desenvolvimiento, estaba más despierto y atento a su entorno; cuando le surgía un problema o se le veía temeroso ante alguna situación, no lloraba pero buscaba el apoyo de su madre o de una persona conocida. Era muy sociable y mantenía amistad con varios infantes del lugar; comúnmente participaba espontáneamente en todas las actividades, aunque algunas veces se resistía a hacerlo y si se le quería integrar a la fuerza, lloraba para impedirlo. En realidad su vocabulario no era muy amplio con los adultos, más bien platicaba con los niños. La relación de apego con su madre y con la M.C. era segura, por lo que estaba dispuesto a alejarse de ellas para jugar y explorar su entorno. Cuando estaba con su progenitora gustaba de sonreírse con los demás, yo diría que a modo de demostrar que se sentía a gusto y orgulloso de ella. Con la cuidadora a veces estuvo en desacuerdo porque no se hicieron las cosas como pedía pero se llevaban bien; estos apegos seguros provocaron que siempre aceptara el apoyo emocional de ambas cuando lo necesitaba, vgr.: En cierta ocasión se les llevó al jardín para que jugaran y corrieran, pero había un charco de agua en donde él se mojó luego de tropezarse con una saliente de la banquetta; molesto se detuvo y quiso empezar a llorar - dijo que no quería caminar de regreso porque le desagradaba estar sucio - La M.C. lo abrazó y le pidió que no se preocupara, que llegando le cambiaba el pantalón y se olvidaría del problema, el pequeño correspondió a los cariños y aceptó lo propuesto aunque se le vio muy incómodo en el traslado a la C.C.D.. Una vez ahí la apretó con sus manos por la espalda y le pidió que lo limpiara, por lo que inmediatamente se cumplió la petición y se integró al grupo para comer; se le notaba contento cuando bajo de la mano de la cuidadora.

Los ejemplos antes citados nos dan un panorama de las características que se observan en los niños, dependiendo del grado de vinculación que tengan con sus cuidadores, particularmente con la madre, con quienes supuestamente deben tener más contacto y apego. La relación indudablemente

va a influir en su personalidad, en su forma de relacionarse con la gente, en el interés o empeño que pongan en lo que hagan.

Un punto que también refleja el apego del niño a sus cuidadores son las actitudes infantiles ante una inminente separación, esto es, al ingresar a la C.C.D.: casi la mitad (52%) sólo las 2 o 3 primeras semanas lloró, suspiró, estaba receloso y con temor, para finalmente adaptarse o aceptar la situación o incluso expresar deseos de ir a la Casa para convivir con los niños asistentes (A) (gráfica No. 11).

Seis madres comentaron que sus retoños no mostraron ninguna molestia ni al ingresar a la C.C.D. ni a lo largo de su estancia (36%)(C); únicamente dos niñas (12%) desde que entraron, y aún después de varios meses de asistir no lograban acostumbrarse y lloraban, corrían hacia su madre sin soltarla y tratando de evitar que las dejara en el lugar; una vez que su madre se lograba ir y durante algunas horas después, estos infantes suspiraban por la falta de presencia materna y de repente lloraban un poco (B) (gráfica No. 11).

Estas actitudes infantiles nos denotan la significación que tiene para los niños el momento de la separación madre/hijo, porque en muchos casos pueden imaginar que se les va a dejar en el lugar para siempre, que nunca más van a volver a ver a su madre; creer que puede ser un castigo por su modo de comportarse en casa, pueden sentirse rechazados o poco amados. Estas situaciones tienen que ver con los antecedentes previos a la separación y básicamente con el tipo de apego que haya entre ambos. Mientras el apego es más seguro, el niño se adapta más, comprende la situación e incluso se apoya el fortalecimiento de los vínculos afectivos; no sucede lo mismo con los pequeños de apego inseguro o desligado porque los primeros se sienten poco amados o rechazados y además sentir la indiferencia por parte de sus familiares o de su madre en particular. Esta situación parece separarlos más o hacer más inseguro el vínculo.

Si se retoman otras observaciones hechas en la C.C.D., se obtienen lo siguiente: Una actitud relevante es la postura que los pequeños tomaban cuando estaban en un lugar o con una persona desconocida, o cuando tenían problemas con otros compañeros (dentro o fuera del lugar). Los resultados dejan ver más variabilidad en las mujercitas, donde el 21% sólo se limitaba a buscar a su madre y a tener su compañía (A), el 12% se ponía triste y lloraba (B); otro 12% tomaba la iniciativa y averiguaba la situación (C), un 12% más buscaba a su madre para que juntos resolvieran el momento (D); finalmente casi la mitad (43%) se ponía triste, a veces lloraba y se integraba con su mamá y afrontaban el acontecimiento (B/D) (gráfica No. 11).

En cuanto a los varones, el 13% sólo buscaba a su progenitora (A), el 37% tomaba la iniciativa y enfrentaba la situación (B) y el 50% la localizaba para que ambos vivieran el momento (D) (gráfica No. 11).

Estos datos permiten ver que en relación al género del infante, no hubo mucha diferencia (20%) en la decisión de enfrentar la situación, más bien lo que varió fue el modo de hacerlo; es decir, los varones intentaban afrontarlo solos o en todo caso buscaban el apoyo materno y las niñas, en menor porcentaje, también tomaba estas opciones pero tendieron con mayor frecuencia a llorar o solo buscar la compañía de su progenitora sin importar la situación o su resolución.

Al parecer, con más frecuencia las niñas solicitan la presencia de ésta última, tal vez porque culturalmente ellas son más apegadas a la madre y supuestamente son el sexo débil; en cambio, los varones suelen identificarse más con el padre o con los hermanos mayores. Como referencia a dicha situación, cabe mencionar que casi el 100% de las pequeñas mantenía un apego inseguro o desligado hacia ella y los niños por el contrario, lo mantenía seguro. Lógicamente esto repercute en su desarrollo socio/afectivo, ya que por esa base emocional insegura se le puede dificultar el hecho de buscar y mantener relaciones sociales, el afrontar las situaciones cotidianas, el aprendizaje del lenguaje o de conocimiento en general.

Los hallazgos de este estudio, respecto al género del infante y su relación con el apego no se corroboran con los descritos por Clarke-Stewart (1989) en sus investigaciones, porque él encontró lo contrario: Que los varones son tan tendientes a desarrollar un vínculo Inseguro como lo son las niñas, pero que finalmente el sexo del infante no parece ser un elemento significativo de los efectos del cuidado.

De acuerdo al presente estudio, los infantes de sexo masculino son más espontáneos y seguros para tomar decisiones, muestran sus capacidades sociales, vgr. las formas de convivencia cotidiana: el 18% no lo tomaremos en cuenta porque eran bebés y comúnmente dormían o reposaban en sus camitas (A) y otro 18% no gustaban de relacionarse con la gente, preferían estar solos sin hacer nada y mirando a los demás (E). Un 12% organizaba sus propios juegos y no aceptaban participar en grupo o con niños que se les acercaban (B); sólo el 6% se distinguía por convivir siempre en GRUPO, con otros compañeros y era raro que jugaran solos (C); finalmente el 46% se mostraban muy a gusto combinando los juegos individuales como los grupales (D) (gráfica No. 12). A continuación se describirá el caso de el segundo niño más grande de la C.C.D., quién no se perdía de participar en ninguna de las actividades/juegos que se organizaban y además era el niño líder del grupo; su nombre era Milton.

La auxiliar dió por terminada la hora de trabajo en el salón, por lo que comenzó a recoger los dibujos de cada niño. Milton al observar que la niña mayor de la C.C.D. aún no terminaba su trabajo, se enojo, se levantó de su asiento y en voz alta le dijo: **"Sandy no ha terminado su dibujo y como castigo se quedará sola aquí, sin salir al recreo"**. En ese momento se les indica que deben recoger los materiales y colocarlos en el lugar que les corresponde; tirar la basura en su lugar y acomodar las sillas. Uno de los niños sólo empujó su silla, la dejó fuera de su lugar y ladeada, por lo que Milton se molestó y aseveró: **"No me hagas enojar. ¡Haber quitate!. Así estaba la silla antes"**. Después se les pide que salgan en orden al patio, pero el estaba muy apresurado para hacerlo, dado que le gusta ser el primero en todo.

El niño se reunió afuera con otros compañeros y amigos de su edad, con los que siempre organizaba juegos; en ese momento decidieron jugar a las carreras con autos pequeños que sacaron del salón de trabajo; él decidió cual carro iba a ser para cada niño y el lugar donde se iba a colocar. Si durante el juego algo salía mal o se salía de la ruta automovilística señalada, los regañaba y les aclaraba cómo debía ser.

De repente se atravesó en la ruta, un pequeño en su andadera que quería participar del juego y le dijo: " **No Edgar, quitate porque estamos jugando a las carreras, hasta para allá** ", al mismo momento en que lo empujaba al otro lado del patio; la auxiliar le comentó que lo dejara y no lo empujara tan fuerte. El puso cara de seriedad y obedeció hasta que el niño ya no estorbaba su espacio, para luego continuar jugando.

Después se organizaron juegos grupales en donde los niños que lo desearan pudieran participar: Se inició con el juego de el lobo, por supuesto Milton eligió este personaje y alcanzó a todas las presas que le tocaron; al rato se aburría y dijo que quería cambiar de juego, por lo que se le complació y eligió los listones, pidiendo también ser el que correteaba a los pequeños. Minutos más adelante la M.C. les pidió que se lavaran las manos porque ya iban a comer y el corrió al lavadero, pero recordó que era por edades y dejó que sus compañeritos fueran los primeros.

Análisis: Este pequeño es sobrino de la cuidadora y vive en el mismo terreno de la C.C.D., justo del lado izquierdo/al fondo. Es fundador de la misma, es decir, ingresó cuando tenía 2 años con 11 meses de edad y tiene una antigüedad de 2 años, por lo que al término de la investigación contaba con 4 años con 11 meses de edad. Inicialmente se quedaba en ese lote con su abuela paterna, pero poco a poco se fue integrando por sí mismo a la C.C.D. al ver que podía convivir con otros infantes. Tardó aproximadamente 1 mes en decidir quedarse definitivamente con ellos, pero ya después no quería salir de ahí; según comentó su madre que en cuanto se levantaba ya quería irse a la casa de cuidado aunque aún fuera muy temprano; ella muy contenta dijo que estaba a gusto con el servicio y con el cambio en el niño, debido a

que antes era sumamente tímido y sentimental pero que se había fortalecido su carácter, era muy amigüero y juguetón; en sí, confirmó que el niño no salía en todo el día de ahí, porque además ya en la tarde jugaba con sus primos al llegar de la escuela primaria.

También comentó que desde que él se integró al lugar, la relación entre ambos no había cambiado en nada, porque se seguían llevando igual de bien que antes y había mucha cooperación voluntaria por parte del niño para apoyarla en todo lo que necesitara; la investigadora pudo corroborar que eran muy carifosos mutuamente y aunque sus días de convivencia eran básicamente los fines de semana, siempre compartían todo y llevaban una muy buena relación, tanto que mantenía un vínculo seguro tanto con su madre como con la M.C.

Era un poco sentimental en ciertas ocasiones, pero sabía sobreponerse y trataba de resolver las situaciones personalmente; sino buscaba a su madre o a alguien conocido para que lo ayudara. Era muy sociable y estaba pendiente de todo lo que pasaba a su alrededor, era el niño líder de la C.C.D.

Como notamos en el ejemplo anterior, tenía consecuencias particulares: Elegir y organizar juegos de grupo o actividades, apoyar manualmente a sus compañeros o incluso hasta llamarles la atención; al parecer sabía que era el ejemplo de los demás por ser de los asistentes más grandes y fundador de la misma.

Se veía gustoso de convivir y de comunicarse socialmente porque además su nivel de lenguaje estaba bastante desarrollado e incluso de repente decía groserías (rara vez). Era muy espontáneo en todas sus participaciones y a pesar de ser sobrino de la M.C., era al que más le exigía; si su madre estaba presente gustaba de que corroborara sus progresos pero también se alejaba para explorar su entorno y formar nuevas amistades. Era muy obediente y cooperador, empleando a su madre y a la M.C. como bases seguras para interactuar con otros y generalizar esa vinculación.

Como complemento de la participación en diversas formas, en cuanto los pequeños tenían que relacionarse directamente con otros, se veía más claro qué tan sociable era cada uno de ellos, vgr. de las niñas el 32% NUNCA gustó de interactuar con la gente, un 56% mostraba POCA sociabilidad y sólo algunas veces convivía; únicamente una niña (12%) participaba MUCHO y en todo momento, era muy sociable (gráfica No. 13).

En los varones se notó lo contrario, el 12% no gustaba de relacionarse con otros, no participaba NADA, otro 12% sólo en POCAS ocasiones convivía con la gente y el 76% de ellos constantemente organizaban juegos o pláticas con las personas que los rodeaban, eran muy sociables (gráfica No. 13). A continuación tenemos un ejemplo de una niña que a pesar de su corta edad, ya lograba desplazarse a lugares cercanos (caminando pero deteniéndose de los objetos altos: sillas, mesas, el barandal, la pared), los niños la querían mucho pero era completamente inaccesible al contacto; sólo raras ocasiones lo permitió, a menos que fuera su madre, la M.C. o las auxiliares.

+ JESSICA. Es la hora del recreo y los niños mayores juegan en un extremo del patio, los demás del otro lado: unos se ubican en sus bambinetos tomando el sol, en sus andaderas o sólo sentados en el piso. Jessica está de pie caminando alrededor del patio, deteniéndose de las sillas, la andadera, la pared...lo que encuentra a su paso y le permita avanzar.

Ve a la auxiliar y a la M.C., se detiene y les sonríe para continuar su recorrido; observa las plantas, las toca, las siente y corta un trozo para llevárselo a la boca, por lo cual la investigadora extendió su mano para alcanzarla y quitarle la hoja, diciéndole: "No Jessi, no te comas eso porque te puede hacer daño, ven dámelo". La respuesta fue que empezó a gritar y a hacer berrinche, mirando rápidamente a sus cuidadoras, así la auxiliar le retiró la hoja de la boca y la cambió de lugar. La niña caminó hasta que encontró tierra para jugar mientras la misma cuidadora le remarcaba que no la fuera a comer. Poco después se acercó un niño en su andadera y quiso tocarla por el brazo, pero nuevamente gritó e hizo berrinche, él la miró asustado y se retiró. Siguió jugando y se acercó otro niño (Milton) dándole un beso en la frente: de

nueva cuenta gritó y le dió de manotazos a su "agresor" para quitarlo. Tiempo después se dió un sentón al perder el equilibrio y rompió en llanto, suspirando y haciendo pucheros. La M.C. la cargó y trató de calmarla aunque ella tardó en aceptar el apoyo emocional, sin dejar de llorar y dando manotazos. Al mismo tiempo le acercaron su comida y costó trabajo que la aceptara; no terminó su ración y estaba molesta por lo que la llevaron a cambiar y luego a dormir.

Análisis: Esta era la hija única de la psicóloga permanente asignada por el Voluntariado Nacional, formando una familia nuclear casada y con un hogar independiente. Ingresó a los 4 meses de edad (período durante el cual la cuidó su madre) y llevaba ahí 10 meses de estancia, denotando que tenía 1 año con 2 meses de edad. De lunes a viernes permanecía aproximadamente las mismas horas con su madre y en la C.C.D. (7 horas). Las molestias de ingreso fueron: llanto, recelo al lugar y a su población, bastante temor; su madre comentó que luego de unos días se acopló y se alegraba de ver a la M.C., no así a los extraños o a los lugares desconocidos, se tornaba triste, lloraba y buscaba a su madre en señal de apoyo.

A través de las observaciones se notó que mantenía un apego inseguro con su progenitora y con la M.C.; si veía a la primera ya no la soltaba e incluso le lloraba con desesperación. Sus padres la apodaban como YESENIA y la sobreprotegían en exceso, no dejaban que nadie se le acercara para que no se molestara; siempre estaba bien vestida y arreglada. Los cuatro primeros meses de vida fue cuidada por su madre, quien constantemente le hacía muchas recomendaciones a la cuidadora sobre su hija, le tenía mucha confianza y por ser la señora una autoridad del Voluntariado, la M.C. también la sobreprotegía. Como consecuencia, la pequeña se tomó muy huraña, voluntariosa y posesiva, a opinión de la investigadora, quería ser el centro de atención de la cuidadora y si otro niño se acercaba a ésta, lo arañaba o le daba manotazos; en sí la niña tenía todas las preferencias y consideraciones por parte del personal de cuidado, y a su vez, con ellas era muy celosa, exigente y caprichosa.

Ciertamente le gustaba explorar su entorno, pero eso sí, que nadie se le acercara o la limitara en sus actividades; si las cosas no se hacían como quería daba manotazos y gritaba, no aceptando el apoyo manual/emocional de ninguna persona.

Esa inseguridad en la vinculación con sus cuidadoras propició que no buscará o aceptará nuevos contactos sociales y si además, se le impedía a otros acercarse, se le limitaba aún más la convivencia. Se observa una falta total de integración a las personas y a las actividades grupales de juego, a pesar de ser aún muy pequeña (1.02 años) y no caminar por sí sola, si deseara podía haber correspondido a las interacciones o cariños que le llegaban a hacer las personas.

Aunque asistiera a la C.C.D. y le faltara la presencia materna, ella se desarrollaba aparentemente normal, porque su desarrollo socio/afectivo estaba limitado a satisfacer sus necesidades y a conocer el mundo sola, nunca conviviendo o relacionándose con otros (adultos o niños).

Por otra parte, un elemento complementario del desarrollo social es el lenguaje y dentro de la C.C.D. algo similar ocurrió con el uso o el gusto por emplearlo, encontrando dos tipos de preferencias: los que SÍ gustaban de participar en todo momento, en las pláticas y/o juegos que implicaban básicamente el lenguaje verbal (vgr. Un elefante se columpiaba, a mi burro, limitando los instrumentos musicales, varias canciones infantiles) (65%) y los que NO participaban o lo hacían en raras ocasiones (35%) (gráfica No. 12).

A su vez, se pudieron observar tres grados de participación lingüística, (I) ESPONTANEA: Donde participaban libremente en cualquier actividad, ya fuera porque los llamaban a integrarse o porque por sí mismos lo decidían (37%); (II) A LA FUERZA: Porque el niño se integraba debido a que la M.C. o las auxiliares insistían en que participaran para que no estuvieran inactivos (16%); y (III) NINGUNA: Ya que por ningún motivo se integraban a los demás e incluso en ocasiones lloraban para que no se les exigiera su participación

(47%). En éste apartado, hay que considerar que siete niños aún no hablaban o apenas sabían algunas palabras (36%)(gráfica No. 12).

Nuevamente comentaremos un ejemplo en el cual se observa la falta del apoyo verbal y la nula participación infantil.

+ FERNANDA.

Era el día del niño, por lo cual se les organizó una fiesta a los pequeños en donde se invitó a los padres de familia; el convivio comenzó a las 10:00 de la mañana pero los padres, por razones obvias de trabajo, llegaron a partir de las 14:00 horas.

Entre las cuidadoras y la investigadora prepararon todo: Compraron una piñata de figura infantil y otra más la elaboraron; inflaron globos, hicieron unos payasitos de cartón y tela rellenos de dulces; se hizo comida sencilla: Sandwiches, gelatina, pastel, bocadillos y refrescos de sabores comprados. Esta fiesta hizo muy feliz a todos no sólo por los juegos que se organizaron sino también porque comerían alimentos que rara vez se les daban y también porque la mamá de uno de ellos consiguió que un payaso les diera un show.

El evento se llevó a cabo en la casa materna de la M.C. y dado que era muy amplio el patio/jardín, permitió dejar mucho espacio de juego para los niños y una parte mínima para colocar en un extremo las mesas y sillas para la comida.

Aproximadamente a las 11:00 de la mañana inició el espectáculo del payaso (duró 45 minutos); él estaba desconsertado al ver que había niños muy pequeños, por lo cual enfatizó que sería difícil trabajar con ellos pero que daría su mejor esfuerzo aunque requeriría el apoyo de las cuidadoras, de la investigadora y de los 5 niños más grandes (que no les dió pena participar), quienes fueron los que más participaron para divertirlos.

Durante dicha actividad, Fernanda estuvo un rato parada y luego decidió sentarse; inicialmente se mostró muy asustada ante la presencia del mimo y no quería acercarse, cuando vió que no tenía porque temerle se integró al grupo. El la invitó a participar en dos concursos distintos pero no quiso, iniciando con un ligero sentimiento y llanto su oposición a participar cuando la M.C. y la investigadora trataron de convencerla. Hubo ocasiones en que sonreía por las ocurrencias del joven.

La madre de la niña le pidió a la M.C. que le tomara fotos con la cámara que le entregó porque ella no podría asistir pero que le gustaría tener un recuerdo de la niña en esa fiesta. Así se hizo y se le fotografió sola y con sus compañeros, ella tranquila, seria y con un cierto interés por posar ante la cámara.

Una vez concluido el espectáculo de comedia, se les dijo que podían jugar en el patio mientras se organizaba la comida. Algunos formaron grupos de juego entre amigos y otros, como en el caso de la niña, caminaron solos, sin rumbo fijo ni interés por las actividades infantiles o el lugar. Ella se mantuvo cerca de la investigadora, ambas simpatizaron desde un principio del estudio, se llevaban bien y a veces compartían juegos sencillos (vgr. aserrín/aserrán, el columpio, la arañita, las cosquillas). Cuando la segunda terminó de ayudar con el arreglo de las mesas se aproximó a la pequeña y le preguntó:

¿Fernandita, te gustó el payaso? -asintió con la cabeza.-

¿Porqué no quisiste participar si él te invitó con mucho gusto?

-encogió su cabeza y su cuerpo, dejando entre ver una sonrisa apenada-. Sólo quería que tú jugaras con él.- Continuó con la actitud citada y mecía su cuerpo de un lado a otro con las manos entrelazadas atrás del mismo.

Bueno, ven. ¿Porqué no jugamos con los globos? -Dijo que SI con su cabeza y corrió a por un globo rojo, señalándolo al mismo tiempo que tocaba su vestido, porque también era rojo. Sonrió muy divertida por el hecho.-

Mira Fer, tú ponte en ese extremo y yo me pongo aca. Vamos a lanzarlo con nuestras manos; tú me lo avientas a mí y yo te lo regreso, ¿qué te parece la idea? - Asintió varias veces con la cabeza-

El juego duró varios minutos hasta que puso cara de fatiga y de sed, dándolo por terminado.

¿Quieres agüita Fer? -dijo que SI de la misma manera-. La investigadora le trajo agua en un vaso y se la dió. Toma, mira que rica; es de Ilmón, pruébala. -Lo tomó y con sorbos muy pequeños se la acabo-

Llegaron tres madres y la M.C. pidió a las auxiliares y a la investigadora que le lavaran las manos a todos los infantes y pasaran a la mesa. Se formaron y conforme terminaban de secárselas, corrían a la mesa en el lugar que eligieran.

Fernanda fue de las últimas, dada su edad y estatura. Permaneció parada junto a la investigadora hasta que todos quedaron aseados.

Anda Fer, corre a tu lugar, vamos a comer muy rico; ve siéntate. - No quiso y permaneció en el mismo lugar-

Ellas se tomaron de la mano y juntas se fueron a sentar. A los niños mayores se les sirvió de comer para que lo hicieran individualmente. La investigadora iba a levantarse pero la pequeña la detuvo con su mano para evitarlo y para que comiera junto a ella.

Espérame Fer, voy a ayudar a servir los alimentos y vengo contigo ¿Sí ? -la niña asintió con la cabeza-. Cuidame mi lugar, no me tardo; estoy cerca de aquí. -Colocó su mano en la otra silla para apartarlo y no comió nada.

En ese momento llegó un niño y quiso ocuparla, pero la pequeña le dijo en voz alta - **NO** -; él insistió para convencerla u obligarla por lo que dijo: - **Mire maestra, déjala. NO** -. La M.C. pidió que no se pelearan y que se fuera a la silla donde estaba, él obedeció. Todos nos sentamos y ella se sintió muy complacida de que su petición se cumpliera. Comió muy bien aunque un poco despacio, ocasionalmente miraba a la Investigadora, le sonreía, le hacía caritas.

¿ Está rico tu sandwich Fer ? - Asintió con la cabeza -. ¡MMMMMM!
el mío también, anda terminatelo. Aquí está tu bolng para cuando quieras tomarlo.

Terminaron de comer y les entregaron sus dulces; ella comió casi todos por lo que después de un rato se sintió mal del estómago y se lo comunicó a la investigadora, todo con señas: Se acercó a ella, busco su atención al jalarle la mano y se tocó su estómago en señal de dolor, con carita de molestia y comenzando a mover sus pies (como con ganas de ir al baño).

¿ Qué paso Fer, te duele tú estómago ? - Asintió con la cabeza. Ven vamos con la maestra - la tomó de la mano, acudieron a ella y se le explicó el problema; juntas la llevaron al baño dándose cuenta que se había sobrecargado de diversos alimentos y había enfermado. Después la recostaron en una cama de la casa y reposara hasta que fueran a recogerla.

La niña proviene de una familia nuclear; su madre siempre había trabajado por lo-unos meses después de que ella nació, se integró por completó a sus labores remuneradas. Esta quedó bajo el cuidado de su abuela materna y la sirvienta que tenía. Luego de poco más de un año de cuidarla, la abuela se quejó de que ya no podía cuidarla durante todo el día y que debían buscar otras opciones (a los padres). De ahí que fuera inscrita en la C.C.D., donde llevaba una antigüedad de 1 año con 6 meses y tenía una edad de 2 años con 8 meses. La mayor parte del día estaba en el lugar (aprox. 8 horas); luego otro rato con su abuela, ya fuera que esta la recogiera o mandara a la muchacha del servicio (vivía a seis casas), y ya por la noche sólo un rato con la madre. Por las mañanas era el padre quien la llevaba a la

C.C.D. y era muy difícil ver a la señora porque trabajaba todo el día y no asistía a ningún evento ni a las juntas, ni siquiera se interesaba por mandar preguntar de qué había tratado.

Cuando ingresó estuvo un poco molesta los primeros días, suspiraba y lloraba, pero luego asistía tranquila y con gusto. La madre comentó que no hubo cambios en la relación con su hija, que todo era igual, que la niña era muy tranquila con todos y no daba problemas nunca. Además los beneficios personales que obtuvo con su asistencia fueron: era más independiente y segura en las actividades que realizaba en casa, era más sociable y se interesaba en tener contacto con lo que le rodeaba.

Si se veía ante un extraño o en situaciones molestas no lloraba ni era agresiva, permanecía a la expectativa y buscaba a alguien conocido para que la apoyara. Existía una ambivalencia en sus afectos: con la madre mostraba un vínculo completamente desligado, nunca la mencionó y no parecía importarle su presencia. Con la M.C. también estaba desligada aunque si la buscaba al necesitarla, era un poco cariñosa con ella; a veces la abrazaba y colocaba su cabeza en sus piernas, quizá en correspondencia al afecto que la señora le brindaba. Tal vez con su madre llegó a hacerlo, pero no hubo oportunidad de corroborarlo.

Siempre aceptaba el apoyo manual/emocional de las personas, en particular con la investigadora siempre mantuvo un acercamiento caluroso. La buscaba y le gustaba jugar con ella, particularmente actividades que implicaran el contacto manual o cuando era sentada en sus piernas. Le gustaba mucho dar besos y buscar el contacto corporal.

Era muy solitaria aunque le gustaba ser cariñosa con algunas personas, al parecer las que correspondían con afecto e interés a lo que sentía o lo que hacía. Sin embargo, era muy tímida, raras ocasiones jugaba o buscaba hacer amistades; prefería estar al margen de las actividades, estática y mirando lo que hacían los demás. Cuando se le trataba de integrar se resistía y/o lloraba

para impedirlo, por lo que su participación espontánea era muy escasa y otras veces lo hacía a la fuerza.

En los trabajos de salón siempre colaboró y participó de buen grado; le interesaba el trabajo aunque permanecía sola. De su lenguaje no se puede decir mucho, porque fueron pocas las palabras que llegó a pronunciar, más bien se comunicaba a señas.

Sus actitudes muestran que le gustaba tener un contacto personalizado con alguien en particular, no convivía con todos sólo con el que se interesara por su persona; se podría considerar que era una niña abandonada, es decir, la mayoría del tiempo convivía con personas que no eran sus padres y tampoco se interesaban por saber como iba su desarrollo, que hacía falta para apoyarla o relacionarse con ella; siempre estaba sola, sus actividades eran independientes (si se daban). Esa desatención socio/afectiva se generalizaba a todo lo que hacía y casi a todas las personas. Curiosamente la madre decía llevarse muy bien con ella, que era muy tranquila y educada, que pasaban mucho tiempo juntas.

Finalmente podemos hacer un breve análisis de la participación infantil en las actividades que se organizaban en la C.C.D., encontrando que en las niñas, el 44% aceptaba participar en algunas ocasiones de manera libre y voluntaria, en otras el personal de cuidado les insistía que debían integrarse y no estar inactivos; un 33% se interesaba por participar de forma libre y voluntaria y sólo el 23% no lo hacía por ser aún pequeñas o porque no les gustaba (gráfica No. 13).

En relación a los varones, las dos terceras partes (61%) no participaban por ser aún muy chicos o porque no les interesaba; el 13% lo hacía de manera espontánea, otro 13% tenía que ser integrado a las actividades y un 13% más a veces participaba voluntariamente y otras porque lo integraban (gráfica No. 13).

Algo muy notorio dentro de los niños mayores, fue que les molestaba que a sus compañeritos no se les llamara por su nombre vgr. gordito, cachetón, güera...ellos elevando la voz aclaraban que no se llamaban así, sino Edgar, Carlitos, Samara; el único nombre que aceptaban era el real aunque alguna vez ellos también los llamaron con ese apodo. Es difícil dar una explicación a este hecho, porque a pesar de no permitir que otros lo hicieran, ellos sí se daban ese derecho; llegaban a cambiar el nombre al diminutivo (Sandy, Fernandita) o usaban un apodo (chinita, Yoyis) cuando querían algo de esos niños, cuando estaban tristes o enojados, pero de cualquier modo para suavizar la situación lo hacían con voz suave y cariñosa.

Quizá se daban ese derecho porque tenían más tiempo de conocerse y sentían más confianza entre sí, eran de un rango de edad parecido y convivían diariamente. Además, porque fungían como el ejemplo de la casa y sólo se presentó en los niños líderes (Milton, Sandy) o en los mayores (Javier, Daniel, Carlos); ellos dejaban ver cierto poder o influencia al guiar a los otros. Cuando la persona "regañada" se integraba después de un tiempo con la población, los niños antes citados ya no enfatizaban el cambio del nombre y aceptaban como decidieran llamarles.

Como punto aparte y a manera de aclaración, es importante señalar que los alimentos los preparaba personalmente la M.C.; trataba de que estuvieran bien balanceados y combinados, eran muy nutritivos, procurando darles a los pequeños lo que más les gustaba y lo que ya podían comer de acuerdo a su nivel de dentición.

Esto trajo como consecuencia positiva que las enfermedades respiratorias y/o gastrointestinales fueran muy escasas y cuando se presentaron se dieron al inicio de la semana lo que denotaba que llegaban enfermos del hogar de origen. Además, la madre cuidadora se preocupaba porque estuvieran bien abrigados, si los días eran nublados o llegaba a llover casi no les permitía ni asomarse a la puerta. Estos efectos o cuidados positivos proporcionaron a las madres mucha confianza hacia la C.C.D. y hacia las misma M.C., porque sabían que ésta tomaba las precauciones adecuadas para la buena salud

infantil. Además, con una buena alimentación y cuidado los niños se mantenían sanos para lograr un adecuado desarrollo físico y al no sentirse débiles, desarrollar otras capacidades personales (intelectuales, lingüísticas, sociales, culturales...).

Estas precauciones o actitudes maternas son las que se esperan o requieren de la figura femenina que va a cuidar a los niños y que " puede " hacer el papel de madre sustituta; esto está muy relacionado con las características que "deben tener o que se espera tengan " las madres biológicas y así dentro de la C.C.D., con la madre cuidadora, surja un ambiente tal que pueda ser una continuación del hogar particular.

Otra actitud relevante por parte de la M.C. hacia los niños fue que jamás usó alguna palabra particular para referirse a ellos en situaciones específicas, vgr. cuando no acataban las órdenes/reglas, cuando quería convencerlos de algo. Ella trataba a todos bien, no les gritaba y les proporcionaba lo que necesitaban (manual, emotiva y materialmente). Sólo cuando no obedecían o le llegaba a molestar algo de estos les levantaba un poco la voz, nunca llegando a los gritos u ofensas; en éste caso les llamaba por su nombre (vgr. Sandra, Javier...); a veces cuando quería convencerlos y con una voz más suave les llamaba por su nombre en diminutivo (vgr. Sandy, Fer, Carlitos...). Normalmente empleaba dos formas de llamarlos: Transformando su nombre al diminutivo (vgr. Carlitos, Anita, Fernandita) y/o a veces por algún apodo referente a sus características personales (vgr. Coqueto, Yoyis, Chinita)(40%). A otros sólo los llamaba por su nombre de pila (vgr. Carolina, Karelly, Edgar) (60%) (gráfica No. 14),

Dentro de éste mismo rubro, al analizar los conceptos que utilizaban las mamás para llamarlos se encontró cierta variabilidad, aunque en ocasiones hacían uso de más de una palabra: El 60% los llamaba por Hijo(a), mientras que el 30% lo hacía por medio de su nombre de pila; únicamente dos de ellas (10%) le decían chiquito(a)(gráfica No. 14).

Similar al caso de las madres, los niños no parecían saber que el nombre de la señora era MADRE CUIDADORA y por lo tanto solían usar: Maestra (30%) o Tía (6%), resaltando que ésta última fue retomada por los niños al escuchar que dos de sus compañeritos la llamaban a sí, porque en realidad lo era; el 35% empleaban las dos palabras antes mencionadas; sólo un niño la llegó a llamar señora, pero luego de algún tiempo de haber ingresado la llamaba maestra (6%). El 23% restante no fue considerado dado que aún no hablaban (gráfica No. 14).

Concomitantemente, las palabras infantiles usadas para nombrar a sus madres se definía en tres grupos: Mamá o má (59%), mamita (12%) y los que no se referían a ella de ninguna manera (12%); sólo 3 niños (17%) aún no la nombraron porque no hablaban (gráfica No. 14).

Cabe señalar, que algunos infantes dejaron de asistir a la C.C.D. aproximadamente un mes antes del término de la investigación, debido a que ésta última cambió de domicilio y a las madres no les gustaron las instalaciones o ya no les convino el lugar (localizado como a cuatro cuadras de donde estaba antes); por lo cual, el tiempo especificado de haber ingresado a la casa varía un poco en relación a la edad que tenían cuando concluyó la evaluación.

Aunque en ésta investigación se tomaron elementos de desarrollo o actitudes que las madres comentaron se observaban en sus hijos durante su estancia en sus hogares, no se pretende hacer un análisis o comparación del desarrollo infantil en el hogar y cotejarlo con el alcanzado en la C.C.D., porque los datos no serían suficientes, se tendrían que haber hecho evaluaciones u observaciones más profundas en un grupo que se hubiera criado en su hogar desde su nacimiento hasta el ingreso al Jardín de niños. Por lo cual, el análisis que se presenta a continuación es exclusivamente sobre el desarrollo de los niños en la C.C.D., pero influenciado por diversos aspectos y situaciones que se presentaron en el hogar de origen y que finalmente generaron diversos efectos en las actitudes infantiles.

A través de un análisis comparativo de la información obtenida por medio de las observaciones, los cuestionarios y las entrevistas relacionadas con los aspectos socio/afectivos de los niños, se delimitaron dos grupos de vinculación: los niños de apego materno seguro y los niños de apego materno inseguro o desligado. De estos datos y de un conjunto de elementos correlacionados se desprendieron los siguientes resultados específicos o característicos de cada grupo de análisis:

NIÑOS CON VINCULO MATERNO SEGURO.

El tipo de familia del cual provenían estos niños era en su mayoría (88%) de familias nucleares y sólo una familia era uniparental (12%); una de las primeras vivía en compañía de otros familiares (nuclear/extensa).

El número de personas que integraban estas familias fue de 3 a 7 y se dió como sigue: un 25% tenía 3 miembros y otro 25% constaba de 5; el 37% incluía 4 personas y sólo el 13% era una familia con 7 integrantes.

El 88% de los pequeños pertenecía al sexo masculino y sólo una era del sexo femenino (12%). Estos niños antes de ingresar a la C.C.D. no habían asistido nunca a una institución de cuidado y los atendía básicamente su madre o algún familiar cercano (75%) o algunas otras personas y familiares (hermanos mayores del niño, personal particular o vecinos) (25%).

También en la mayoría de los casos preferían convivir y relacionarse con la madre (63%), otros no sólo con la madre sino además con otros familiares cercanos (padre, abuelo o hermano mayor) (37%).

Dado que la relación de cuidado fue primordialmente entre madre e hijo, las actitudes infantiles de ingreso a la C.C.D. se observaron en dos posturas, pero finalmente los niños se acoplaron bastante bien al lugar, a sus integrantes y al hecho de permanecer varias horas en la C.C.D. sin preocuparse, al menos evidentemente, por la falta de presencia materna. Las posturas fueron las siguientes:

- 1) Cinco niños (62%) mostraron algunas molestias a lo largo de aproximadamente 15 días o menos de haber ingresado, vgr. llanto, suspiros, cierto recelo y temor, tanto al lugar como a las personas; después de ese período de adaptación dichas actitudes desaparecieron e inclusive asistían contentos, con deseos de ir y llegaban a pedirle a sus madres que por favor los llevaran a la C.C.D. para poder ver y jugar con sus amiguitos (A).
- 2) Otros tres niños (38%) no mostraron malestar alguno y se integraron inmediatamente a las instalaciones y a los asistentes sin problemas, al menos de manera visible (C). Dos de estos niños, los cuales eran hermanos, antes de ingresar a la C.C.D. eran atendidos por una señora particular, por su abuela materna y por su madre.

El tipo de vinculación que cada niño tenía tanto para con su madre como para con la madre cuidadora fue igual en el 88% de las diadas, a excepción de un caso (12%) con vinculación insegura hacia ésta última, es decir, los primeros estaban vinculados de manera segura con ambas (A-A) y el otro mantenía una vinculación segura con su madre pero insegura con la madre cuidadora (A-B).

Si se comparan las horas de convivencia madre/hijo en los días laborales (y que por ende los niños asistían al centro de cuidado) con las horas de estancia en la C.C.D., se puede notar que en todos los casos varía y no es muy equitativa o equivalente; más bien algunos convivían un mayor tiempo con sus madres que el que permanecían en la C.C.D. (50%) y otros se relacionaban más tiempo pero con los asistentes al centro de cuidado dado que era mayor el tiempo que estaban en el lugar (50%).

Cabe mencionar que en éste último caso, la variabilidad o diferencia de horas entre la convivencia madre/hijo y la estancia en la C.C.D. fue bastante menor en dos diadas (25%), pues se relacionaban con ella sólo entre 3-4 horas en los días laborales y en la C.C.D. permanecían aproximadamente 8 horas; además, uno de ellos se vinculaba con su madre todo el sábado y el

domingo, y el otro niño únicamente el domingo. Si esta característica específica se dió en los niños con vínculo seguro, cabría preguntarse qué es más importante: "la calidad o la cantidad de las interacciones madre/hijo".

Cuando los niños requerían o les ofrecían el apoyo manual y/o emocional, ya fuera su madre o la madre cuidadora, ellos por lo regular lo aceptaban en todo momento sin tomar en cuenta cómo había surgido la situación de necesidad de apoyo, o sea, si alguna de las madres la había provocado. El apoyo materno SI fue aceptado siempre por el 75% de los niños y el 25% a veces SI lo aceptaba y otras NO. En cuanto al apoyo de la madre cuidadora, el 88% nunca lo rechazó (SI) y el 12% algunas veces no lo quiso.

Otros datos importantes fueron los cambios que se presentaron en la relación madre/hijo después de cierto tiempo que los niños ingresaron a la C.C.D.: en más de la mitad de las diadas (63%) la relación siguió igual de bien, había apoyo recíproco y cooperación entre ellos (V-VI); en dos diadas (25%) la convivencia entre ambos se incrementó, eran más compartidos y conciliadores el uno con el otro, y en particular, los infantes llevaban una mejor relación con la familia, con la gente en general y asistían muy contentos a la C.C.D. (III-IV). Sólo un niño se tornó un poco chipil con ella, pero sin hacer berrinches o caprichos, más bien a manera de sentirse presente o apapachado (12%) (II).

Estos datos muestran que son más adaptables a las situaciones de separación materna y como su relación es íntima, cariñosa, estimulante...segura, la empleará como una base segura para explorar el ambiente, conocer y adquirir nuevas experiencias, firmar nuevas amistades, ampliar su lenguaje y sobre todo generalizar las características de esa relación hacia las que forme con otros. Dado lo fuerte del vínculo, al parecer no hay razones para que desconfíe o tenga temor.

En lo referente a la participación infantil en las actividades que se organizaban en las instalaciones de cuidado, se encontró que casi todos participaban de manera espontánea (88%) y sólo en un caso era necesario

integrarlo para que no se quedara sin hacer nada (12%). Aunque algunos eran bebés o aún pequeños (3 casos), uno de ellos mantenía una alta convivencia y relaciones con los asistentes al centro de cuidado al igual que los otros cinco infantes.

Esto está muy relacionado con las preferencias infantiles de convivencia o de socialización: dos de ellos (26%) eran aún bebés y aunque no participaban directamente en las actividades, sí buscaban visualmente a la gente, se sonreían y hacían movimientos físicos (mover las manos, aplaudir, mecerse) para interactuar con ella (A). Un niño (12%) a pesar de ya poder integrarse a los juegos o actividades dirigidas, prefería explorar su entorno y jugar de manera solitaria (B); por el contrario, a otro pequeño (12%) se le veía feliz jugando activamente en grupo, con otros compañeros y era raro que permaneciera solo (C). Finalmente la mitad de los niños con vínculo seguro se daban tiempo para combinar las actividades en grupo que requerían su presencia y las actividades o juegos que organizaban para sí mismos (D).

Podemos también integrar el tipo de participación que estos niños tenían en las actividades o juegos lingüísticos y en la ampliación del vocabulario; en la mayoría SI se dió esa participación, ya fuera de modo espontáneo (52%) (I), porque los integraban para que no estuvieran inactivos (12%) (II) o a veces se integraban espontáneamente y otras los integraban (12%) (I-II). Una niña no participaba porque era bebé y aún no hablaba y otro niño SI trataba de comunicarse sólo haciendo sonidos guturales (24%) (III).

Ahora bien, las alternativas que los niños con vínculo seguro tomaban al presentárseles un problema o estar en una situación extraña o con una persona no familiar, fueron: ninguno de estos lloraba, sino que el 37% era más independiente, tomaba la iniciativa y resolvía la situación por sí mismo (C); otro 37% buscaba a su madre para que juntos resolvieran el problema o enfrentaran la situación (D). El 26% se limitaba a buscarla pero no se preocupaba por resolver el problema (A).

NIÑOS CON VINCULO MATERNO INSEGURO O DESLIGADO.

Curiosamente el tipo de familia de estos niños fue un poco más variable: vgr. el 55% de ellos provenía de familias nucleares y en el 45% restante la familia estaba integrada por el infante y su madre (uniparental); de estas últimas, dos diadas vivían en compañía de otros familiares (abuelos, tíos) (uniparental/extensa)

También llama la atención que el número de miembros de las familias de donde provenían los niños inseguros o desligados fue en sus dos terceras partes de 3 personas (67%), otras dos familias de 5 (22%) y sólo una familia de 2 personas (11%).

El 89% de los infantes pertenecían al sexo femenino y sólo el 11% al sexo masculino. Estos niños antes de ingresar a la C.C.D. no habían asistido nunca a una institución de cuidado y los atendía básicamente la madre y algún familiar cercano (tía) (66%) o algunas otras personas o familiares (abuela, padre o muchacha del servicio) (34%).

En algunos casos (34%) preferían convivir y relacionarse con la madre y otros familiares cercanos (tía, padre), otros (22%) únicamente gustaban de estar con la madre y cuatro niños sólo convivían más con otros familiares (tío, abuela, hermanas mayores o padre) (44%).

En lo referente a las actitudes infantiles de ingreso a la C.C.D. se denotaron tres comportamientos particulares:

- 1) El 45% mostraron molestias al principio, incluyendo llanto, suspiros, cierto recelo y temor hacia el lugar y las personas; al cabo de varios días se fueron conformando a la nueva situación y curiosamente les pedían a sus madres que los llevaran al centro de cuidado y se les notaba contentos de ir (A).

- 2) El 22% ni al ingresar ni a lo largo del tiempo que tenían de asistir a la casa lograron acostumbrarse, lloraban y corrían hacia su madre sin soltarla y tratando de que no los dejara en el lugar; una vez que ellas lograban irse y a lo largo del día, el pequeño de repente lloraba, pedía a su madre y suspiraba con sentimiento por el abandono materno (B).
- 3) Un 33% no presentó ningún malestar ante el lugar y sus asistentes, se integraron de inmediato (C).

El tipo de vinculación que cada niño tenía tanto para con su madre como para con la madre cuidadora, fue algo distinto y en tres casos se dió la vinculación segura para con ésta última (33%), es decir, estaban vinculados de modo inseguro o desligado con sus madres y de modo seguro con la madre cuidadora (B-A, C-A). En los demás casos la vinculación hacia ambas fue insegura o desligada (67%) (B-B, C-C, B-C).

Si se comparan las horas de convivencia madre/hijo en los días laborales con las horas de estancia en la C.C.D., se puede observar que casi eran equivalentes para ambas situaciones: cuatro niños interactuaban con sus madres el mismo tiempo que asistían al centro de cuidado (45%), o sea, 7 horas; otros cuatro niños convivían con ella un poco menos de tiempo que el permanecido en el lugar (45%) y sólo un infante se relacionaba más tiempo con su progenitora que el asistido a la C.C.D. (10%).

Cuando los niños requerían o les ofrecían el apoyo manual y/o emocional, ya fuera su madre o la madre cuidadora, no en todos los casos lo aceptaban sin tomar en cuenta cómo había surgido la situación de necesidad de apoyo, o sea, si alguna de las madres la había provocado. El apoyo materno sí fue aceptado siempre por el 55% de los niños y el 45% a veces sí lo aceptaba y otras NO. En cuanto al apoyo de la madre cuidadora, el 77% nunca lo rechazó (SI) y el 23% restante algunas veces no lo quiso. La aceptación o no del apoyo dependió de cómo se había dado la situación o la necesidad de apoyo, de quién había participado en ella e incluso estos niños llegaban a hacer capricho en señal de protesta.

Otros datos importantes fueron los cambios que se presentaron en la relación madre/hijo después de cierto tiempo que los niños ingresaron a la C.C.D.: en el 33%, estos cambios fueron negativos para la relación, porque dos niños se volvieron agresivos con sus madres y preferían convivir con la abuela materna o con el padre (22%)(I); una niña se tornó extremadamente chipil y lloraba mucho si su madre no estaba con ella (11%) (II). En las dos terceras partes restantes la situación fue distinta, ya que en el 56% nada cambió para su relación, todo siguió igual -bien o mal- (V-VI); en el 11% la situación pareció mejorar y el infante se llevaba más con la familia, con la gente en general (IV).

En lo referente a la participación infantil en las actividades que se organizaban en las instalaciones de cuidado, se encontró que casi la mitad de los niños (45%) participaban de manera espontánea algunas veces y otras tenían que integrarlos a la fuerza para que no estuvieran sin hacer nada; el 11% sólo se integraba porque lo obligaban a participar y un 22% cooperaba espontáneamente; otro 22% no participaba dado que aún eran bebés. Los niños que tenían que integrar a la fuerza, en ocasiones hacían berrinche o lloraban para evitar tener que participar.

Lo anterior está muy relacionado con las preferencias infantiles de convivencia o de socialización y aunque cuatro infantes eran aún bebés, casi la totalidad de los pequeños convivían y se relacionaban muy poco o nada con la gente de la C.C.D., es decir, el 45% nunca convivía, el otro 45% lo hacía pocas veces; sólo una niña era muy sociable y a la vez muy exigente y caprichosa con su madre y con la madre cuidadora.

Aunado a lo anterior, una de las niñas era muy pequeña y tenía problemas de movilidad motora gruesa por lo que no participaba, sólo dormía o permanecía en su cuna, pero sí buscaba visualmente a la gente y le sonreía(11%) (A); otra niña gustaba de jugar por sí sola y caminar por el lugar, aunque apenas empezaba a hacerlo; esta niña era muy caprichosa, no convivía con los demás y si alguien se le acercaba (que no fuera la madre cuidadora o las auxiliares) lloraba y gritaba para llamar la atención y pedir

ayuda (11%)(B). Una tercera parte (33%) parecían desligados de la realidad, no gustaban de participar o de convivir en la C.C.D. y preferían permanecer parados en un sólo lugar y mirar lo que otros hacían; a veces lloraban para evitar ser integrados (E). Al 45% restante les agradaba mucho jugar consigo mismos y otras veces, hacerlo en grupo o con otros compañeros (D).

Podemos también integrar el tipo de participación que estos niños tenían en las actividades o juegos lingüísticos y en la ampliación del vocabulario: ya fuera de modo espontáneo (34%) (I), porque los integraban para que no estuvieran inactivos (11%) (II) o porque eran bebés, porque no les gustaba hablar o no tenían mucho vocabulario (55%) (III).

Ahora bien, las alternativas que los niños con vínculo inseguro o desligado tomaron al presentárseles un problema o estar en una situación extraña o con una persona no familiar, fueron: únicamente una niña era independiente, tomaba la iniciativa y resolvía la situación por sí misma (C); otro niño (11%) sólo se ponía triste, lloraba en ese mismo momento y permanecía estático en el lugar sin hacer o buscar a nadie (B). Un 34% eran un poco volubles porque se ponían tristes y no en todas las ocasiones lloraban, pero si buscaban la compañía y el apoyo materno (B/D); un 22% se limitaba a buscar a la M.C. sin hacer caso de la situación o el problema (A) y el otro 22% no sólo la buscaba sino que juntos resolvían el problema (D).

Finalmente al evaluar los componentes de otros elementos observados en la investigación, no parecen influir al menos visiblemente, en el desarrollo socio/afectivo o en la vinculación madre-hijo, pues los datos tuvieron una variabilidad similar en ambos grupos, vgr. el nivel socio/económico familiar, el nivel de estudios u ocupación materna, los motivos que ellas comentaron tener para participar en una actividad remunerada fuera de sus hogares.

Como punto aparte de los grupos de vinculación cabría hacer un breve resumen de lo que se observó y evaluó dentro de las C.C.D. dentro desarrollo socio/afectivo.

A lo largo del primer año de vida el lactante desarrollara en primera instancia sus relaciones afectivas a través de la socialización, es decir, de su Interacción con personas significativas para él; cuando sea capaz mostrará una necesidad de desplazarse, tanto física como socialmente, para explorar todo lo que le rodea así como un creciente Interés por los objetos nuevos. Poco a poco participará activamente en su desarrollo y de ir independizando.

Inicialmente tendrá la aptitud de desarrollar la expectativa confiada de que sus necesidades serán satisfechas y de que puede ejercer una influencia sobre su entorno, para posteriormente estar motivado -socio/afectivamente- para alejarse de su madre/cuidadores primordiales y comenzar a explorar el medio ambiente que le rodea. Dentro de un ambiente desconocido, es probable que en primera instancia el infante no investigue porque requerirá que su madre esté presente y le sirva como una base a partir de la cual desplazarse; paulatinamente estos se irán alejando a distancias cada vez mayores para iniciar el proceso de separación/individualización.

Estos avances están estrechamente relacionados con los afectos formados entre el niño y su madre, no sólo porque son la base de las relaciones socio/afectivas futuras sino también porque a través de esas interacciones apoyará todo su demás desarrollo. La conducta infantil está ligada a las formas de asistencia y convivencia materna.

De acuerdo al apego hacia sus cuidadores (principalmente la madre) será que el aprenda a actuar ante el mundo circundante, será que logre separarse de ella y continúe el camino del conocimiento social, afectivo, lingüístico, cultural, motivacional... que ya se ha iniciado con las primeras relaciones socio/afectivas que ayudaron a formar el apego, y que se incrementará conforme se introduzca a otros grupos sociales: la guardería, la escuela, centros recreativos y de deporte, etc.

El desarrollo es un conjunto integrado de elementos que formarán al niño, por lo que no se puede asegurar que uno u otro sea más importante; pero de acuerdo a la teoría y a los mismos hallazgos en investigaciones, se ha

encontrado que las bases del desarrollo integral o más completo son las relaciones socio/afectivas, dado que son la puerta al mundo de las interacciones para luego incluir el lenguaje, la adquisición del conocimiento, de las habilidades intelectuales, la asimilación de normas y de la cultura, etc.

Creo que el mundo socio/afectivo con lleva a la formación o conjunción de todos los elementos hasta lograr un desarrollo óptimo o deseable, que nunca será definitivo porque constantemente se está superando, está evolucionando y recibiendo las influencia del medio exterior. A través de la convivencia cotidiana, otras personas pueden (consciente e inconscientemente) apoyar nuestro crecimiento y motivarnos a seguir adelante, pero también el mismo individuo se motiva a sí mismo para continuar su desarrollo personal cuando observa y valora los logros alcanzados con su esfuerzo y participación.

Podemos retomar los conceptos aportados por Bronfenbrenner (1979) sobre las diadas; las personas que la forman, de una u otra manera, se influyen entre sí, llevan a cabo actividades separadas o complementarias, se motivan e incluso llegan a desarrollar sentimientos emocionales mutuos. Con esto quiero decir, que constantemente estamos formando diadas con las personas que convivimos o con las que interactuamos comúnmente, ya sean simples (al platicar, o escuchar) o complejas (con actividades conjuntas y/o complementarias o donde ya entra una relación socio/afectiva. De cualquier modo, el mundo humano (en todas las etapas de la vida, pero particularmente en la infancia) es intensamente social y afectivo.

LAS MADRES Y EL DESARROLLO INFANTIL EN C.C.D.

Las madres conocían lo que ahí se hacía por medio de los comentarios de sus hijos, lo cual ayudó a que evaluaran el desarrollo infantil desde su ingreso a dicho lugar, es decir, hicieron una valoración materna sobre el desarrollo en general, el cual se vió como sigue: para el 76% el desarrollo "BUENO", para el 17% fue "REGULAR" y sólo en un infante (7%) fue "EXCELENTE" (gráfica No. 17).

Es notorio que la valoración la hagan a partir de las observaciones y la propia valoración de la M.C., que a su vez les llega a transmitir. Estos avances inicialmente fueron reportados por la cuidadora a las madres y se referían a: el 41% se relacionaban con el comportamiento infantil diario en la C.C.D., las actividades o las conductas observadas, vgr: el grado de obediencia, el cumplimiento de las actividades educativas y recreativas, seguimiento de reglas. Un 26% tenía que ver con el desarrollo social: las relaciones de juego/convivencia y apoyo manual/emocional entre niños y adultos, actitudes personales ante diversas situaciones diarias. Un 18% con el desarrollo intelectual: actividades que apoyaban el aprendizaje de algunos objetos, números, figuras geométricas, etc; un 11% se relacionaba con el incremento en el desarrollo físico (conducta motora fina y gruesa, control de esfínteres, estatura) Sólo en el 4% no se dió cuenta o no comentó nada (gráfica No. 15).

"Carlitos hoy estuvo muy berrinchudo y le pegó a algunos compañeros, fue necesario castigarlo".

"Yoys hoy comió muy bien, ya toma sola la cuchara y no le gusta que le ayuden; lo hace por sí misma".

"Hoy la niña ejercitó sus plermitas, ya las mueve más; es muy risueña y busca a la gente".

Al analizar la valoración materna se obtuvo que un 32% notó avances en el desarrollo social, el 22% en el intelectual, un 24% en el crecimiento físico y otro 22% en el avance lingüístico de sus hijos, es decir, avances en la habilidad verbal, nombre de algunos objetos, incremento en el número de palabras aprendidas/entendidas (gráfica No. 15).

"Le gusta mucho convivir con otros niños, también bailar. Es muy atento y ya dice varias palabras".

"Sandy era muy huraña y lloraba por todo...ahora es muy sociable con la gente aunque sigue siendo berrinchuda. Aquí aprendió a comer y a caminar".

"Samara come mejor y trata de hacerlo sola, habla más; está más grande".

De cualquier manera los comentarios que intercambiaban las madres con la M.C. sobre los niños, pudo generar en ellas una estimación o percepción del desarrollo psicológico y físico infantil motivado durante las horas de estancia diaria en la C.C.D.; a través de los comentarios hechos por la cuidadora y las observaciones que ellas mismas hacían en su hogar respecto a sus pequeños, fortalecieron la influencia que estaba teniendo la asistencia infantil al centro de cuidado.

Aunque no en todos los casos, la percepción materna del desarrollo estaba mediada por los comentarios que la M.C. les hacía respecto a los niños.

Los datos encontrados nos muestran que uno de los puntos de desarrollo más notorio y a la vez, más comentado por las madres/M.C. fue físico y el socio/afectivo, muy relacionado con el lenguaje. Podemos ver que el ingreso temprano a una institución de cuidado fomenta el desarrollo de diversas habilidades y aunque la madre no sea la cuidadora única, el niño sí logra crecer fuera de su hogar y con el cuidado/compañía de otros. Las madres confían en que la atención de los cuidadores sea adecuada y estimule el crecimiento infantil durante sus jornadas laborales; dentro de la población del estudio se encontró que sí se vieron favorecidos los pequeños. Esto no quiere decir que los criados exclusivamente por la madre no puedan desarrollarse, pero los aspectos relacionados con la socio/afectividad sí pueden llegar a mostrar más avances porque la gama de convivencia se amplía considerablemente al ingresar a un centro de cuidado diario.

LAS MADRES Y LA MADRE CUIDADORA.

Inicialmente, es importante señalar la situación laboral materna antes de que naciera su hijo asistente a la C.C.D., que en la mayoría de los casos era el más pequeño o hijo único. Los datos obtenidos se ubicaron dentro de dos grupos: las que si tenían una actividad con remuneración económica (81%) y las que no la tenían (19%) (gráfica No. 16).

Estos datos nos denotan que casi todas ellas estaban acostumbradas a trabajar fuera de casa y aunque difirieran en los motivos, enfatizaron que una vez que su hijo ya tenía edad para ser atendido por otra persona ellas habían decidido integrarse a su actividad laboral. Se tiene el ejemplo de la señora que había inscrito a sus dos hijos en la C.C.D.: En la entrevista comentó que cuando estos ya podían prescindir del cuidado exclusivamente materno y ella sabía quién los cuidaba, inmediatamente se reintegró a su actividad laboral porque se sentía como "león enjaulado" en su casa; decía que quería mucho a sus hijos pero que también deseaba estudiar y desarrollarse personal y profesionalmente, por lo cual había elegido esa opción de cuidado infantil que le parecía muy adecuada.

Independientemente de esta situación, el hecho de trabajar después de haber tenido a su hijo se debía a cuatro razones básicas: las que eran el único sostén de su familia (31%)(C), algunas para apoyar al gasto familiar debido a que sus esposos no ganaban lo suficiente (19%)(B) o para apoyar al gasto familiar y, a su vez, tener dinero extra (13%)(A). Otras para mantener y/o desarrollar sus habilidades profesionales/personales (25%)(D). Las restantes (12%) eligieron más de una razón para hacerlo (gráfica No. 16).

Lo anterior es una pequeña muestra acerca de los cambios actuales de la mujer, donde ya juega un papel más relevante para el desarrollo familiar y social, dependiendo de sus necesidades o responsabilidades. Sin embargo, es el motivo económico lo que generalmente la lleva a integrarse a una actividad remunerada, aunque sus demás responsabilidades las delegue en otras personas o se organice de manera diferente para llevarlas a cabo. Fue

evidente que en el 75% de los casos, las mujeres aportaban (parcial o totalmente) al gasto familiar.

Las madres a pesar de tener una actividad laboral, organizaban todas sus actividades para cumplir de la mejor manera posible con todas ellas y una de las más importantes era el cuidado y desarrollo infantil cuando estaban bajo la atención de otras personas ajenas a la familia. Ciertamente es necesario localizar un lugar con las instalaciones y el personal adecuado que no sólo le proporcione a los niños las atenciones básicas, sino que también estimule el crecimiento infantil.

Esa preocupación las motiva a externar determinadas actitudes relacionadas con la delegación de sus responsabilidades maternas en otras personas, que no únicamente son acerca de sus hijos sino también acerca de su persona en relación a éstos últimos.

Para las mujeres del estudio la maternidad era un papel complementario a sus demás actividades y no exclusivo o predominante. Su necesidad económica se vinculó con la búsqueda de opciones de cuidado infantil adecuado y de acuerdo a sus posibilidades. Al tomar una decisión muestran diferentes actitudes ante la situación de dejarlos bajo el cuidado de otros; el 25% de las madres estaba en contra de éste abandono temporal, diciendo que (gráfica No. 17):

"Es mi obligación cuidarlo, no me gusta dejarlo; me siento mal de que otra persona se haga cargo de él durante tanto tiempo, pero no tengo otra alternativa para mantenerlo" (I).

"No me gusta dejarlo porque no recibe los mismos cuidados que conmigo, pero es necesario porque quiero desarrollarme profesionalmente" (II).

El otro 75% estaba a favor:

"Si me gusta que asista porque está como en familia y lo cuidan bien " (IV).

"Si me gusta porque hay quien lo cuida mientras trabajo...aunque es mi obligación, pero sin el apoyo del padre debo trabajar para mantenerlo " (V).

"Si me gusta que asista porque tengo un lugar seguro donde dejarlo y puedo hacer otras actividades; el se desarrolla más " (III).

Cuando ellas hacen una evaluación previa de las opciones de cuidado infantil, son cuatro los aspectos principales que se ven involucrados en la elección del lugar o la persona que consideraría más adecuada para desempeñar sus responsabilidades como madre, durante su estancia en el trabajo; estos son: a) el factor económico: si no cuentan con el apoyo de una guardería, prestación de su trabajo, pueden recurrir a alguna particular o a algún centro de cuidado infantil que puedan solventar; b) la ubicación geográfica: muchas veces buscan centros de cuidado que se localicen cerca de sus lugares de trabajo y así facilitar tanto su ingreso como el momento de recogerlos, principalmente por los horarios de trabajo y los tiempos requeridos para trasladarse de un lugar a otro; c) la confianza en el lugar y/o la persona: Es común, que las madres pregunten a otras mujeres o busquen centros de cuidado infantil con referencias, porque a través de otras personas se dan una idea de las características del lugar y de los encargados de los niños; y d) las instalaciones: lo que implica las características físicas, materiales y humanas del lugar, porque no sólo genera en ellas confianza sino también porque les da una idea de lo que esto va a repercutir en el desarrollo de sus hijos durante su estancia ahí; se formarán ciertas expectativas sobre el lugar pero que estarán directamente relacionadas con sus pequeños, esperando que estén bien, que conozcan gente nueva y desarrollen ciertas habilidades personales.

Al remitirnos a las expectativas sobre el servicio se observó que el 37% deseaba que tuvieran la atención y el cuidado personal requerido por cada uno (A); un 16% esperaba que se les proporcionara una buena alimentación (B); un 25% enfatizó la necesidad de que sus hijos se independizaran como personas y lograran socializarse con la gente en general (D); un 18% deseaba que estuvieran a gusto y contentos, que se superaran como personas (E); y el 4% restante se preocupó porque su hija tuviera un desarrollo físico y psicológico a lo largo de su estancia en la C.C.D. (C)(gráfica No. 17). No todas las madres puntualizaron si preferían que se desarrollaran en determinada actividad o habilidad, quizá fue el manejo del lenguaje lo que provocó cierto entendimiento de las esperanzas maternas; en otros casos pudo deberse a la ausencia de conocimiento o interés hacia el desarrollo socio/afectivo en la infancia.

Esto nos muestra que inicialmente ellas se interesaban por el cuidado y la alimentación, pero otras madres además remarcaron la importancia del desarrollo personal; que se socializaran, que convivieran y que aprendieran cosas nuevas cada día. Lo anterior se vincula con el nivel de estudios y el nivel socio/económico familiar; mientras más alto es, las expectativas son más exigentes. Dado que las madres de niveles bajos deben trabajar para sostener a sus retoños o para aportar dinero a la familia, centran su atención en que ellos estén bien cuidados y alimentados durante su ausencia; una diferencia significativa con las madres de nivel de estudios y nivel socio/económico medio, quienes trabajan para obtener dinero extra y/o mantener sus habilidades personales/profesionales, es que ellas no sólo se preocupaban por los aspectos de seguridad y cuidado diario, sino que además buscaban que sus hijos desarrollaran ciertas habilidades o aspectos que les ayudarían en su crecimiento.

Las opciones de cuidado infantil y las expectativas maternas de atención están muy entrelazadas porque desde el momento en que ellas no pueden atender a sus retoños, buscan el centro que crean más adecuado para estos; así, esperan que ahí se les brinde la atención y el cuidado adecuado que requieren y que ellas no pueden proporcionar durante sus jornadas laborales.

Estas actividades las delegan en otra personas, en este caso a la madre cuidadora, en ella ponen sus esperanzas sobre la responsabilidad materno/infantil y le dan cierta significación o status como adulta, como mujer y como encargada sustituta de sus hijos. Es común, que algunas de ellas, le hagan recomendaciones especiales sobre su personalidad, sus gustos o sus problemas (vgr. si es tímido, alegre; si determinado día amanece un poco acatarrado) y traten de estar al pendiente de lo que requieren o la manera en que les ayuda o no estar en el centro de cuidado diario elegido.

Sabén que ellas son las madres biológicas de los niños y que por lo tanto no pueden ser sustituidas 100% por otra persona, pero están de acuerdo en que esa otra persona puede cuidarlo y alimentarlo en su ausencia; de ahí que busquen una cuidadora (siempre eligen a una mujer) que tenga cierta reputación materna (carifosa, responsable, confiable, con conocimientos de cuidado infantil, alimentación, enfermedades...) para que pueda realizar las expectativas que ellas se han formado. Aunque ellas mismas hacen notar que en cuanto al amor materno, nadie más que la madre lo puede dar en el hogar familiar.

Comúnmente la obtención de resultados o de cumplimiento a sus expectativas se ve luego de algún tiempo de que los niños ingresaron a un centro de cuidado o de que alguna persona se ocupa de ellos.

En sí las madres muestran ciertas actitudes antes las situaciones que se presentan o que implica el servicio de la C.C.D. hacia la población infantil y hacia ellas mismas, vgr: la aceptación de dejar a sus hijos bajo el cuidado de otra persona, el tipo de cuidados que ella les va a proporcionar, las relaciones entre ésta y sus pequeños. Estas acciones se relacionan bastante con el nivel de estudios y el nivel socio/económico de las madres, pues cada madre tiene una actitud diferencial ante los hechos; las madres de niveles altos se involucran más con la M.C. y con las actividades que se llevan a cabo dentro de la C.C.D., se interesan más con el desarrollo de sus hijos y son más expresivas en las entrevistas y los festejos. Las madres de niveles bajos sólo parecen interesarse por cumplir con los requerimientos de la C.C.D. y con

llevarlos/recogerlos a sus horas, su involucramiento es mínimo y son poco expresivas; en las actividades o las entrevistas hablan muy poco, sus respuestas son muy limitadas y a veces hay que darles opciones o sugerirles las respuestas.

De cualquier modo, después de determinado tiempo ya se habían formado una opinión del servicio esperado y del que realmente habían obtenido: el 70% dijo que SI le proporcionaron lo que esperaba, el 23% opinó que sólo algunas y otras no (SI/NO), y una madre (7%) estaba inconforme pues NO vió nada de lo que esperaba (gráfica No. 17).

La visión general sobre el servicio estaba muy relacionada con los avances y actitudes infantiles que ellas mismas habían notado o que en algunos casos se complementaron con las afirmaciones respectivas de la M.C.. Cabe recordar que en la mayoría de la población infantil el desarrollo físico y el socio/afectivo fue el que más de enfatizó. Sin olvidar que inicialmente las madres expresaron su preocupación por la cobertura de las necesidades básicas de los pequeños.

De estos intereses, ellas dieron una importancia particular al cuidado personalizado materno y el dado en la C.C.D.(gráfica No.9), algunos comentarios eran en contra (5 madres-32%):

"No recibe los mismos cuidados que en casa, porque ahí la mamá le da lo que pide y lo cuida; juega con él, le da de comer; lo cual no es igual en la C.C.D. "

"No definitivamente no, una madre les tiene más cuidado, atención y sobre todo amor por ser sus hijos; ahí hay muchos niños como para poder atender a todos por igual "

Otras madres (11-68%) puntualizaban la aceptación:

"Si, efectivamente reciben los mismos cuidados que en casa, se les trata bien" (SI+).

"Si recibe los mismos cuidados porque está en familia, como en su casa particular" (SI+).

" Si el trato es muy bueno. Me parece como una gallina con sus pollitos; cuidándolos, acurrucándolos y dándoles de comer " (SI+).

Las madres se forman una opinión a través de lo que observan, de los comentarios de la M.C. y de sus propios hijos, pero en algunos casos estos factores (buen trato, alimentación equilibrada e higiene, respeto individual...) pueden resultar muy favorecedores, porque trabajan todo el día y no están pendiente de ellos por lo que pueden sufrir abandono total. Ellas establecen comparaciones entre las atenciones y los servicios proporcionados en el hogar, con aquellos otorgados en el centro de cuidado infantil.

Las madres puntualizan la importancia del cuidado individual y personal para apoyar el desarrollo infantil, pero cabría preguntárles qué es para cada una de ellas ese tipo de cuidado, porque no es sólo satisfacer sus necesidades sino también tener contactos emocionales cercanos, interactuar, compartir ideas, opiniones e incluso estimularlos con diversas actividades materiales y actitudes (vgr. la motivación hacia sus logros personales o el apoyo moral/afectivo en los momentos difíciles).

De cualquier modo, pueden creer (aunque no lo lleven a la práctica por diversos motivos) que si el niño no es atendido exclusivamente por ella en los primeros años de vida, el desarrollo decaerá dado que la madre posee ciertas características que le dan ese don o aptitud de cuidado especial; le dan una significación a su presencia o ausencia en la infancia. Quizá se relaciona con la creencia de que madre sólo hay una y como tal únicamente ella puede ayudar eficazmente en el crecimiento personal de sus hijos. Si por determinadas razones otra persona toma temporalmente sus responsabilidades

maternas puede desmerecer ese desarrollo o incluso sentir celos de que ese otro le robe el cariño del infante; no hay que olvidar que sí existe una relación privilegiada madre/hijo aunque también pueda llegar a formar una relación socio/afectiva con otros cuidadores.

En éste sentido, Schaffer (1985) establece una distinción: Hasta hace poco, el punto de vista convencional de la unión madre/hijo destacaba su exclusividad con respecto a la salud mental de éste último y en cualquier caso, se pensaba que él era inicialmente incapaz de adquirir nuevas experiencias socio/afectivas y establecer vinculaciones específicas con más de una persona. El concluyó **"que no existe nada que indique una necesidad biológica de vinculación primaria exclusiva, ni que...las funciones propias de la madre no puedan ser compartidas por varias personas"**. Por lo cual, **"la naturaleza de la vinculación...puede ir...desde la concentración exclusiva en una figura materna, hasta una distribución entre varias"** (pp. 167).

Por su parte, Scarr (et.al)(1989) asegura que las relaciones formadas entre la madre y sus cuidadores no van a reemplazar las relaciones de apego con su madre.

Para algunas la asistencia a estos centros deteriora la atención individual; es ahí donde se enfatiza la importancia de la presencia materna y los afectos que le demuestre. Se remarca que madre sólo hay una y sólo ella puede darle amor materno, el cual es insustituible. De esta forma, el nombre asignado a la cuidadora de los infantes en la C.C.D. (Madre Cuidadora, M.C.) generó en ellas ciertas actitudes, ya fueran positivas (81%) o negativas (19%)(gráfica No. 18):

"Está bien el nombre, porque ella es la que los cuida y toma el papel de mamá durante el tiempo que los niños están ahí. Es muy adecuado" (SI+).

"Si por supuesto,es su mamá durante su estancia ahí y los cuida como sus propios hijos" (SI*).

"No es apropiado..., porque ella no hace las veces de mamá, sólo los cuida por un tiempo y sólo debe llamársele cuidadora o maestra".

"Sí y no: Sí porque se encarga de los niños durante el horario de trabajo de las madres y No porque no es su mamá...lo de cuidadora está bien".

Las señoras empleaban otras formas para llamarla, vgr: Mary, maestra. Lo anterior también sucedía de la cuidadora a las madres, vgr: Señora, Paty, Jovita (gráfica No. 18).

Las madres que estaban en desacuerdo con el nombre fue común que se localizaran dentro del grupo de nivel de estudios bajo o incluso medio (primaria-secundaria); ellas tendieron a presentar molestia, no les gustaba o no les pareció adecuado el nombre asignado. Fue también notorio que dichas madres tendían a preocuparse en extremo por el cuidado de sus hijos, incluyendo a las madres que no tenían un vínculo muy seguro con ellos.

Ahora bien, la visión que tenían las madres del servicio y del trato de la cuidadora hacia sus hijos también se veía apoyada en el tipo de relación entre las primeras y ésta última, por lo que la mayoría de ellas (87%) expresó que llevaban una BUENA relación con la cuidadora y únicamente 2 madres (13%) dijeron que su relación era REGULAR; ninguna madre se vio afectada por tener una MALA convivencia con la señora (gráfica No. 18).

La relación entre ambas, en la mayoría de los casos, se fue estrechando más e incluso no sólo llegaron a tutearse sino que era tal la confianza que se hacían comentarios personales entre sí, llegaban a intercambiar consejos.

La percepción de las madres sobre el afecto que la M.C. les daba a los niños fue muy positiva, en donde el 65% se refirió a que el trato era cordial y atento (C), mientras que el 35% enfatizó que era afectuosa y amorosa (A) en

las relaciones. En ningún caso se comentó que ella los tratara de manera indiferente o agresiva (B) (gráfica No. 19).

Las relaciones socio/afectivas entre la población del estudio son muy importantes porque significa que unos se influyen en otros y que a pesar de separarse durante cierto tiempo sus relaciones no se pierden e incluso pueden verse fortalecidas. Dentro de éste grupo se observaron dos diadas primordiales: la diada madre/hijo y la diada madre cuidadora/niño; esto lo podemos basar en las observaciones de Bronfenbrenner (1979) dado que entre ellos se interesaban en sus actividades/juegos, en que realizaban actividades juntos y hasta complementarias. A través de las observaciones se notó que se tenían presentes aunque no estuvieran juntos y había sentimientos emocionales entre ellos. Desde el punto de vista del programa C.C.D., la M.C. sería la madre sustituta de los niños dadas las condiciones ambientales de la casa (extensión del hogar particular dentro del hogar de la cuidadora) en ausencia de las madres biológicas, por lo cual podría esperarse que los niños la vieran como tal y hasta provocar celos en las madres respecto al amor materno o al amor que los pequeños les tienen a ellas y ahora sienten por su cuidadora temporal. Desde ésta perspectiva la madre también sería una cuidadora temporal porque comparte el tiempo de cuidado con la señora -medio día aproximadamente, aunque varía en cada caso-, con la gran diferencia de que es la progenitora directa.

Creo que sí hay una relación básica o preferencial entre la madre y el niño, pero también él puede llegar a formar afectos hacia sus otros cuidadores, siempre y cuando sean constantes y les demuestren su interés.

Por tales motivos, creo que a pesar de que las madres notaron que los niños apreciaban a la M.C. no demostraron rechazo hacia esa relación o celos porque ella les estuviera robando el cariño de sus hijos; además, estos tendían a ver a la señora como una maestra que les enseñaba cosas y jugaba con ellos o incluso como una familiar cercana que los atendía (recordemos que le decían tía al retomarlo de los sobrinos que ella cuidaba dentro de la C.C.D.). Al parecer ellos tenían claro que madre sólo hay una y que no era sustituida

por la cuidadora, aunque en tres casos la vinculación que mantenían con ésta era segura e insegura o desligada con sus madres. Dentro del estudio se desprendió que las madres vinculadas insegura o desligadamente con sus hijos eran las que expresaron comentarios negativos o no favorables hacia el nombre de la cuidadora y los cuidados "maternos" que le proporcionaban en el lugar, vgr.: En el caso de Samara, tenía un apego inseguro con su madre pero seguro con la M.C.; la madre y la M.C. llevaban una buena relación y la primera enfatizó que su hija tenía un buen desarrollo desde que ingreso a la C.C.D. pero que no se habían cubierto sus expectativas del servicio que esperaba inicialmente; no estaba de acuerdo con el nombre asignado a la cuidadora (MADRE CUIDADORA) porque sólo la cuidaba durante cierto tiempo, no era su madre y no le daba el mismo amor materno aún cuando cubría sus necesidades elementales; su relación con la niña cambio porque la pequeña se tornó muy chipil y más exigente con ella, no permitía que la dejara y se detenía de sus piernas cuando la llevaba al centro de cuidado.

Con éste ejemplo quiero decir que es una cadena, donde la inseguridad en el apego no sólo es percibida y generalizada por los infantes sino también por la madre. En relación a la cuidadora pueden llevarse aparentemente bien pero a la vez, tener ciertas reservas respecto al desarrollo infantil y a los afectos formados ajenos al materno.

LAS MADRES Y EL PROGRAMA C.C.D.

La opinión sobre el servicio de la C.C.D. donde se llevó a cabo el presente estudio fue buena, únicamente hubo dos comentarios de molestia o preocupación:

- La necesidad de más y mejores materiales y juegos didácticos, de espacios más amplios.
- Enfatizar la higiene que se da a los bebés y los tipos y cantidades de alimentos proporcionados a los niños.

La opinión general del programa Casas de Cuidado Diario fue también muy buena, dadas las características del mismo y las oportunidades que les brindaba a las madres para trabajar fuera del hogar, obtener dinero extra y desarrollarse.

No obstante, al hacer una evaluación sobre el programa se desprendió que tenían cierto desconocimiento sobre las actividades diarias y que ayudaban en el desarrollo de habilidades personales. No conocían o sabían poco del tipo de juguetes o materiales educativos que se tenían en la C.C.D., por lo que no imaginaban las actividades que implicaban; esto es una contradicción porque es una norma del programa que los padres elaboren y/o compren el material didáctico, lo cual no se dió en esta C.C.D.

Ahí también se especifica que los padres deben participar en la limpieza general de la misma cuando sea necesario; sin embargo, nunca participaron en dicha actividad y la madre cuidadora se organizaba con las dos auxiliares para asearlo.

CONCLUSIONES.

A lo largo de la vida el ser humano va adquiriendo nuevas experiencias que van a favorecer su desarrollo personal, a través de diversos medios en los cuales participa activamente; este proceso se da dentro de un entorno con condiciones específicas y a veces cambiantes.

Al hablar del desarrollo infantil podemos notar que existen un conjunto de situaciones o procesos que lo apoyan o lo favorecen, dentro de los cuales se puede citar: el aspecto biológico (organizado por diversos sistemas: neuronal, muscular, hormonal, óseo...), el aprendizaje (adquisición de experiencias individuales bajo la influencia de sucesos ambientales), el aspecto intelectual (explorando, retomando las experiencias y respondiendo a las demandas de su entorno), el cultural (adaptabilidad a un conjunto de normas sociales integradas), el afectivo y social (las relaciones interpersonales y la formación de afectos).

Además, se ha establecido que, en general, la vida humana es un conjunto de etapas evolutivas, durante las cuales una parte de la conducta se encuentra dominada por una cualidad particular, es decir, que la psicología humana depende del dominio temprano de ciertas habilidades y procesos, de donde se desarrollarán otras más complejas.

En lo personal, considero que el desarrollo del individuo comprende un conjunto de procesos físicos, psicológicos y sociales que se van enriqueciendo a lo largo del tiempo, vgr. el bebé irá desarrollando sus extremidades de modo tal que aprenderá a caminar y posteriormente a correr. No podemos hablar de periodos de crecimiento determinados y generalizados a todos, pero sí hacer notar que se van adquiriendo diversas aptitudes y enseñanzas que nos ayudan a desarrollarnos.

Hay que destacar que en el desarrollo psicológico no sólo influyen los procesos elementales de origen biológico y socio/cultural, sino también las implicaciones directas que tiene la participación activa de la persona y de

cómo se adquieren los medios necesarios para modificar el entorno y a sí mismo. De este modo, cada uno introduce a su desarrollo los elementos auxiliares como medio de participación activa, hay una construcción del yo al mismo tiempo que una exploración y dominio del entorno. El desarrollo es complejo porque están amalgamados varios factores que apoyarán la formación de una identidad propia, es decir, la interiorización de los valores familiares y culturales.

Uno de los procesos más importantes para el crecimiento humano es el referente al desarrollo socio/afectivo; los sentimientos, el lenguaje, la cognición y la conducta en general son el resultado de la interacción que se establece entre el niño y sus familiares o su entorno humano y social. Es un proceso para integrar información, experiencias, emociones; la individualidad puede reflejarse en la intensidad con la cual va a tener ciertos sentimientos, en la que va a integrar nuevos puntos de vista o de creatividad para manejar sus propios objetivos.

Dado que el ambiente es variado y explorable, es necesario que el niño esté abierto a la reestructuración, a la manipulación y al cambio; el medio influye en el crecimiento cuando presenta oportunidades para experiencias sensoriales; las interacciones del niño con su ambiente repercutirán en el desarrollo. Como éste no es puramente maduracional, es deseable mínimamente que se dé un apoyo con actividades dirigidas, experiencias y que así se propicie la reorganización del comportamiento; pero dos son los principales apoyos en la infancia: En primera instancia la familia y posteriormente la escuela.

Es común que cuando la madre trabaja, delegue las funciones de crianza a una persona del sexo femenino; quizá porque se cree que sus condiciones físicas, sociales y culturales la proveen de los elementos necesarios para cuidar y educar adecuadamente a los infantes. De cualquier manera, las personas que tienen a un niño a su cargo pueden influir deliberadamente en el desarrollo cognitivo, social y afectivo a través de la presentación de estímulos,

enseñándole, reforzando y motivando sus esfuerzos o alentándole cuando lo requiera.

El desarrollo humano se da de modo cualitativo y cuantitativo, iniciándose a partir del nacimiento con la relación madre/hijo mediante la sociabilidad y la afectividad; al ser la familia el primer agente socializador, en ella descansan los fundamentos del comportamiento con experiencias referentes al sentimiento y las primeras relaciones afectivas individualizadas. Algún tiempo después, se incluye el ambiente escolar, aunque con diferencias estructurales y organizacionales, a lo largo de un período más o menos largo.

El entorno social va a ampliarse por medio de la institucionalización escolar, iniciándose ésta en las guarderías o centros de cuidado infantil que incrementan las relaciones con otros niños y adultos; dan la oportunidad para iniciar nuevas amistades, para ejercer el liderazgo y la formación del sentido de pertenencia a un grupo.

El desarrollo emocional se inicia con la confianza que se establece entre el infante y quienes cuidan de él, los cuales tratan de satisfacer sus necesidades fundamentales (hambre, sed, cariño y calor); el descubrimiento de que se puede confiar en otra persona permite que haya un sentimiento de reciprocidad, los bebés muestran interés por sus cuidadores quienes adquieren un lugar especial de sus afectos. Esa confianza es característica de las relaciones sociales y tienen implicaciones para las que surjan a futuro, más allá de la infancia.

Estas vinculaciones afectivas son relaciones particulares entre dos personas familiarizadas y tienen tres funciones básicas: 1) mantener la proximidad con el cuidador; 2) establecer un lazo emocional; y 3) activar las conductas de cuidado.

Parece relevante la confianza para la formación de las relaciones sociales debido a tres situaciones concretas: a partir de ella, el niño se siente seguro de su propia confiabilidad, es decir, reconoce que otros son dignos de su

confianza y al encontrar un nuevo amigo, está seguro de que va a ser aceptado. Luego descubre que el mundo es predecible, que sus necesidades van a ser satisfechas y finalmente la confianza le permite enfrentar los riesgos necesarios para que una relación se vuelva más estrecha y emotiva.

No obstante, algunas situaciones como una prolongada hospitalización, la separación de los padres o cambios frecuentes en las interacciones con sus cuidadores, producen incertidumbre sobre las situaciones cotidianas y sobre lo que puede esperar del medio social.

El grado en que la historia personal de ruptura de relaciones (o de separación) puede tener consecuencias a largo plazo, entre los que podemos citar: la edad infantil al momento de la separación, la respuesta que dieron otros miembros de la familia o personas, tratándose de compensar la separación y la capacidad infantil de flexibilidad o adaptación a la situación. En algunos casos, los niños que sufren separaciones prolongadas o frecuentes cambios de cuidadores, pueden llegar a ser desligados afectivamente; pueden mostrarse sociables y animosos en el contexto institucional al que ya están adaptados, pero al volver a casa o con su cuidador pueden evadirse, no reconocerlo o incluso rechazarlo.

Otro tipo de problemas en la capacidad de confianza es la ansiedad y la sobredependencia con quien los cuida; suelen ser dependientes, inseguros y fácilmente pierden la calma, actúan como si su madre fuera a desaparecer. Al mismo tiempo esa dependencia se mezcla con protestas, rechazos, resistencias y evitación de intercambios afectivos con la madre. Mientras más largo sea el tiempo de desapego con su cuidador más asiduo, puede resultar más difícil restablecer la confianza.

Estos acontecimientos, con implicaciones significativas en el desarrollo del apego, han dado lugar a estudios en los que es posible identificar diferencias importantes para el desarrollo socio/afectivo del niño: El apego seguro, el inseguro y el desligado. El tipo de apego que mantengan la madre (cuidador) y su hijo, estará muy relacionado con los efectos que se presenten una vez

que se de la separación entre ellos; ciertamente cada caso es distinto y en ellos pueden influir diversos factores.

Como punto aparte cabe mencionar, que la investigadora se vió obligada a faltar dos meses a la C.C.D. debido a una fractura del pie (un mes y medio por órdenes médicas y 15 días por vacaciones en éste lugar); esta situación sucedió en la fase de ambientación. Curiosamente cuando ella se reintegró a la investigación en el centro de cuidado, el recibimiento fue muy afectuoso, las relaciones con la población infantil y de cuidado se vieron más estrechas y su participación en las actividades ya no se percibía como una vigilancia sino como una manera de compartir el tiempo y los juegos.

EL DESARROLLO SOCIO/AFFECTIVO INFANTIL

De los datos que se desprendieron a lo largo de 7 meses de trabajo continuo en la C.C.D., se puede concluir que:

- La inscripción temprana a estas instituciones puede servir como base de aprendizaje y adaptación para la siguiente etapa escolar. Si el centro organiza actividades recreativas integrales (sociales, culturales, lingüísticas, cognitivas....) repercutirá positivamente en su desarrollo al fomentar la participación libre, la cooperación, la socialización, etc.
- El niño criado exclusivamente en su hogar durante los primeros años de vida, probablemente reciba una atención más personalizada, pero los inscritos en la C.C.D. o en un centro de cuidado organizado se mantendrán en un ambiente más extenso, más rico en juguetes y/o materiales didácticos, en general un medio más estimulante para los sentidos.
- Los pequeños inscritos a edad temprana a un centro de cuidado son más adaptables a las nuevas situaciones o a la presencia de personas desconocidas; se observa en ellos seguridad y motivación para enfrentar lo que no conocen y aprender cosas nuevas de su entorno. Se notan

más acostumbrados a separarse de su madre y si se revelan, es de manera mínima; esto les ayuda a ampliar sus capacidades socio/afectivas, cognitivas y lingüísticas.

- La socialización, con la asistencia a una Casa de Cuidado Diario desde temprana edad, favorece la independencia infantil, y el desarrollo socio/afectivo de los niños se caracteriza, entre otros aspectos, por la seguridad en sí mismos, la adaptación a actividades grupales, la confianza en los demás.
- Es visible el incremento en las relaciones sociales y muestran una actitud más desenvuelta, flexible y amistosa.
- Los primeros lazos socio/afectivos entre el niño y sus cuidadores (en primera instancia la madre), sirven como base inicial para establecer nuevas relaciones en edades posteriores; a su vez, esa relación influye de manera decisiva en la facilidad con la que ambos logren influirse mutuamente y mostrar conductas sociales adaptativas a diversas personas y situaciones.
- Los infantes buscan y mantienen el contacto con sus cuidadores por medio de las conductas de apego, observadas fundamentalmente en los primeros años de vida. Es un proceso de establecimiento/mantenimiento de proximidad y comunicación entre las personas.
- En los primeros meses de vida algunas conductas de apego, como el llanto, la búsqueda visual y la sonrisa apoyan los contactos infantiles con otras personas; poco después ya hace una discriminación de la figura materna y/o sus cuidadores en relación con estas últimas: sus conductas irán más dirigidas a los que ya conocen. Después llega a la participación activa e independiente en su propio crecimiento durante las relaciones sociales y afectivas, es decir, con el desarrollo físico (gatear, sentarse, caminar, correr...) puede participar directamente, obtener nuevas experiencias de su entorno y expresar determinadas reacciones ante ciertas personas o

situaciones (miedo, precaución, expectativa, interés, alegría...). El desarrollo de la vinculación es un proceso que requiere cierto tiempo de convivencia y adaptación.

- Con la población infantil estudiada pudieron identificarse diferencias en el tipo de vinculación que mantienen con la madre, ya sea vínculo seguro, inseguro o desligado.
- Los Infantes Si necesitan la presencia materna, lo cual no significa meramente traerlo al mundo o estar con él las 24 horas del día; tampoco significa que mantengan una relación socio/afectiva exclusiva sin que nadie más se integre o que sólo sea suficiente satisfacer sus necesidades básicas. Para complementar el proceso de la vinculación se requiere incluir un período mínimo de convivencia con calidad, esto es, cantidad no significa calidad y no hay nada que asegure un buen desarrollo según la duración de las interacciones; lo que más importa es la estimulación afectiva, material, lingüística, lúdica, motivacional... que propicie la formación de un apego seguro y así se apoye el desarrollo psicológico infantil.
- Cuando los infantes son atendidos por personas ajenas a las de su hogar, son capaces de formar nuevos afectos, ya sea con sus cuidadores o con sus compañeros. Las madres tienen una posición privilegiada dentro del afecto de sus hijos y para influir en su desarrollo, pero otras personas (familiares o no) también pueden vincularse con ellos y contribuir a dicho desarrollo. Además, en algunos casos forman vínculos seguros con otras personas aunque con su madre mantengan un apego inseguro o desligado.
- No hay razones por las cuales la madre y su pequeño no puedan separarse parte del día, siempre y cuando sus cuidadores temporales le proporcionen elementos adecuados y favorecedores para el desarrollo en general. Las funciones propias de la madre Si pueden ser compartidas por varias personas.

- Aunque el desarrollo social y lingüístico de los niños apegados de modo inseguro y desligado, se ve disminuído o deteriorado, no parece afectado el desarrollo de otras habilidades: físicas, intelectuales.
- Hay una ambivalencia en los efectos de los niños inseguros o desligados, porque a pesar de que mantengan ese tipo de vínculo hacia su madre o cuidador, es precisamente hacia ella (él) a la que dan preferencia en sus afectos.
- No hay elementos suficientes para asegurar que el tiempo que interactuaron madre/hijo en el período entre el nacimiento, su primer separación (de la madre o cuidador preponderante) y la edad infantil en la que se dió ésta última, sean aspectos básicos o preponderantes en el tipo de vinculación.
- No parece tener una influencia predominante en la vinculación el nivel socio/económico familiar y la edad de la madre.
- Un elemento que si parece influir es el género del infante, es decir, el apego seguro se dió más frecuentemente en los varones y el desligado o inseguro en las niñas.
- Para los niños que ingresan a la C.C.D. cuando apenas tenían unos meses de edad, fue más fácil adaptarse que aquellos que ya tenían dos años o más.
- Otros factores que podrían tener efectos sobre las relaciones madre/hijo son: las experiencias previas a la separación, ya sean positivas o negativas, el tipo de experiencias que el pequeño haya vivido con sus cuidadores, problemas familiares, falta de apoyo y/o acercamiento, la personalidad de la madre.

LAS MADRES USUARIAS.

- Con la población materna estudiada pudieron identificarse diferencias de acuerdo al nivel de estudios y al nivel socio/económico:
 1. Las madres con niveles más altos exigen o esperan más del lugar donde cuidan a sus pequeños, lo cual finalmente repercute en estos. También se preocupan por la independencia infantil, la socialización, el aprendizaje cotidiano, la superación personal, el desarrollo integral...
 2. Las madres con niveles bajos se interesan sólo por aspectos básicos o relacionados con el cuidado y la alimentación.
- Las madres de niveles bajos expresan sentimientos de culpa y de recelo ante la necesidad de que sus hijos ingresen a un centro de cuidado y ante la visualización de que otra persona tome su papel materno. A su vez, niegan que en esos centros reciban buenos cuidados, como los que ellas podrían proporcionarles y hasta se sienten ofendidas o descontentas con los nombres dados a los cuidadores (en éste caso MADRE CUIDADORA). La socialización y las relaciones afectivas están muy ligadas, formando parte importante del desarrollo humano; en particular las logradas en la infancia, las cuales son una base para el desarrollo futuro.

EL PROGRAMA C.C.D.

En la actualidad el cuidado infantil se ha visto afectado por el incremento en el número de mujeres que se integran a la población económicamente activa, básicamente por la necesidad de un aumento de los ingresos familiares. De ahí la necesidad de los padres de buscar una asistencia de cuidado infantil distinta a la que ellos pueden darles; ésta debe ser accesible a sus posibilidades y que garantice mínimamente seguridad, bienestar y educación.

Las C.C.D. son una opción viable dado que las convierte en una instancia productiva que asegura la atención infantil de calidad. A pesar de haberse

creado para padres de escasos recursos, en muchas ocasiones se integran familias de niveles socio/económicos más altos (bajo/medio, medio), lo que les permite vivir más holgadamente. Además, se concluye que algunas madres no trabajaban porque lo necesitaran realmente, sino porque deseaban contar con un ingreso propio, ser útiles y desarrollarse personal/profesionalmente.

Los programas apoyados por el gobierno pueden beneficiar a más población de la que se esperaba o incluir a otra que no estaba prevista; éste ejerce un papel promotor de programas actualizados a las necesidades y promueve la organización de mujeres trabajadoras para solucionar o aminorar el requerimiento de cuidado infantil.

La promoción del programa C.C.D. por el gobierno, justifica y legitima su política social y el concepto de que se puede hacer mucho con pocos recursos y con la ayuda de la población; lo cual también favorece la organización y la independencia ciudadana.

El desarrollo real de dicho programa permite ver la importancia de valorar y fomentar este tipo de acciones donde hay un complemento y apoyo mutuo (gobierno/comunidad), logrando así un mayor crecimiento social. Sin embargo, puede servir para justificar una política de recorte del gasto social, más aún si los resultados demuestran su viabilidad y beneficio hacia quienes fueron destinados. Cabe puntualizar que los datos obtenidos de la valoración anterior, no necesariamente van a aceptar esa política de recorte que finalmente fue destinada para esos fines.

Del programa C.C.D. podemos concluir:

- * Es un plan que favorece a todas las madres que tienen la necesidad de contar con un apoyo de cuidado infantil diario.
- * Fomenta y favorece la integración de grupos para organizar y mantener un fin común que les va a beneficiar a ellos mismos.

- * Puede ser un lugar de apoyo para promover las investigaciones en un ambiente natural (la infancia, la familia, desempeño de cuidadores...).
- * Es un centro de cuidado infantil que apoya a los niños no sólo en el sentido del cuidado, la atención y la alimentación, sino también en su desarrollo inicial integral (lenguaje, intelecto, socialización, etc) y en algunos casos se presenta como un ambiente mejor que el de su hogar. Puede verse como una base inicial para el desarrollo de las habilidades humanas.
- * La C.C.D. es una combinación de dos ambientes distintos pero a la vez complementarios: por un lado, un sentido escolar sencillo y por el otro el hogareño, con un trato más directo o personalizado sobre las necesidades. Es positivo que se organice dentro de un hogar comunitario para propiciar la continuidad del hogar de origen (abandonado momentáneamente) y el inicio de la enseñanza pre-escolar. Las instalaciones representan el hogar de origen y se ven reforzados por la presencia de la madre cuidadora.
- * Sería ideal, que las casas seleccionadas para instalar una nueva C.C.D. contarán con lugares físicos más amplios.
- * Dada la necesidad de mejores y más variados juguetes y material didáctico, debe exigirse más participación a los padres usuarios no únicamente para elaborar o comprar los materiales sino para el cuidado y el mantenimiento de las instalaciones.
- * Tal vez estas necesidades no se ven tan apoyadas por el gobierno porque se espera que sean autogestivas, debido al recorte del gasto público o a la falta de personal capacitado. Lo cierto es que sufren la carencia de personas que vigilen más detalladamente el desarrollo infantil, es decir, la falta de médicos, dietistas, odontólogos, psicólogos, enfermeras... que estén al pendiente de la salud física, mental y emocional de los infantes. Fue notorio que el poco personal evaluador asiste esporádicamente y como es rotatorio o distinto, se genera una falta de continuidad; los datos

obtenidos en cada visita se pierden al no ser integrados a cada expediente.

- * Estos lugares pueden servir como espacios laborales de los profesionistas que ahí se requieran y para que los estudiantes lleven a cabo sus prácticas profesionales a modo de servicio social o para hacer diversas investigaciones.
- * Propiciar la capacitación continua de la madre cuidadora debido a que se limita su desarrollo profesional y no aprende nuevas técnicas de cuidado, atención, disciplina...juegos o planes de trabajo para llevarlos a cabo en la casa que presida.
- * En relación a ésta última, al ser la guía de la casa, significa una ocupación gratificante para mujeres con afán de servicio, generándoles una motivación de ayuda, de importancia para la comunidad y además de ser capaces de obtener un ingreso extra.
- * Este programa permite que los padres realicen su trabajo más eficazmente o tranquilamente, debido a que el cuidado de sus hijos ya no es una preocupación central, porque tienen conocimiento del lugar donde los cuidan.
- * Los niños se ven favorecidos en su crecimiento infantil, dado que significa un espacio de convivencia para estimular el desarrollo del lenguaje y el apoyo emocional; fomenta la independencia hacia la madre y los prepara para el ingreso al Jardín de niños; acelera el desarrollo motor fino y grueso, el aprendizaje de nociones sencillas de matemáticas/geometría y en general las habilidades sociales e intelectuales.

Como resultado de las diversas incógnitas que generan algunos temas y sus repercusiones en la vida presente y futura, es que se plantea la importancia de hacer investigaciones como medio para formular y comprobar las teorías existentes, para proporcionar nuevos elementos teórico/prácticos y a la vez, plantear nuevos temas de interés; como ejemplo tenemos el caso que nos ocupa: El desarrollo infantil.

Para obtener resultados equivalentes o con elementos determinados, se ha dado la tendencia a trabajar en grupos homogéneos por edad, por clase social, por nivel de estudios u otras características particulares, con el fin de poder reconocer ciertos puntos típicos o constantes y así generalizarlos a grupos semejantes a los evaluados.

El acceso a este tipo de investigaciones es muy escaso en nuestro país y aunque en Estados Unidos y otros países las consideran relevantes, son pocos los autores que han aportado material sobre el proceso de el desarrollo infantil, y a su vez, son pocos los elementos para poder generalizar las teorías dentro de un escenario natural; y ante todo, que se adapten a las características de una población determinada,

Desde esta perspectiva y considerando las necesidades de una sociedad particular, es deseable la posibilidad de promover las investigaciones en lugares naturales, donde se localizan los elementos reales de cualquier tema a analizar. Además, que se realicen periódicamente o con cierta continuidad, dado que los aspectos propios de los contextos van cambiando de acuerdo a los avances y los requerimientos de una población; esto promueve la participación de los profesionistas dentro de un campo de trabajo pero desde la perspectiva de la evaluación y actualizando así los datos que se puedan encontrar en un contexto determinado. También se aprovecharían como una retroalimentación y apoyo para incrementar los conocimientos de base e incluso describir nuevos datos teórico/prácticos y estadísticas.

En particular, para el estudio del desarrollo infantil se han empleado muchos métodos y las fuentes que cada uno deriva; pero para un mejor resultado de un análisis empírico la elección de un método adecuado es ineludible. Tanto el investigador como los sujetos deben sentirse a gusto con el modo de recolección de datos, por lo cual es deseable que se ajuste al tema y a la población participante.

BIBLIOGRAFIA.

ALBA, Francisco. "La Población de México: evolución y Dilemas". El Colegio de México, México D. F., 1989, págs.64-70.

ALEXANDER, Theron. "El Desarrollo Humano en la Epoca del Urbanismo". Ed. El Manual Moderno, México D. F., 1978, págs. 23-30. HU 206 A52

ANDER-EGG, Ezequiel. "Introducción a las Técnicas de Investigación Social". Ed. Humanitas, Buenos Aires Argentina, 1979, caps. 6, 8-10. HU 11 A52 1977

ANDERSON, Michael. "Sociología de la Familia". Ed. Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1980, págs. 5-10, 55-60. HQ 734 A52

ARGYLE, Michael & Peter Trower. "Tú y los demás: formas de Comunicación". Ed. Harla, México D. F., 1980, caps. 1-2. BF 637 C45 A7418

ARNAU, Jaume. "Métodos de Investigación en las Ciencias Sociales". Ed. Omega, Barcelona España, 1978, págs. 23-42. Q175 A74

BAQUEIRO, Rojas Edgar & Rosalía Buenrostro Báez. "Desarrollo de la Familia y Sucesiones". Ed. Harla, México D. F., 1990, cap. 1.

BEE, Helen L. & Sandra K. Mitchell. "El Desarrollo de la Persona en Todas las Etapas de su Vida". Ed. Harla, México D.F., 1987, caps. 1, 5, 7.

BELSKY, Jay & Julla M. Braungart. "Are Insecure--Avoidant Infants with Extensive Day-Care Experience Less Stressed By and More Independent in the Strange Situation?". Child Development, University of Chicago Press, Vol. 62, June 1991, No. 3, págs. 567-571.

BENEDEK, Therese. Estructura Emocional de la Familia. En: Fromm, Erich <et.al>. "La Familia". Ed. Península, Barcelona España, 1986, cap. 5.

BENN, Rita K. "Factors Promoting Secure Attachment Relationships Between Employed Mothers and Their Sons". Child Development, University of Chicago Press, Vol. 57, october 1986, No. 5, págs. 1224-1231.

BERGERON, Marcel. "El Desarrollo Psicológico del Niño: desde la Primera Edad hasta la Adolescencia". Ed. Morata, Madrid España, 1985, caps. 1-2, 5.

BIJOU, Sidney W. & Donald M. Baer. "Psicología del Desarrollo". Ed. Prentice-Hall Hispanoamericana, México D. F., 1990, págs. 36-48. B1721 B33

BLOCH, Marc-André & Gratiot-Alphandery H. Desarrollo Afectivo y Moral. En: Gratiot-Alphandery H. & René Zazzo. "Tratado de Psicología del Niño". Ed. Morata, Madrid España, 1985, tomo 4, págs. 57-155.

→ BOWLBY, John. "Una Base Segura". Ed. Paidós, Buenos Aires Argentina, 1989, caps. 1-2, 7.

→ BOY, Galindo Ernestina, Laura García Casco & Alvaro Torreblanca Neve. "Importancia del Vínculo Materno-Filial en el Sentimiento de Seguridad". Revista Mexicana de Psicología, México D. F., Vol., 1991, No.1, págs. 29-32.

→ BRALIC, E. Sonia & M. Isabel Lira L. Experiencias Tempranas y Desarrollo Infantil. En: Bralic, E. Sonia et.al "Estimulación Temprana: Importancia del Ambiente para el Desarrollo del Niño". UNICEF, Santiago de Chile, 1978, cap. 2.

BRONFENBRENNER, V. "The Ecology of Human Development Experiment By Nature and Design". Harvard University Press, Cambridge, 1979, 28 págs.

→ BURLINGHAM, D. & Anna Freud. "Niños sin Familia". Ed. Paideia, Barcelona España, 1968, cap. 3-4.

- CARBAL, Prieto Julia M. "Guarderías Infantiles o Jardines Maternales". Ed. Hermes, México D. F., 1984, caps. 1, 4-6, 8.
- CHAPELA, Luz María. "Casas de Cuidado Diario (C.C.D.)". Patronato Nacional de Promotores Voluntarios, México D. F., 1990, 12 tomos.
- CHATEAU, Jean, Maurice Debesse & Paul A. Osterrieth. Historia y Generalidades. En: Gratiot-Alphandery, H. & René Zazzo "Tratado de Psicología del Niño". Ed. Morata, Madrid España, 1985, tomo 1, págs. 135-177.
- CLARKE-STEWART, Alison. "Guarderías y Cuidado Infantil". Ed. Morata, Madrid España, 1984, caps. 1-2, 4, 9.
- CLARKE-STEWART, Alison. "Infant Day Care: Maligned or malignant". American Psychologist. The American Psychologist Association, Vol. 44, february 1989, No. 2, págs. 266-273.
- COMITE LOCAL DE DESARROLLO INFANTIL (C.L.D.I.), "Casas de Cuidado Diario". Patronato Nacional de Promotores Voluntarios, México D. F., 1990, 22 págs.
- DAVIDOV, Vasili. "La Enseñanza Escolar y el Desarrollo Psíquico". Ed. Progreso, Moscú U.R.S.S., 1988, CAP. 2 -2da. y 3ra. parte- págs. 67-98.
- DI CARPIO, Nicholas S. "Teorías de la Personalidad". Ed. Interamericana, México D. F., 1976, caps. 2-3.
- DUNN, Judy S. "Inquietud y Bienestar Infantil". Ed. Morata, Madrid España, 1984, caps. 1, 5-7.

→ DUYCKERTS, Françoise. El Objeto de Vinculación, mediador entre el Niño y el Medio. En: Symposium de la Asociación de Psicología Científica Francesa. "Medio y Desarrollo: la Influencia del Ambiente en el Desarrollo Infantil". Pablo del Río Ed. Madrid España, 1979, págs. 176-196.

ENGELS, Federico. "El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado". Ed. Progreso, U.R.S.S., 1979, cap. 2.

→ EVANS, Ellis D. "Educación Infantil Temprana". Ed. Trillas, México D. F., 1987, págs. 70-83. LB1140 -2 E8218

FAMILIA 2000. "Historia de la Familia". Ed. Everest, León España, 1973, tomo 12, págs. 7-30, 165-170.

→ FAW, Terry. "Teorías y Problemas del Niño". Ed. Mc Graw-Hill, México D. F., 1981, caps. I, 9-10, 15.

GARCIA, Brígida, Humberto Muñoz & Orlandina de Oliveira. "Hogares y Trabajadores de la Cd. de México". El Colegio de México. Instituto de Investigaciones Sociales, U.N.A.M., México D. F., 1988, págs. 7-20, 58-96, 170-173.

GONZALEZ, Montoya Susana. "El Nivel Multidimensional: La Familia". E.N.E.P., Iztacala, U.N.A.M., México D. F., 1988, págs. 1-9.

GONZALEZ, Rubio Ríos Enrique. "Guarderías Infantiles". U.A.G., Jalisco México, 1977, caps. 1-3.

→ GOOSSENS, Frits A. & Marinus Van Ijzendoorn. "Quality of Infant's Attachment to Professional Caregivers. Relation to Infant-Parent Attachment and Day Care Characteristics". Child Development, University of Chicago Press, Vol. 61, June 1990, No. 3, págs. 832-837.

HOCK, Ellen & Mary B. Schirtzinger. "Maternal Separation Anxiety: Its Developmental Course and Relation to Maternal Mental Health". Child Development, University of Chicago Press, Vol. 63, february 1992, No. 1, págs. 93-102.

HOWES, Carolle & Claire E. Hamilton. (1) "Children's Relationships with Caregivers: Mothers and Child Care Teachers". Child Development, University of Chicago Press, Vol. 63, august 1992, No. 4, págs. 859-866.

HOWES, Carolle & Claire E. Hamilton. (2) "Children's Relationships with Child Care: Stability and Concordance with Parental Attachment". Child Development, University of Chicago Press, Vol.63, august 1992, No. 4, págs. 867-878.

KAGAN, Jerome. "El Niño hoy: Desarrollo Humano y Familia". Ed. Espasa-Calpe, Madrid España, 1987, págs. 63-72.

KAYE, Kyle. "La Vida Mental y Social del Bebé". Ed. Paidós, Madrid España, 1986, caps. 3, 8, 11-12.

LANDEROS, Ramírez Georgina. "Guarderías Infantiles en Guadalajara". Universidad Autónoma de Guadalajara, Jalisco México, 1983, cap. 1 (Tesis).

LOLLIS, Susan P. "Effects of Maternal Behavior on Toddler Behavior During Separation". Child Development, University of Chicago Press, Vol. 61, february 1990, No. 1, págs. 99-103.

MALRIEU, Philippe, Susan Malrieu & Daniel Widlöcher. La Formación de la Personalidad. En: Gratiot-Alphandery, H. & René Zazzó. "Tratado de Psicología del Niño". Ed. Morata, Madrid España, 1985, tomo 5, págs. 19-227.

MANUAL DE SALUD. "Casas de Cuidado Diario". Patronato Nacional de Promotores Voluntarios, México D. F., 1990, 52 pags.

MARCO LEGAL. "Casas de Cuidado Diario". Patronato Nacional de Promotores Voluntarios, México D. F., 1990, 27 págs.

MERCADO, Patiño Gloria. "Guardería Infantil". Universidad Motolinia, México D. F., 1974, cap. 1 (Tesis).

MICHEL, Andréé. "La Mujer en la Sociedad Mercantil". Ed. Siglo XXI, México D. F., 1980, págs. 12-19, 50-60.

MONTERO, Dunhait Sara. "Derecho de Familia". Ed. Porrúa, México D. F., 1989, cap. 1.

MUSSEN, Paul H. "Desarrollo Psicológico del Niño". Ed. Trillas, México D. F., 1984, cap. 5.

MYRDAL, Alba & Viola Klein. "La Mujer y la Sociedad Contemporánea". Ed. Península, Barcelona España, 1973, caps. 3, 5, 7-8.

OLEA, Franco Pedro & Francisco I. Sánchez del Carpio. "Manual de Técnicas de Investigación Documental". Ed. Esfinge, México D. F., 1984, caps. 4, 7, 11.

PAPALIA, Diane E. & Sally Wendkos. "Psicología del Desarrollo: de la Infancia a la Adolescencia". Ed. Mc Graw-Hill, México D. F., 1981, págs. 218-232.

PENCHANSKY, de Bosch Lydia, Lilla Fornasan de M. & Amanda Pérez Ranea. "El Jardín de Infantes de Hoy". Ed. Hermes, México D. F., México D. F., 1984, caps. 1, 3.

PERALES, Lavín Susana & Alejandro Martínez Ruíz. "Manual de Psicología". Patronato Nacional de Promotores Voluntarios, México D. F., 1990, 37 págs.

PIAGET, Jean. "Lenguaje y Pensamiento en el Niño". Ed. Guadalupe, Buenos Aires Argentina, 1976, cap. 1.

PIAGET, Jean. Orígenes y Desarrollo del Entendimiento. En: Patterson, C. H. "Bases para una Teoría de la Enseñanza y Psicología de la Educación". Ed. El Manual Moderno, México D. F. 1982, págs. 71-89, 107-108.

PIAGET, Jean. "Seis Estudios de Psicología". Ed. Ariel, México D. F., 1988, págs. 11-60.

PIAGET, Jean & Bärbel Inhelder. "Psicología del Niño". Ed. Morata, Madrid España, 1981, págs. 31-37, 88-95, 115-130.

"Población". Secretaría de Programación y Presupuesto (S.P.P.). Coordinación General del Sistema Nacional de Información, México D. F., 1979, Vol. I, pág. 260.

← POMERLEAU, Andréé & Gérard Malait. "El Niño y su Mundo". Ed. Trillas, México D. F., 1992, págs. 205-221.

POWELL, Douglas R. "The Role of Research in the Development of the Child Care Profession". Child Care Quarterly, Human Sciences Press, New York, Vol. 11, Spring 1982, No. 1, págs. 4-11

POWER, T. G. & R. D. Parke. The Play Like Context of Early Apprenticeship. Analysis in the Laboratory and Hearth. En: L. M. Laosa & I. E. Sigel. "Familias as Learning Environments for Children". New York Plenum Press, 1982, s/págs.

Proyecto de Investigación: "Desarrollo Psicológico en el Ambito Familiar (D.P.A.F.)". Varios autores. U.N.A.M., E.N.E.P. Iztacala, México D.F., 1991, 30 págs.

¿Qué es el Voluntariado Nacional?. Patronato Nacional de Promotores Voluntarios, México D. F., (s. a.), 29 págs.

QUIVY, R. & Luc Van Campenhoudt. "Manual de Investigación en Ciencias Sociales". Ed. Limusa, México D. F., 1992, págs. 28-233.

RAPOPORT, Rhona y Robert Rapoport. "Enriquezca su Vida". Ed. Harla, Bogotá Colombia, 1980, caps. 1-2, 4-5.

RICHARDS, Martin. "El Bebé y su Mundo". Ed. Harla, México D. F., 1980, caps. 1, 3, 5-7.

ROCHER, GUY. "Introducción a la Sociología General". Ed. Herder, Barcelona España, 1980, págs. 133-155.

RODRIGUEZ, Dorothy T. "Assessment of Home Day Care Services". Child Care Quarterly, Human Sciences Press, New York, Vol. 11, fall 1982, No. 4, págs. 291-297.

ROGERS, Carl. La Educación Humanística. En: Patterson, C.H. "Bases para una Teoría de la Enseñanza y Psicología de la Educación". Ed. El Manual Moderno, México D.F., 1982, págs. 298-300, 311-313.

ROSS, H. S. & B. G. Davis. Establishment of New Social Relationships in the Childhood. En: T: Alloway, P: Pliner & L. Krames (Eds.) "Advances In the Study of Communication and Affect Attachment Behavior". New York Plenum Press, Vol. 3, 1977, págs. 61-79.

SALAZAR, Antunez Elvia. "Tipos de Manejo del Infante Pre-escolar: Procedimiento por zonas contra procedimiento de Persona a Persona". Universidad Autónoma de Guadalajara, Jalisco México, 1977, cap. 2. (Tests).

SANTA ANA, Julio de. Definición Psicológica de Familia. En: Bagú, Sergio et al "Familia y Sociedad". Ed. Tierra Nueva Buenos Aires Argentina, 1975, págs. 23-27.

SCARR, Sandra, Deborah Phillips & Kathleen McCartney. "Working Mothers and their families". American Psychologist. The American Psychologist Association, Vol. 44, november 1989, No. 11, págs. 1402-1409.

→ SCHAFFER, Rudolf. "Ser Madre". Ed. Morata, Madrid España, 1984, págs. 21-30, 57-65, 73-80, 158-167, 174-179.

SIGUAN, Soler M. De la Comunicación Gestual al Lenguaje Verbal. En: Simposio de la Asociación Psicológica Científica Francesa. "La Génesis del lenguaje: Su Aprendizaje y Desarrollo" Pablo del Río Ed., Madrid España, 1978, págs.23-50.

SOIFER, Raquel. "¿Para qué la Familia?". Ed. Kapelusz, Buenos Aires Argentina, 1979, págs. 20-30, 57-65.

SPERB, Dalilla C. "Dirección y Supervisión en la Escuela Primaria". Ed. Kapelusz, Buenos Aires Argentina, 1985, págs. 60-72.

→ STERN, Daniel. "La Primera Relación Madre-Hijo". Ed. Morata, Madrid España, 1983, caps. 2, 7.

STROMMEN, Ellen A., John P. McKinney & Hiram E. Fitzgerald. "Psicología del Desarrollo". Ed. El Manual Moderno, México D. F., 1984, caps. 6, 9-10.

- TAMAYO, Tamayo Mario. "El Proceso de la Investigación Científica". Ed. Limusa, México D. F., 1992, págs. 71-103.
- TUCKER, Nicholas. "Qué es un Niño?". Ed. Morata, Madrid España, 1982, págs. 66-82, 132-138.
- VASTA, Ross. "Cómo Estudiar al Niño?". Ed. Siglo XXI, Madrid España, 1982, cap. 10.
- VYGOTSKI, Les. S. "El Desarrollo de los Procesos Psicológicos Superiores". Ed. Crítica Grijalbo, Madrid España, 1981, págs. 77-80, 182-193.
- WALLON, Henri. "La Vida Mental". Ed. Grijalbo, Barcelona España, 1985, págs. 15-20, 70-75, 108-115.
- WHITE, Sheldon & Barbara N. White. "Niñez: Caminos de Descubrimiento". Ed. Harla, México D. F., 1980, caps. 2, 4.
- WOLFF, Werner. "La Personalidad del Niño en Edad Preescolar". Ed. Universitaria de Buenos Aires, Argentina, 1979, cap. 3.

ANEXO I

Tablas

NOMBRE	TIPO DE FAMILIA	NIVEL EDUCACIONAL FAMILIAR	EMP. FAMILIAR		E D A D		ESTAD. CIVIL		ESTR. LA FAMILIA		TIPO DE TRABAJO		E RECIENDES FAMILIARES QUE				DISTRIBUCION DE TAREAS EN EL HOGAR				CUAL DE OCUPIENCIA MATERNA			HORAS DIARIAS (L A M)	
			NUM. EMP.	IND. EMP.	MADRE	PADRE	MADRE	PADRE	MADRE	PADRE	MADRE	PADRE	DO CUIDABAN ANTES DE IR A C.O.C.D.	PREFIERE EN LA ACTUALIDAD	LO LLEVABAN A LA C.O.C.D.	DO REGOCIAN DE C.O.C.D.	ASEO-ALIMENTACION	EDUCACION DE HIJOS	JUEGO CON LOS HIJOS	APORTACION ECONOMICA	LAV	PREP	COM	ESTANCIA EN C.O.C.D.	CONTINUA EN MADRE
TRINIDAD	Nuclear	Medio-Bajo	4	2	37 años	34 años	Casada	Casado	Comercio	Primaria	Empleada	Tráfico	Mamá	Mamá	Mamá	Mamá	Mamá	Mamá	Faca	Y	Y	Y	6.00 hrs.	4.00 hrs.	
ESTER	Nuclear	Medio-Bajo	4	2	28 años	25 años	Casada	Casado	Secundaria	Secundaria	Escuela	Vendedor	Mamá	Mamá	Mamá	Mamá	Mamá	Mamá/Faca	Mamá/Faca	Y	Y	Y	6.00 hrs.	6.00 hrs.	
ROSELY	Uniparent.	Medio-Bajo	3	1	34 años	30 años	Divorciada	Divorciado	Secundaria	Secundaria	Escuela Fed.	Escuela Fed.	Mamá	Mamá	Mamá	Mamá	Mamá	Mamá	Mamá	Y	Y	X	7.00 hrs.	7.00 hrs.	
ROSELY	Nuclear	Medio	3	1	31 años	27 años	Casada	Casado	Lic. Pedagog.	Medio Comercio	Escuela Fed.	Escuela Fed.	Mamá	Mamá/Tia mater.	Ambos padres	Ambos padres	Mamá	Mamá	Mamá/Faca	Faca	Y	Y	Y	7.00 hrs.	7.00 hrs.
PAULINA	Uniparent.	Bajo	5	1	40 años	38 años	Divorciada	Divorciado	Secundaria	Secundaria	Escuela Fed.	Escuela Fed.	Vecinos/Hermanos	Mamá	Mamá/Hijos	Mamá/Hijos	Mamá	Mamá	Mamá/Herman.	Mamá/Herman.			Y	6.00 hrs.	4.00 hrs.
BERNARDITA	Nuclear	Medio-Bajo	3	1	27 años	24 años	Casada	Casado	Univ. Dentista	Prepa. Comput.	Dentista/Faca	Emple. Estu.	Mamá	Mamá/Tia mater.	Mamá	Mamá	Mamá	Mamá	Mamá/Faca	Y	Y	Y	7.30 hrs.	6.00 hrs.	
EMILY	Uniparent. ext.	Bajo	3	1	34 años	30 años	Divorciada	Divorciado	Ing. Civil	Secundaria	Escuela Fed.	Escuela Fed.	Tia materna	Mamá	Mamá	Mamá	Mamá/Tia mat.	Mamá	Mamá/Tia mat.	Mamá	Y	X	Y	7.00 hrs.	7.00 hrs.
ROSELY	Uniparent. ext.	Bajo	5	1	27 años	24 años	Divorciada	Divorciado	Primaria	Primaria	Escuela Fed.	Escuela Fed.	Mamá	Abuela materna	Abuela mat.	Mamá	Abuela materna	Mamá	Abuela materna	Mamá/Tia mat.	Y	X	Y	6.00 hrs.	6.00 hrs.
EMILY	Nuclear	Medio	3	1	27 años	24 años	Casada	Casado	Lic. Psicología	Lic. Economía	Escuela Fed.	Escuela Fed.	Mamá	Ambos padres	Ambos padres	Mamá	Mamá	Mamá/Faca	Mamá/Faca	Y	Y	Y	6.30 hrs.	6.00 hrs.	
MARILEY	Nuclear	Medio-Bajo	3	1	27 años	24 años	Casada	Casado	Preparatoria	Preparatoria	Escuela Fed.	Escuela Fed.	Faca	Faca	Faca	Faca	Mamá/Faca	Faca	Mamá/Faca	Y		X	7.30 hrs.	4.00 hrs.	
ROSELY	Nuclear	Medio	3	1	27 años	24 años	Casada	Casado	D. Comercial	Lic. Comercio	Escuela Fed.	Profesor	Mamá	Mamá	Mamá	Mamá	Mamá	Faca	Faca	X	X	Y	7.30 hrs.	6.00 hrs.	
PAULINA	Nuclear exten.	Medio	7	1	22 años	20 años	Casada	Casado	Prepa. Enferm.	Preparatoria	Aux. Enfermer.	Obrero	Mamá	Abuela materna	Mamá	Mamá	Tias maternas	Mamá	Abuela mater.	Mamá/Faca	X	Y	X	6.30 hrs.	7.00 hrs.
EMILY	Nuclear	Medio-Bajo	5	3	34 años	30 años	Casada	Casado	D. Comercial	Preparatoria	Escuela Fed.	Vendedor	Abuela materna	Hijos mayores	Mamá	Mamá	Mamá	Mamá	hermanas	Mamá/Faca	Y	X	Y	7.30 hrs.	7.00 hrs.
BERNARDITA	Nuclear	Medio	3	1	28 años	25 años	Casada	Casado	D. Comercial	Arquitectura	Escuela Fed.	Negocios	Abuel. mater./Sirv.	Ambos padres	Faca	Abuel. Mater.	Sirvienta	Fa/Abuel. mat.	Abuel. Mater.	Faca	Y	Y	Y	7.30 hrs.	5.00 hrs.
EMILY	Uniparent.	Medio	2	1	34 años	30 años	Divorciada	Divorciado	Lic. Pedagog. Int.	Secundaria	Escuela Fed.	Escuela Fed.	Mamá	Tio materno	Mamá	Mamá	Mamá	Mamá	Mamá	Mamá	X	X	X	7.30 hrs.	4.00 hrs.
MILDY	Nuclear	Medio	5	3	41 años	40 años	Casada	Casado	Comercio/Comet.	Secundaria	Escuela Fed.	Escuela Fed.	Abuela paterna	Mamá/Hno mayor	Vive ahí	Vive ahí	Mamá	Mamá	Mamá	Mamá/Faca		X	X	6.00 hrs.	3.00 hrs.
EMILY	Nuclear	Medio-Bajo	4	2	35 años	32 años	Casada	Casado	Trab. Social	Primaria	Escuela Fed.	Tráfico auto.	Abuel. mater/Mamá	Mamá	Mamá	Mamá	Mamá	Mamá	Mamá/Faca	Faca	X	Y	X	2.30 hrs.	6.00 hrs.

Tabla No. 10 Caracterización de las familias del estudio.

NOMBRE	E D A O				CAMBIOS EN LA RELACION MADRE AL ENTRAR DDD	TIPO DE VINCULACION		ACEPTACION DE APORTE DE:				ACEPTACION DE INGRESO			ALTERNATIVAS DE SOLUCION INFANTIL				PREFERENCIAS INFANTILES					EN CUANTO A LINGUISTICA SU PARTICIPACION ERA:			GRADO DE CONVIVENCIA			EN ACTIVIDADES DE LA C.D.D.			FIRMAS INFANTILES DE LLAMAR A LA		FIRMAS MATEMATICAS DE LLAMAR A LA			
	SI ENTRA EN DDD	AL DDD	INGRESA A LA FAMILIA	INGRESA AL DDD		MACRE/MADRE	M.D./NIÑO	MACRE	M.D.	MACRE	M.D.	A	B	C	A	B	C	A	B	C	D	E	SI	NO	I	II	III	MUCHA	POCA	NADA	EL/NO	A	PDA	NINGUNO	MADRE	M.D.	MADRE	M.D.
	SI	SI	SI	SI		SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
BERNARDO	SI	SI	SI	SI	V	A	A	SI	SI	SI	SI			X	X							X				SEBE		X						X	No habia	No habia	Nena Nita	Jarolina
EDUARDO	SI	SI	SI	SI	V	A	B	SI No	SI No	SI No	SI No			X	X							X				SEBE		X					X	No habia	No habia	Milo	Edu Gordo	
ANDRÉS	SI	SI	SI	SI	V	C	A	SI	SI	SI	SI			X	X							X				SEBE		X					X	No habia	No habia	Janelly	Bonita	
TERESA	SI	SI	SI	SI	I I	B	B	SI No	SI No	SI No	SI	X			X								X			SEBE			X				X	Ma	No habia	Teresa	Per.	
PAOLA	SI	SI	SI	SI	I V	A	A	SI	SI	SI	SI	X			X							X				X		X					X	Ma	Maestra	Triguero	Diego	
CRISTINA	SI	SI	SI	SI	V	B	A	No	SI No	SI	SI			X	X	X					X	X				X		X					X	Ma	Tia	Mi/Yovis	Yova Yovis	
EMILIA	SI	SI	SI	SI	I I	B	A	SI	SI	SI	SI			X		X						X				X		X					X	Ma	Tia Mtra	Mila	Jaw Gordo	
EDUARDO	SI	SI	SI	SI	I	C	C	SI	SI	SI	SI	X										X				X		X					X	Ninguna	Maestra	Milo	Piqui	
EDUARDO	SI	SI	SI	SI	V I	A	A	SI	SI	SI	SI	X										X				X		X					X	Ma	Tia Mtra	Daniel	Danny	
AROLD	SI	SI	SI	SI	I	B	C	SI	SI No	SI	SI			X		X						X				X		X					X	Ma	Maestra	Mila	Karelly	
RODRIGO	SI	SI	SI	SI	V	A	A	SI No	SI No	SI	SI	X			X							X				X		X					X	Ma	Tia Mtra	Milo	Guapo	
DAVID	SI	SI	SI	SI	I I I	A	A	SI	SI	SI	SI	X										X				X		X					X	Ma	Mtra/Ena	Milo	David	
ANA	SI	SI	SI	SI	V I	C	C	SI	SI	SI	SI	X			X							X				X		X					X	Ma	Maestra	Ana	Anita	
BERNARDO	SI	SI	SI	SI	V I	C	C	SI	SI	SI	SI	X										X				X		X					X	Ninguna	Tia Mtra	Fernanda	Chinita	
SANDRO	SI	SI	SI	SI	V	B	B	SI No	No	SI No	SI No			X		X						X				X		X					X	Ma	Tia Mtra	Mila	Sandy	
MILTON	SI	SI	SI	SI	V	A	A	SI	SI	SI	SI	X			X							X				X		X					X	Ma	Tia Mtra	Chiquito	Miltino	
JAVIER	SI	SI	SI	SI	I I	A	A	SI	SI	SI	SI			X		X						X				X		X					X	Ma	Maestra	Milo	Javier	

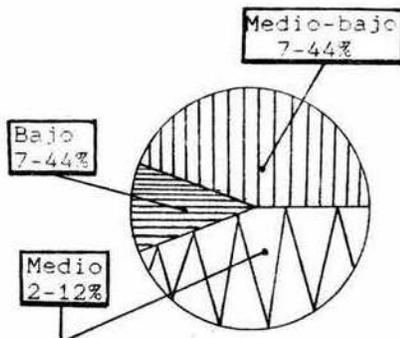
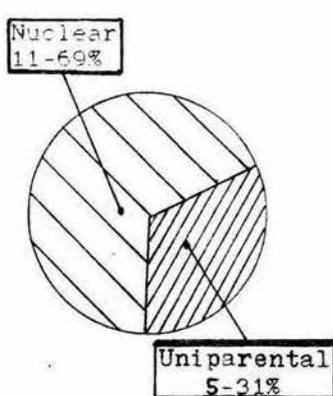
Tabla No. 01 de desarrollo socioafectivo infantil

	AVANCES EN EL DESARROLLO INFANTIL COMENTADOS POR:									CALIDAD DEL DESARROLLO INFAN. EN COD.	TRATO COTIDIANO M.C. - NIÑOS			TRABAJABA ANTES DEL NACIMIENTO		MOTIVOS ACTUALES P. TRABAJAR				ACTITUD MATER. DE INFAN. A COD.	EXPECTATIVAS MATEERNAS DEL SERVEN COD.	COBERTURA D E EXPECTATIV.	¿ LOS CUIDADOS MATEERNOS EN LA COD.	ES ADECUADO EL NOMBRE DE MADRE CUIDADORA	TIPO DE RELACION ENTRE LA MADRE-M.C.	FORMAS DE NOMBRARSE ENTRE LAS MADRES - M.C.	
	MADRE CUIDADORA					MADRE					A	B	C	SI	NO	A	B	C	D							MADRES	M.C.
	FIS.	SOC.	INT.	C.D.	NIN.	FIS.	SOC.	INT.	LING.																		
CAROLINA			X					X		Buena			X	X				X	II	A	SI/No	SI +	SI +	SI +	Buena	Mary	Nombre directo
EDGAR			X	X		X				Regular			X	X		X			I	A - B - D	SI	No	SI +	SI +	Regular	Mary	Sra/x nombre
DIANEELLY	X					X		X		Buena			X	X		X			IV	A	No	SI +	SI *	SI *	Regular	Sra/Maestra	Señora
JESSICA		X		X		X				Buena			X	X			X		V	A - B - C	SI	SI +	SI +	SI +	Buena	Mary	Nombre directo
CARLOS	X		X	X		X	X		X	Excelente	X		X			X			IV	A	SI	SI*	SI *	SI *	Buena	Maestra	Sra/Nombre directo
CAROLINA	X	X				X	X			Buena	X		X		X		X		V	A - D - E	SI	SI/No	SI +	SI +	Buena	Mary/Ma. Elena	Por su nombre
CAMILA				X		X	X		X	Buena	X		X			X			I	A - B - D	SI/No	SI/No	No	No	Buena	Mary	Por su nombre
RICHARD				X		X		X	X	Buena			X		X		X		I	A	SI	No	No	No	Buena	Sra/Maestra	Sra/x nombre
DANIEL					X			X	X	Buena	X		X		X				III	B - D - E	SI/No	SI +	No	No	Buena	Mary	Por su nombre
ARELLY		X		X		X		X	X	Buena			X		X				VI	A-B-D-E	SI	SI +	SI +	SI *	Buena	Maestra	Señora
DISSERMA				X		X	X		X	Buena			X	X			X		V	A - D - E	SI	SI +	SI +	SI +	Buena	Mary	Nombre directo
DAVID		X		X		X	X			Regular			X		X	X			V	A - B - E	SI	No	SI *	SI *	Buena	Maestra	Señora
JANA				X		X	X			Regular			X	X		X			III	D - E	SI	SI +	SI +	SI +	Buena	Mary	Sra/x nombre
BERNARDA		X				X				Buena	X		X			X			III	A - D	SI	SI +	SI +	SI +	Buena	Mary	Por su nombre
SANDRA		X	X	X		X	X	X		Buena			X	X		X			IV	A - E	SI	SI +	SI +	SI +	Buena	Mary/Ma. Elena	Por su nombre
MILTON		X				X		X		Buena	X		X		X				IV	A	SI	SI +	SI +	SI *	Buena	Mary	Nombre directo
JAVIER			X	X		X	X			Buena			X	X			X		II	D	SI/No	SI +	SI +	SI +	Buena	Mary	Nombre directo

Tabla No. 3: Las madres y la madre cuidadora.

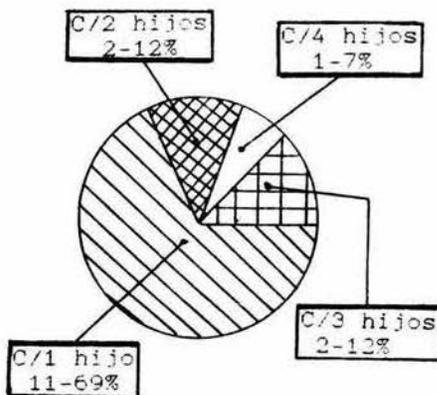
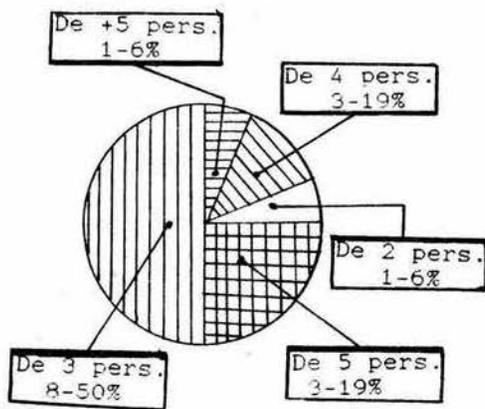
ANEXO II
Gráficas

" L A F A M I L I A "



TIPO DE
FAMILIA

NIVEL SOCIO
-ECONOMICO.



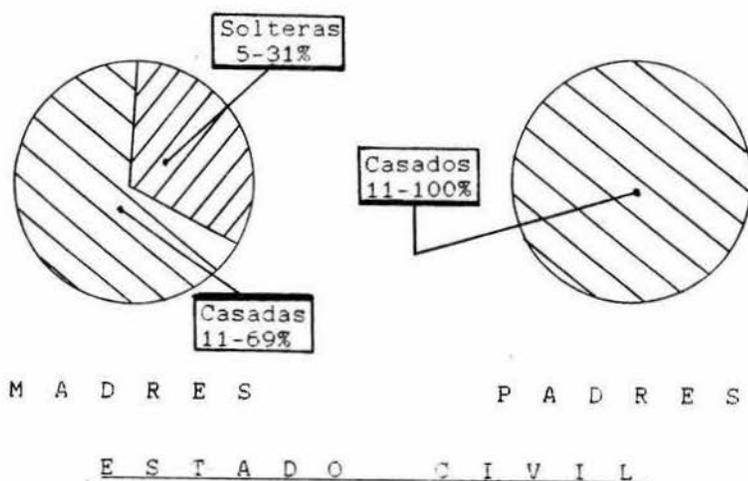
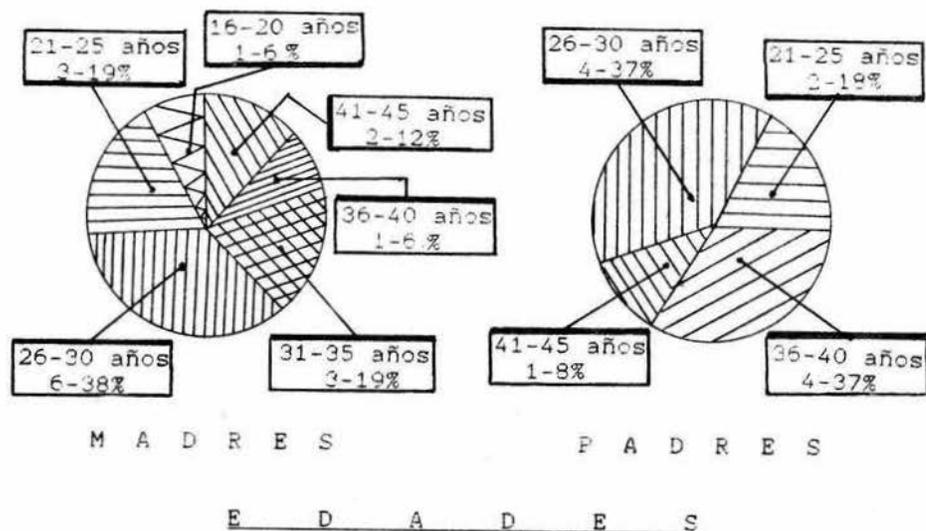
No. MIEMBROS

No. HIJOS

P O R F A M I L I A

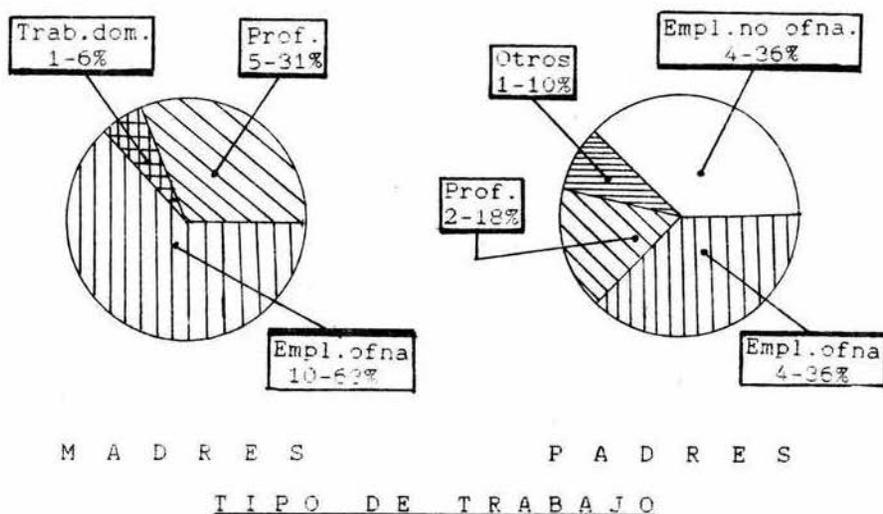
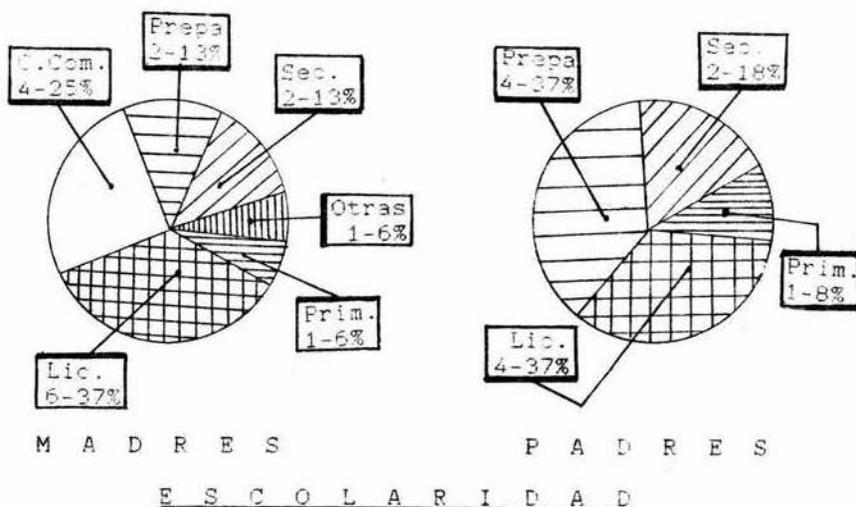
GRAFICA No. 1: Muestra los tipos de familia, el nivel socio-económico y el número total de personas que conformaban cada familia; además, el número de hijos que hay en cada una de ellas.

" L O S P A D R E S "



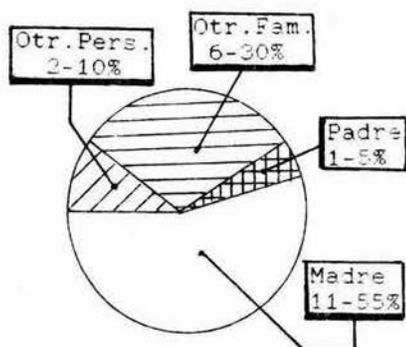
GRAFICA No. 2: Representa el rango de edad y el estado civil que tienen los padres usuarios de la Casa de Cuidado Diario.

" L O S P A D R E S "

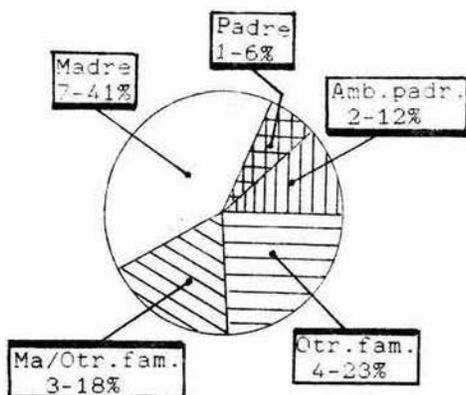


GRAFICA No. 3: Denota el nivel de estudios alcanzado y el tipo de trabajo cotidiano que desempeñaban los padres usuarios de la C.C.D., fuera de su hogar.

" EL CUIDADO INFANTIL "

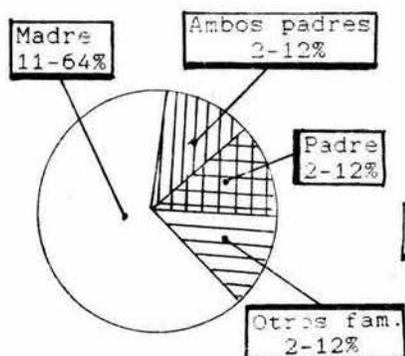


LO CUIDABAN ANTES DE
INGRESAR A LA C.C.D.

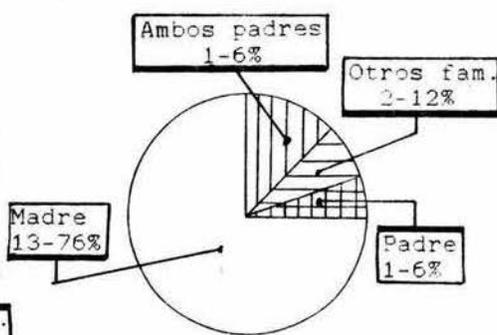


PREFIERE EN LA
ACTUALIDAD

P E R S O N A S Q U E :



LO LLEVABAN

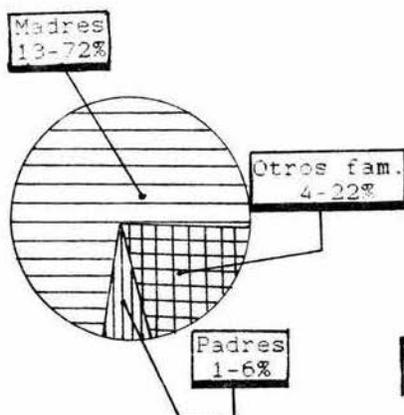


LO RECOGÍAN

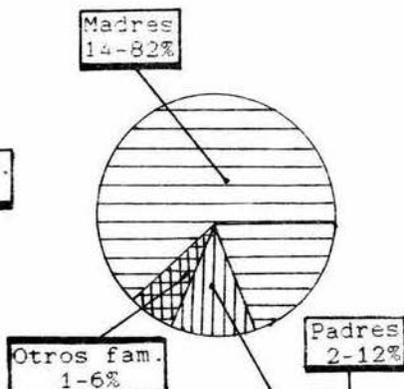
P E R S O N A S Q U E :

GRAFICA No. 4: Representa las personas que se encargaban del cuidado de los niños, antes de ingresar a la C.C.D.; las preferencias que tenían los niños hacia sus familiares cercanos y los miembros que se encargaban de llevar y de recoger a los niños de la C.C.D.

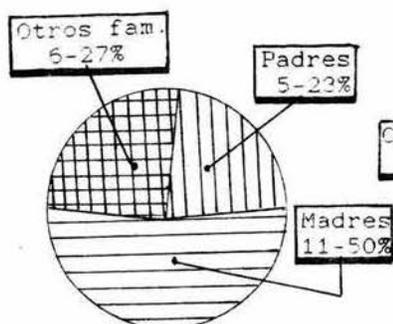
" DISTRIBUCION DE TAREAS EN EL HOGAR "



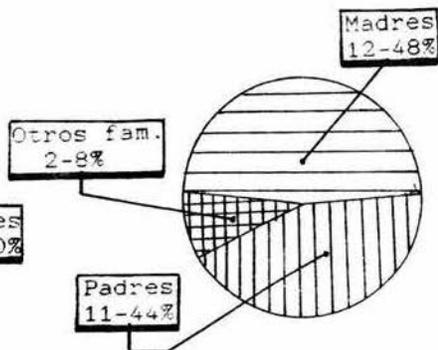
ASEO-ALIMENTACION



EDUCACION DE HIJOS



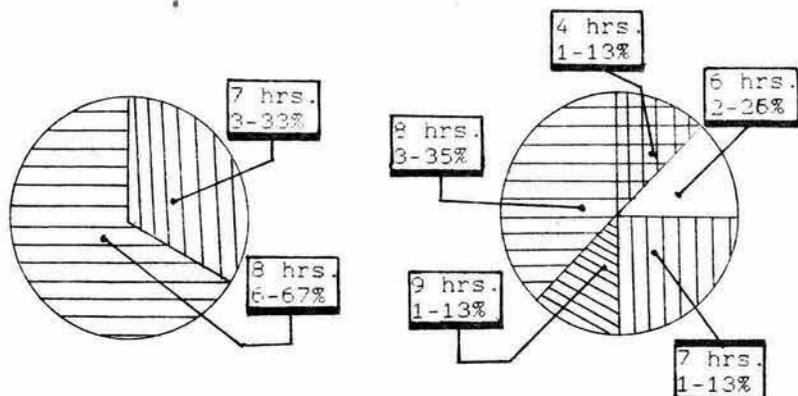
JUEGO CON HIJOS



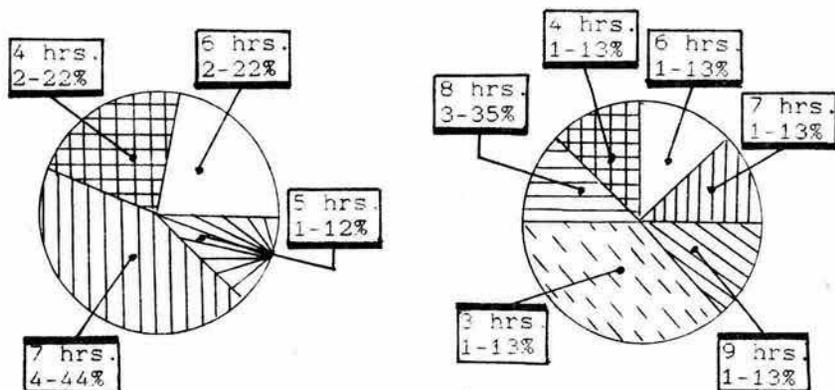
APORTACION ECONOMICA

GRAFICA No. 5: Muestra la participacion que tenian los miembros de cada familia usuaria en las principales tareas dentro del hogar.

"LA SOCIALIZACION".



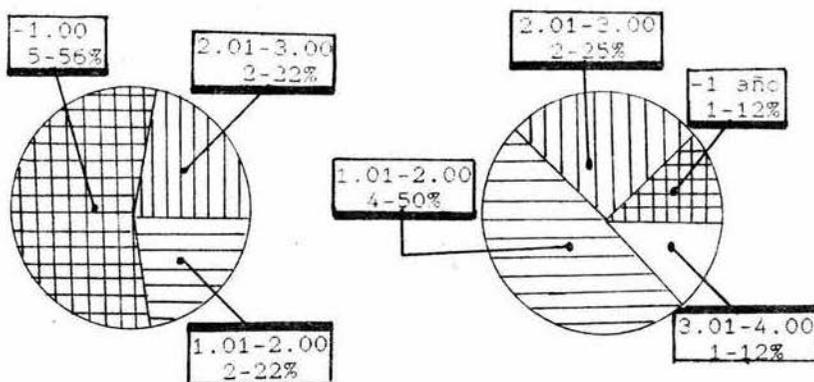
N I Ñ A S N I Ñ O S
HORAS DE ESTANCIA EN C.C.D.



N I Ñ A S N I Ñ O S
HORAS DE CONVIVENCIA MADRE-HIJO

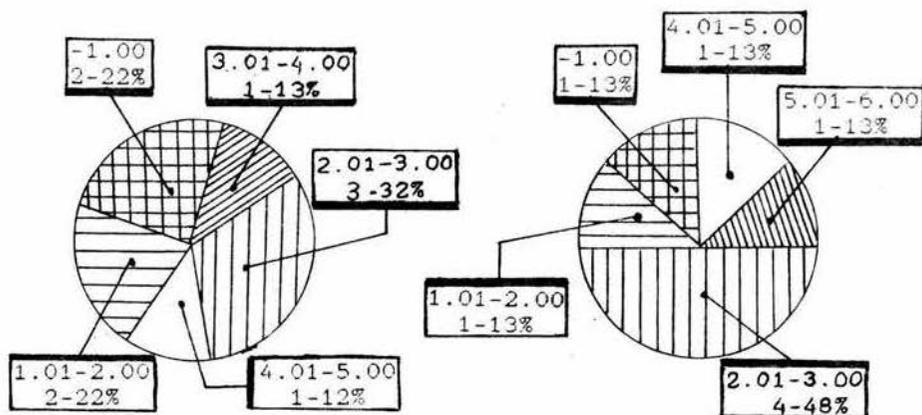
GRAFICA No. 6 : Muestra las horas diarias que permanecian los infantes en la C.C.D. y las horas de convivencia, entre las madres y sus hijos, en los dias laborables de las primeras.

" E D A D I N F A N T I L "



N I Ñ A S N I Ñ O S

EDAD AL ENTRAR EN LA C.C.D.



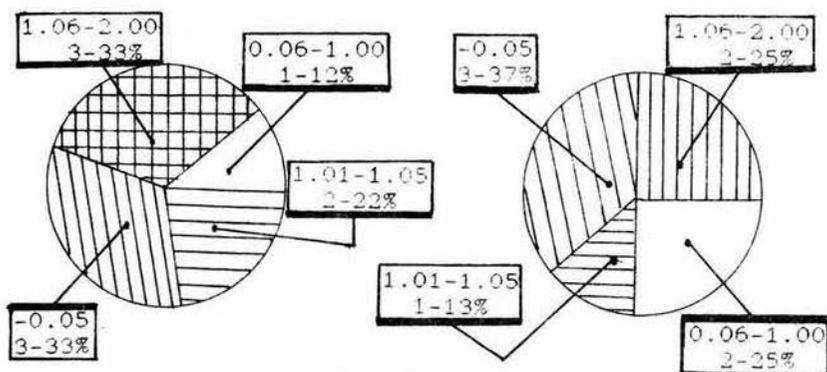
N I Ñ A S N I Ñ O S

EDAD AL FINAL DE LA INVESTIGACION

NOTA: La C.C.D. inició el servicio el 21 de septiembre de 1991 y tres de los niños que participaron en la investigación eran fundadores.

GRAFICA No. 7: Señala las edades que tenían los niños al ingresar a la C. C. D. y al término de la investigación (en años y meses).

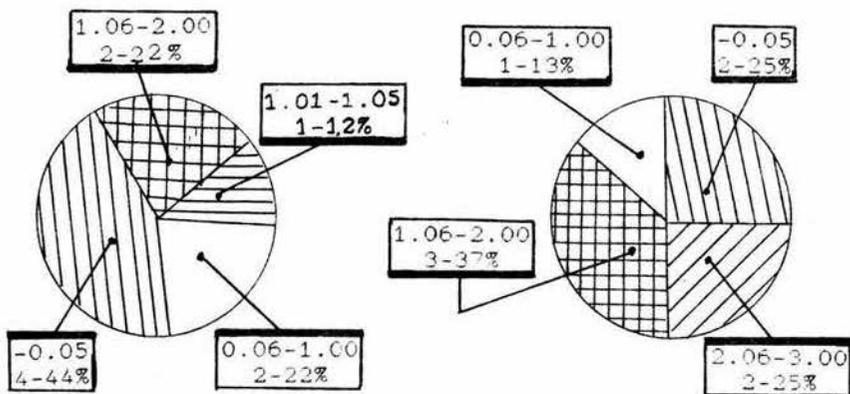
" CONVIVENCIA INFANTIL ".



N I Ñ A S

N I Ñ O S

TIEMPO DE HABER INGRESADO A LA C.C.D.



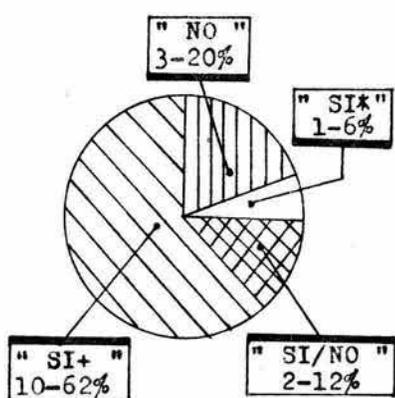
N I Ñ A S

N I Ñ O S

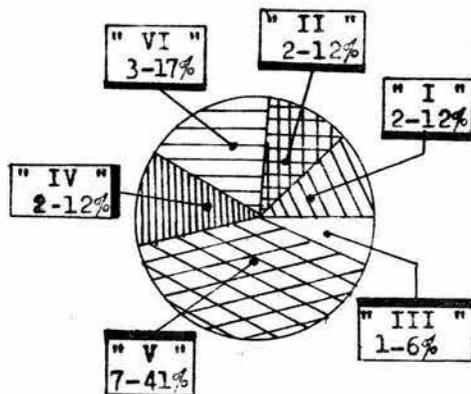
TIEMPO DE INTERAC. M/H - NACIM.E INGRESO A C.C.D.

GRAFICA No. 8 : Denota el tiempo que tenían los infantes de haber ingresado a la C.C.D. y el tiempo de de convivencia de las madres con sus hijos en el periodo entre el nacimiento de éste hasta su ingreso a una institución de cuidado (en todos los casos ese primer ingreso fue a la C.C.D.).

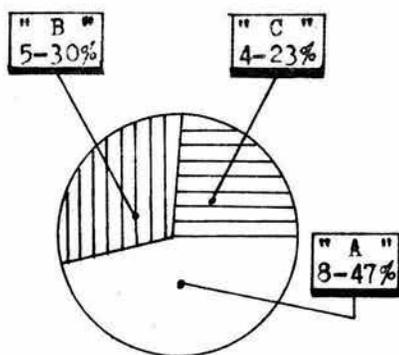
" L A S M A D R E S " .



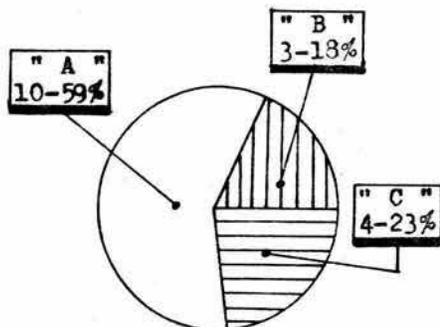
CUIDADOS EN LA C.C.D.



CAMBIOS RELACION M-H.



MADRE-HIJO

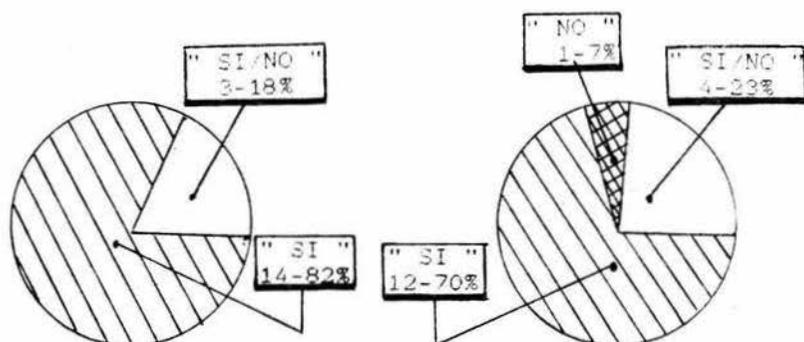


M.C. - NIÑOS

TIPO DE VINCULACION

GRAFICA No. 9: Denota los comentarios maternos sobre los cuidados que recibían sus hijos en la C.C.D. por parte del personal, los cambios que se dieron entre ellas y sus hijos desde que ingresaron a la misma y el tipo de vinculación entre la madre y su hijo y la M.C. y cada pequeño.

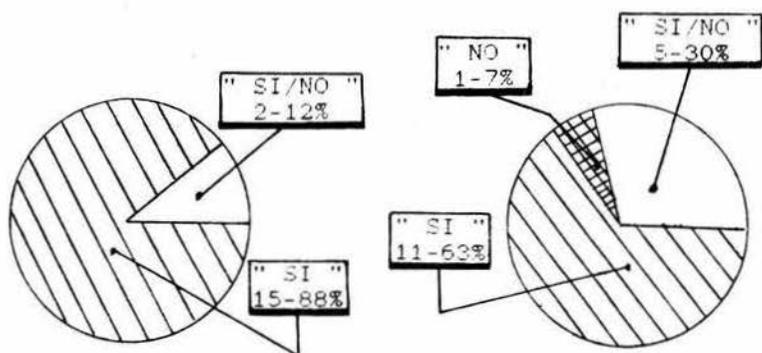
" EL CUIDADO INFANTIL ".



M A D R E

M. C.

ACEPTACION DE APOYO MANUAL



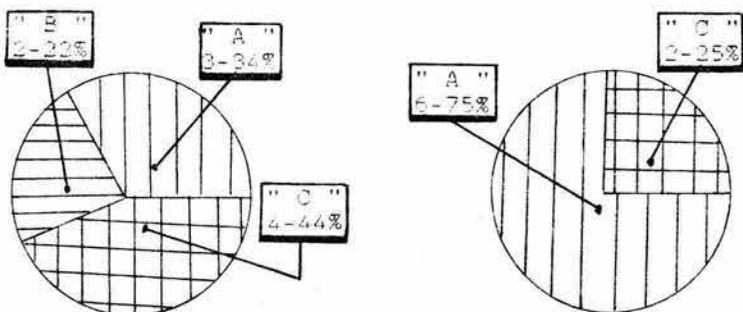
M A D R E S

M. C.

ACEPTACION DE APOYO AFECTIVO

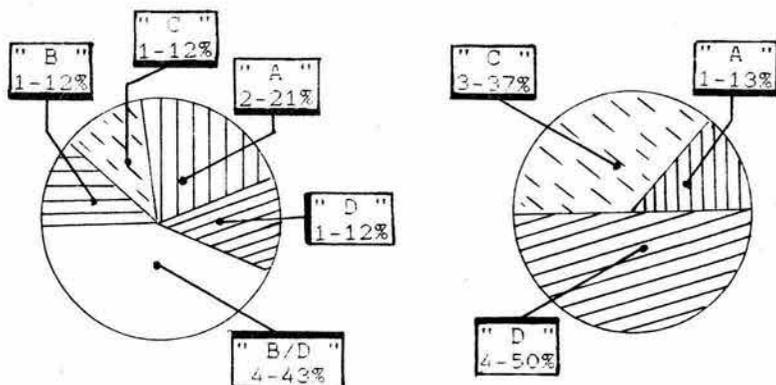
GRAFICA No. 10: Señala la aceptación (positiva o negativa) que mostraban los niños cuando les ofrecían apoyo manual y/o afectivo, de parte sus madres o de la m. c.

LA SOCIALIZACION.



NIÑAS NIÑOS

ACEPTACION DE INGRESO A LA C. C. D.

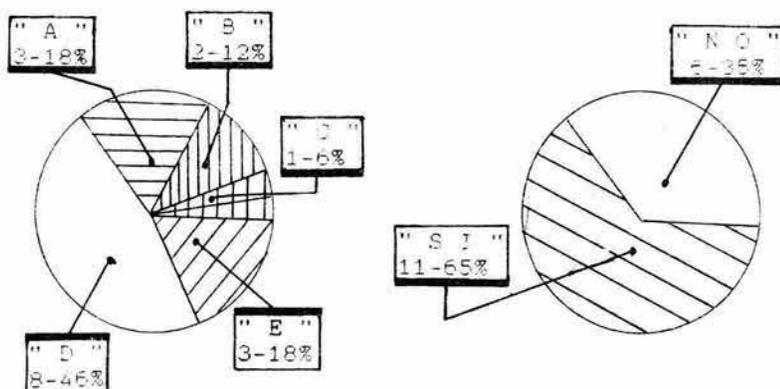


NIÑAS NIÑOS

ALTERNATIVAS DE SOLUCION INFANTIL.

GRAFICA No. 11 : Se observan las actitudes personales que mostraron los niños al ingresar a la C.C.D. y las alternativas que elegían los niños al encontrarse con una persona extraña o en un lugar desconocido.

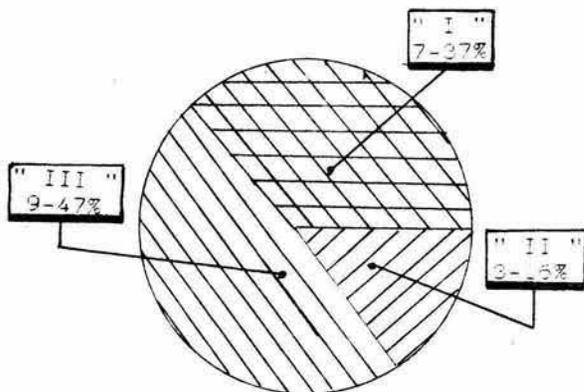
" LA SOCIALIZACION "



DE CONVIVENCIA

LINGUISTICAS

PREFERENCIAS



PARTICIPACION EN JUEGOS LINGUISTICOS

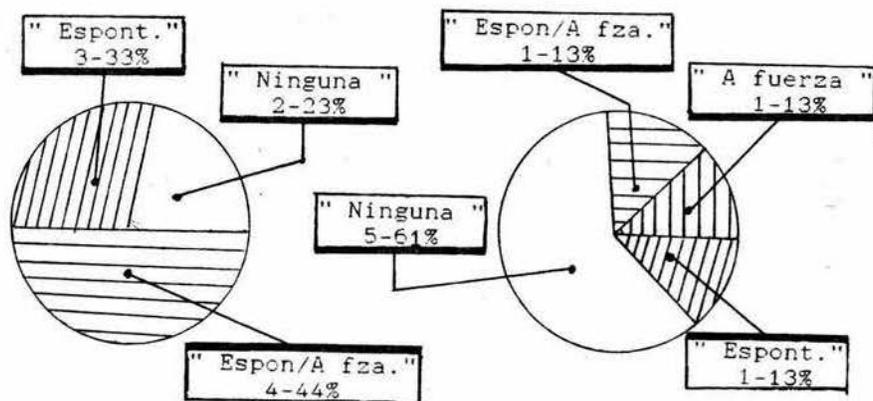
GRAFICA No. 12: Denota las preferencias que tenían los niños para convivir con otras personas y a la vez, para hacer uso del lenguaje. Además, como era su participación en juegos que requerían el uso de éste último.

" LA SOCIALIZACION ".



N I Ñ A S N I Ñ O S

GRADOS DE CONVIVENCIA

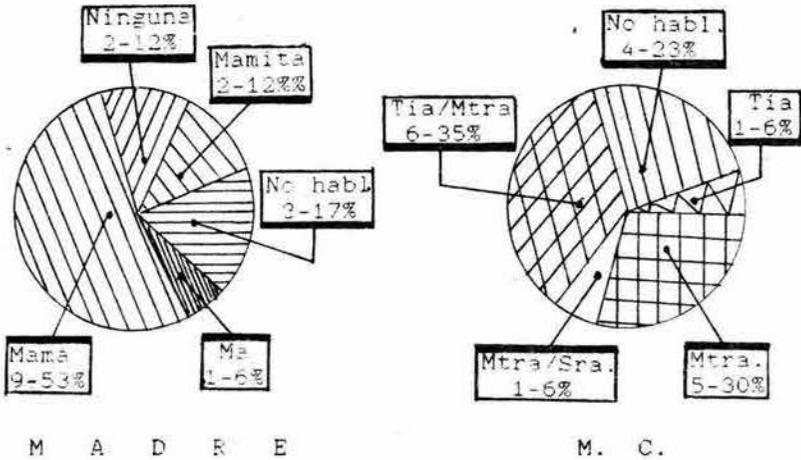


N I Ñ A S N I Ñ O S

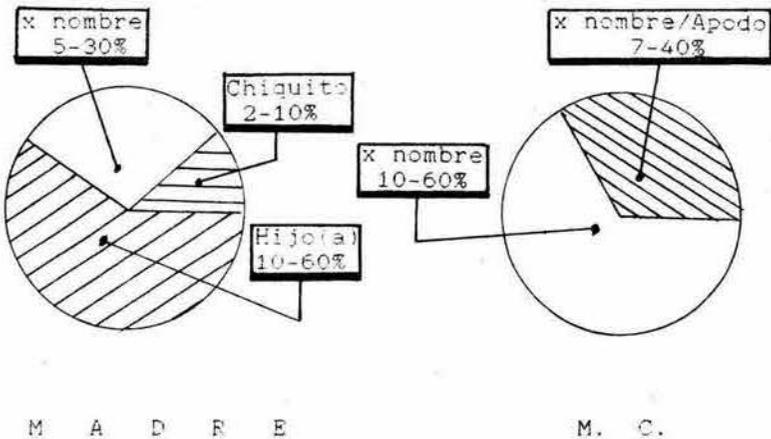
PARTICIPACION EN LA C.C.D.

GRAFICA No. 13: Representa el grado de convivencia que los niños tenían con otras personas y el tipo de participación que mostraban en la C.C.D.

"LOS INFANTES"



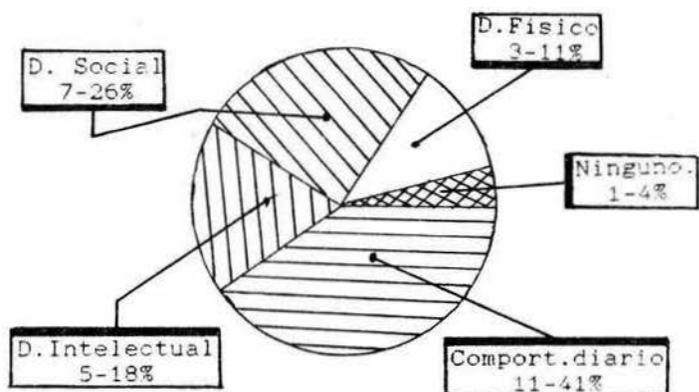
FORMAS INFANTILES



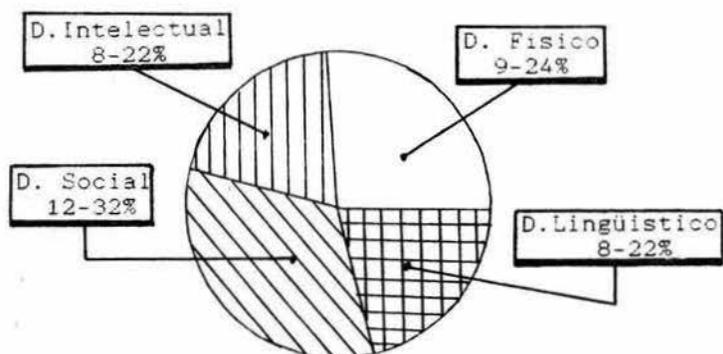
FORMAS MATERNAS

GRAFICA No. 14: Se observan las formas que empleaban los niños para nombrar a sus madres y a la madre cuidadora, y las formas que estas usaban para llamarlos.

" L A S M A D R E S "



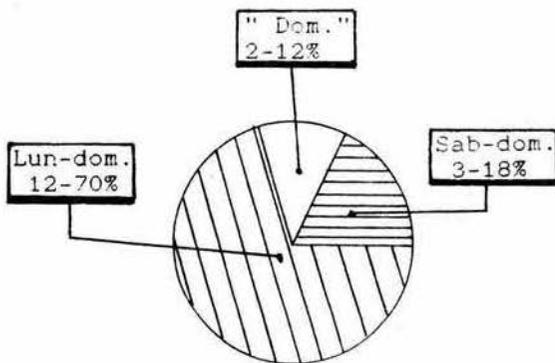
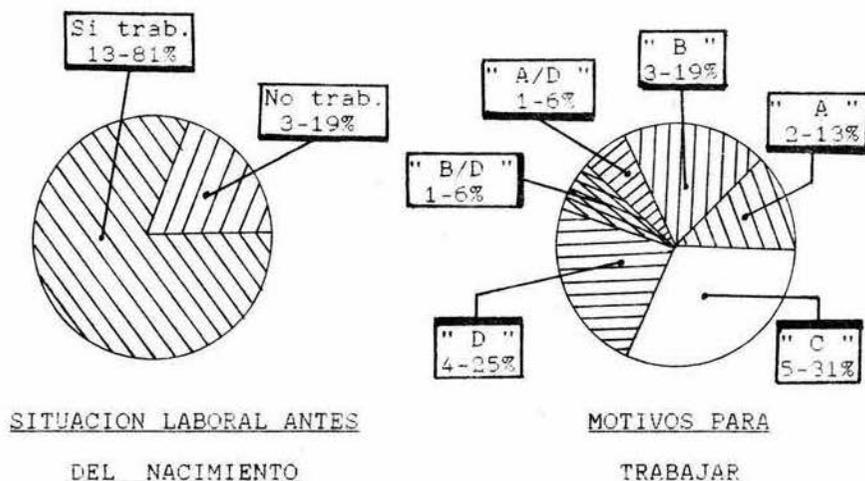
AVANCES OBSERVADOS POR LA M. C.



AVANCES OBSERVADOS POR LAS MADRES

GRAFICA No.15: Señala los avances en el desarrollo de los infantes que la m. c. y las madres observaron durante su estancia diaria en la C.C.D..

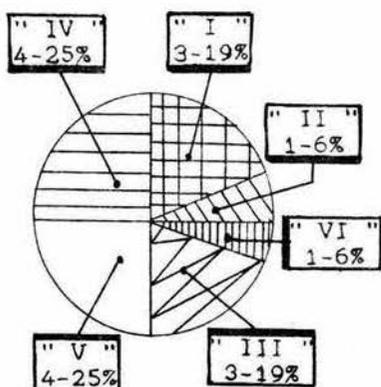
" L A S M A D R E S " .



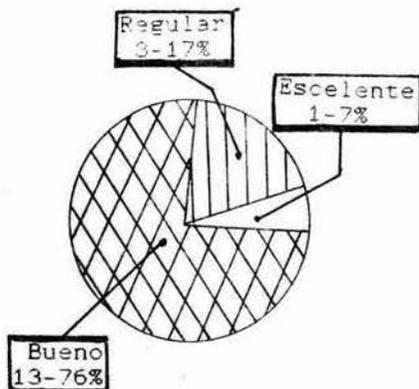
DIAS DE CONVIVENCIA MADRE-HIJO

GRAFICA No.16: Se observa la situación laboral materna antes del nacimiento del niño asistente a la C.C.D.; los motivos que tenían las madres para tener un trabajo fuera del hogar y los días reales de convivencia de las madres con sus hijos.

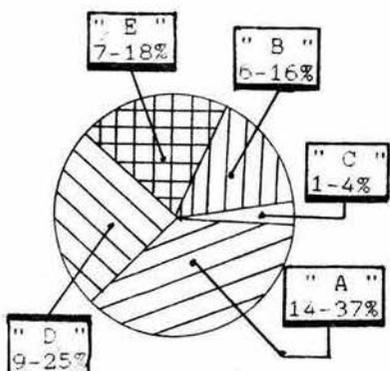
" L A S M A D R E S "



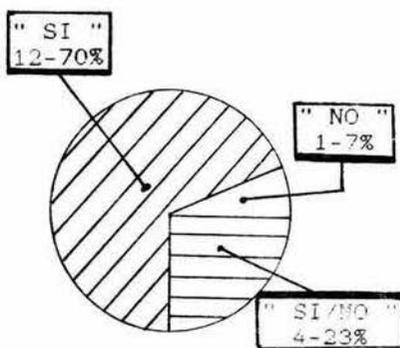
ACTITUDES MATEERNAS
DE INGRESO A CCD.



CALIDAD EN EL
DESARROLLO



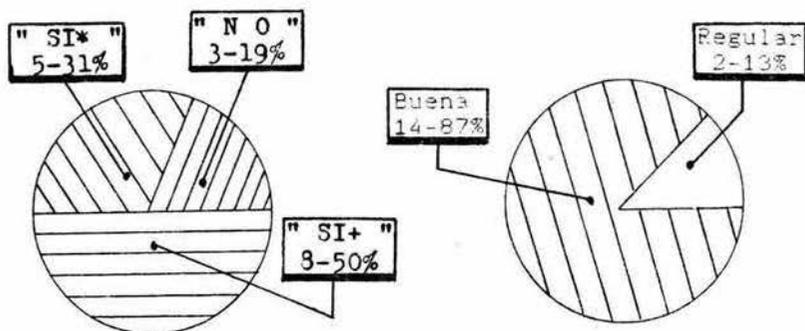
EXPECTATIVAS
DEL SERVICIO



COBERTURA DE
EXPECTATIVAS

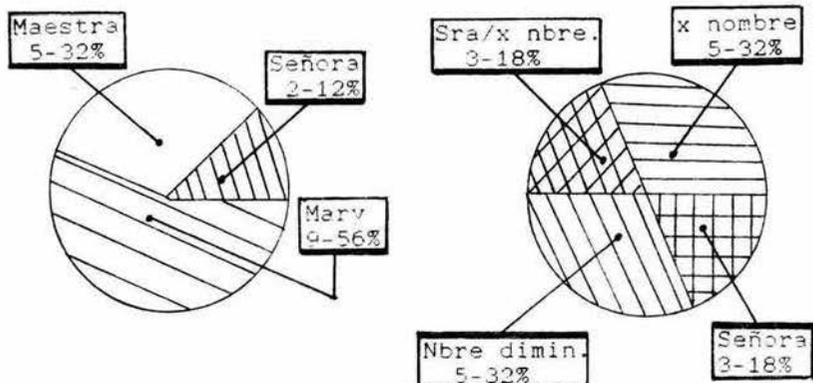
GRAFICA No.17: Representa las actitudes de las madres sobre el ingreso de sus hijos a la C.C.D.: sus expectativas sobre el servicio dado en ésta última y la cobertura de ellas. Además, el tipo de desarrollo infantil en este centro de cuidado.

" L A S M A D R E S " .



EL NOMBRE DE M.C.

TIPO DE RELACION



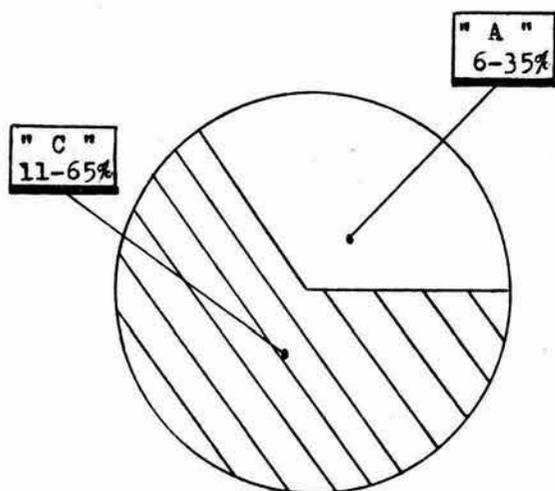
M A D R E

M . C.

F O R M A S M A T E R N A S

GRAFICA No.18: Se observan los comentarios maternos sobre el nombre impuesto a la cuidadora de sus hijos (madre cuidadora) y el tipo de relación que llevaban con ella; además, las formas que empleaban cada una de estas para nombrarse/llamarse.

" LOS I N F A N T E S " .



Gráfica NO. 19: Se muestra el trato que les deba la madre cuidadora a los pequeños dentro de las instalaciones de la C.C.D. de acuerdo a la perspectiva de las madres.

ANEXO III
Anecdotalario cotidiano
y ficha de registro individual

FICHA DE REGISTRO INDIVIDUAL No. _____

Sexo: _____ Tipo de familia: _____ No. de miembros en la familia: _____ No. de hijos: _____

 Edad de ingreso a CCD: _____ Antigüedad en CCD: _____
 Edad al término investig: _____ Tiempo interacción M/H desde su nacimiento hasta ingresar a la CCD: _____

 Promedio de hrs. de interacción M/H en días laborales: _____
 Promedio de hrs. de estancia diaria en CCD: _____

 Cuidador(es) antes de ingresar a CCD: _____
 A la CCD, lo llevaba: _____ Lo recogía: _____
 Generalmente prefería convivir con: _____

 Actitudes infantiles de ingreso a CCD: _____

 Cambios en la relación M/H desde su ingreso a CCD: _____

 Calidad y avances en el desarrollo en CCD: _____

 Alternativas de solución infantil: _____

 Preferencias de socialización y uso del lenguaje: _____

 Características de participación en CCD: _____

Aceptación de apoyo manual/emocional por parte de la:

MADRE: _____ M.C.: _____

Tipo de vinculación del niño (a) con la:

MADRE _____

M.C.: _____

Observaciones: _____

ANECDOTARIO COTIDIANO C.C.D.

Fecha: _____ Sesión No.: _____

Horario de la sesión: de _____ a _____.

Población que no asistió a la presente sesión y posibles causas:

*Actividades grupales y qué persona las organizo: _____

¿Qué niños participaron? _____

¿Qué niños no se integraron a la actividad y porqué?

*Actividades individuales y qué persona las organizó : _____

¿Qué niños participaron? _____

¿Qué niños no se integraron a la actividad y porqué?

*A lo largo del día hubo peleas o agresiones entre la población (quienes participaron y porqué surgieron): _____

Esto provocó algún castigo o regaño (quién lo ordenó y quien lo recibió:

ANEXO IV
Cuestionarios/guía de
entrevista a las madres

CUESTIONARIO No. 1**M.U.****" PROGRAMA CASAS DE CUIDADO DIARIO "**

Estimada usuaria:

El siguiente cuestionario tiene como finalidad conocer las principales características demográficas de la población que asiste a ésta C.C.D.. La información aquí obtenida será confidencial. Agradezco de antemano su participación, respondiendo verazmente todas las preguntas. Si tiene alguna duda, con gusto la aclaramos.

1.- Favor de escribir en los rectángulos en blanco, uno debajo de otro, los nombres del parentesco y las edades (en años y en meses) de todos los integrantes que conforman la familia del niño; pero por orden de edad:

Por ejemplo:	Anote aquí:
----- PARENTESCO EDAD -----	----- PARENTESCO EDAD -----
PAPA 35 AÑOS -----	----- -----
MAMA 33.5 AÑOS -----	----- -----
HIJO 7.2 AÑOS -----	----- -----
HIJO 3.8 AÑOS -----	----- -----
-----	-----
-----	-----
-----	-----
-----	-----

(Puede anotar la edad en años y después del punto los meses)

2.- Mencionar el nivel de estudios de los padres:

PAPA: _____

MAMA: _____

3.- Mencionar cuál es su ocupación actual y el horario de su trabajo:

PAPA: _____ HORARIO: _____
 MAMA: _____ HORARIO: _____

4.- Mencionar cuál es su estado civil actualmente:

PAPA: _____ MAMA: _____

5.- Además de los padres e hijos, hay algunas otras personas que vivan dentro de la misma casa del niño: SI NO
 Mencionar qué parentesco tienen con él y sus edades:

6.- Señalar qué actividades del hogar le corresponden regularmente a cada uno de estos miembros, en base a lo siguiente:

+ Aseo/alimentación: Actividades de limpieza del hogar y de limpieza de los miembros de la familia (lavar y planchar la ropa, barrer la casa, bañar a los hijos...); y la compra y la preparación de los alimentos.

Miembros que participan: _____

+Educación de los hijos: Las actividades de guía/cuidado de los hijos que asisten a la C.C.D., incluyendo las actividades de enseñanza de conocimientos en el hogar.

Miembros que participan: _____

+ Juego con los hijos: Los momentos de juego entre el niño y la persona que participa con él con más frecuencia dentro del hogar.

Miembros que participan: _____

+ Gasto familiar: Las personas de la familia que aportan dinero de su sueldo (periódicamente) para cubrir las necesidades de la misma familia.

Miembros que participan: _____

7.- Señalar qué actividades realizan estas personas fuera del hogar (trabajan, estudian,):

8.- Señalar que hacen sus otros hijos (as) (sin contar el que va a la C.C.D.):

9.- ¿Cuáles son las actividades de descanso o de distracción que más frecuentemente realiza la familia?:

10.- ¿De su hijo (a) que asiste a la C.C.D., qué actividades son las que más le gusta hacer?:

11.- ¿De su hijo (a) que asiste a la C.C.D., con quién (es) se lleva mejor de su familia?:

CUESTIONARIO No.2.**M.U.****"PROGRAMA CASAS DE CUIDADO DIARIO"**

Estimada usuaria:

El siguiente cuestionario tiene como finalidad, conocer su opinión sobre dicho programa y su funcionamiento. La información aquí obtenida será confidencial. Agradezco de antemano su participación, respondiendo verazmente todas las preguntas. Si tiene alguna duda con gusto la aclaramos.

1.- ¿Cómo se enteró de la existencia de ésta CASA DE CUIDADO DIARIO?:

2.- ¿Cuál es el motivo por el que el niño (a) es llevado (a) a la C.C.D.?:

3.- ¿Antes de que el niño (a) que asiste a la C.C.D. naciera, su mamá trabajaba?: SI NO

4.- ¿Cuál es el motivo por el que la mamá del niño (a) trabaja actualmente?:

(Puede elegir más de una opción):

- a) Para apoyar al gasto familiar y tener dinero extra.
- b) Para apoyar al gasto familiar debido a que su esposo no gana lo suficiente.
- c) Porque es el único sostén de su familia.
- d) Para mantener y/o desarrollar sus habilidades personales y profesionales.

5.- ¿En qué fecha ingresó el niño a la C.C.D.?:

6.- ¿Antes de esa edad quién se encargaba de su cuidado?

7.- ¿Cuál es el horario en que el niño (a) permanece en la C.C.D.?:

8.- ¿Regularmente quién lleva y recoge al niño (a) de la C.C.D.?

9.- ¿Cuáles han sido sus expectativas o intereses respecto al ingreso de su hijo (a) a la C.C.D.?:

10.- ¿Considera que hasta el momento se han cubierto estas?:

SI NO ¿Cuáles?:

11.- ¿Considera que las instalaciones son adecuadas y suficientes?

SI NO ¿Porqué ?

12.- ¿Qué opinión tiene del trato que recibe su hijo (a) de la madre cuidadora?:

a) Afectuoso-amoroso.

b) Indiferente-agresiva.

c) Cordial-atenta.

13.- ¿Cuáles son las actividades que usted sabe o imagina que realiza su hijo (a) en la C.C.D.?:

14.- ¿Qué avances ha notado usted en el desarrollo del niño desde que ingresó a la C.C.D.?:

15.- ¿Qué avances ha notado la madre cuidadora en el desarrollo del niño que le ha comentado?:

16.- ¿Cuál es su opinión de la C.C.D. a la que asiste su hijo (a)?:

17.- ¿Cuál es su opinión acerca del programa "CASAS DE CUIDADO DIARIO" que dirige el Patronato Nacional de Promotores Voluntarios?:

"PROGRAMA CASAS DE CUIDADO DIARIO".

GUIA DE ENTREVISTA A MADRES USUARIAS.

I. EL PROGRAMA CASAS DE CUIDADO DIARIO.

- 1.- Su hijo, antes de ingresar a la C.C.D., asistió a otras instituciones de cuidado. SI NO
Si la respuesta es NO, pasar a la pregunta No. 3.
- 2.- ¿En cuántas instituciones ha estado y cuánto tiempo permaneció en cada una de ellas?
- 3.- ¿Cuál es su opinión general del programa C.C.D.?
- 4.- ¿Considera que hay algo que se le debe modificar o agregar al programa?
- 5.- Considera que los espacios de la C.C.D. son adecuados, suficientes y amplios para las actividades de los niños.
- 6.- Considera que los materiales que hay en la C.C.D. son apropiados y suficientes para todos los niños.
- 7.- Cuáles son las actividades que usted sabe o imagina que incluye el programa, para que realicen los niños durante su permanencia en la C.C.D.
- 8.- Su hijo va a asistir a las nuevas instalaciones de la C.C.D.

II. EL SERVICIO DE LA C.C.D. A LA QUE ASISTE SU HIJO (A).

- 1.- ¿Qué distancia hay entre la C.C.D. y su hogar ? (De ser posible en minutos y señalar en qué zona o colonia del área metropolitana vive).
- 2.- ¿Qué distancia hay entre la C.C.D. y el lugar donde trabaja la mamá del niño (a)? (De ser posible en minutos y señalar en qué zona o colonia del área metropolitana trabaja).
- 3.- ¿Porqué eligió usted esta unidad de C.C.D. para llevar a su hijo (a)?

- 4.- ¿Está a gusto con el servicio que le brindan ? SI NO
¿Porqué?.
- 5.- ¿Está de acuerdo con la organización de la C.C.D., con el trato que reciben los niños, con la disciplina que se emplea?
- 6.- Considera que es apropiado el nombre que se le ha asignado a la señora que cuida de los niños(as) dentro de la C.C.D.: El nombre de MADRE CUIDADORA (M.C.). SI NO ¿Porqué?
- 7.- Considera que en la C.C.D. recibe los mismos cuidados y atenciones que en su hogar.
- 8.- ¿Por lo regular, quién recibe al niño (a) por la mañana y quién se lo entrega cuando pasa a recogerlo a la C.C.D.?
- 9.- ¿Cómo se lleva usted con la madre cuidadora?:
a) Bien; b) Regular; c) Mal; d) No se llevan.
- 10.- ¿Le gusta el trato de la madre cuidadora hacia usted?:
SI NO ¿ Porqué ?.
- 11.- Ha tenido alguna discordancia con ella o algo que le haya molestado en lo relacionado a la organización de la C.C.D., a su hijo (a) o de otro tipo.
SI NO.
Si su respuesta es positiva, ¿podría dar algunos ejemplos?.
- 12.- La madre cuidadora toma en cuenta sus comentarios en lo relacionado a la organización de la C.C.D., a su hijo (a) o de otro tipo.
SI NO
Si su respuesta es positiva, ¿podría dar algunos ejemplos?.
- 13.- ¿Cómo considera que se llevan su hijo (a) y la madre cuidadora?:
a) Bien; b) Regular; c) Mal; d) No se llevan.
¿Cómo se da usted cuenta de esto?.

III. EL NIÑO ASISTENTE A CASA DE CUIDADO DIARIO.

- 1.- ¿De qué manera considera que beneficia a su hijo (a), el hecho de que asista a la C.C.D. una tercera parte del día?.

- 2.- Se han cubierto todas sus expectativas respecto a la asistencia de su hijo (a) a la C.C.D.
SI NO ¿Cuáles?.
- 3.- Su esposo está de acuerdo en que su hijo (a) asista a la C.C.D.
SI NO ¿Porqué?.
- 4.- A usted en lo personal, le gusta que su hijo (a) asista a la C.C.D.
SI NO ¿Porqué?.
- 5.- ¿Al niño (a) le gusta asistir a la C.C.D.?
SI NO ¿Cómo se da usted cuenta?.
- 6.- ¿Cuándo su hijo (a) ingresó a la C.C.D., aceptó asistir contento (a) o costó trabajo que se acostumbrara?
Lloraba, se entristecía, gritaba...
¿Como cuánto tiempo tardó en acostumbrarse al lugar?.
- 7.- Le platica su hijo (a), espontáneamente o usted le pregunta, las actividades que realiza durante su estancia en la C.C.D.
- 8.- ¿Cómo describiría el desarrollo del niño (a) desde que ingresó a la C.C.D.?:
a) Excelente; b) Bueno; c) Regular; d) Malo.
- 9.- ¿Qué aspectos relevantes de su desarrollo usted ha observado desde que ingresó a la C.C.D.?
- 10.- La madre cuidadora le hace comentarios relacionados al desarrollo de su hijo (a) y/o de otro tipo (como de qué).
- 11.- Hay algo que su hijo (a) haya aprendido en la C.C.D. y que a usted no le guste.
- 12.- Hay algún tipo de disciplina en especial que usted desarrolle en su hogar, en relación a su hijo (a).
- 13.- Es un niño (a) obediente o se resiste un poco o bastante a obedecer.

- 14.- En cuanto a la complacencia que se le da al niño (a) es:
- Consentido: siempre se le da lo que pide.
 - Se le complace de vez en cuando, para no mal acostumbrarlo a que siempre se le da lo que pide.
 - Nunca se le da lo que pide.
- 15.- En su casa, hay algunas actividades específicas que le toquen al niño (a), por ej.: recoger su plato después de comer, recoger sus juguetes después de jugar, levantar su ropa...
- 16.- ¿Qué juegos o actividades en especial le gustan hacer?.
- 17.- El niño (a) con quiénes prefiere jugar: (Puede elegir más de una opción):
- Con niños de su misma edad.
 - Con otros familiares, sean adultos o niños.
 - Con sus padres.
 - Prefiere jugar solo.
- 18.- ¿Qué días o tiempos reales (que conviven, juegan, comen salen a pasear) son los que pasan juntos usted y su hijo (a)?
- 19.- ¿Durante esos tiempos, qué actividades o juegos realizan juntos usted y su hijo (a)?.
- 20.- ¿Qué actividades de juego y/o descanso realiza la familia?
- 21.- ¿Desde su punto de vista, a su hijo (a) le gusta convivir con la gente?.
- 22.- Su hijo (a) convive con otros niños fuera de la C.C.D.:
- SI NO
- ¿Cómo se lleva con ellos (as)?:
- a) Bien; b) Regular. c) Mal; d) No se lleva con ellos (as).
- ¿Se integra fácilmente a los juegos que organizan y en los que participa?.
- SI NO
- 23.- Cuando al niño le sale algo mal (por ej.: se le rompe un juguete, le pega algún niño (a), lo regañan...) o está en una situación desconocida (de lugar y/o de las personas), ¿qué hace o cómo actúa?: (Puede elegir más de una opción):
- Únicamente busca a su mamá.

- b) Se pone triste y llora.
- c) El resuelve por sí mismo el problema o la situación y la enfrenta.
- d) Busca a su mamá para que juntos resuelvan el problema y/o se acompañen en esa situación desconocida.

- 24.- ¿En general, cómo considera que se llevan usted y su hijo?
a) Bien; b) Regular; c) Mal d) No se llevan.
- 25.- Ha cambiado en algo la relación de usted con su hijo (a) después de que ingresó a la C.C.D.: SI NO
¿En qué forma?.
- 26.- Hay algo que le gustaría cambiar en su hijo (a):
SI NO
Si su respuesta es positiva, ¿qué le gustaría cambiar?
- 27.- ¿Qué es lo que más le gusta de su hijo como persona?.
- 28.- ¿Cuál es su forma de pensar o de sentir al tener que dejar a su hijo (a) bajo el cuidado de otra persona, una tercera parte del día del lunes a viernes.
- 29.- ¿Qué cantidad de juguetes tiene su hijo (a)?:
a) Abundantes; b) Suficientes; c) Pocos; d) Ninguno.
- 30.- ¿ Qué tipo de juguetes tiene su hijo (a) ?.

ANEXO V
Cuestionarios/guía de
entrevista a la M. Cuidadora.

CUESTIONARIO No. 1.**M.C.****PROGRAMA CASAS DE CUIDADO DIARIO.**

Estimada madre cuidadora:

El siguiente cuestionario tiene como finalidad conocer las principales características demográficas de la guía principal de cuidado de la C.C.D. (la madre cuidadora=M.C.). La información aquí obtenida será confidencial. Agradezco de antemano su participación, respondiendo verazmente las preguntas. Si tiene alguna duda con gusto la aclaramos.

1.- Favor de escribir en los rectángulos en blanco, uno debajo de otro, los nombres del parentesco y las edades (en años y en meses) de todos los integrantes que conforman su familia; pero por orden de edad:

Por ejemplo:	Anote aquí:
_____	_____
PARENTESCO EDAD	PARENTESCO EDAD
_____	_____
PAPA 35 AÑOS	_____
_____	_____
MAMA 33.5 AÑOS	_____
_____	_____
HIJO 7.2 AÑOS	_____
_____	_____
HIJO 3.8 AÑOS	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____

(Puede anotar la edad en años y después del punto los meses)

2.- Mencionar el nivel de estudios de los padres:

MADRE CUIDADORA: _____
 ESPOSO DE M.C.: _____

3.- ¿Mencionar cuál era la ocupación de la madre cuidadora antes de abrir la C.C.D.?

4.- ¿Cuál es el horario de servicio de la C.C.D.?

5.- Además del trabajo en C.C.D., usted tiene otras actividades adicionales que le dejen algún ingreso extra ? SI NO
¿Cuáles?: _____

6.- ¿Mencionar cuál es la ocupación actual y el horario de trabajo del esposo de la madre cuidadora?:
OCUPACION ACTUAL: _____
HORARIO DE TRABAJO: _____

7.- ¿Mencionar cuál es su estado civil actualmente?:

MADRE CUIDADORA: _____
ESOSO DE M.C.: _____

8.- Además de los padres e hijos, hay algunas otras personas que vivan dentro de la misma casa de la M.C.: SI NO
Mencionar qué parentesco tienen con ella y sus edades?:

9.- ¿Señalar qué actividades realiza cada uno dentro y/o fuera del hogar?:

10.- Señalar que hacen los hijos de la madre cuidadora actualmente (trabajan, estudian...):

11.- ¿Cuáles son las actividades de descanso o de distracción que más frecuentemente realiza su familia?:

12.- ¿El esposo de la madre cuidadora está de acuerdo con la C.C.D.?

SI NO

¿Porqué?: _____

13.- ¿Los hijos de la madre cuidadora están de acuerdo con la C.C.D.?:

SI NO

¿Porqué?: _____

CUESTIONARIO No.2**M.C.****"PROGRAMA CASAS DE CUIDADO DIARIO"**

Estimada madre cuidadora:

El siguiente cuestionario tiene como finalidad conocer su opinión sobre las actividades de los padres dentro de la casa en relación a sus hijos y de la comunicación entre usted y cada madre usuaria. La información aquí obtenida será confidencial, agradeciendo de antemano su participación respondiendo verazmente todas las preguntas. Si tiene alguna duda, con gusto la aclaramos.

1.- ¿La mayoría de las madres participa activamente en las juntas y/o reuniones de la casa relacionadas con sus hijos?

2.- ¿Ellas le expresan las inquietudes o expectativas que tienen de sus hijos?:

3.- ¿Escuchan/toman en cuenta las opiniones y/o recomendaciones que usted les da de sus hijos?:

4.- ¿Las madres han expresado alguna molestia por alguna situación en especial relacionada con el programa o con la C.C.D.?:

5.- ¿Si es así, qué hace usted para evitar esos descontentos?:

6.- Ha llegado ha tener algún problema serio o particular con alguna de ellas. Puede señalarlos y porqué surgieron:

7.- ¿Hay o ha habido algún punto de discordancia o dificultad en lo relacionado a la administración de la Casa de Cuidado?:

8.- ¿En general, cómo se lleva usted con las madres usuarias?:

9.- ¿Está agusto en la relación que lleva con cada una de ellas o hay algo que le gustaría cambiar?:

10.- ¿Alguna madre deja a su hijo en la casa, más tiempo del acordado "oficialmente" y ésto cómo repercute en su relación?:

11.- ¿Cómo ha observado que es la relación de cada madre con su hijo?:

** ¿Hay alguna (s) relación (es) madre-hijo que tenga características especiales y que por esto sea diferente a las de los demás?:

12.- ¿De estos hay algún caso que usted considere merece atención especial?:

CUESTIONARIO No. 3.**M.C.****"PROGRAMA CASAS DE CUIDADO DIARIO "**

Estimada madre cuidadora:

El siguiente cuestionario tiene como finalidad conocer su opinión sobre las actividades de los niños dentro de la casa y de su comunicación con usted. La información aquí obtenida será confidencial; agradeciendo de antemano su participación, respondiendo verazmente todas las preguntas. Si tiene alguna duda con gusto la aclaramos.

1.- ¿Quiénes participan más activamente en los trabajos y en los juegos?:

2.- Los que participan, cooperan efectivamente y de buen grado:

**** Hay algunos que se resistan a participar, ¿quiénes?:**

3.- ¿Algunos de ellos le tienen afecto especial o la buscan frecuentemente, ¿quiénes?:

4.- ¿Hay algunos de ellos que requieran atención especial dadas sus características personales y/o familiares, ¿quiénes y a qué se debe esto?:

5.- ¿Hay algunos que le causen cierto problema dada su conducta?
SI NO ¿qué conductas y quiénes son?:

Si su respuesta es NO, por favor pase a la pregunta No 7.

6.- ¿Hay algún método disciplinario en especial que usted emplee con estos niños problema?:

7.- ¿Por lo regular todos o la mayoría de los niños toman en consideración sus opiniones y siguen sus indicaciones?:

8.- ¿En todos los pequeños o en la mayoría de ellos, ha notado cambios significativos en su desarrollo o estos difieren en cada uno de ellos?:

9.- ¿Cómo ha observado que se llevan todos entre sí?:

10.- ¿En general, cómo se lleva usted con los niños que asisten a la Casa de Cuidado Diario?:

PROGRAMA CASAS DE CUIDADO DIARIO.**GUIA DE ENTREVISTA A MADRE CUIDADORA.****I. EL PROGRAMA CASAS DE CUIDADO DIARIO.**

- 1.- ¿Cuál es su opinión general acerca del programa C.C.D.?
- 2.- ¿Considera adecuados su organización y materiales sugeridos o dados a cada C.C.D.?
- 3.- ¿Considera que hay algo que se le deba modificar o agregar al programa?
- 4.- ¿De qué manera cree que les beneficia a las madres usuarias el servicio de la C.C.D.?
- 5.- ¿De manera cree que les beneficia a los niños usuarios asistir a la C.C.D. una tercera parte del día.

II. EL SERVICIO DE LA CASA DE CUIDADO DIARIO.

- 1.- ¿En que fecha se inició el servicio de la C.C.D. a las madres usuarias?
- 2.- ¿Qué la motivó para abrir la C.C.D.?
- 3.- ¿Cuáles fueron sus expectativas sobre el programa al abrir la C.C.D.?
- 4.- ¿Se han cubierto todas estas? ¿Cuáles?
- 5.- ¿Qué beneficios le ha traído a usted la apertura de la C.C.D.?
- 6.- ¿Qué medios empleó para promocionar la C.C.D.?
- 7.- ¿Qué tipos de apoyo externo tiene actualmente?
- 8.- ¿Qué tipos de apoyo necesita actualmente?
 - Del Patronato Nacional.
 - De las madres usuarias.
 - Otros.

- 9.- Considera que los materiales que se han elegido, elaborado y/o aportado son adecuados a las edades de los niños que asisten a la C.C.D.
- 10.- ¿Considera que todos los materiales existentes son suficientes para todos los niños?
- 11.- ¿Considera que los espacios de la C.C.D. son adecuados, suficientes y amplios para el número de niños que asisten?
- 12.- ¿Cómo están estructuradas sus actividades y los horarios para su realización?
- 13.- Entre el personal de cuidado de la C.C.D., ¿cómo están distribuidas las actividades diarias?
- 14.- ¿Cuántos alimentos se proporcionan a los niños a lo largo del día y en qué consiste cada uno de ellos?

III. LOS NIÑOS ASISTENTES A LA C.C.D.

- 1.- ¿Cómo reaccionan la mayoría de los niños cuando ingresan a la C.C.D.?
Lloran, se entristecen, gritan...
- 2.- ¿Aproximadamente, cuánto tiempo tardan en acostumbrarse a la C.C.D.?
- 3.- ¿Cuáles son las características de los niños que tardan más en adaptarse a su estancia en la C.C.D.?
- 4.- ¿Hay algunas actividades específicas que les toquen a los niños? ¿Cuáles son y cómo las distribuye?
Vgr. por edad, por sexo, al azar.
- 5.- ¿Qué juegos o actividades ha notado que les gustan más?
- 6.- ¿Ellos participan en la elección de los juegos o de los personajes/papeles que pudieran implicar?
- 7.- ¿Cómo ha notado que reaccionan los niños cuando algo les sale mal?; ¿Qué hacen o a quién acuden como apoyo?

- 8.- ¿Los niños toman en cuenta sus opiniones o consejos?
- 9.- ¿Los niños se acercan a platicar con usted sobre sus deseos, inquietudes, gustos...
- 10.- ¿Cuáles son sus inquietudes en cuanto a la asistencia de los niños a la C.C.D.?
- 11.- Por lo regular, ¿Obedecen a los adultos y acatan reglas e instrucciones?
- 12.- ¿Cuáles son las reglas más comunes que los niños conocen y acatan?

ANEXO VI
Hojas de seguimiento personal del
Patronato Nacional de Promotores
Voluntarios.

LENGUAJE (COMUNICACIÓN)

- | | |
|---|--|
| Reconoce su nombre propio _____ <input type="checkbox"/> | Juega a imitar a: mamá-papá _____ <input type="checkbox"/> |
| Conoce el nombre de las personas que lo rodean _____ <input type="checkbox"/> | maestro-maestra _____ <input type="checkbox"/> |
| Conoce el nombre de los objetos que lo rodean _____ <input type="checkbox"/> | doctor-enfermera _____ <input type="checkbox"/> |
| Relaciona un objeto con su fotografía (o dibujo) _____ <input type="checkbox"/> | vendedor-comprador _____ <input type="checkbox"/> |
| Construye frases completas _____ <input type="checkbox"/> | Dice cosas sin palabras (con mímica) _____ <input type="checkbox"/> |
| Conoce los nombres para "azul, rojo y amarillo" _____ <input type="checkbox"/> | Le interesa saber acerca de los que lo rodean _____ <input type="checkbox"/> |
| Canta de memoria canciones breves _____ <input type="checkbox"/> | Formula preguntas a los visitantes _____ <input type="checkbox"/> |
| Relaciona tarjetas con imágenes iguales (apareja tarjetas) _____ <input type="checkbox"/> | Inventa cuentos propios _____ <input type="checkbox"/> |
| Escucha con atención cuando otros le hablan _____ <input type="checkbox"/> | Repite de memoria poesías pequeñas _____ <input type="checkbox"/> |
| Es capaz de formular preguntas a sus compañeros _____ <input type="checkbox"/> | Repite trabalenguas de memoria _____ <input type="checkbox"/> |
| Conoce los nombres para "negro y blanco" _____ <input type="checkbox"/> | Es capaz de hablar frente a un público _____ <input type="checkbox"/> |
| Habla de sus necesidades _____ <input type="checkbox"/> | Discute y defiende su punto de vista _____ <input type="checkbox"/> |
| | Conoce los nombres para "verde café y morado" _____ <input type="checkbox"/> |
| | Manifiesta el deseo de leer y escribir _____ <input type="checkbox"/> |

PENSAMIENTO LÓGICO (PREPARACIÓN A MATEMÁTICAS)

- | CONOCE: | CONOCE: | CONSTRUYE: |
|--|--|---|
| ojos _____ <input type="checkbox"/> | mucho-poco _____ <input type="checkbox"/> | Torres de 3 cubos _____ <input type="checkbox"/> |
| nariz _____ <input type="checkbox"/> | todo-nada _____ <input type="checkbox"/> | Torres de 6 cubos _____ <input type="checkbox"/> |
| boca _____ <input type="checkbox"/> | uno _____ <input type="checkbox"/> | Torres de 10 cubos _____ <input type="checkbox"/> |
| orejas _____ <input type="checkbox"/> | círculo _____ <input type="checkbox"/> | "Trenecitos" con cubos _____ <input type="checkbox"/> |
| cebeza _____ <input type="checkbox"/> | cuadrado _____ <input type="checkbox"/> | |
| cara _____ <input type="checkbox"/> | triángulo _____ <input type="checkbox"/> | |
| brazos _____ <input type="checkbox"/> | rectángulo _____ <input type="checkbox"/> | |
| piernas _____ <input type="checkbox"/> | | HACE SERIES: |
| manos _____ <input type="checkbox"/> | ayer _____ <input type="checkbox"/> | De grande a chico _____ <input type="checkbox"/> |
| pies _____ <input type="checkbox"/> | hoy _____ <input type="checkbox"/> | De grueso a delgado _____ <input type="checkbox"/> |
| arriba-abajo _____ <input type="checkbox"/> | mañana _____ <input type="checkbox"/> | De largo a corto _____ <input type="checkbox"/> |
| adentro-adelante _____ <input type="checkbox"/> | Lo que le sobra o no le pertenece _____ <input type="checkbox"/> | De alto a bajo _____ <input type="checkbox"/> |
| adentro-afuera _____ <input type="checkbox"/> | a un dibujo _____ <input type="checkbox"/> | |
| cerca-lejos _____ <input type="checkbox"/> | Lo que le falta a un dibujo _____ <input type="checkbox"/> | |
| derecha-izquierda _____ <input type="checkbox"/> | | |

DESARROLLO SOCIO-AFECTIVO

- Se mira con placer al espejo _____
- Conoce el lugar de sus juguetes y materiales de trabajo _____
- Obedece ordenes sencillas _____
- Juega con otros niños _____
- Comparte sus juguetes _____
- Guarda los materiales y juguetes después de usarlos _____
- Espera su turno _____
- Se interesa por la vida de las plantas y los animales _____
- Disfruta viendo libros (y los cuida) _____
- Ayuda en las tareas de la casa _____
- Platica acerca de su familia _____
- Pide ayuda cuando la necesita _____
- Atiende a los cuentos que le cuentan o le leen _____
- Atiende a las estaciones infantiles de radio _____
- Se interesa por la familia de los otros niños _____
- Atiende con orgullo a las visitas _____
- "Entrevista" a las personas de la comunidad y "reporta" el resultado de su entrevista a los otros niños _____
- Pide la opinión de los otros _____
- Da su propia opinión _____
- Se interesa por los oficios y por las tareas de los adultos _____
- Le gusta oír historias verdaderas _____
- Hace "planes" para días futuros (a 2 ó 3 días de distancia) y cumple lo planeado _____

DE LOS MATERIALES EDUCATIVOS	RELACIONES NIÑO-MADRE CUIDADORA	MOMENTOS GRUPALES
<p>¿Hay materiales educativos en la Casa de Cuidado Diario?</p> <p>SI <input type="checkbox"/> NO <input type="checkbox"/></p> <p>Si hay materiales, ¿están al alcance de los niños?</p> <p>SI <input type="checkbox"/> NO <input type="checkbox"/></p> <p>Si están al alcance de los niños ¿cuántas piezas de material observas?</p> <p>Muchas <input type="checkbox"/> Pocas <input type="checkbox"/></p> <p>Si están al alcance de los niños ¿ellos los toman libremente?</p> <p>SI <input type="checkbox"/> NO <input type="checkbox"/></p> <p>¿Los niños tienen un espacio propio delimitado para usar los materiales?</p> <p>SI <input type="checkbox"/> NO <input type="checkbox"/></p> <p>¿Los niños tienen petates o tapetes para trabajar sobre el piso?</p> <p>SI <input type="checkbox"/> NO <input type="checkbox"/></p> <p>Al usar los materiales, los niños tienen:</p> <p>tiempo abierto <input type="checkbox"/></p> <p>tiempo limitado <input type="checkbox"/></p> <p>¿Cada pieza de material tiene su propio lugar?</p> <p>SI <input type="checkbox"/> NO <input type="checkbox"/></p> <p>Cuando terminan de usarlos ¿regresan los niños los materiales a su lugar?</p> <p>SI <input type="checkbox"/> NO <input type="checkbox"/></p> <p>Al usar los materiales, los niños logran concentrarse?</p> <p>B <input type="checkbox"/> R <input type="checkbox"/> M <input type="checkbox"/></p> <p>¿Observas materiales incompletos?</p> <p>SI <input type="checkbox"/> NO <input type="checkbox"/></p> <p>¿Observas materiales rotos?</p> <p>SI <input type="checkbox"/> NO <input type="checkbox"/></p> <p>¿Según el número de piezas de material observado ¿qué área del desarrollo dirías tu que se atiende prioritariamente en esta casa?</p> <p>movimiento grueso <input type="checkbox"/></p> <p>movimiento fino <input type="checkbox"/></p> <p>lenguaje <input type="checkbox"/></p> <p>matemáticas <input type="checkbox"/></p> <p>expresión artística <input type="checkbox"/></p> <p>Juego simbólico <input type="checkbox"/></p> <p>recreación <input type="checkbox"/></p>	<p>La Madre Cuidadora:</p> <p>- llama a los niños por su nombre <input type="checkbox"/></p> <p>- les dice a los niños "niño", "chamaco", etc. <input type="checkbox"/></p> <p>- llama a los niños con un sonido (vg. "pet-pst") <input type="checkbox"/></p> <p>En tu opinión, la relación afectiva de la Madre Cuidadora con los niños es:</p> <p>B <input type="checkbox"/> R <input type="checkbox"/> M <input type="checkbox"/></p> <p>Para pedirles algo a los niños, la Madre Cuidadora:</p> <p>- grita desde su lugar <input type="checkbox"/></p> <p>- habla desde su lugar <input type="checkbox"/></p> <p>- va a donde se encuentran los niños <input type="checkbox"/></p> <p>Para pedirle algo a la Madre Cuidadora, los niños:</p> <p>- gritan desde su lugar <input type="checkbox"/></p> <p>- hablan desde su lugar <input type="checkbox"/></p> <p>- van a donde se encuentra la Madre Cuidadora <input type="checkbox"/></p> <p>¿Observaste niños "aburridos"?</p> <p>SI <input type="checkbox"/> NO <input type="checkbox"/></p> <p>¿Observaste niños tristes?</p> <p>SI <input type="checkbox"/> NO <input type="checkbox"/></p> <p>¿La Madre Cuidadora tiene preferencia sobresaliente por algún (os) niño(s) en especial?</p> <p>SI <input type="checkbox"/> NO <input type="checkbox"/></p> <p>¿La Madre Cuidadora muestra rechazo por algún(os) niño(s)?</p> <p>SI <input type="checkbox"/> NO <input type="checkbox"/></p>	<p>Durante tu visita, ¿Observaste alguna sesión grupal?</p> <p>SI <input type="checkbox"/> NO <input type="checkbox"/></p> <p>Si observaste una sesión grupal, los niños participaron:</p> <p>escuchando <input type="checkbox"/> preguntando <input type="checkbox"/></p> <p>proponiendo <input type="checkbox"/> opinando <input type="checkbox"/></p> <p>actuando <input type="checkbox"/> cantando <input type="checkbox"/></p> <p>contando sus propias historias <input type="checkbox"/></p> <p>Durante tu visita observaste a algún niño ofrecer ayuda especial:</p> <p>- a la Madre Cuidadora <input type="checkbox"/></p> <p>- a la asistente <input type="checkbox"/></p> <p>- a otros niños <input type="checkbox"/></p> <p>- a ti <input type="checkbox"/></p> <p>Durante tu visita observaste niños sosteniendo una conversación:</p> <p>- con la Madre Cuidadora <input type="checkbox"/></p> <p>- con la asistente <input type="checkbox"/></p> <p>- con otros niños <input type="checkbox"/></p> <p>Durante tu visita observaste:</p> <p>- ninguna agresión niño a niño <input type="checkbox"/></p> <p>- poca agresión niño a niño <input type="checkbox"/></p> <p>- mucha agresión niño a niño <input type="checkbox"/></p> <p>Durante tu visita observaste:</p> <p>- ninguna agresión adulto-niño <input type="checkbox"/></p> <p>- poca agresión adulto-niño <input type="checkbox"/></p> <p>- mucha agresión adulto-niño <input type="checkbox"/></p> <p>Para corregir a los niños la Madre Cuidadora:</p> <p>plática con ellos <input type="checkbox"/></p> <p>los regaña en privado <input type="checkbox"/></p> <p>los castiga <input type="checkbox"/></p> <p>los regaña en público <input type="checkbox"/></p>
<p>CÉDULAS PERSONALES DE DESARROLLO</p> <p>Al revisar las cédulas de los niños ¿cuántos de ellos tienen registrados fechas recientes?(no más lejanas de un mes)</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>En total, ¿cuántas anotaciones hizo la Madre Cuidadora durante el último mes?</p> <p>_____</p> <p>En total, ¿cuántas anotaciones hizo la Madre Cuidadora durante el penúltimo mes?</p> <p>_____</p>	<p>COMITE LOCAL DE DESARROLLO INFANTIL</p> <p>Ultima fecha de reunión _____</p> <p>Temas abordados _____</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>Comentarios de la Madre Cuidadora en relación al Comité Local de Desarrollo Infantil: _____</p> <p>_____</p> <p>Comentarios de la Madre Cuidadora en relación a otros apoyos recibidos desde la última visita: _____</p> <p>_____</p> <p>_____</p>	